# TERESA DE LOS ANDES

# LA ENAMORADA

HISTORIA DE UN EXCESO

1920 – 2020 CIEN AÑOS DE SU PASCUA



#### INTRODUCCION

Santa Teresa de los Andes, hija predilecta de la Iglesia chilena, <sup>1</sup> la chica que vivió intensamente la amistad, y a la que se le conoce como joven enamorada, ha sabido transmitir, en estos cien años de historia, el secreto que hizo de ella un lirio entre los valles: ella se dejó atrapar por el amor, y de ese modo embelleció "los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonorosos" <sup>2</sup>, haciendo de su vida un cántico al amor, "como música callada, en la soledad sonora y la cena que recrea y enamora." <sup>3</sup>

Su figura, conocida al principio como "un lirio del Carmelo", <sup>4</sup> está ligada a la espina dorsal de América, la Cordillera de los Andes. Y su testimonio de vida es hoy una fuente de luz para una multitud de cristianos, de todas las edades, culturas, colores e ideologías.

Una vida breve que, en sólo diecinueve años y nueve meses, dio un impulso renovador a la Iglesia de los inicios del siglo veinte, iluminando con su rica experiencia del amor de Dios, la vida de tantas personas que la conocieron y subsistieron más de siete décadas. Esto ha hecho posible la obtención de incalculables testimonios y publicaciones a través de los años.

Su santidad no es ostentosa, no hizo nada que pueda llamar la atención por su popularidad. Teresa se hizo santa mediante una intensa búsqueda del "rostro de Dios, desde un diálogo de amor con el Creador, con un corazón deseoso de obtener la plenitud en su vida." Esa búsqueda se manifestó en ella antes de cumplir los diez años, edad en que recibió la Primera Comunión. Cinco años después, comenzó a escribir un diario de vida, que se conserva intacto en el Carmelo de Los Andes. Escribió sin intenciones de publicidad; ella necesitaba expresar esa intensa interioridad habitada que ardía como la "llama de amor viva", toda inflamada en amor de Dios.

Su correspondencia es abundante. La primera carta la escribió a los diez años; y las últimas palabras que salieron de su puño y letra, con lápiz grafito y gran dificultad por encontrarse en su lecho de moribunda, son un párrafo dirigido a su madre que se encontraba en el locutorio del monasterio.

Sus escritos han sido editados con el título: "Diario y Cartas". La cuarta edición es la fuente utilizada en este libro, que puedo definir como una narración muy sencilla, y que da un espacio importante a la palabra de su protagonista.

2

<sup>1</sup> Del mensaje del Papa Juan Pablo II el día de la beatificación de Teresa.

<sup>2</sup> Cántico Espiritual, de San Juan de la Cruz. Canción 14

<sup>3</sup> Ibid. Canción 15

<sup>4</sup> El primer libro que recoge el testimonio de su vida es "Un Lirio del Carmelo" publicado en el año 1929, segunda edición año 1931, tercera edición, año 1940.

<sup>5</sup> Vultum Dei Quaerere Nº 1

#### Su Diario

Teresa, antes de morir, intentó no dejar huella de su rica interioridad. Deseaba quemar todos sus apuntes personales, que en ese momento estaban en poder de su madre; es lo que llamamos su *Diario*. Al ser publicado, ha sido dividido en capítulos breves, que están antecedidos por títulos con palabras de Teresa; han sido ordenados cronológicamente. Algunos contienen la vivencia de varios días, con su correspondiente fecha, y otros son meditaciones más largas y muy profundas. En total son cincuenta y ocho capítulos, de los cuales solo los cinco últimos contienen notas íntimas que escribió en el Monasterio de Los Andes.

Comenzó a escribir su *diario* el día que cumplió quince años.<sup>6</sup> Las vivencias de su infancia las encontramos en un resumen de vida que escribió en 1917, donde resaltan la muerte de su abuelo materno, sus deseos de comulgar antes de los seis años, su gran devoción a la Virgen, su entrada al colegio, sus primeras experiencias con Jesús en la Eucaristía; hasta la operación de apendicitis a los catorce años. Estos escritos está recopilados en seis cuadernos autógrafos de la santa.

# Autógrafo - Cuaderno nº 1:

Comienza con la narración de sus primeros años de vida. Cuando ella ordena sus apuntes en este primer autógrafo, escribe el título: "*Diario - Juana Fernández – 15 años – A.M.G.D*". El Padre Marino Purroy Remón explica que escribió en papeles sueltos desde 1915; esos papeles no llegaron al monasterio. <sup>7</sup> La dedicatoria y el resumen de vida son del año 1917. <sup>8</sup>

En abril de 1916 felicitó a Rebeca por su cumpleaños; se conserva el borrador de la carta. Esta carta es la depositaria de una confidencia a su hermana. Entraña proyectos de futuro, ideales de vida y la luz que vislumbra en su camino. Juanita copia esta carta en este autógrafo, pero de manera incompleta. Con el correr de los años, cuando Rebeca transcriba el *Diario* de su hermana, agregará los párrafos que faltan. Los últimos apuntes de este cuaderno son las meditaciones del retiro de 1916. 10

# Autógrafo - Cuaderno nº 2:

En el año 1917 comienza el segundo autógrafo<sup>11</sup> de 32 hojas; sólo once están escritas. En ellas expresa sus vivencias de ese verano en Santiago. Aunque a mediados de enero ya se encontraba con su familia en Chacabuco, sin embargo deberá volver con su madre a la ciudad, para ir al Santuario de la Virgen de Lourdes en Quinta Normal, y pedir la curación de su hermano pequeño.

#### Autógrafo - Cuaderno nº 3:

Con las resoluciones para el año 1917 comienza el tercer autógrafo, una libreta más amplia, con 69 hojas. Todas, menos ocho, están escritas a lápiz. Esas resoluciones son propósitos por cumplir en su vida diaria. En esta libreta, su diario es más extenso: desde abril

3

<sup>6</sup> El 13 de julio de 1915. Diario, cap. 10

<sup>7</sup> Padre Marino Purroy, carmelita descalzo, misionero en Chile y vice-postulador de la causa de canonización de Teresa.

<sup>8</sup> Cuando ordenó y copió sus apuntes espirituales en un cuaderno, dedicó su *diario de vida* a la religiosa Julia Ríos, orientadora de las alumnas.

<sup>9</sup> Rebeca cumplió 14 años el 15 de abril de 1916.

<sup>10</sup> Diario, cap. 17

<sup>11</sup> Diario, cap. 18

de 1917 hasta el 8 de junio de 1918. Escribe, en ocasiones, todos los días, aunque tiene lagunas de más de un mes. Describe con lujo de detalles su retiro de 1917.

#### Autógrafo - Cuaderno nº 4:

En este cuaderno continúa su diario de vida desde el 11 de julio de 1918 hasta su salida del Internado. Escribe su retiro de 1918, y al final anota unos propósitos para su vida. <sup>12</sup> Le quedaba poco tiempo junto a su familia; ingresó al Carmelo en mayo de 1919.

#### Autógrafo - Cuaderno nº 5:

Está marcado por un cambio radical en su vida: fin de la etapa escolar y comienzo de la vida de hogar, con más responsabilidades y gran apoyo a su familia que estaba pasando por una crisis económica. El 4 de abril de 1919 fue el último día que escribió su diario en casa; habla de una hora santa a la que asistió en la Iglesia de los Jesuitas.

#### Autógrafo Cuaderno nº 6:

Los cinco últimos capítulos de su *Diario* están en el cuaderno número seis. Autógrafo de 1919, cuando ya es postulante a carmelita descalza en el monasterio de Los Andes. Escribió el retiro del Espíritu Santo, que comenzó el día de la Ascensión, y las reflexiones del retiro que hizo en septiembre. El último capítulo<sup>13</sup> son los propósitos del día de la Presentación de la Virgen María, y unas reflexiones sobre la vida de una carmelita descalza y su misión dentro de la Iglesia.

# Epistolario:

En la cuarta edición de *Diario y Cartas*, se han publicado 164 cartas, ordenadas cronológicamente. Se conservan 121 cartas autógrafas y 43 copias fidedignas, señaladas con un asterisco. La primera la escribió el 10 de septiembre de 1910 a sus padres. En 1913 escribe a don Miguel desde la localidad de Recreo, donde se encontraba en vacaciones con su madre y hermanos. Dos años después escribe a una amiga íntima, que también es prima en tercer grado. Luego, en 1916, otra carta a esta amiga durante las vacaciones, desde Chacabuco. En estas cartas aparece Juanita adolescente, disfrutando de sus paseos a caballo, sus excursiones a la montaña, las noches de luna en el campo chileno, y un acontecimiento muy importante para toda la familia: "las misiones de verano."

En esta época, cuando cuenta con quince años de edad, acercándose a los dieciséis, comienza a desarrollarse en Juanita esa faceta literaria que hizo posible que en tan poco tiempo escribiera tantas cartas, en las que nos ha dejado retratada su personalidad, sus cualidades espirituales, al tiempo que nos acerca al estilo de vida familiar y social de inicios del siglo veinte en Chile.

Hemos mencionado sus cuatro primeras cartas. La quinta, enviada a otra amiga el 3 de marzo de 1916, es la primera carta extensa, amena, sincera y anecdótica. Juanita se explaya, poniendo de manifiesto la madurez espiritual que la caracterizaba a pesar de su corta edad. Sus amigas son las principales destinatarias en su etapa de adolescencia; en segundo lugar, su padre ausente del hogar familiar, y que pernoctaba la mayor parte del tiempo en el lugar donde desempeñaba su labor como agricultor.

-

<sup>12</sup> *Diario*, cap. 43

<sup>13</sup> Diario, cap. 58

En septiembre de 1917, cuando ya contaba con diecisiete años, comenzó a escribir a Madre Angélica Teresa, priora y fundadora del Carmelo de Los Andes. Son, en total, ocho cartas en 1917: dos a Madre Angélica, dos a su padre, y cuatro a sus amigas. En 1918 escribió veintiocho; apareciendo en su lista de destinatarios el Padre José Blanch, <sup>14</sup> su madre, y su hermana Rebeca.

El mayor número de cartas <sup>15</sup> las escribió en 1919. Después de su entrada al Carmelo, se intensifica la comunicación con la familia. En la última desde su casa, se dirige a su hermano Miguel; y la primera, desde la clausura, a su padre. La priora le autorizó escribir más de lo habitual para una carmelita. Veía ella cuánto bien hacía a todos y con qué naturalidad se expresaba, sin ocultar nada de su intensa vida espiritual.

Desde comienzos de 1920, - siete meses ya en el Carmelo-, escribe mucho menos: había comenzado el noviciado el 14 de octubre de 1919, motivo por el cual disminuye su correspondencia. Sólo le quedaban cuatro meses de vida.

# ¿JUANITA O TERESA?

El nombre de bautismo de Teresa de los Andes es *Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar.* Un largo nombre, que a los pocos días de nacer se transformó en Juanita.

Nos encontramos ante el testimonio de vida de una joven enamorada de Dios que ha dejado una profunda huella en nuestro país y más allá de sus fronteras. En el seno de su familia era "Juanita". Cuando ingresó al Camelo de Los Andes, la comunidad comenzó a llamarla; "Teresa de Jesús". Y después de su muerte los peregrinos que la buscaban por su carácter de "milagrosa", comenzaron a llamarla "Teresa de Los Andes", para diferenciarla de Teresa de Jesús, la de Ávila.

#### BIOGRAFÍA

Juanita nació el 13 de julio de 1900 en la casa de su abuelo materno, en la calle Las Rosas, de Santiago de Chile. Fue bautizada a los dos días en la Parroquia de Santa Ana. Sus padres; Miguel Fernández Jaraquemada y Lucía Solar Armstrong, vivían con el abuelo y ya tenían tres hijos en la tierra y una hija en el cielo, Juana, nacida en 1899 y fallecida a las pocas horas de nacer.

Su padre era el octavo de 15 hijos del matrimonio constituido por Domingo Fernández de la Mata y Enriqueta Jaraquemada Vargas. En los escritos de la santa no aparecen los abuelos paternos, sin embargo sabemos que Domingo nació en La Rioja, España, en un pueblo llamado

<sup>14</sup> José Blanch Ferrer, claretiano, nació en Barcelona el 30 de octubre de 1879. Durante 50 años desempeñó su labor como misionero en Chile. Desde 1917 director espiritual de Juanita. 15 En 1919 escribió 110 cartas.

Galilea. Siendo joven emigró a Chile en busca de mejores oportunidades; allí echó raíces, y hoy son muchos sus descendientes, diseminados por todo el territorio nacional.

Su madre es la segunda de diez hijos del matrimonio constituido por Eulogio Solar Quiroga y Juana Armstrong Gana. Doña Lucía poseía un carácter fuerte, era autoritaria. Fue educada en la alta aristocracia chilena; era una mujer de profunda vida interior.

Sus hermanos mayores son: Lucía, (1894-1968) Miguel, (1895-1953) y Luís (1898-1984).

Dos años después nació Rebeca (1902-1942) y cuando Juanita tenía 10 años, nació el pequeño de la familia: Ignacio (1910-1976).

Los días fríos pronto comenzaron a estropear la salud de la niña. Su madre, temerosa de perder también a esta hija, redobló sus oraciones y cuidados, encomendando a la sirvienta, la difícil misión de golpear su pecho, para evitar los ahogos que le provocaba la tos convulsiva que padecía.



Salió de esta crisis, y al cabo de un año y nueve meses, su sonrisa infantil acogía a su pequeña hermana Rebeca, que llegaría a este mundo para formar junto a ella un dúo inseparable. A los pocos años se les une Luis, a quien cariñosamente llamaban Lucho. Los tres pequeños solían jugar juntos. Se las arreglaban para inventar travesuras, y sobornar al abuelo Eulogio, en el momento en que éste se disponía a enseñarles cómo montar a caballo, durante las vacaciones en la finca de Chacabuco.

El abuelo era el alma de la casa. Como cristiano cabal que era, se le veía dedicando su tiempo en ejercicios de piedad, rezando el rosario cada día. Daba importantes donaciones a los religiosos que asistían a los más pobres. Tenía en casa un oratorio, donde solían hacer

la adoración al santísimo sacramento. Juanita conservó siempre un entrañable recuerdo de este abuelo, que de profesión había sido médico. Poseía, además, una gran fortuna.

Cuando tenía 17 años, escribió con mucho sentimiento sobre la muerte del abuelo, ocurrida el 13 de mayo de 1907. Mientras él agonizaba en Santiago, los niños fueron llevados a Chacabuco al cuidado de una de las sirvientas antiguas de casa, para evitar que estuvieran presentes en ese momento de dolor. Cuando les avisaron, los pequeños sufrieron lo indecible. Ya de regreso a Santiago, la ausencia del abuelo les destrozó el corazón. No encuentran consuelo. Junto a la pena de esa separación, se encuentran con que hay que enfrentar cambios, que para

los niños son nuevas aventuras, y descubrimientos entretenidos; entre ellos, el cambio de domicilio.

Después de la muerte del abuelo Eulogio, Juanita comenzó su etapa escolar en el Colegio del Sagrado Corazón, donde estudiaba su hermana mayor. Antes había sido alumna durante un mes, de las Religiosas Teresianas, allí aprendió a leer. Su madre la retiró de ese colegio porque vivió una mala experiencia con algunas compañeras. Al poco tiempo Rebeca, entra también al Sagrado Corazón, mientras que Miguel y Lucho eran alumnos en el colegio de los Padres Jesuitas de Santiago.

Junto a la sólida formación académica de esos años, sus padres y toda la familia, como también sus profesores, se ocupaban de la formación religiosa. Es así como a los siete años, Juanita se confiesa por primera vez. Con insistencia pedía a su madre el permiso para hacer la Primera Comunión. La confirmación la recibió el 22 de octubre de 1909, junto a sus hermanos Lucho y Rebeca, impartiéndoles el sacramento el Sr. Canónigo, D. Baldomero Grossi. Él les había bautizado cuando era párroco de Santa Ana.

Respecto a la Primera Comunión, se le pidió esperar un tiempo, aunque ella ansiaba vehementemente recibir a Jesús. Había tomado, ya en ese momento, una seria determinación: le propuso a Jesús no ir a la cama ningún día, sin antes pedir perdón a quien hubiera ofendido. Era temperamental, orgullosa y muy vanidosa. Tenía una marcada inclinación a la pereza, y lloraba por todo; había heredado el temperamento de su madre. Pero el amor a Jesús transformó a esta niña, y en poco tiempo ese corazón estaba preparado para recibirlo en la Comunión; como ella lo deseaba desde los cuatro años.

Con sus compañeras del colegio, recibió la primera comunión el 11 de septiembre de 1910. Ese acontecimiento dividió su vida en dos etapas. El día anterior se realizó en su hogar la entronización del Sagrado Corazón, por el sacerdote Mateo Crawley-Bovey. Juanita no asistió a esta ceremonia por encontrarse en un retiro de preparación para la Comunión. Desde la noche anterior contaba las horas, hasta que al fin llegó el momento que cambió su vida para siempre.

Ella escribió después que este fue el día más feliz, y no era para describir, lo que pasó por su alma con Jesús. Desde entonces empezó a "oír" su voz dentro de sí. Describía esta experiencia como si se tratara de los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Era la "voz" que le guiaba y soltaba las *velas de la barca*, - su alma -, evitándole sucumbir ante las tempestades que le rodeaban, las mil cosas de la vida en la familia, el colegio y las amistades. En su mundo interior era ya una niña que hilaba fino para el Señor: no quería ofenderlo en nada.

Después de un mes de recibir a Jesús en la Eucaristía, el 12 de 0ctubre de 1910, nace su hermano Ignacio. A Juanita le gustaba cuidarlo. Sus jornadas diarias daban tiempo para todo: ir al colegio, jugar con sus hermanos, estudiar, hacer meditación, y por la mañana ir a Misa a la parroquia de san Lázaro con su madre o su hermana Lucía. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato, le pedía que se la llevara al cielo.

Desde 1911 hasta 1914 sufre enfermedades, de las cuales su familia pensaba que no se salvaría. El día que le operaron de apendicitis comprendió que Dios le regalaba la vida por segunda vez, para cumplir una misión especifica en poco tiempo. Ella siempre intuyó que su vida sería breve. Su temperamento había cambiado: era dócil, atenta. Aprendió a derrotar la vanidad, el orgullo, la pereza. Sus hermanos estaban impresionados, porque vivía pidiendo perdón.

En su habitación tenía un cuadro del Sagrado Corazón. Cuando estuvo enferma,- en el año 1914-, se vio obligada a quedar muchos días en cama, teniendo que pasar muchos ratos sola. Ella protestaba por la soledad en que la dejaban los demás miembros de la familia. Pero coincidió que su hermana Lucía también estaba en cama. La reacción de Juanita fue de pena y envidia. Con sus ojos llenos de lágrimas, miró el cuadro, y fue grande su impresión, cuando en ese momento, pudo oír la "voz" de Jesús que le decía: "¡Cómo! Yo, Juanita, estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas ni un momento?"

Desde entonces, una relación de inmediatez y cercanía se estableció entre ella y Jesús hasta llegar a comprender que Dios la llamaba a ser carmelita descalza. ¿Cómo fue posible?, nos podemos preguntar. De hecho, así fue. Se inició una relación intensa de Juanita con Aquel que le había cautivado. Ella decía que Jesús le indicaba, como horizonte para su vida, la santidad. Él era su "Maestro", y quienes la rodeaban veían que vivía un proceso de transformación importante. Las religiosas del colegio percibían que era diferente a sus compañeras: madura, equilibrada, sincera y muy entusiasta en todos los temas relativos a la religión.

En 1915, ya en el internado, comienza a escribir su *Diario*. Junto a su hermana Rebeca, hace un esfuerzo sobrehumano para acostumbrarse al nuevo estilo de vida, lejos de la familia, y con permisos para regresar a casa, muy distanciados; solo una vez al mes. La vida en el internado le permitió descubrir que Dios la preparaba para el Carmelo, apartándola de las cosas del mundo. Escribía todas sus penas y preocupaciones, también algunas reflexiones espirituales, en las que podemos ver esa profunda unión con Jesús, "su Rey poderoso, que la tenía cautiva; su Capitán, en medio de los oleajes del océano" de la vida.

Su hermana Lucía ya contaba con 21 años en esa época. Ella y Miguel, habían acabado el colegio, y Lucho estaba próximo a su ingreso a la Universidad. Ignacio, en Viña del Mar con otros familiares, a la espera de un tratamiento médico. El niño había sufrido un accidente, y su pierna dañada, no le permitía llevar una vida normal. El padre, trabajando en la finca de Chacabuco, abrumado por las constantes pérdidas en las cosechas, y distanciado de su mujer. En esos años su relación matrimonial, entró en una crisis que culminó con la separación definitiva después de la muerte de Juanita.

Había pasado un año en el internado, y esta hija percibía la distancia que se había establecido entre el padre y la madre; era un gran sufrimiento para ella. Otra preocupación, su hermano Lucho; por sus dudas, pérdida de la fe y zozobras religiosas. Todo esto inquietaba mucho a Juanita, porque la salvación del alma, según la formación que ella había recibido, no sería posible, llevando una vida sin religión y sin Dios. Su hermano Miguel se negaba a ir a la universidad. Lucía, de novia con Isidoro Hunneus, había tenido que posponer la boda por la crisis económica de la familia.

Se acercaban las vacaciones de 1917, las últimas en la finca heredada. En el transcurso de ese año, salió a remate, debido a la mala administración de D. Miguel. Enero y febrero fueron los meses en los que, por última vez, la familia Fernández Solar, pudo disfrutar de Chacabuco, lugar histórico de Chile. Allí, en 1818 se había librado la batalla que puso fin a la época de colonización, logrando que el país pasara a ser una nación independiente. En esos meses, no obstante, la familia participó en las actividades del centenario de esta epopeya junto a otros familiares y amigos.

El padre de Juanita guardaba silencio, y sufría por la tristeza que iba a suponer para la familia la pérdida de Chacabuco. Dña. Lucía y sus hijos no se enteraron hasta mediados de año. Las chicas volvieron en marzo al internado; fueron las últimas en conocer esta triste noticia.

D. Miguel se trasladó a San Javier de Loncomilla, donde alquiló tierras agrícolas para continuar trabajando. Tenía que mantener una familia numerosa. En la despedida del año no estuvo presente en el hogar. En las siguientes vacaciones, Dña. Lucía y sus hijos viajaron a Algarrobo y se hospedaron en una casa alquilada, cerca de la playa.

El año 1918 fue difícil. Un acontecimiento familiar logró reunirlos a todos: el matrimonio de Lucía con Isidoro Hunneus. Para Juanita significó dejar el internado, y asumir la labor de ama de casa, junto a su madre. Hasta ese momento, sólo ella y Rebeca sabían de su vocación religiosa. El padre y los demás hermanos no imaginaban el dolor que se apoderaría de ellos, nueve meses después.

Entre agosto de 1918 y mayo de 1919, fecha de su ingreso en el Carmelo de Los Andes, Juanita vivió con su familia, alternando con las misiones en la finca de sus amigas-primas, las Valdés Ossa. En el verano, se trasladaron a san Javier de Loncomilla, junto a su padre. Fue la última vez que los Fernández Solar compartieron unas vacaciones juntos, excepto Lucía, embarazada de su primera hija. "Fue la despedida para la joven", que en secreto hacía suyos todos los momentos de encuentro, grabándolos en la retina de su alma.

El 11 de enero de 1919 viajó a Los Andes con su madre, donde vivió la dicha de conocer a su futura comunidad. Se realizó ese día, la *visita de vistas*, en la que la aspirante tenía la posibilidad de ver a todas las hermanas, sin velos ni cortinas en el locutorio, como se usaba en esos tiempos. Fijaron la fecha de ingreso para el 7 de mayo. Solo le restaban cuatro meses para separarse de los suyos. Y hasta ese momento solo estaban enteradas su madre y Rebeca.

Después de las vacaciones en San Javier, Juanita redacta la carta con la que pide el permiso a su padre para ingresar al Carmelo. Esta carta fue la que desveló todos los secretos...y rompió los corazones de todos. Ya nadie ignoraba las intenciones de esta joven, que en pocos días daría el paso más importante de su vida. Sólo a Lucía, por el estado delicado de su embarazo, se le había ocultado la fecha en que se marcharía a Los Andes.

Luz, la única sobrina que Juanita pudo conocer, nació el 3 de abril. Esta fue la ocasión para el encuentro con su padre, que en esa fecha aún no había dado su respuesta positiva, es decir, el consentimiento tan esperado, y rezado. Después de recibir el sí de D. Miguel, se marchó a Cunaco con las Valdés Ossa. De regreso a Santiago, los pocos días que le restaban, se convirtieron en los días más tristes vividos junto a su familia. Hubo de todo: despedidas, lloros, reproches de sus hermanos.

Pero nada la detuvo, Juanita ingresó al Carmelo el 7 de mayo de 1919. Los siguientes once meses de su vida transcurrieron en un clima de paz, profunda alegría, admiración ante el misterio de Dios, que se hacía cada día más tangible para ella. Si hasta ese momento, todo era vivido por esta joven "con exceso", su vida en el Carmelo fue el *exceso de amor* que la consumió.

El 12 de abril de 1920 entregaba su alma a Dios. En el mes de diciembre de ese año, nace su medio hermano, fruto de la relación de D. Miguel con una joven mujer de San Javier de Loncomilla. Para la familia, esta situación provocó muchísimo dolor. Tres años después, el 21 de agosto de 1923, fallece su padre, víctima de un ataque cardiaco. En 1929 se publicó el primer libro que resumía su *Diario* y sus *cartas*. La comunidad, en el año 1925, se había trasladado al nuevo monasterio, construido en el terreno que había servido de huerta. Desde el 17 de octubre de 1940, sus restos descansaron en un sepulcro construido bajo el coro de este convento.

El 31 de diciembre de 1942, fallece Rebeca, en la clínica de la Universidad católica de Santiago. El 20 de marzo de 1947 se inició el proceso diocesano en orden a su beatificación, culminando éste en el año 1971. La Santa Sede, decidió enriquecerlo con el proceso llamado "congnitionis". Este tuvo una duración de dos años.

El 16 de marzo de 1953, muere su hermano Miguel. Al año siguiente, fallece su madre, -como su hija Teresa, y su hermana, María del Carmen-, el día 12 de abril. El 12 de agosto de 1968, fallece Lucía; y el 2 de noviembre de 1976, Ignacio. Sólo Lucho sería testigo hasta el final del proceso de beatificación; él vivió su pascua en 1984.

En 1978 se remitían las actas del proceso a Roma. Y el Papa Pablo VI, un mes antes de morir, dispuso que se continuara sin interrupciones. El 20 de marzo de 1981, en la Santa Sede, se firmaba el decreto, declarando la validez de los procesos mencionados. Y el 3 de diciembre de 1985, los nueve teólogos consultados sobre la heroicidad de sus virtudes, se pronunciaron unánimemente favorables.

Al día siguiente, Teresa hace el milagro que será después aprobado para su beatificación. Hasta en estos detalles, vemos las prisas de verse reconocida esa santidad a la que Dios le llamaba. Había ya en los archivos del monasterio, muchos libros con testimonios de la poderosa intercesión de nuestra santa; milagros, gracias concedidas, y esto, no sólo en Chile, también más allá de sus límites fronterizos.

El 22 de marzo de 1986, el Papa Juan Pablo II declara a Teresa; "Venerable". Se cierra el proceso de beatificación. Y el 3 de abril de 1987, la beatifica en Santiago de Chile. El 18 de octubre de 1987, se traslada su comunidad al nuevo monasterio, donde hoy está el santuario. Las hermanas llevan sus restos mortales, y los depositan transitoriamente en la capilla de la comunidad. Un año después, se inaugura la cripta del santuario, a donde son trasladados los restos de Teresa, permaneciendo hasta el día de hoy.

El 21 de marzo de 1993, el Papa Juan Pablo II la canoniza en Roma, presentándola como modelo de la perenne juventud del Evangelio. Una vida que apareció, -en sus palabras-, como luz de Cristo en el Nuevo mundo. Como una flor espléndida, suscitada por la buena nueva, y por la gracia del Bautismo, entre las poblaciones de la nueva Tierra de América. Era la época en que se estaba celebrando el V Centenario de la evangelización de América Latina.

Tras esta rápida presentación de su vida, es el momento de entrar ya en el "Diario y Cartas de Teresa de los Andes", el documento más preciado que poseemos de su corta vida en la tierra. Vida que se ha prolongado en el recuerdo durante estos cien años, como el referente de una historia de amor, que intentaré compartir en un gesto de gratitud al Señor, por su obra en ella.

La palabra de Teresa, ocupa un espacio importante en este trabajo. Cito muchos de sus escritos, del *Diario*, o de las *Cartas*.16 Casi todas las citas en *cursiva* son de ella. Vamos a conocer su rica personalidad, sus grandes deseos de santidad y su atrayente sensibilidad. Aunque no estudió literatura, poseía un don especial para expresar sus sentimientos, o su relación con las amigas, o la cálida comunicación que tenía con su padre, a quien amaba con locura.

<sup>16</sup> Diario y Cartas, 4ª edición.

He buscado información en las variadas obras que se han editado a través de los años, para enriquecer la narración de un amor entregado, desde un corazón de mujer, en la reciprocidad de un alma con su Dios.

El relato posee una trayectoria cronológica, que después de esta breve biografía que lo antecede, comienza con su experiencia en el internado del Sagrado Corazón. El formato que voy a emplear es un diálogo entre lo que ella escribió y mis resonancias. Siguen llegando hasta nosotros los ecos de su amor apasionado por Jesús, plasmados en estos escritos durante esos años hermosos de su adolescencia e inicio de la juventud. La escucharemos hablando como hija, hermana, amiga, estudiante, joven deportista, catequista y novicia carmelita.

# PRIMERA PARTE EN EL INTERNADO

#### 1 - JUANITA ADOLESCENTE

Esta joven vivió su adolescencia como todos los demás, pero lo hizo en la presencia de un Ser que ya había marcado su vida desde la infancia: el Dios del amor la había atraído hacia



sí desde antes de su iniciación a la vida sacramental. Dios fue su centro y su morada en la tierra. Por Él fue capaz de todos los sacrificios posibles. damos cuenta sufrimiento que significó para ella y su hermana, el traslado al internado del Sagrado Corazón. Este acontecimiento despertó en Juanita el deseo de narrar sus vivencias de juventud. La eventual decisión de su madre. urgida motivos por importantes, hizo aparecer los

primeros desgarros en su corazón. Fue muy intenso romper con la familia, adaptarse a un régimen de vida casi monacal, responder cada día a un horario muy estricto, y obtener buenas calificaciones para agradar a los padres.

"En el semestre, mi mamá nos comunicó que entraríamos internas. Y a pesar de mi pena, no pude menos que agradecérselo a Nuestro Señor que me preparaba el camino para estar más apartada de las cosas del mundo y me llamaba a estar junto a El para que estuviera más acostumbrada a vivir separada de mi familia antes de entrar

en el Carmelo. Lo que sufrí se puede ver por las líneas que escribía todos los días al acostarme, que son una especie de diario" <sup>17</sup>

Ya tenía certeza de su vocación, sabía lo que es renunciar a todo para abrazar una vida entregada a Dios en el silencio y soledad del Carmelo, había leído a Teresita del Niño Jesús, y se preguntaba dónde sería el lugar soñado para vivir su desposorio con el Amado. Tenía la respuesta y no le importaba el coste de su felicidad.

Durante todo el mes de septiembre de 1915, en el internado, escribió su diario con sencillez y transparencia. En una entrevista con Madre Julia Ríos, a quien dedicó su diario, le habló de todo, hasta de una amistad especial, un suceso sin importancia en su vida; tres meses después hizo voto de castidad. En ningún caso podemos decir que se hubiera fijado en un joven cumplido, con vistas a una posible relación, o que hubiera entregado su amor a un chaval. Simplemente podemos ver cómo fue una chica que vivió su adolescencia como todas las demás: en esa época de los quince años el tema de conversación de las chicas, son los chicos; están descubriendo el amor, se proyectan hacia el futuro, y no falta el príncipe azul en esas conversaciones juveniles.

¿Por qué el internado? Juanita era una joven muy hermosa, alta, esbelta, pelo rubio, ojos color jacinto, y al sonreír se le hacían dos hoyuelos en las mejillas que daban a su rostro un encanto especial. Y Dña. Lucía temía que el trayecto del colegio a la casa que, obligadamente provocaba el encuentro con los chicos del colegio San Ignacio, pudiera alterar su rutina de estudiante. Para mayor tranquilidad trasladó a sus dos hijas al internado. Otro motivo que Juanita no conoció, podría ser la ruptura matrimonial de sus padres. D. Miguel inició una relación amorosa con una joven, en el año 1916.

La primera salida de las dos hermanas, fue en septiembre, mes en el que, en Chile celebramos las Fiestas Patrias, por la conmemoración del primer intento de independencia de la Colonia Española, al realizarse la Primera Junta Nacional de Gobierno en el año 1810. Desde entonces, durante los días 17-18 y 19 se realizan en nuestro país, los actos de aniversario más importantes y gozamos de unos días de vacaciones.

Esas vacaciones de 1915 las celebró con su familia en Chacabuco. Fueron días de esparcimiento, después de dos meses de internado. La desesperación y la angustia vuelven después, pero ella ha aprendido a canalizar sus sufrimientos por el camino de la cruz de Aquel que es su único amor: "A Ti, Jesús mío, te ofrezco esta pena; pues quiero sufrir para parecerme a Ti, Jesús, amor mío".

Cuando dedicó su diario a Madre Julia, copió oraciones y reflexiones en el autógrafo número uno. Podemos ver en estos escritos su amor a la Virgen María, ese deseo tan grande de parecerse a Ella, y por consiguiente a Jesús:

"También encuentro una carta que escribí una noche en que ya no podía sufrir más: Madre querida, Madre casi idolatrada, te escribo para desahogar mi corazón despedazado por el dolor. No quiero que juntes sus pedazos Madre de mi alma, sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor, Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la Cruz a mi Jesús. El descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí?" 18

<sup>17</sup> Diario, cap. 11

<sup>18</sup> *Diario*, cap. 15

Vivir en el internado fue un sufrimiento extremo, llevado con mucha entereza, donde aprendió a leer en los acontecimientos, la voluntad de Dios, que la llamaba a dejarlo todo para seguirlo a Él, en una vida de total entrega a la oración de intercesión por la Iglesia y la humanidad. Esta fue una preparación para su vida religiosa, fue la antesala del Carmelo y, al mismo tiempo, el tiempo de discernimiento previo a una decisión tan radical.

El 8 de diciembre 1915 hizo el voto de castidad; días antes había participado en la celebración de los Primeros Votos de dos novicias de la Congregación de su colegio. Esta ceremonia se celebró en las dependencias del internado; fue un día de fiesta para las alumnas. Una joven inició su noviciado, también, tomando el hábito; "Se puede decir que es la novia de Jesús". <sup>19</sup>

El día que hizo voto de castidad, la Virgen pasó a ser para ella dos veces su Madre, como hija, que lo era desde muy pequeña y como esposa de Jesús. En este desposorio, no faltó el anillo nupcial, tal era la ilusión de su corazón adolescente.

En diciembre, vacaciones de verano en Chacabuco con su familia, misiones con los Padres Claretianos que, desde el tiempo de Don Eulogio, colaboraban con la familia en la evangelización de los inquilinos de la finca y sus alrededores. En esos días se convirtió en catequista: veinticuatro niños hicieron su Primera Comunión, y setenta la Confirmación. Incluso se celebró un matrimonio.

"El domingo, último día de la Misión, tuvimos una procesión con el Santísimo. Por todas partes donde debía pasar el Santísimo los huasos habían arreglado arcos..."

... "El otro día soñé que estábamos internas las tres, es decir, tú, la Meche y yo, y que estábamos felices, y que jugábamos en el recreo de la noche todo el tiempo solas. ¡Qué lástima que ha sido sueño! Sería feliz si tú estuvieras. ¿Por qué no te entusiasmas linda? Ya veo que estaríamos juntas en todas partes. Pero son sueños que nunca tendrán realización, y no me acordaba que cuando se está interna, se es muy desgraciada. Yo quiero que siempre seas feliz, aunque yo sufra."20

Carmen era una de sus amigas más íntimas, inseparables desde la infancia; se habían conocido en el colegio. En esta carta le manifestaba su pesar por tener que volver al internado. "Te diré que faltan siete días ¿no piensas? Solo siete días para estar en ese calabozo. Se me hiela la sangre solo de pensarlo."

Y vuelve al "calabozo", aunque sentía deseos de transformarlo en cenizas. El internado, fue el lugar donde vivió las experiencias más enriquecedoras de su vida. Allí dedicaba más tiempo a escribir su diario, hacía retiros anuales, cuyos apuntes nos permiten entrar hoy en su mundo interior, el suyo propio y el de sus amigas que la buscaban pidiéndole consejos.

El 15 de abril de 1916 escribió a Rebeca para felicitarla por su cumpleaños. Es una larga carta que brota desde lo más profundo de su corazón. En ella se explaya con su hermana , quien, al cumplir catorce años, le comprendería. Le confió el secreto más grande e importante de su vida:

<sup>19</sup> *Diario*, cap. 12

<sup>20</sup> Carta Nº 5 a su amiga Carmen de Castro Ortúzar.

"Voy a ser Carmelita, ¿qué te parece? No quisiera tener en mi alma ningún pliegue escondido para ti. Pero tú sabes que no puedo decirte de palabra todo lo que siento y por eso he resuelto hacerlo por escrito."<sup>21</sup>

"Hasta hoy nos ha alumbrado la misma estrella. Pero mañana no estaremos quizás juntas bajo su sombra protectora."

La estrella de su vida era para ella su hogar, sombra protectora donde recibía todo el amor, protección, cuidados, y las herramientas para luchar en la vida.

Dos hermanas muy unidas, que lo compartían todo, aunque muy diferentes una de la otra. Se complementaban de tal forma que, como Isabel de la Trinidad con su hermana Guita, Rebeca era para Juanita, el eco de su alma. En esta carta, por primera vez le habla de separación. Desde su niñez habían abrigado el sueño de vivir juntas toda la vida; pero un ideal más alto las conduciría por distintos caminos. No sabía ella que Rebeca sería, también un día, carmelita en Los Andes, viviendo una vida heroica, entregada y muy santa. Entrará al convento siete meses después de la muerte de su hermana.

"Sin duda que tu corazón de hermana se desgarra al oírme hablar de separación, al oírme murmurar esas palabras: Adiós para siempre en la tierra para encerrarme en el Carmen. Más no temas hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en El, busca a Jesús y en El me encontraras, y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad." <sup>22</sup>

No se equivocaba, el corazón de su hermana fue desgarrado el día de su partida al monasterio de los Andes. Entró en una crisis, de la cual no salió hasta que la muerte de Juanita las unió de tal forma, que esos coloquios de amor, con sabor a eterno nunca acabaron. Muy pronto se unieron también en el cielo. Rebeca falleció el 31 de diciembre de 1942, en la Clínica de la Universidad Católica de Santiago, víctima de una septicemia aguda, después de haber sido intervenida quirúrgicamente en el monasterio.

Juanita pidió a Rebeca le contestara esta carta y le guardara el secreto de su vocación. Queda para nuestra imaginación la respuesta de su hermana y esa complicidad de ambas jóvenes en esos días de internado. Un tema tan serio como éste, sin duda las haría madurar y valorar ese tiempo de estar juntas. Unos días más tarde le confía a su amiga Graciela Montes sus inquietudes religiosas:

"El otro día no te lo dije porque me daba vergüenza y no podía, pero me decidí a decírtelo, y es que yo tengo inclinación para hacerme carmelita. Me encantan; pero no se si seré monja, si soy, seré CARMELITA. Tengo tantas dudas como tú no te imaginas. Ayúdame tú por favor, dame a conocer la Regla de las Carmelitas."<sup>23</sup>

Las chicas en el internado intercambiaban impresiones, opiniones y sus vivencias más personales en libretas que escribían en los momentos libres. En su rutina como estudiantes, no se daba el espacio para tener una conversación amistosa, pero como hacen todos los jóvenes, se las ingeniaban para compartir y desahogar el corazón. En agosto de 1917 escribió en su Diario:

<sup>21</sup> Carta № 8, editada en cap. 16 de *Diario y Cartas.* 

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Carta №12

"Nada he escrito sobre mis relaciones con el Carmen. La Chela Montes fue a Los Andes y mostró sus libretas donde yo le había escrito. Entonces le preguntaron mucho por mí. Y la Teresita, hermana de ella, le dijo que me había tenido en sus brazos cuando guagua. La Madre Angélica me mandó un "Detente", y me mandó a decir que le escribiera." <sup>25</sup>

Así es como escribe la primera carta a Los Andes el 5 de septiembre de 1917. Le cuenta a Madre Angélica que desea ser Carmelita, que ha leído la vida de Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad. Ellas le han ayudado a comprender que el Carmelo es un "cachito de cielo" y que, a ese Monte Santo le llama el Señor.

Cuando descubre el Carmelo, se da cuenta de que las monjas han ido allí en busca de una vida de sacrificios y renuncias, lo que ella ha deseado toda la vida. Según opinión de muchas personas, da la impresión, por su marcada inclinación al sufrimiento de ser muy masoquista, de que buscaba el dolor, o de que se alegraba cuando tenía la oportunidad de sufrir. Ella le pidió a la Virgen María que le enseñase el camino del Calvario. Como propósito de vida, en 1917 decidió aceptar todos los sacrificios que le vinieran, y sin murmurar.

"Debo contemplar en mi alma a Jesús crucificado. Yo le imitaré y recibiré al pie de la Cruz la sangre de mi Jesús, que guardaré en mi alma y que he de comunicar a las almas de mis prójimos para que, por medio de la sangre de Cristo, sean lavadas." <sup>26</sup>

Cuando descubrimos el amor que encierra la Cruz de Jesús, y llegamos a comprender algo de su misterio, cómo el Rey de cielo y tierra, ha vivido entre nosotros y se ha entregado a la muerte para salvarnos, nace en el corazón el deseo de entregar la vida como Él. Nada puede atemperar esas ansias de oblación por amor.

Juanita experimentó esto en el internado. Pedía ser crucificada como Él, acompañarlo en su agonía del huerto, consolarlo y aceptar el cáliz amargo.

Sufrió la aridez en la oración, la falta de salud y los cambios de ánimo que se generan en una etapa de desarrollo juvenil, y de adquisición de nuevas amistades. Y ella, aun siendo desde muy pequeña consciente de la presencia de Dios, vivió intensamente estos cambios normales de la adolescencia. Tenía a su lado a su orientadora espiritual, la Madre Julia Ríos, que la conocía desde que entró al Colegio. Pero esta religiosa fue trasladada al internado unos meses antes que Juanita y Rebeca.

En la sensibilidad tan especial de esta niña<sup>27</sup> descubrimos la influencia de personas experimentadas que le ayudaron a recorrer los caminos de la santidad. Un aliento importante en esta etapa, fue el testimonio de la dicha Madre Julia. Escribió y ordenó para ella sus apuntes, dedicándole su *Diario*. Todo esto lo hizo en el internado; en ese momento, su hermana Rebeca fue la cómplice fiel.

<sup>24</sup> En Chile llamamos guagua a los infantes de 0 a 2 años.

<sup>25</sup> *Diario*, cap. 30

<sup>26</sup> *Diario*, cap. 20

<sup>27</sup> En Chile "niña" equivale a señoritas hasta los 20 años.

#### 2.-RESUMEN DE SU VIDA

Al publicar el diario de Juanita, el Padre Marino Purroy ha ordenado de tal forma los capítulos, que al leer podamos seguir su proceso cronológico. Los primeros apartados de la edición de *Diario y Cartas*, son el resumen de su vida, desde su nacimiento hasta la operación de apendicitis. Cuenta su experiencia de niña desde que tuvo uso de razón hasta la etapa de la adolescencia, que en ella significó tomar la decisión más importante, "ser carmelita descalza".

Hay un dato que nos permite saber cuándo comienza a escribir este resumen, o parte de él. En el capítulo siete, cuando habla de sus enfermedades el 8 de diciembre, dice:

"Y entonces el año pasado me envió apendicitis, lo que me hizo oír su voz querida que me llamaba para hacerme esposa más tarde en el Carmelo".

La operaron de apendicitis en diciembre de 1914, por lo tanto en el año 1915 estaba resumiendo su vida. Siete capítulos más adelante aparece una serie de fechas en el mes de septiembre, durante las vacaciones en Chacabuco. Al parecer Juanita escribía su diario de forma espontánea e intercalaba esos autógrafos con el resumen. Veamos lo que dice más adelante:

"El siete de diciembre escribí, Es mañana el día más grande de mi vida, voy a ser esposa de Jesús. ¿Quién soy yo y quién es Él? (El) todopoderoso, inmenso, la Sabiduría, Bondad y Pureza misma se va a unir a una pobre pecadora. ¡Oh Jesús, mi amor, mi vida, mi consuelo y alegría, mi todo! ¡Mañana seré tuya! ¡Oh Jesús, amor mío!"<sup>28</sup>

Y sabemos que su voto de castidad lo hizo en 1915. Esto nos confirma que en 1916 continúa escribiendo el resumen de su vida. El último párrafo de este capítulo nos da la seguridad de que es así:

"Esto es lo último que tengo de este año. No he vuelto a escribir mi Diario, pero tengo un retiro y una carta que le escribí a mi hermana Rebeca, para comunicarle mi vocación de carmelita y pedirle que me ayudara. Le escribí el día de su cumpleaños".

Tenemos la certeza de que Juanita, durante dos años en el internado, se dedicó a escribir en las horas libres sus primeros cuadernos autógrafos. Lo que me llama la atención es su capacidad de autoconocimiento. Ésta le permite identificar su realidad personal en una etapa en que las chicas sólo pensamos en mirarnos el ombligo. En su adolescencia, Juanita encontró ese "Tú" que la enamoró y "la quiso especialmente, colmándola de beneficios y de gracias."

Los temas que contiene este resumen de vida en la cuarta edición de *Diario y Cartas* están ordenados y titulados por el Padre Marino, desde su nacimiento hasta los catorce años. Cada título recoge palabras que ella escribió, o bien el acontecimiento que está narrando. La titulación es, pues, de este Padre carmelita descalzo, que de este modo intenta facilitar la citación de ideas.

Vamos a destacar cuatro temas importantes en la vida de Juanita hasta los catorce años: su encuentro con Jesús Eucaristía; la muerte de su abuelo materno; su Primera Comunión y la operación de apendicitis.

# a).-SU ENCUENTRO CON JESÚS EUCARISTÍA

En la primera etapa de su vida hay una experiencia que sobresale y es el motor que le permitirá avanzar a grandes pasos hacia la cima del Monte de la Perfección: *Su relación con Jesús Eucaristía*. Deseó comulgar siendo muy pequeña, cuando su mamá y tía Juana la llevaban a Misa:

"Siempre nos explicaban todo, y yo en la Misa, cuando llegaba la Comunión me encendía en deseos de recibir a Nuestro Señor. Pedía a mi mamá ese favor, pero gracias a Dios no me encontró preparada para este sublime acto. Me acuerdo que mamá y Tía Juanita me sentaban en la mesa y me preguntaban acerca de la Eucaristía. Yo contestaba a sus preguntas, pero como me veían muy pequeña, no me dejaban hacerla." <sup>29</sup>

Y esperó cuatro años para recibir la Comunión. A los siete se confesó, y comenzó un proceso de conversión. Dios misteriosamente la iba instruyendo. Ella entiende que debe esperar para recibirlo, y agradece el tiempo que se le concedía para prepararse mejor. Jesús había comenzado a tomar su corazón para sí, y su respuesta era hacer propósitos de vencer todos esos defectos de niña caprichosa. Era exigente consigo misma, comprendía que debía cambiar su carácter. La Santísima Virgen la había tomado de la mano y no la abandonaría en su empeño de ser mejor.

Tenemos que recordar un detalle importante. Cuando Juanita escribió estos hechos en el autógrafo Nº 1, tenía dieciséis o diecisiete años. La joven que mira hacia atrás, ve a la niña llena de defectos, que es amada y protegida por el Señor y por una familia privilegiada; que tiene todos los medios espirituales a su alcance, para emprender el camino de la santidad. Un camino que, en poco tiempo, la coronó con la gloria de los vencedores.

Frente a cada limitación que iba apareciendo, un nuevo triunfo la alegraba. Hacía actos que apuntaba en una libreta: no peleaba con los niños, prefería callar hasta morderse los labios por no responder a las impertinencias. Aprendía a vencer la pereza, y en la intimidad de su corazón, le ofrecía a Jesús una infinidad de cosas pequeñas, del diario vivir, como preparación para ese gran día.

Es sorprendente la conciencia de Dios que tenía a una edad en la que a otros niños sólo les interesaba jugar. Ella dice que, cuando vino el terremoto de 1906, Jesús comenzó a tomar su corazón para sí. Fue en ese tiempo, cuando aprendió a leer en el Colegio de las Teresianas, que estaba ubicado en la calle Santo Domingo, y donde asistió a clases sólo por un mes.

#### b).-MUERTE DE SU ABUELO

En 1907 Juanita pasó sus últimas vacaciones junto a su abuelo Eulogio. Fue entonces, cuando su tía Juana le regaló la imagen de la Virgen de Lourdes, que jamás dejaría de consolarla. Su hermano Lucho, dos años mayor que ella, la invitaba todos los días a rezar el rosario; juntos hicieron la promesa de rezarlo toda la vida, y solo una vez lo olvidará.



Muere el abuelo. Esta muerte le impactó muchísimo. A los diecisiete años recuerda ese hecho como un acontecimiento de hondo dolor para la familia.

"Murió mi abuelito como un santo, me acuerdo perfectamente cuando nos fuimos al fundo, que estaba tan bien... una noche le dio el ataque de parálisis. Inmediatamente se lo trajo mi tía por tierra a Santiago, donde luego le dijeron que estaba sin remedio... mi viejecito no sabía como estaba, el día de su muerte recibió los sacramentos, llamó a sus hijos, los aconsejó." 30

Al lado del cuarto del abuelo, estaba el oratorio, y a la hora de su muerte se celebraba la Misa. En el momento de la consagración, mientras el

sacerdote levantaba la sagrada forma, Don Eulogio partía de este mundo. Los niños estaban en Chacabuco; se les avisó inmediatamente:

"Me acuerdo que estaba en cama durmiendo y nos fueron a avisar. Nosotras, chicas, no nos dimos mucha cuenta; pero no lloramos porque a Lucho, mi hermano sumamente enfermizo, que hacía poco se había escapado de la muerte, no le querían decir. Así es que nosotras sin hacer mucho esfuerzo, nos quedamos bien calladas. Hacía rato, nos estaban vistiendo, cuando Lucho comenzó a gritar y a llorar amargamente. Fueron a verlo y decía: ¿Por qué me han engañado? ¿Por qué no me han avisado? Mi tata ha muerto. Y lloraba a mares. No se supo como lo había sabido, pues nadie se lo había dicho. Mi tata se lo avisó mientras dormía." 31

Lucho soñó que su Tata había muerto, pero quien le avisa en el sueño es Juanita. Siendo adulto, él dio testimonio de estos hechos, y en sus recuerdos interpreta como realidad este sueño el día de la muerte del abuelo.

Juanita habla de la última vez que fueron a Chacabuco. Ocurrió antes de que se dividiera la finca, propiedad de Don Eulogio; por lo tanto, es la última vez con el abuelo presente. Después de su muerte, se repartieron los bienes entre los hijos; a doña Lucía le tocaría la finca de los baños, donde continuaron viviendo sus vacaciones de verano todos los años. En

<sup>30</sup> Diario, cap. 4

<sup>31</sup> Su hermano Lucho testificará después: "Juanita dormía con Rebeca en la pieza contigua a la mía. En la mañana temprano, llegó Juanita muy azorada y me despierta, diciendo: 'Él ya se fue'. ¿Cómo lo sabes? Le dije yo. Juanita levantando el índice de la mano, me responde: 'No sé, pero alguien me lo ha dicho', dando a entender que del cielo recibió la noticia."

Santiago se separaron las familias, y la mansión patriarcal de D. Eulogio fue heredada por alguno de sus hijos. Los Fernández Solar debieron mudarse a la calle Santo Domingo.

"Casa como la otra, llena para mí de recuerdos muy gratos. Me pasó aquí una cosa digna de contarse. En la noche cuando se nos apagaba la luz del cuarto, pero todavía quedaba la luz del cuarto de mi mamita,<sup>32</sup> yo veía aparecer a mi Tata a los pies de la cama de la Rebeca, pero lo veía nada más que la mitad del cuerpo. Se me apareció como ocho días seguidos. Yo me moría de susto y me pasaba a la cama de la Rebeca. Desde allí no lo veía."

# c).-SU PRIMERA COMUNIÓN

Por fin, en 1910, su madre le autoriza para hacer la Primera Comunión; a esta edad ya estaba preparada. Cuando tenía cuatro años, el sacerdote misionero, Fernando Castell, <sup>33</sup> le enseñó el sagrario como el verdadero camino al cielo. Juanita le había invitado a irse al cielo. El sacerdote le pregunta:

¿Dónde está el cielo?, por allá, responde ella, indicando con su dedo índice la Cordillera de Los Andes, "Está bien, hijita, pero fijate, cuando hayamos trepado estos altos montes, todavía faltará mucho, muchísimo para alcanzar el cielo. No, este no es el camino del cielo. Jesús en el sagrario es el verdadero camino al cielo".<sup>34</sup>

Juanita ayudaba al sacerdote a llevar el agua para lavar los purificadores en la sacristía. Seis años después, tenía plena conciencia de la presencia de Jesús en el sagrario, y el día en que lo recibió, fue un día sin nubes para ella.

"Mi confesión general. Me acuerdo: después que salí me pusieron un velo blanco. En la tarde pedí perdón. ¡Ay! Me acuerdo de la impresión de mi papacito. Fui a pedirle perdón y me besó. Entonces yo después me le hinqué y, llorando, le dije que me perdonara todas las penas que le hubiera dado con mi conducta. Y (a) mi papacito se le cayeron las lágrimas y me levantó y me besaba diciendo que no tenía por qué pedirle perdón, porque nunca le había disgustado, y que estaba muy contento viéndome tan buena. ¡Ay!, sí, papacito, porque vos erais demasiado indulgente y bondadoso para conmigo. Le pedí perdón a mi mamá, que lloraba. A todos mis hermanos, y por último a mi mamita y demás sirvientes. Todos me contestaban conmovidos." 35

El día antes de recibir la Comunión escribió a sus padres:

Señor Miguel Fernández y Señora

Padres muy amados:

<sup>32</sup> Ofelia Miranda, la sirvienta que crió a Juanita.

<sup>33</sup> Religioso claretiano, amigo de Don Eulogio. Misionero en la finca de Chacabuco.

<sup>34</sup> Risopatrón, Ana María. "Teresa de los Andes, Teresa de Chile" Paula Ediciones, 1988

<sup>35</sup> Diario, cap. 6

Gracias por todas las bondades que he recibido de ustedes, y por haberme puesto en este colegio. Aquí me enseñan a ser buena y piadosa, y sobre todo me han preparado para hacer mi Primera Comunión.

Ahora solo me falta pediros perdón por las desobediencias, rezongos que he cometido. Espero no volver a hacer más esas faltas.

Su hijita que tanto los quiere.

Juana Fernández Solar<sup>36</sup>

Su madre le puso el vestido blanco y la peinó: "Todo me lo hizo ella, pero yo no pensaba en nada. Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios" <sup>37</sup>

La felicidad y la plenitud colmaron el corazón de esta niña. La presencia de Dios en su alma vino a saciar todas esas ansias de cielo, que se venían manifestando en ella desde los tres o cuatro años.

"Llegó por fin el momento. Hicimos nuestra entrada en la capilla de dos en dos. Usted, madre mía<sup>38</sup>, iba a la cabeza y Monseñor Jara, quien nos daría la Comunión, detrás. Todas entramos con los ojos bajos, sin ver a nadie y nos hincamos en los reclinatorios cubiertos de gasa blanca, con una azucena y vela al lado."

Monseñor Ramón Ángel Jara presidía la Eucaristía. Fue un santo obispo, amigo de la fundadora del Carmelo de Los Andes. Juanita dice que ese día les habló desde el corazón, haciéndoles llorar a todas:

"Pedid a Jesucristo que, si habéis de cometer un pecado mortal, que os lleve hoy, que vuestra almas son puras, cual la nieve de las montañas. Pedidle por vuestros padres, los autores de vuestra existencia. Y las que los han perdido, ahora es el momento de encontrarlos. Sí, aquí se acercan para ser testigos de la unión íntima de vuestras almas con Jesucristo. Mirad los ángeles del altar niñas queridas. Miradlos, os envidian. Todo el cielo está presente".



Juanita lloraba. Por fin les dice que ya no quiere retrasar más esa unión con Jesucristo, y, llegado el momento de la Comunión, se acercan al altar mientras se canta: "Alma feliz".

Jesús Eucaristía ha llegado por primera vez al corazón de una niña con el alma brillante, un castillo luminoso, donde reina el Dios amor.

"No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentía su voz querida por primera vez. ¡Ah Jesús, yo te amo, te adoro! Le pedía por todos, a la Virgen la sentía cerca de mí. ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí una paz deliciosa."

<sup>36</sup> Carta №1

<sup>37</sup> Diario, cap. 6

<sup>38</sup> Madre Julia Ríos, quien la preparó para su Primera Comunión en el colegio.

Nos basta mirar la fotografía que le hicieron ese día, para comprender el estado de su alma. Juanita, arrodillada en un reclinatorio, con su traje blanco, la mirada serena, meditativa, como invadida por la presencia del Señor, que en ese momento se deleitaba de las finezas de una niña que le abría su corazón para siempre. Sus palabras concuerdan con la expresión de su rostro en la fotografía: "Yo no pensaba en nada, para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios."

# d).-YO QUERIA MORIR Y LE PEDIA A JESÚS QUE ME LLEVARA

El día de su Primera Comunión Juanita oye por primera vez la "voz" de Jesús. La niña pensó que a todos los niños les sucedía lo mismo cuando comulgaban. Sólo cuando lo dijo a su madre, comprendió que no todas las personas pueden oír a Jesús en su interior. Todos los días comulgaba, y hablaba con Jesús largo rato. Desde ese día, la tierra dejó de tener atractivo para ella. Quería ir al cielo y le pedía a Jesús que el ocho de diciembre se la llevara.

Durante tres años se enfermará en diciembre. A los 12 años le dio difteria,<sup>39</sup> y el día ocho estuvo muy mal. "Mi mamá creyó que me moría, porque una tía mía murió de eso y yo la tenía peor que ella. Esta tía murió a los 12 años, era una santa desde chica."

Esta fue María del Carmen, que falleció un 12 de abril, como Juanita. Doña Lucía contó a su hija la historia de esta niña santa, que hacía penitencias, poniendo piedras en sus zapatos, azotando su cuerpo con espinas, y sufriendo en su enfermedad heroicamente, cuando limpiaban las heridas que se formaban en su garganta. "Pero yo no me parecía a ella. Todavía no merecía el cielo y Nuestro Señor no me llevó."

A los 13 años volvió a enfermar. No dice la fecha, pero sabemos que fue en diciembre. Esta vez fue una fiebre espantosa; no cuenta más detalles, pero sí manifiesta que el Señor la llamaba y que ella no hacía caso de su voz. "Y entonces, el año pasado, me envió apendicitis, lo que me hizo oír su voz querida que me llamaba para hacerme esposa más tarde en el Carmelo."<sup>40</sup>

#### e).-OPERACIÓN DE APENDICITIS

Su operación de apendicitis, en diciembre de 1914, la vive con mucho dramatismo. La llevaron al pensionado de San Vicente. Siente una gran repugnancia a dormir en camas donde otros enfermos habían estado. El día de la intervención comulgó a las cinco de la mañana; le parecía que era la última. El adiós de sus hermanas, Lucía y Rebeca, le pareció un dardo que despedazaba su corazón; y los médicos eran para ella unos carniceros. Cuando le ponen el cloroformo, se despide de este mundo; estaba preparada para morir.

Pero la operación fue un éxito, aunque los efectos del cloroformo agobiantes:

-

<sup>39</sup> Membrana

<sup>40</sup> Diario, cap. 7

"El dolor era terrible y el cloroformo me causó terribles efectos, pero así me acordaba de ofrecérselo a Nuestro Señor, pues mi mamá me lo recordaba. Un solo instante me desesperé, pero inmediatamente me arrepentí." <sup>141</sup>

Para esta joven, recuperarse de este trance significó recibir el don de la vida por segunda vez: ¿qué he hecho yo de mi parte para este favor tan grande?, se preguntaba. Pasado el apuro, se compromete con este Dios que le restablece la vida. La enfermedad le había hecho divisar las hermosas playas del Carmelo.

Es la chica de catorce años que vive el trance con la madurez de un adulto; y al mismo tiempo con dramatismo. No hay que olvidar el peligro que acarreaban las intervenciones quirúrgicas en aquel tiempo. Sus pocos años se manifestarán después en una extremada sensibilidad, durante las vacaciones de enero y febrero de 1915.

Un episodio posterior a la operación es la rabieta de que fue protagonista. Dice ella, que parecía que estaba loca; finalmente recapacitó y pidió perdón a su madre. Estaba avergonzada, pues había dado muy mal ejemplo:

"La causa de ella fue que mi hermana y mi prima, que estaban con nosotros, no se quisieron bañar juntas con nosotras, porque éramos muy chicas. Me disgustó que me dijeran chica y no quería irme a bañar, pero me obligaron. Cuando ya nos estábamos vistiendo, llegaron las chiquillas a apurarnos, pero les contesté que no me vestía hasta que se fueran. Pero ellas no quisieron irse y mi mamá me dijo que me vistiera. Yo, taimada, no quise..." <sup>42</sup>

Un berrinche, se mire desde donde se mire. Su madre la disculpó frente a los demás, atribuyendo este arrebato a los efectos del cloroformo. Ella cuenta esta rabieta para humillarse; lo más probable es que haya escrito esto en 1916 o a mediados de 1915.

A los pocos meses de este incidente vivió la experiencia que marcó su adolescencia: el desarraigo de su familia, junto al desafío de adaptación a un nuevo estilo de vida en el internado.

# 3.- MADRE JULIA RÍOS

#### A ELLA DEDICA SU DIARIO

Juanita conoce a Madre Julia en 1907, cuando entra como alumna externa al Colegio del Sagrado Corazón, regentado por su Congregación. Era la orientadora espiritual de las alumnas, y todas la quisieron mucho por su prudencia y sabiduría, pero, sobre todo, la adoraban por esa paciencia de madre en los primeros años de colegio.

<sup>41</sup> Diario, cap. 8

<sup>42</sup> Diario, cap. 9

Durante ocho años se fue gestando esa confianza entre las dos, que acabó siendo para Juanita un camino hacia la santidad, gracias al buen ejemplo que recibió de su profesora. Al llegar a los dieciséis años, cuando le escribe la dedicatoria de su diario de vida, le dice que no se va a encontrar con una historia interesante. La historia que va a leer no es la historia de su vida, sino "la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de bendiciones y de gracias." 43

Como Teresa del Niño Jesús que, al comenzar su *manuscrito A*, pone: "Historia primaveral de una florecilla blanca escrita por ella misma y dedicada a la reverenda Madre Inés de Jesús", Juanita se define como una pobre alma enriquecida con el amor de Jesucristo.

En el capítulo nº 11 de su Diario, comienza un diálogo con su profesora, quien se encuentra enferma, situación que obligó al traslado de ésta al internado. Este capítulo es el comentario que escribió al principio del autógrafo nº 1, donde le menciona sus vacaciones, el inicio del curso escolar, el abatimiento por la falta de salud de su maestra, y el anuncio que le ha hecho su madre a mediados de año, de que será trasladada al internado.<sup>44</sup>

Hay cartas de Juanita de las que no se tiene conocimiento de su paradero; o simplemente, han sido destruidas, como ésta por ejemplo, a la cual hace alusión en su Diario: "En estas vacaciones<sup>45</sup> fue cuando le escribí a usted Madre, dándole a entender mi vocación que usted adivinó"<sup>46</sup>

La enfermedad mantuvo a Madre Julia alejada del ambiente escolar, y aunque Juanita ingresa al internado a los pocos meses, no se ven con frecuencia. En septiembre habla de un encuentro con las alumnas del externado, donde está presente también esta religiosa, y ese día concertaron una nueva entrevista.

"El domingo estaré con la Madre Ríos sola. Esto me causa susto pues pienso decirle todo el cambio que se ha operado en mí después de la operación, mi vocación para Carmelita, en fin, todo. No se como me arreglaré, pues me cuesta tanto expresar todo lo que me pasa." <sup>47</sup>

El encuentro con su profesora fue el domingo 12 de septiembre, en el internado.

"Hablamos mucho, le dije que no me acostumbraba nada y me encontró razón por la edad en que había entrado. Pasamos rápidamente sobre esto, pues ella quería saber lo que yo había dejado entrever en mi carta.

Primero me principió a hablar sobre la operación. Me hizo ver el fin grande al que me destinaba Dios al devolverme la vida y los numerosos favores que me había dispensado. Le conté mi resolución y me dijo que ya la había adivinado, porque algo Dios se proponía al darme dos veces la vida.

Le hablé de mi pololeo, y me dijo que como podía haber pololeado después de tantos llamados de Dios".  $^{48}$ 

44 Es un resumen de todas las vivencias del primer semestre del año escolar 1915.

47 Diario, cap. 12

<sup>43</sup> Diario, cap. 1

<sup>45</sup> Enero – febrero, 1915.

<sup>46</sup> *Diario*, cap. 11

<sup>48</sup> Diario, cap. 13

En Chile usamos la palabra *pololeo* cuando se trata de una relación formal con un joven, antes de establecer un compromiso mayor como el *noviazgo*. El pololeo es un tiempo para conocerse, compartir, discernir y madurar en el amor. En tiempos de Juanita era diferente; el pololeo consistió para ella en una cuantas miradas con una dulce sonrisa, quizás también en alguna ocasión recibió un ramo de flores. A los diecinueve años comprendía que, cuando las jóvenes se forman un ideal del compañero con el que contraerán matrimonio, amoldan ese ideal a esa persona.

"Queriendo encontrar en él lo que ellas soñaron. Pero tristemente, el roce y trato de los años va poco a poco quitando la venda de los ojos, y quedando solo, no el retrato ideal, sino el real, o sea, las miserias humanas en toda su plenitud." <sup>49</sup>

Juanita había descubierto el amor de Dios como un "Todo", y a medida que pasaba el tiempo, ya no había vendas en sus ojos. El misterio de Dios se reflejaba en su vida, y ella veía ese retrato real, sin velos, perfecto, como el "Todo" de su vida. Su profesora la invitaba a cuidar con delicadeza esa unión de amor, que es más que un matrimonio, pues quien la había elegido era el Rey del cielo y la tierra. Su divino amor lo abrazaba todo, la invitaba a embellecer su alma con las virtudes, a ser cada día más bonita para El.

Lo triste es que la enfermedad de su maestra impidió un mayor trato espiritual, y Juanita se quedó a la deriva por un breve tiempo en el internado. Allí continuará, de todos modos, con Madre Izquierdo su proceso de discernimiento. Después de casi dos años, recordará en su Diario a su profesora predilecta, apuntando todos los momentos de encuentro con ella. Aprendió, también, a vencer su curiosidad, cuando Madre Ríos le enviaba recados y saludos. Le ofreció a Jesús el sacrificio de no ocupar sus horas de estudio en el internado, escribiendo cartas donde expresarle su cariño. La recordará constantemente en su oración, ofreciendo actos a Dios por sus intenciones y su salud.

"Quiero tanto a esa Madre, que me tengo que vencer para no quererla tanto y no escribirle. Si ella supiera los sacrificios que he tenido que hacer para no tomar tiempo en los estudios. Pero en fin, Dios lo sabe lo he ofrecido por sus intenciones." <sup>50</sup>

¿Cuándo entrega el diario que le dedicó con tanto cariño? No hay datos en sus escritos, tal vez, nunca lo hizo. En 1918 escribía que Madre Julia seguía enferma. Cuando salga del internado, hablará constantemente de ella en sus cartas a Rebeca.

# 4.-RENOVACIÓN DEL VOTO DE CASTIDAD

El 8 de diciembre de 1915 hizo el voto de castidad por nueve días.. No hay detalles de ese momento, ni se dice si alguien fue testigo de esta entrega. Lo más probable es que haya sido el Padre Artemio Colon, su primer director espiritual, quien recibió su consagración. Escribía en su diario que era el día más grande de su vida, y ponderó con palabras como *sabiduría*, *bondad* 

-

<sup>49</sup> Carta № 138, a una amiga anónima.

<sup>50</sup> Diario, cap. 25

y *pureza*, la grandeza de ese Ser a quien le entregó su vida. La prudencia de su director espiritual iría templando esa generosidad y, al mismo tiempo, siendo testigo de su perseverancia, le permitiría renovar el voto cuantas veces fuera necesario.

Cuando tenía diecisiete años, el Padre Blanch continuó recibiendo esa renovación de su entrega hasta la muerte. Se esforzaba por cumplir con sus propósitos, sorteando las dificultades que se presentaban en su caminar. Hablaba de obediencia perfecta. Cuando visitó el Santuario de Lourdes, de Santiago, escribió una hermosa reflexión de su experiencia allí con María. Luego, escribió las resoluciones para el año 1917. Había leído el libro *HISTORIA DE UN ALMA REPARADORA*. <sup>51</sup>

Allí encontró la inspiración para sus propósitos espirituales, entre los que no faltó nada. Prometió aceptar todos los sacrificios que la vida le presentara, sin murmurar ni abatirse: eclipsarse ante los demás, hacer un esfuerzo por labrar la felicidad de su prójimo, olvidarse de sí misma, no dar su opinión si las personas a su alrededor no la pedían, sufrir con gozo las humillaciones, y aun más, ser amable con quienes la humillen.

La influencia de otras dos almas, Isabel de la Trinidad y Teresita del Niño Jesús, de las que había leído sus escritos, fue vital para Juanita. Ellas se convirtieron en una referencia muy valiosa para su vida, y se traslucirá en dichos propósitos:

"Vivir en unidad de pensamientos, en unidad de sentimientos, de acciones, y así al mirarme el Padre, encontrará la imagen de su Hijo. Y el Espíritu Santo, al ver residir al Padre y al Hijo, me hará su esposa y las tres Personas vendrán a morar en mí.

Debo contemplar en mi alma a Jesús crucificado. Yo le imitaré y recibiré al pie de la Cruz la sangre de mi Jesús, que guardaré en mi alma y que he de comunicar a las almas de mis prójimos para que, por medio de la sangre de Cristo, sean lavadas."52

En abril de 1917, el Padre Blanch le dio el permiso para renovar su voto de castidad hasta la Asunción de la Virgen:

"Me preguntó cómo era mi oración, si estéril o con devoción. Yo le dije que con devoción a veces, pero había periodos en que no podía meditar y me quedaba tranquila con Nuestro Señor. Pero me dijo que siempre debía tratar de reflexionar y solo en último término hacer lo otro. Que viviera constantemente en la presencia de Dios dentro de mi alma. Que lo hiciera lo más a menudo posible. Que hiciera el examen particular sobre eso. Que apuntara los pensamientos y efectos de la meditación que más me movieran a devoción." 53

El 15 de agosto renovó el voto hasta el ocho de septiembre. Y en septiembre hasta el ocho de diciembre. Ese día escribió: "Me confesé. Me dio permiso para renovar el voto hasta la Pascua de Resurrección." <sup>54</sup>

53 *Diario*, cap. 21

<sup>51</sup> Edición de Barcelona, España. Año 1912.

<sup>52</sup> *Diario*, cap. 20

<sup>54</sup> Diario, cap. 38

Siempre lo hacía en una fecha importante. En carta al Padre Blanch del 2 de abril de 1918 decía: "El voto de castidad se cumplió ayer. Yo no me atreví a renovarlo, esperando pedir permiso." Y el 18 de junio le pide permiso para hacerlo hasta su salida del colegio.

Era el gran secreto de su vida, y guardaba en su corazón el deseo de hacerlo para toda la vida, no por tres o cuatro meses, sino para siempre. Pero se ceñía siempre a lo que sus confesores le mandaban. Su docilidad sería premiada por Dios con la experiencia del derroche de la gracia sobre su vida. El amor desbordado en su corazón le hacía sentirse indigna de "ser amada por un Dios que es tan bueno, y ella tan pecadora."

En carta a Madre Angélica, cuando sólo faltaban meses para su ingreso en el Carmelo, le confió lo más grande de su corazón:

"El secreto es que hace ya tres años hice voto de virginidad, pero es por varios meses; pues no me dejan hacerlo por toda mi vida, pero lo renuevo todas las veces que concluye el plazo." <sup>55</sup>

Su futura priora y maestra la alienta en sus deseos de pertenecer para siempre a Nuestro Señor. Y en el Carmelo continuará renovando el voto de castidad. Lo hará con Elisa, su amiga, quien, desde su casa, le confiaba sus preocupaciones y pedía consejos. El día del Sagrado Corazón, ese año<sup>56</sup> hizo los tres votos; pobreza, castidad y obediencia, con la autorización de su priora. Antes de morir, el Señor la revestiría con el traje nupcial, haciendo su profesión religiosa en artículo de muerte.

#### 5.-HACIENDA DE CHACABUCO

# Propiedad de su abuelo Eulogio

La primera casa, donde Juanita vio la luz y la que fue testigo de sus primeros pasos, juegos y travesuras infantiles, era la casa de la calle Rosas, número 1352, mansión del abuelo Eulogio, donde vivía con varios de sus hijos y nietos. Una casa muy grande, donde los niños pequeños se perdían por pasillos y recovecos. Tenía una hermoso oratorio donde toda la familia se reunía a rezar el rosario por las tardes.

Cuando murió el abuelo, la familia se cambió de domicilio, al nº 1652 de la calle Santo Domingo. De esta casa Juanita conservó gratos recuerdos. Al poco tiempo de su Primera Comunión, nuevamente cambiaron de residencia, de la calle Santo Domingo al nº 475 de la calle Ejército. Las estrecheces económicas provocaron mucho sufrimiento a todos. Don Miguel había perdido una parte de la fortuna, y ello obligó a la familia a vivir más modestamente y disminuir el número de sirvientes.

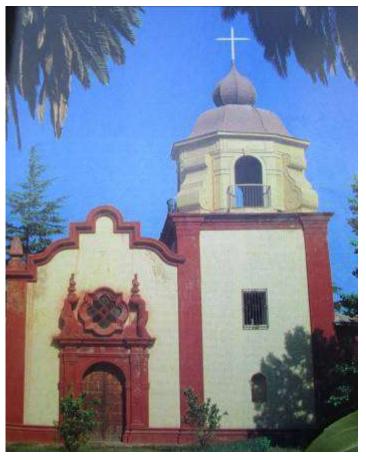
Sin embargo, el lugar realmente familiar por parte del abuelo materno era la Hacienda de Chacabuco, donde pasaban todos los veranos unas vacaciones extraordinarias.

<sup>55</sup> Carta № 30

<sup>56</sup> Año 1919

Chacabuco se remonta al año 1599, cuando el gobernador Pedro Vizcarra entregó estas tierras en calidad de Merced, a Don Pedro de Barrera. Al morir éste, fue Antonio Martínez Vergara, Alguacil Mayor del Cabildo de Santiago quien las heredó. Éste, en 1696, las donó a los Jesuitas, quienes serían expulsados de Chile en 1761. En ese tiempo la extensión de la hacienda

llegaba a unas 29.000 hectáreas.



El terremoto de 1730 destruyó la casa patronal y la Capilla. La reconstrucción comenzó muy pronto, quedando como la conocemos hoy, al estilo colonial del Siglo XVIII. En el año 1985 se declaró monumento nacional.<sup>57</sup>

En el año 1817, Chacabuco fue protagonista de la Independencia de nuestro país. Allí se refugiaron los patriotas chilenos que cruzaron la cordillera de Los Andes: Bernardo O'Higgins Riquelme y José de San Martín con sus tropas.

La guerra de la Independencia logró un triunfo en Chacabuco y eso significó el fin del dominio realista. Esto ocurrió

el 12 de febrero de 1817. La victoria se debió al Ejercito de Los Andes, a cargo del General San Martín, y de las Tropas Realistas, comandadas por el General Rafael Maroto, designado por Marcó del Pont. El triunfo de los chilenos en esta batalla dio origen al período llamado de la Reconquista.<sup>58</sup>

En las cartas de Juanita encontramos alusiones a la celebración del primer centenario de esta epopeya patriótica que nos enorgullece a todos como chilenos.

"Fíjate que el 12 de febrero son las maniobras. Así es que va a venir muchísima gente y hay aquí un regimiento que arregla los caminos, cuyo capitán es muy entretenido.... Te contaré que sé la batalla de Chacabuco a las mil maravillas, pues el capitán nos la enseñó en el terreno.

Lo que es interesante son unas excavaciones que han hecho en el cementerio de los indios<sup>59</sup> y han encontrado pedazos de ollas y platos, cuyas pinturas son admirables, pues a pesar de estar un siglo enterradas, se conservan perfectamente, y se puede ver cómo iban adelantando, pues hay unas – que han de ser las primeras – que son de barro. Hay después de arcilla, sin pintar. Otras de arcilla cocida, pintadas con diversos colores. Se han encontrado además balas de fusiles y otras de piezas de artillería, estas

58 Información obtenida de: haciendachacabucolina.blogspot.com

59 En el siglo XV estas tierras eran habitadas por comunidades del Imperio Inca del Perú.

<sup>57</sup> Son bienes patrimoniales que reciben protección oficial del país.

últimas son bastante grandes y pesadas. ¡Y pensar que son como una piedrecita al lado de las que actualmente funcionan en la guerra!"60

Al interior de cada hacienda se desarrollaba un complejo sistema de redes sociales, de dependencias entre patrones e inquilinos, así como un modelo productivo de autoabastecimiento que incluía actividades agrícolas, ganaderas y artesanales. El centro de la hacienda lo constituía la casa patronal.

Don Eulogio Solar, heredó esta hacienda y cuando él murió, su hija Lucía, heredo la casa patronal y los baños. Pero su marido, por la poca capacidad de administración, perdió también esta propiedad en 1917. Hasta ese año, solían llegar en el verano los otros hijos de Don Eulogio con sus familias, para disfrutar de las vacaciones.

Por cuarta vez la familia de Juanita se cambia de domicilio, esta vez a Vergara 92; desde aquí ella partirá a Los Andes dos años después. Encontramos en su Diario una frase que nos revela el temple de esta joven en los momentos difíciles que vivían: "ya no me importa la pobreza" ¿Qué son todas las cosas sino vanidad? Todo pasa, todo se muere."

Ella es una referencia de serenidad para sus padres y hermanos, a Jesús le decía: "Quiero ser pobre como Tú y, ya que no puedo serlo, quiero no amar nada las riquezas"61

Esta experiencia familiar será uno de los motivos principales que la llevarán a elegir el Carmelo más pobre para vivir su ideal de ser religiosa.

Durante los últimos meses de ese año el panorama familiar se hizo difícil. No había ninguna posibilidad de salir a veranear, como lo hacían todos los círculos sociales de la época en el gran Santiago. Juanita pedía a la Virgen, especialmente: "que vuelva la paz a la familia". Lucho estaba muy flaco, Ignacito necesitaba salir, y su mamacita descansar. Su padre se encontraba en San Javier, trabajando las tierras de otros dueños. Ni siquiera para vacaciones de fiestas patrias se hizo presente en el hogar familiar, para compartir con su mujer e hijos esos días tan especiales.

"No se imagina cuanto lo he echado de menos, ya que habríamos sido doblemente dichosas, si usted papacito, hubiera estado aquí."62

Le cuenta a su padre en esta carta todas las actividades de esos días de fiesta, las peripecias de cada hijo con los amigos y amigas:

"Mañana vamos a la Escuela de Aviación con Chiro, 63 que es amigo de uno de los oficiales de la Escuela, y me parece que veremos elevarse un aeroplano. De buenas ganas subiría para aterrizar en San Javier e irle a dar un beso y abrazo muy apretado. ¿Qué le parece papacito?"

62 Carta Nº 15

<sup>60</sup> Carta № 10, a Carmen de Castro.

<sup>61</sup> *Diario*, cap. 31

<sup>63</sup> Novio de Lucía, su hermana mayor.

#### 6.-MADRE EUGENIA IZQUIERDO

Madre Eugenia Izquierdo era la maestra general de las alumnas, era una madre para todas, se preocupaba de todos los detalles de la vida en el internado. La primera vez que Juanita habla de ella es en septiembre de 1915.

"Anoche vino la Madre Izquierdo a verme a mi alcoba. Y al decirle yo que tenía un dolor muy grande de muelas y que todo el día había estado con dolor de cabeza, me dijo estas palabras que Jesús me había dicho en otras circunstancias penosas: Hija mía, Jesús la quiere mucho, la rodea con su Cruz. Ofrézcale este dolor como una flor para su comunión de mañana. Quiero mucho a esta Madre, es una verdadera santa" 64

Sin duda, esta religiosa del Sagrado Corazón se transformó en su confidente cuando faltó Madre Ríos. Su director espiritual le permite confiarle su secreto vocacional, sólo a ella y a su mamá.

En 1917 le confió todas las vivencias de su alma. Madre Eugenia se transformó para ella en otro modelo que imitar: la admiraba y daba mucha importancia a sus consejos. Se avergonzó cuando hizo el ridículo con sus reacciones espontáneas:

"Estábamos en instrucción cuando una abeja u otro bicho más grande se acercó a mí. Sin saber cómo, di un salto y arranqué para afuera de la sala; pero después me dio vergüenza de no haberme sabido vencer, pero en fin ofrecí la humillación a Dios y entré. Entonces la Madre Izquierdo me miró tan fija y profundamente que hubiera querido que me tragara la tierra." 65

Hasta que llegó el momento de la discrepancia entre maestra y discípula. Juanita consultaba todo a su profesora; ésta no estaba de acuerdo con su deseo de ser carmelita descalza.

"Mostré a la M. Izquierdo mi libreta, y le llamó la atención el fin que tenía – por la santificación de los sacerdotes- en mis acciones, pues no sabía que el fin de la carmelita es rogar por los sacerdotes, ya que ella es también sacerdote. 66 Siempre al pie del altar ha de recibir la sangre de Jesús y derramarla por sus oraciones a todo el mundo. 67

"Fui a donde la Madre Izquierdo. Me habló sobre la vocación y me volvió a repetir otra vez que ella no me encontraba vocación ni salud para carmelita. En fin, hablamos mucho. Salí con pena. Es la única que no me encuentra vocación para carmelita." 68

65 Diario, cap. 31

<sup>64</sup> *Diario*, cap. 12

<sup>66</sup> Ella comprendió que todos los bautizados somos sacerdotes, profetas y reyes, pero la carmelita descalza lo es aun más.

<sup>67</sup> Diario, cap. 35

<sup>68</sup> Diario, cap. 38

Juanita se abandonó en las manos de Dios y su confesor le aconsejó poner distancia. Cuatro meses después dice que su profesora está enfadada. Esta última etapa de internado sería especialmente sufriente con la disconformidad de su maestra.

"Yo no sé qué he hecho. Ya no es la misma Madre de antes para conmigo. Yo a ella le guardo el mismo cariño y confianza. Esto me llega al alma. ¿Por qué, Jesús mío, pones este hielo alrededor de mi pobre corazón? ¡Ah!, es porque me amas. Me quieres cercar solo de tu amor para que no me apegue a ninguna criatura. Esto me sirve para ver que el amor en la tierra no existe, sino en Dios; pues si las almas regaladas y escogidas, olvidan y son indiferentes, ¿qué serán las otras personas? Solo Tú, Jesús, eres el único capaz de enamorarme." 69

Fue una lección de vida para esta joven en los últimos días vividos en el internado. Además, a ello se unía la tristeza de tener que dejar las aulas:

"Aumenta mi pena la indiferencia de la M. Izquierdo para conmigo. Después de haberla querido como la he querido, de haberle dejado leer en mi alma, he aquí lo que obtengo. Esto me enseña que ni las criaturas más santas saben amar. Adiós a todo cariño humano. Solo en Jesús encuentro ese amor constante, amor sin límite, amor infinito."

El apego a las criaturas quita libertad al corazón que está hecho para amar, amar con ese equilibrio propio de ese Ser que nos amó y nos ama sin límites e infinitamente. Desasimiento de todo lo creado, nos enseña nuestra santa madre Teresa, para lograr esa libertad que da espacio al amor en plenitud. "Qué mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá." <sup>70</sup>

#### 7.-UNA PUERTA NOS SEPARA

¿Quién podría pensar que una chica de 16 años vive tan intensamente su fe en Jesucristo, que es capaz de integrarlo en su vida como a la persona más amada que existe a su alrededor? ¿Qué es aquello que hace posible una relación de amor con el Creador, el Dios Uno y Trino, estando dispuesta a darlo todo por Él? ¿Es la voluntad de la persona, la fe, el amor, la presencia de Dios en esta tierra? ¿Es la iniciativa de este Dios—Amor que nos ha creado a su imagen y semejanza?

Podemos encontrar muchas respuestas a estas preguntas, pero en Juanita encontramos la certeza de una relación de amor con Dios desde la sencillez y la confianza. Esa confianza que hace posible en ella aprovechar todas las instancias que giran a su alrededor para unirse cada vez más a su Amado.

<sup>69</sup> *Diario*, cap. 40 70 V. 10,6

"Todas las noches le doy un beso en el que le envío mi ser. Estoy tan cerca de su altar....Una puerta nos separa, entonces me lo figuro Prisionero y que le voy a abrir su prisión y lo traigo a mi corazón"<sup>71</sup>

Su habitación en el internado estaba contigua a la capilla del sagrario: una puerta le separaba de Él. En todo momento del día, y especialmente por la noche, exclamaba y agradecía esa Presencia amorosa. Jesús allí, en el silencio del amor, le hablaba en lo secreto, le permitía descubrir que todo lo del mundo es vanidad, que solo una cosa es necesaria: amarlo y servirlo fielmente toda la vida.

"Qué placer siento al vivir otra vez en la casa de Jesús. Lo tengo tan cerquita. A cada instante vuela mi espíritu a los pies del Tabernáculo."<sup>72</sup>

Allí, a los pies, en constante adoración y contemplación, no dejaba pasar ninguna oportunidad para manifestarle su amor al Señor; pero con naturalidad, sumergida en lo cotidiano.

"Esta mañana al despertar, la Virgen mi Madre, me felicitó. Fue la primera. Jesús me dijo que El no me felicitaba porque entre esposos no se usa. Solo presentó los regalos."73

Era el día 24 de junio, celebración del nacimiento de Juan Bautista, su santo patrono. Esa experiencia de unión con Dios no le impedía ser tan normal. Se enfadó porque su madre no la felicitó. Pero ella, desde su punto de vista de joven enamorada puede comprender las actitudes humanas y sublimarlas. Sólo Dios no cambia, los hombres y mujeres de este mundo somos seres cambiantes. Nuestros sentimientos, ideas, deseos, están en un constante movimiento: amamos un día y al otro somos indiferentes. Pero Dios no se muda, quien a Dios tiene nada le falta, "lo consolaré, quiero ser crucificada, Él me dejó sus clavos"<sup>74</sup>

Me pregunto qué quiso decir Juanita con esta frase "Él me dejó sus clavos". Santa Teresa de Ávila en sus *Relaciones*<sup>75</sup> nos narra una visión del 18 de noviembre de 1572, donde Jesús dándole su mano derecha le dice:

"Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí en adelante no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía". 76

Santa Teresa tenía cincuenta y siete años, cuando vive esta experiencia, y ejerce el oficio de Priora en el Monasterio de la Encarnación. Juanita, cuando escribe esto, tiene dieciséis años y está experimentando la ascensión del Señor al cielo de su alma, en sintonía con las celebraciones litúrgicas y sus lecturas espirituales, que la hacen cuestionarse: "¿Encontrará el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Oh, cuánto me falta para parecerme a Él!"

La figura cristocéntrica en carne de mujer. Sin duda que esta identificación con Cristo lo ha leído en Isabel de la Trinidad, una mujer con una fuerte vivencia trinitaria. Como ella,

72 Diario, cap. 34

<sup>71</sup> *Diario*, cap. 24

<sup>73</sup> *Diario*, cap. 25

<sup>74</sup> *Diario*, cap. 22

<sup>75</sup> Cuentas de conciencia.

<sup>76</sup> R. 35

"desde su infancia, estaba profundamente atraída por el don total de sí que Jesús nos manifiesta en la Cruz y en la Eucaristía."<sup>77</sup>

Juanita, a los dieciséis años, leía a Isabel de la Trinidad, "que no fue una teóloga, pero su biografía y su testimonio de fe pueden considerarse como una "teología existencial". La suya es una de estas vidas que nos hablan de totalidad y que narran la unidad de la belleza, la bondad y la verdad." <sup>778</sup>

Juanita era humilde y deseaba ardientemente que el Señor la purificara. Reconocía sus imperfecciones, se descubría impaciente y poco tolerante con el desorden de sus compañeras de internado, cuando su maestra le pidió que se haga cargo del grupo. Había muchas cosas que todavía le causaban desconcierto.

"Les dije antipáticas. ¿Habría obrado así Jesús? Claro que no. Las habría reprendido y no se habría disculpado ni habría insultado como yo lo hice." 79

Los clavos en Santa Teresa son el signo del desposorio. En Juanita son el signo del sufrimiento que ella quiere hacer suyo toda la vida por amor a su Esposo, con el fin de lograr esa configuración total con Él, en un esfuerzo continuo de superación. Y como Isabel, pide ser despojada de todo aquello que a Dios no le agrada<sup>80</sup>; ella suplica al Señor no permita que le ofenda, ni aún levemente. Unos días después se confesó y el sacerdote le enseñó a vencer sus defectos.

"Me dijo el Padre tres cosas necesarias para no impacientarme: 1º No manifestar la rabia exteriormente, "2º Ser amable con la persona que me la proporciona, 3º Acallar, abatir la cólera en mi corazón."81

La gracia de Dios obra en el alma de los que lo buscan con un corazón sincero y apasionado; y la luz de Dios hace visibles las imperfecciones. Frente a esa claridad, es posible verlo todo, hasta las más insignificantes motas de la vida.

"Soy una nada, aún más, soy una nada criminal." ¿Qué pecados, o qué miserias humanas pueden ser descritos como crimen en la dulce e inocente vida de una chica para que se defina a sí misma como una nada criminal? Pues nada de eso, es la gracia de Dios que le permitía ver más allá de lo que nuestras miradas son capaces. Ver las propias faltas, reconocerlas y convertirse, no sólo una vez, sino muchas, hasta alcanzar la cima del Monte de la perfección que es Cristo.

San Juan de la Cruz explica en *Subida del Monte Carmelo*, que cuando un rayo de sol da en una vidriera, y esta se encuentra con algunos velos de manchas o nieblas, la luz del sol no la podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente. Estas manchas o nieblas son esas faltas o miserias humanas que hacen sentir a Juanita como una "nada criminal". Una vidriera es transparente, pero no deja pasar la luz cuando no está limpia; "si ella estuviere limpia y pura del

<sup>77</sup> J. Clapier. "La Aventura mística de Isabel de la Trinidad" E.M.C. Burgos. 2006

<sup>78</sup> Cf. Clapier, J. ib, pág. 333

<sup>79</sup> *Diario*, cap. 22

<sup>80</sup> Escribió Isabel: "Y ahora, ¡oh, Tú que puedes reemplazar todo en mi corazón, rompe, quema, arranca todo lo que no te agrada de mí!" Diario, 105. Obras Completas. Editorial de Espiritualidad. 1986 81 Diario, cap. 22

todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo".<sup>82</sup>

Es la unión y transformación del alma en Dios que no está siempre hecha, sino solo cuando viene a haber semejanza de amor, de lo que habla S. Juan de la Cruz. ¿Encontrará el Padre la figura de Cristo en mí?, se preguntaba Juanita, descubriéndose como una nada criminal. Por eso, estará dispuesta a todos los sacrificios, a hacer todo el bien posible. Se proponía matar el amor propio y vivir una ascesis en el internado que le permitiera quitar todo velo o mancha, para asemejarse a su Esposo.

Cuando salía a su casa y notaba entre los suyos una predilección por Rebeca, se entristecía y de inmediato reconocía esa pena motivada por el amor propio.

"Mientras nuestra voluntad tenga caprichos ajenos a la unión divina, fantasías de sí y de no, quedamos en estado de infancia, no caminamos a paso de gigante en el amor, pues el fuego no ha consumido aún toda la escoria; el oro no está puro, todavía nos buscamos a nosotros mismos, Dios no ha consumido toda nuestra hostilidad hacia Él. Pero cuando la ebullición de la caldera ha consumido "todo amor vicioso, todo dolor vicioso, todo temor vicioso", entonces el amor es perfecto, y el anillo de oro de nuestra alianza es más ancho que el cielo y la tierra. He aquí la bodega secreta donde el amor coloca a sus elegidos; este amor nos arrastra por los caminos y veredas que Él solo conoce; y nos arrastra sin retorno, y no volveremos más sobre nuestros pasos".83

Paso de gigante en el amor, caldera en ebullición, es lo que irradia alrededor, esa fuerza que no le es propia, sino obra del Espíritu. Desea que ese Fuego consuma toda la escoria, la propia, y la de aquellos con quienes vive. Juanita no sólo ve sus propias faltas, se da cuenta de lo que pasa en su entorno. Y reacciona ante los comportamientos poco rectos;

"He tenido pena. No me atrevo a mirar a la madre Izquierdo, porque pienso que creerá que soy una mentirosa. En fin, ¿que hacerle? Yo lo hice porque tenía fundamento".84

Vio a una religiosa del Internado faltar gravemente, y lo comunica a quien debe, turbada por el escándalo. Sus compañeras ven con malos ojos esa actitud y le hacen sentir el rechazo. No comprenden que en su crecimiento espiritual todo tiene para ella una vital importancia, "era tanta mi pena de ver faltar así, dice, que dudé de mi vocación."

El ejemplo de los maestros es un espejo donde los discípulos se miran para descubrir la voluntad de Dios. Pero por la debilidad humana esa imagen puede quedar a veces distorsionada, además de crear confusión. Juanita no podía omitir una falta que pudiera traer consecuencias negativas al colegio. Juanita vive el compromiso y la responsabilidad de ser consecuente con sus principios.

"En fin ¿qué hacerle? Yo lo hice porque tenía fundamento. Yo había visto lo que afirmé". Al fin, Juanita sale triunfante de esta situación comprometida, porque sabe que ha hecho lo más correcto. Pese a todo ese sufrimiento que le trajo su honradez, tiene la certeza de que ha hecho la voluntad de Dios.

<sup>82 2</sup> S. 5,6

<sup>83</sup> Isabel de la Trinidad, "El cielo en la fe". Este párrafo está sacado de Ru 157-159 con omisiones.

<sup>84</sup> *Diario*, cap. 25

# 8.-SU RELACIÓN CON MARIA

Juanita desde muy pequeña aprendió a amar a la santísima Virgen. "Ella jamás ha dejado de oírme", cuenta en su diario. Cuando hizo su Primera Comunión, su devoción especial era la Virgen, "le contaba todo, desde ese día la tierra para mi no tenía atractivo." 85 Sabemos que durante tres años, durante el mes de María, estaba enferma; se recuperaba, pero con el secreto deseo del cielo.

"Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús".

"No he de amar sino a Jesús. Luego mi corazón ha de tener el sello del amor de Dios. Mis ojos se deben fijar en Jesús Crucificado. Mis oídos han de oír constantemente la voz del Divino Crucificado".

"Mi lengua ha de expresarle mi amor. Mi pie ha de encaminarse al Calvario. Por eso ha de ser mi andar lento y recogido. Mis manos deben estrechar el Crucifijo, es decir, aquella imagen divina que ha de imprimirse en mi corazón".<sup>86</sup>

¿Es ella autora de esta sabia reflexión? No lo sabemos, pero sí tenemos la seguridad que cada palabra la hizo suya. Aprendió a mirar y a mirarse en ese espejo de María. Y en la Madre tendría la posibilidad de ver reflejado a su propio Hijo.

Cuando nos miramos en el espejo nos vemos tal cual somos. El espejo no tiene la virtud de agregar ni quitar nada de lo que allí vemos. Al mirarse en el "espejo" de María, lo que ella buscaba era llegar a la transformación de sí misma, que la imagen y semejanza de su Hijo se pudiera imprimir en su alma para siempre. Esto significa la unión y transformación del alma con Dios, que no está siempre hecha, como dice san Juan de la Cruz. Esta hija quería ser semejante a su Madre, para ser configurada con su Hijo. La semejanza de amor es la conformidad con la voluntad de Dios. Pues, como dice S. Juan de la Cruz, "según el grado de amor a que destine Dios a su criatura, será el grado de su purificación".

Después de esta hermosa reflexión, Juanita copió una carta que le había escrito a la Virgen, una noche en que ya no podía sufrir más en el internado. Desahogó su corazón despedazado por el dolor, pidiendo incluso que no juntara sus pedazos... "sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la cruz a mi Jesús. Él descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí?"87

Encontramos otro bellísimo testimonio de Juanita, una experiencia vivida en febrero de 1917 en el santuario de Lourdes, en Santiago de Chile. Un santuario muy similar al de Francia, donde todos los años acuden muchas personas en busca del consuelo, la sanación, o

86 *Diario*, cap. 15

87 Diario, cap. 15

<sup>85</sup> Diario, cap. 6

simplemente un poco de paz. Es un lugar que yo describiría hoy como un "oasis" en medio del torbellino de la ciudad. En los tiempos de Juanita, hace cien años, el panorama era diferente, había más católicos, menos población en Santiago, y más tranquilidad en los barrios santiaguinos. Y por supuesto, una mayor vivencia de la fe.

El santuario de Lourdes se encuentra en la comuna de Quinta Normal. Es un lugar que tiene una afluencia importante de peregrinos durante todo el año, aproximadamente cien mil personas el día 11 de febrero, cincuenta mil el 8 de diciembre y dos mil quinientas personas los domingos.

La historia de este santuario comienza sólo 18 años después de las apariciones de la Virgen a Bernardette Soubirous, cuando el sacerdote Jacinto Arriagada consigue, de la autoridad eclesiástica, un decreto que autorice la construcción de un Templo en honor a la Virgen de Lourdes en Santiago.

En 1880 se levantó la primera ermita, iniciándose la construcción del templo. Diez años después, llegaron los religiosos Asuncionistas desde Francia. El 15 de agosto de 1893 es consagrado el templo por Mons. Mariano Casanova, obispo de Santiago. La gruta, similar a la de Francia, se inaugura el 11 de febrero de 1908 y en 1929 se inicia la construcción de la actual Basílica, que fue honrada con el título de Basílica Menor por el Papa Juan Pablo II en 1992.88

¡Lourdes! Esta sola palabra hace vibrar las cuerdas más sensibles del cristiano, del católico. ¡Lourdes! ¡Quién no se siente conmovido al pronunciarla! Significa un cielo en el destierro. Lleva envuelto en su manto de misterio todo lo grande de lo que es capaz el sentir del corazón católico.

Su nombre hace remover los recuerdos pasados y conmueve las sensaciones íntimas de nuestra alma. Ella encierra alegría, paz sobrehumana, donde el peregrino, fatigado del camino pesaroso de la vida, puede descansar; puede sin cuidado dejar su bagaje, que son las miserias humanas"

La pobreza, la enfermedad, odios, indiferencias, divisiones, o cualquier pena de la vida, todo se queda en Lourdes, y la Madre lo transforma en amor, en paz, en alegría. Allí las lágrimas del pobre, con el rico se confunden y atraen la sonrisa de una Madre que los mira con ternura.

"Y esa mirada y sonrisa celestiales hacen brotar de ambos pechos sollozos que el corazón, de felicidad, no puede dejar de escapar, y que lo hace esperar, amar lo imperecedero y lo divino".

En esos días el corazón de Juanita fue invadido de felicidad; no creía que existiera la felicidad en la tierra, "pero ayer mi corazón, sediento de ella la encontró. Mi alma extasiada a tus plantas virginales, te escuchaba. Eras tú la que hablabas y tu lenguaje de Madre era tierno....era de cielo, casi divino".

La actitud de esta joven en Lourdes conmueve; tengamos presente que escribía al día siguiente de haber estado allí. <sup>89</sup> Y en carta a Carmen de Castro, unos días antes, decía:

-

<sup>88</sup> Página Web del Santuario: www.santuariolourdeschile.cl

<sup>89 12</sup> de febrero de 1917. Estuvo en Lourdes los días 10 y 11.

"El 10 tendremos la dicha de ir a Lourdes -y creo firmemente- a presenciar el milagro de Nanito. ¡Oh, cuantas impresiones grandes te contaré en mi próxima!. Te ruego que todos estos días le reces a la Virgen hasta el 10, y también que te acuerdes pedirle todos los días en la sagrada comunión." <sup>90</sup>

Nanito, su hermano pequeño estaba enfermo. Una fastidiosa cojera no le permitía llevar una vida normal. A los tres años sufrió un accidente que dañó su pierna, provocándole un deterioro que le duró toda la vida. Mientras se encontraban de vacaciones en Chacabuco, Juanita se ofrece para acompañar a su madre al santuario; nadie más en la familia quiso hacerlo debido a la celebración de la fiesta de aniversario de la Batalla de Chacabuco y Doña Lucía esperaba de la Virgen un milagro para su pequeño hijo, cuya cojera aumentaba.

La enfermedad de su hermano fue la ocasión para que Juanita, en esos días, abrazara a toda la humanidad en su corazón contemplativo:

"El pecador como yo encuentra en Ti la Madre protectora que bajo tus plantas inmaculadas tienes quebrantada la cabeza del dragón; mientras que en tus ojos descubre la misericordia, el perdón y faro luminoso para no caer en las cenagosas aguas del pecado. 91

El 15 de junio de 1917 recibe en el colegio la medalla de hija de María. A los diecisiete años rezaba tres "ave Marías" para no caer en la desgracia de cometer un pecado mortal y le decía que prefería morir antes que ofender a Jesús.

Juanita tenía una preocupación que confió siempre a su Madre del cielo: el deseo de ser Carmelita Descalza; creía firmemente que Ella le abriría las puertas de ese "bendito asilo", como llamaba a su querido Carmelo. Su devoción a Santa María ennoblecía su alma desde aquellos años, cuando su hermano Lucho le hablaba de ella y le invitaba a rezar el rosario todos los días.

En los últimos meses de 1917, en el mes de María hizo su examen particular sobre esta devoción, aconsejada por su director espiritual.

"La primera semana, que meditara en la grandeza de María. La segunda en la bondad de su corazón. La tercera en el amor maternal de su corazón. La cuarta, cómo la debo honrar, amar y poner toda mi confianza en Ella. Me dijo que todo se lo diera a María para que ella se lo presentase a Jesús."92

Vivió el mes en una constante contemplación, donde se abismaba en ese silencio majestuoso de la Virgen, por el que se unía a Dios toda su esencia. Así permanecía adorándolo y reconociendo su nada delante de Dios.

En una carta a Los Andes, pedía a Madre Angélica ayuda con sus oraciones del mes de María, para recibir ante todo, sus virtudes; "y después si es la voluntad de Jesusito, me de salud para poder realizar el bello ideal de ser carmelita, pero según el espíritu de mi seráfica Madre Santa Teresa."

Cuando estaba próxima a salir para siempre del internado se encomendó a María como una hija abandonada en sus brazos, la pide que guarde en su Corazón Inmaculado lo más

<sup>90</sup> Carta № 11

<sup>91</sup> Diario, cap. 19

<sup>92</sup> Diario, cap. 36. El mes de María en Chile se celebra desde el 8 de noviembre al 8 de diciembre.

preciado que posee para Jesús, su pureza y su virginidad. Y en ese corazón de Madre quería encontrar el consuelo que iba a necesitar, la esperanza que la conduciría a los brazos de Jesús y ese espacio de soledad que le permitiría continuar en ese mundo de relaciones con lo divino.

A su amiga Elena Salas le escribió:

"Pídele a la Santísima Virgen que sea tu guía, que sea tu estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida. Que te muestre el puerto donde has de desembarcar para llegar a la celestial Jerusalén. La voluntad de Dios es que seamos virtuosas. Tengamos el suficiente carácter para ser verdaderas Hijas de María, tanto en el colegio, como en la casa. Lo demostraremos si somos obedientes. Obedecer tal como obedecía Nuestro Señor en Nazaret, aun a sus inferiores porque era la voluntad de su Padre." 93

Juanita, como Isabel de la Trinidad y Teresa del Niño Jesús, ha sabido expresar su amor y devoción a la Virgen María. No escribió poemas -vivió menos tiempo - pero en sus escritos hay muchas referencias marianas; fue una auténtica discípula, una hija que confiaba todo a la Madre y jamás fue desatendida.

## 9.-EN LAS HUELLAS DE SANTA TERESA DE AVILA

Ya antes de ingresar en el Carmelo, recibe la influencia de santa Teresa de Jesús, leyendo en sus libros lo que trata sobre la oración. Al iniciarse en ella, el alma se encuentra con dificultades, que santa Teresa compara con el agua del pozo extraída por el hombre con esfuerzo. La santa de Ávila hace esa comparación explicando los grados de la oración.

"He leído en la vida de Santa Teresa que recomienda esta Santa para aquellos que principian a tener oración, figurarse el alma como un huerto que está lleno de hierbas y árboles dañinos y todo muy seco. Entonces que al principiar a tener oración, el Señor pone en él plantas hermosas y que nosotras debemos cuidar de ellas para que no se sequen.<sup>94</sup>

Teresa de Ávila escribió que "ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a hacer un huerto en tierra infructuosa, que lleva muy malas hierbas" 95

Dios arranca todas las malas hierbas y planta las buenas. Debemos tener en cuenta que esto está hecho cuando nos determinamos a hacer oración. Y con la ayuda de Dios debemos procurar que esas buenas hierbas crezcan, y "tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que den hermosas flores que desprendan de sí buen olor, y así se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse en estas virtudes". Nos enseña la manera de regar este huerto: primero sacando el agua de un pozo con gran trabajo; luego propone recurrir a los arcaduces,

94 Diario, cap. 18

<sup>93</sup> Carta Nº 40

<sup>95</sup> V. 11,6

que sacan el agua con un torno, más fácil y mayor cantidad. Después será un canal de regadío: "esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo". 96 Y por último cuando llueve, es el Señor, el que sin trabajo alguno de nuestra parte, riega el huerto: es la mejor manera de sustentarlo, sin comparación alguna.

Juanita capta muy bien la enseñanza de santa Teresa y se identifica a sí misma en el primer grado de oración, con sus dificultades como principiante: "Para mí es el respeto humano, que me vean meditando y me digan beata. También que a veces no puedo oír la voz del Señor, y esto me hace apartarme. Pero ahora estoy resuelta, cueste lo que costare, a hacerla todos los días."

Que le llamaran "beata", requería de ella gran tolerancia, no enfadarse, y no caer en la tentación de dejar la oración. Imitando a santa Teresa en su poema "Vivo sin vivir en mí", anota ella que logró superar todas esas vicisitudes humanas, sin naufragar en el intento:

"¡Oh cuánto amo esta prisión y a este Rey poderoso que me tiene cautiva, a este Capitán que, en medio de los oleajes del océano, no ha permitido que naufrague!."<sup>97</sup>

Los escritos de Juanita, los términos que utiliza, nos permiten ver la influencia de la santa de Ávila en su vida; no sabemos con exactitud cuándo la lee por primera vez, pero en el momento en que Madre Julia le recomienda esta lectura, ella dice que la ha leído varias veces.

Más adelante, durante el retiro de 1917, al revisar su vida, hace examen de conciencia, en ese momento sufre el acecho de la espiritualidad jansenista. No nos debe extrañar, dado que su misma madre vivía en este clima rigorista su piedad. Sin embargo, en Juanita vemos que puede más el amor que el temor, y reacciona confiando en la misericordia de Dios:

"No sé por qué no me causa tanto espanto el juicio, pues yo no creo que las almas que han tomado y elegido a Jesús por dueño de su corazón sean rechazadas. Un esposo tiene compasión de su esposa." 98

"El infierno me hiela", escribió después, y hay algo que le causaba aún más horror, como había escrito Santa Teresa de Ávila:

"Los condenados no amarán" "¡Oh, El corazón humano cómo sufrirá entonces, pues Dios lo creó para Él!. Odiar a Dios es el mayor suplicio. Jesús querido acabo de ver lo que es el infierno; lo terrible que es. Pero te digo que preferiría estar allí por una eternidad con tal que un alma, aunque fuera tan miserable como la mía, te amara. Sí Madre mía, repíteselo a Jesús a cada latido de mi corazón; aunque sé que ya no sería infierno, sino cielo, pues el amor es cielo." 99

Santa Teresa tuvo la visión del infierno y es muy probable que Juanita, al leer los escritos de la Santa, pudiera comprender lo terrible que es la posibilidad de la condenación, la ignominia perpetua, como dice el profeta Daniel, así como para los justos, el gozo: "que

<sup>96</sup> V. 11,17

<sup>97</sup> Diario, cap. 10

<sup>98</sup> Diario, cap. 29

<sup>99</sup> Ibidem.

despertarán a la vida eterna, los sabios que brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas por toda la eternidad."100

El 15 de octubre de 1918, Juanita pidió a Santa Teresa que le permitiera celebrar su fiesta, al año siguiente, en el Carmelo. Se preparó para ello leyendo el "Camino de Perfección" y también el comentario del "Padre Nuestro". 101

Muchas veces utiliza los mismos términos de Teresa para referirse a Jesús. En una carta se despide diciendo: "Ruegue para que sea verdadera Teresa de Jesús y para que Jesús pueda decirme que Él es Jesús de Teresa." Heredar su nombre en el Carmelo fue una gracia particularmente importante para ella, y así se compromete a trabajar para llegar a ser una gran santa, como Madre Teresa; sin duda, con el nombre también adquirió su fortaleza, su misma alma varonil, decidida y apasionada por Dios.

# 10.-UNA AMIGA EN EL CIELO "ISABEL DE LA TRINIDAD"

En sus resoluciones para el año 1917 Juanita escribió:

"Vivir en unidad de pensamientos, en unidad de sentimientos, de acciones, y así al mirarme el Padre, encontrará la imagen de su Hijo. Y el Espíritu Santo, al ver residir al Padre y al Hijo, me hará su esposa y las tres Personas vendrán a morar en mí" 102.

En la carta 13 dice a su amiga Chelita:

"Contéstame si te has acordado de hacer de tu alma la casita de Dios. Te servirá mucho para hacer oración y pensar que Cristo también trabaja allí dentro, y que nosotros con nuestros actos, le damos material para formar su imagen."

Esta imagen, "casita de Dios", de Isabel de la Trinidad, y significado de su nombre (según la Madre priora del Carmelo de Dijon), Juanita la hace suya. La verdad luminosa de Isabel llegaba desde Francia a estas lejanas tierras. Hacía sólo once años que Isabel de la Ssma. Trinidad se había ido "a la luz, a la vida, al amor", y ya su rica doctrina comenzaba a atraer a las almas a la interioridad, expandiéndose rápidamente. Su experiencia de la "inhabitación divina" logró ecos muy profundos en esta muchacha chilena, que se convirtió prontamente en su discípula. Aún más, deseaba atraer a sus amigas a la santidad.

Isabel de la Trinidad muere en noviembre de 1906; Juanita tenía seis años de edad. En 1909 aparecía la primera edición de *Recuerdos*, biografía escrita por Madre Germana, priora y

.

<sup>100</sup> Dn. 12,3

<sup>101</sup> Frassinetti, 2ª edición, Madrid 1888.

<sup>102</sup> Diario, cap. 20

maestra de novicias de Isabel. Bien pronto este libro fue traducido a los principales idiomas europeos.<sup>103</sup>

En 1917 llegó a manos de Juanita. Se produce un verdadero impacto y vibración en Juanita, al encontrarse con esta alma luminosa que siente parecida a la suya. Desea asimilar su palabra en profundidad. El 15 de julio escribió:

"Estoy leyendo Isabel de la Santísima Trinidad, me encanta, su alma es parecida a la mía. Aunque ella fue una santa, yo la imitaré y seré santa. Quiero vivir con Jesús en lo íntimo de mi alma. Quiero defenderlo de sus enemigos. Quiero vivir una vida de cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria". 104

El entusiasmo que provoca Isabel en su alma, le impulsa a marcarse una lista de propósitos para vivir en comunión, entrega, alegría, paz, silencio, acción de gracias y adoración. Todo el vivir condensado y transformado en melodía continua de amor para Dios. Melodía de amor, notas musicales, concordancias y discordancias de la vida, melodías divinas en la quietud del corazón que ama, este es lenguaje que les une a las dos.

Esa afinidad con la música la compartían estas dos jóvenes. Isabel, buena pianista, había dado muchos conciertos antes de entrar al Carmelo. Juanita, también tocaba el piano, pues era habitual que las chicas de su tiempo, pertenecientes a la alta sociedad chilena, recibieran clases de piano. Además colaboraba y tocaba el armonio en las celebraciones litúrgicas de las misiones.

Si hay un alma que haya sido atraída al recogimiento interior por Isabel, esta es Juanita; ella fue la guía que Dios puso en su camino para introducirle en el misterio de la Trinidad: "Esa cálida sustancia divina que impregna la existencia de todo lo que existe, la armoniza y la conduce hacia una comunión cada vez más total y beatificante". 105

Isabel de la Trinidad escribió el 21 de noviembre de 1904:

"¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme por completo para establecerme en ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad...", "¡Oh mis Tres, mi Todo, mi eterna Bienaventuranza...!", ... "¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor...!", ... "¡Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios...!" ... "¡Oh Fuego devorador, Espíritu de amor, desciende a mí, para que se realice en mi alma como una encarnación del Verbo...!"

Se trata de su "*Elevación a la Santísima Trinidad*", oración que sin duda habría leído Juanita muchas veces en esta etapa del internado. Veamos lo que escribió en el cuaderno autógrafo nº 1:

"Quiero Esposo adorado, vivir escondida, desaparecer en Ti, no tener otra vida, sino la tuya, no ocuparme sino de Ti. Ahora, también, que estoy purificada, quiero que la Santísima Trinidad venga a morar en mi alma para adorarla y vivir constantemente en su presencia. Por último, te digo que hago voto en presencia de la

<sup>103</sup> En 1913 fue editado en español.

<sup>104</sup> Diario, cap. 28

<sup>105</sup> Sicari, Antonio "Isabel de la Trinidad, una existencia teológica" Editorial de Espiritualidad. 2006

Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen, de san José y de los santos y ángeles del Cielo, de no tener por Esposo sino a Jesús, único amor de mi alma." <sup>106</sup>

Es lo último que escribe en este autógrafo, después de las meditaciones del Retiro de 1916. En el mes de junio ya estaba imbuida de la lectura de Isabel y en septiembre tenía la convicción que el Carmelo "es un cachito de cielo", "a ese Monte santo me llama el Señor".

La semejanza de estas dos almas es evidente. Hay muchos acontecimientos parecidos en sus vidas, como por ejemplo, la experiencia de amistad con la hermana que se transforma en amiga inseparable. También su experiencia de conversión a una edad poco usual entre los niños, a los ocho o nueve años: "En el mes del Sagrado Corazón modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión." 107 Palabras textuales en los escritos de Isabel: "modifiqué mi carácter". Y la motivación era, también, la misma, la preparación para recibir al Señor en la Comunión. En muchas ocasiones repetiría la expresión de Isabel: "Seré alabanza de gloria para mi Dios"

Ambas viven un proceso de conversión desde pequeñas. Cuando Isabel hizo su primera confesión, a los once años, su carácter se había modificado totalmente y su madre estaba impresionada del cambio de su hija, que también había leído a Santa Teresa de Ávila. Ambas jóvenes fueron influenciadas por sus madres en el camino de la santidad. Las dos viven realidades muy semejantes, en una época similar: Isabel entre 1880 y 1906, y Juanita entre 1900 y 1920.

Muchos términos escritos por Juanita en su diario y cartas, son de Isabel, y muchas frases son similares, como cuando se refiere "al Dios Inmutable", "el fuego abrasador", "Cristo su maestro". Lo cual refleja que eran idénticos sus deseos de configurarse con Él. Las expresiones adoptadas de su admirado modelo, se irán haciendo vida en ella cuando trate de adquirir ese espíritu de recogimiento que le abstraía de todo lo que pasaba a su alrededor. "Mi alma ha de ser una fortaleza" decía, porque allí está su "Divino Huésped" y allí estaré con Él sola... porque allí nadie podrá habitar." 108 A veces, por espacio de veinte minutos, se quedaba completamente absorta en Dios, "contemplando sus infinitas perfecciones, y dándole gracias por su infinita misericordia con una miserable criatura como yo. A veces me figuro estar sumergida en Él, como en un inmenso abismo, en el cual me pierdo, y otras, como abstraída por su inmensidad. Entonces siento grandes deseos de unirme a Él.... Tan cerca lo siento, que a veces estando con los ojos cerrados, se me figura que abriéndolos lo veré." 109

Abismo, inmensidad, contemplación de las infinitas perfecciones de Dios, perderse en Dios, entrar en su misterio. Con ello nos está diciendo el grado de relación que vivía con el Señor, abismada en el misterio divino. Se mantenía unida a Jesús dentro de la "casita de su alma". Mientras no pudiera entrar al Carmelo, esa era su "celdita", como Isabel de la Trinidad:

"Tanto cuando voy en la calle como en el biógrafo<sup>110</sup> o paseos, le digo a Nuestro Señor: Jesús mío, aquí quizás nadie pensará en Ti; pero aquí tienes un corazón que te pertenece enteramente. Te adoro, te amo. Haz que sea siempre tuya."<sup>111</sup>

107 *Diario*, cap. 5

<sup>106</sup> Diario, cap. 17

<sup>108</sup> Carta nº 30

<sup>109</sup> Carta nº 45

<sup>110</sup> Se llamaba "biógrafo" al cine.

<sup>111</sup> Carta № 36

Durante los últimos meses de 1918 Juanita recibió el retrato de Isabel de la Trinidad; se lo enviaron desde el Carmelo de los Andes. Ambas jóvenes, amantes del silencio, del recogimiento, del olvido de sí mismas, y devotas de Santa María Magdalena, la amante apasionada de Cristo. Ambas nacieron en el mes de julio, en el que se celebra la fiesta de esta santa (22 de julio), de especial significado para ellas.

Juanita e Isabel son dos almas gemelas en el espíritu, independientemente de la fecha de nacimiento o del lugar del planeta donde desarrollaron sus vidas. Juanita necesitó a Isabel para subir la escalera de la perfección, y aprender a vivir en intimidad con el Amado, dejándose iluminar por los rayos de su Sol.

# 11.-LA VIDA DE UNA CARMELITA ES SUFRIR AMAR Y ORAR

Juanita sabía que en el Carmelo se ofrece la vida entera, con todo lo que se presenta en ella cada día; alegrías y sufrimientos. Y sabía que en la cruz se encuentra con Jesús, "y Él es amor. Y ¿qué importa sufrir cuando se ama? La vida de una carmelita es sufrir, amar y orar, y en esto encuentro todo mi ideal. Rvda. Madre, mi Jesús me ha enseñado desde chica estas tres cosas. ¡Cuánto debo agradecer a mi Divino Maestro las lecciones que da a una miserable como yo!¹¹¹²

"Me gusta el sufrimiento, por dos razones: La primera, porque Jesús siempre prefirió el sufrimiento, desde su nacimiento hasta morir en la cruz. Luego ha de ser algo muy grande para que el Todopoderoso, busque en todo el sufrimiento. Segundo: me gusta porque en el yunque del dolor se labran las almas. Y porque Jesús, a las almas que más quiere, envía este regalo que tanto le gustó a El." 113

Esta joven, ya en la madurez espiritual, logró comprender que Jesús subió al Calvario, y se entregó a una muerte en Cruz por amor. Por eso, ella busca asemejarse a su Señor en el sufrimiento, parecerse en todo a El, sufrir, amar y orar. El amor busca hacerse semejante a aquel a quien ama. No es una identificación con el sufrimiento por el sufrimiento, sino con la Persona amada; es esa obra de transformación en la imagen que estamos todos llamados a reproducir por medio de la actuación del Espíritu Santo. Es la expresión de una honda experiencia mística de unión plena con el Misterio redentor manifestado en Cristo, es lo que vivió Juanita. Esta es la clave para poder entenderle, cuando habla del sufrimiento y deseo de sufrir por Jesús.

42

<sup>112</sup> Carta Nº 14. Es la primera que escribió a Madre Angélica, el 5 de septiembre de 1917 113 *Diario*, cap. 15

"Sufro. Esta palabra expresa todo para mí. ¡Felicidad! Cuando sufro estoy en la Cruz de mi Jesús. ¡Qué felicidad más grande es decirle: Jesús, Esposo mío, acuérdate que soy tu esposa, dame tu cruz!"114

La espera para entrar al Carmelo se transformó en tristeza y desolación cuando los demás le decían que nuestra Orden en esos tiempos era muy austera, que no podría resistir. "¡Cuándo podré decirle al mundo mi último adiós!", exclamaba un día en la ceremonia de profesión de votos temporales de dos novicias del Sagrado Corazón.

Ese último adiós sería el dolor extremo para ella y los suyos, aunque su experiencia en el internado le había hecho ya comprender, por adelantado, la pena de la separación familiar antes de entrar al Carmelo. ¡Su padre, su madre, esos seres a quienes tanto amó!

"¿Acaso viviré toda la vida sin separarme de ellos? Así lo quisiera yo, pagarles con mis cuidados lo que ellos han hecho por mí. Pero la voz de Dios manda más y yo debo seguir a Jesús al fin del mundo, si El lo quiere. El sólo ocupa mi pensamiento. Y todo lo demás, fuera de El, es sombra y aflicción, y vanidad. Por El lo dejaré todo, para irme a ocultar tras las rejas del Carmen, si es su Voluntad, y vivir sólo para El. "115

Sufrir, amar y orar; sabía que allí viviría como en el cielo, que ya no se separaría de Dios ni un instante, alabando y cantando sus misericordias toda la vida. La carmelita está llamada a vivir la configuración con Cristo.

Como ocurre con todos los santos, Juanita no se detuvo a pensar en el por qué del sufrimiento, simplemente hizo de su vida una donación total a Jesús, asumiendo en sus dolores, los dolores del Hijo primogénito, que nos hizo a todos hermanos, invitándonos a vivir nuestra propia historia de salvación. La misión de la Carmelita es ayudar a la humanidad en esta tarea, "siempre al pie del altar ha de recibir la sangre de Jesús y derramarla por sus oraciones a todo el mundo."116

En la primera carta enviada a Madre Angélica Teresa del Santísimo Sacramento, priora de Los Andes, agradeciéndole el regalo que ella le había enviado, le manifiesta el cariño y la estima que siente por las carmelitas y el gran deseo de ser algún día miembro de su comunidad. A continuación le exponía dificultades que no le permitían dar el paso; la principal, su falta de salud. Como una hija que se confía a su madre, Juanita le abre su corazón con una transparencia sorprendente, aún tratándose de la primera carta:

"Cuánto deseo Rvda. Madre, darme por entero a mi Jesusito, ruéguele mucho para que me ofrezca a El pura, sin que el mundo haya tocado mi corazón. Pídale Rvda. Madre por favor, a la Santísima Virgen que me guarde debajo de su manto maternal. ¡Qué anhelo tengo de entregarme a la oración, de vivir unida constantemente a Nuestro Señor! Ahora trato de recogerme dentro de mi alma."

""Mi fin es amar y servir a Dios", escribió durante su retiro de 1918, ella comprendió que amando a Dios, cumplimos su voluntad. "¿Cuál es su voluntad? Que le siga y que sea

<sup>114</sup> Diario, cap. 21

<sup>115</sup> Diario, cap. 11

<sup>116</sup> Diario, cap. 35

perfecta. ¿Cómo alcanzaré más fácilmente la perfección? Por medio de los consejos evangélicos: obediencia, castidad y pobreza."<sup>117</sup>

En la segunda carta que Juanita escribió a Madre Angélica en noviembre del año 1917, expresa de nuevo el gran deseo de ingresar al Carmelo. La correspondencia de ambas deja entrever el encanto que tiene para ella la vida carmelitana, y cómo aumentaba en el corazón de la joven, la nostalgia por su querida comunidad:

"Ardo en deseos de verme encerrada por Jesús en ese palomarcito, para ser enteramente de Jesús, pues mientras se vive en el mundo es imposible ser enteramente de Él. Pues considero que, para pertenecerle, es necesario que sean de Él nuestros pensamientos, nuestras obras, por medio de la recta intención." 118

Había comprendido que los apegos a las criaturas son un obstáculo en la vida espiritual: "Yo hago lo que puedo por despegarme de ellas, y encuentro que no tengo respecto de las criaturas, amor desordenado. Pero tengo ese deseo de parecer bien, de ser querida."

Normal en una chica de diecisiete años, que está haciendo el esfuerzo de modelar su amor y gustos con los del corazón de su Maestro. Pedía a su futura priora que le indicara la manera de ser enteramente de Jesús; quería llegar a la unión total con Dios y que las vanidades del mundo no le alejaran de Él.

#### 12...-VIVENCIA DE LOS SACRAMENTOS

El sacramento del Bautismo lo recibió Juanita a los dos días de su nacimiento, en la Parroquia de Santa Ana en Santiago. Sus padrinos fueron los tíos paternos Don Salvador Ruiz Tagle García-Huidobro y Doña Rosa Fernández Jaraquemada de Ruiz Tagle.

A los cuatro años ya se sentía atraída por el sacramento de la Eucaristía, cuando el Padre Castell le decía que el verdadero camino al cielo es *"Jesús en el Sagrario"*.

A los siete años se confesó por primera vez en el colegio, ayudada por sus monjas.

A los nueve años recibió el sacramento de la Confirmación. Por una carta que su madre escribió a Madre Angélica, sabemos que lo recibió el 22 de octubre de 1909, en la capilla del externado del Sagrado Corazón, junto a sus hermanos Rebeca y Lucho. La madrina de Juanita fue su tía Juana Solar.

En el mes del Sagrado Corazón del año 1910, se confesó con la ayuda de un sacerdote jesuita, director espiritual de su madre, el Padre Artemio Colom. 119 Fue entonces cuando decidió cambiar, "yo modifiqué mi carácter por completo." Era arrebatada, colérica, perezosa, lloraba

<sup>117</sup> *Diario*, cap. 42

<sup>118</sup> Carta nº 16. Nótese cómo utiliza también frases de Teresa de Ávila: "Ardo en deseos".

<sup>119</sup> Padre Artemio Colom, jesuita de la comunidad de San Ignacio en Santiago. Español nacido el 5 de mayo de 1870. Misionero en Chile desde 1905 a 1917, año en que fue trasladado a Argentina.

por todo. Tenía solo nueve años, y la lucha por vencer todo aquello, comenzó en la relación con sus hermanos y primos.

Sabemos que desde su Primera Comunión, vivió con intensidad su unión con Jesús, "desde ese primer abrazo no me soltó y me tomó para sí." Todas las veces que la Iglesia se lo permitía comulgaba y cuando cumplió quince años escribió: "Jesús me alimenta cotidianamente con su Carne adorable y, junto con este manjar, escucho una voz dulce y suave, como los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Esta es la voz que me guía, que suelta las velas del barco de mi alma para que no sucumba, y para que no se hunda. Siempre siento esa voz querida que es la de mi Amado, la voz de Jesús en el fondo del alma mía." 121

Comulgar por primera vez fue un encuentro con esa infinitud de Dios, para siempre, este día dividió su vida en dos etapas: "Jesús me colmó de favores, tanto en el primer período como en el segundo: desde mi Primera Comunión hasta ahora. O más bien hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo." 122

En el aniversario de su Primera Comunión celebra, en la intimidad de su corazón, la alegría de pertenecer a Jesús y lo hace durante la Eucaristía, recibiendo al Señor en ese diálogo de amor interminable: "¡Qué ideal! Hace siete años se unió mi alma con Jesús. ¡Qué efusión fue ese primer encuentro! Jesús por primera vez habló a mi alma. Qué dulce era para mí aquella melodía que por primera vez oí."123

## El 11 de septiembre de 1915 escribió:

"Hoy me confesé. Qué alivio he tenido, pues tenía pecados que, aunque son involuntarios, no me gusta tenerlos, pues con ellos me aparto de Jesús y le doy pena. Y como lo amo, más bien preferiría morir antes que ofenderlo". 124

## En agosto de 1917:

Me confesé de los pecados de toda mi vida. Qué confusión de verme tan pecadora. Casi creí que iba a morirme de dolor. Cuando me preparé no sabía lo que me pasaba: veía en mi pobre alma pecados mortales tan grandes que me horrorizaba. Sin embargo, yo todos los días de mi vida rezaba a mi Madre tres Ave Marías para que me librara de tal desgracia; que prefería morir antes. Sin embargo ofrecí el sacrificio de no preguntarle al padre si había cometido pecados mortales y cuál no sería mi alegría al oír que el padre me decía: "Usted por la gracia de Dios no ha tenido la desgracia de cometer ningún pecado mortal. Usted se ha expuesto y Dios, con amor, la preservó. Déle gracias de corazón. Y cuando no se ha perdido la inocencia bautismal, el voto de consagrarse a Dios, no es ya de castidad, sino de virginidad. Ofrézcale pues su virginidad". 125

Juanita queda muda de la impresión; sentir que su amor es puro y virginal, hace brotar en ese instante, la gratitud a su Divino Esposo. Es evidente el fruto de la gracia que brota del

121 *Diario*, cap. 10

<sup>120</sup> *Diario*, cap. 6

<sup>122</sup> Del resumen de su vida, dedicado a madre Julia Ríos. Diario y Cartas cap. 1

<sup>123</sup> *Diario*, cap. 33

<sup>124</sup> Diario, cap. 12

<sup>125</sup> Diario, cap. 30

"trato de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama" (Santa Teresa de Jesús, Vida 8)

"Quiero ser santa, cumplir a cada instante la voluntad de Dios, en el amor está la santidad. No despreciaré ninguna ocasión para humillarme y para mortificarme".

Esta confesión la hace después de su retiro de 1917; su mirada contemplativa le permite explayarse con su pluma, y plasmar en el papel sus deseos, sus propósitos, sus luchas internas, sus diálogos con el Esposo. Quiere ser la última en todo, ocupar el último puesto, servir a los demás, sacrificarse siempre y en todo, para unirse más a su Dios. Va más allá de lo usual, se propone hacer las cosas lo mejor posible para agradarle: confesión frecuente, participación en la Eucaristía todos los días, donde el momento más grande de la celebración para ella, es la Comunión; cuenta las comuniones y cuando está en la cama por enfermedad sufre la ausencia de Jesús Eucaristía:

"Esta mañana tenía hambre de Jesús, pues no pude comulgar. Desde que me vine de Chacabuco, solo un día he dejado de comulgar. Son ciento cuarenta y nueve comuniones". <sup>126</sup>

"Mañana sin Comunión. La obediencia me lo impone. ¿Qué hacer Jesús mío sin Ti? ¿Qué será de esta miserable sin Jesús? Más por suerte que lo tengo en mi alma. Allí habita mi Jesús y no lo dejo salir".

"Hoy sin Comunión he metido más aparato. Silencio cuerpo, quiero que solo el alma hable con Dios para que tú calles a las criaturas." 127

En el internado Juanita enfermaba con frecuencia; el esfuerzo y dedicación a su vida de oración, penitencias y sacrificios, influían en su salud física. La confesión y dirección espiritual le exigía mayor vigilancia consigo misma, no dejaba escapar ningún detalle en su vida de adolescente; todo lo comunicaba, a las religiosas o al sacerdote que la orientaba en el internado. Frente a los apetitos e imperfecciones que hay en la parte sensitiva de nuestro ser, ella se exige a sí misma romper con todo aquello que la separa del Amor. "¿De qué me sirve desear que me estimen las criaturas, si no agrado a Dios?"

Hizo un examen de conciencia y se reconoció todavía muy orgullosa, proponiéndose abatir hasta los últimos gérmenes del amor propio. Su diario es la radiografía de esa interioridad exquisita que sólo quiere agradar a su Amado. Podemos descubrir en ella que son abundantes los frutos recogidos del sacramento de la confesión. El 24 de agosto de 1917 escribió:

"Me fui a confesar el viernes. Me dijo el padre que no me inquietara por las distracciones, pues me servían para humillarme. Me dijo que cuando tuviera duda sobre una cosa, hiciera el término medio"

Es una chica de carácter fuerte, voluntarioso y con una importante tendencia al amor propio. En la confesión del 11 de septiembre<sup>128</sup> el sacerdote la instó a desprenderse de sí conjugando el verbo amar de la siguiente forma:

Yo, ¿amo a Dios o amo las vanidades?

<sup>126</sup> Diario, cap. 28

<sup>127</sup> Diario, cap. 32, "Meter aparato": Hacer sentir a los demás cuánto sufre sin la comunión.

<sup>128</sup> Día del 7º aniversario de su Primera Comunión.

Tú, alma, ¿te amas desordenadamente a ti misma? Él, (Jesús) me ama con amor eterno. Nosotros nos amamos en Dios. Vosotros os amáis desordenadamente. Ellos aman sus pasiones y no aman a Cristo Crucificado. Yo amé a Jesús desde chica...<sup>129</sup>

Parece un juego de palabras tan real, que le permite tomar conciencia de la fragilidad humana, que antepone siempre el egoísmo al amor.

Su director espiritual<sup>130</sup> le proponía un plan de vida que le ayudaría en esos difíciles días, a descentrarse, sin pretender hallar siempre consuelo, sino lo que Dios quisiera concederle en cada momento. El confesor, con acierto, le instaba a no apretar en su ascesis, y a hacer actos de fe y amor.

"Me dijo que, cuando estuviera muy desconsolada y me sintiera sin ánimo, primero buscara consuelo en Dios y, si Él no me lo daba, lo buscara un poco en una persona digna de confianza que me llevara a Dios. Que viviera crucificada, pues Jesús quería que fuera su Cireneo. Qué Él me daba una astillita de su cruz, que la recibiera con gusto y que tratara de no abatirme. Que viviera más que nunca en la presencia de Dios. Que me uniera a Él. Que hiciera una media hora de meditación y que, cuando estuviera con gente, tomara un libro y leyera y meditara al mismo tiempo. Que me cuidara mucho. Me prohibió toda mortificación. Que, cuando me sintiera cansada, no hiciera mucho esfuerzo para meditar. Que me contentara con jaculatorias y actos de amor."

Esta reflexión del día en que hizo confesión general, nos revela el nivel de concienciación que estaba viviendo. Pues aunque su deseo es vivir entregada a la voluntad de Dios, y ser su esposa, constata con desconcierto la contradicción que reina en su corazón.

"Este soldado tan cobarde, tan imperfecto"; había tirado los dulces que le dio su profesora. Y los tira sólo porque eran más pequeños que los de sus compañeras. Juanita, como todo aquel que se dispone a cumplir los mandatos del Señor, experimenta la incoherencia, la tensión entre el bien y el mal en su alma: "perdóname", dice a Jesús.

"Otra vez seré mejor. Me arrojo en ese inmenso océano de amor de tu Corazón, para perderme en Él como la gota de agua en el océano (y) abismar así mi pequeñez en la grandeza de tu misericordia. Noto que estoy más orgullosa, pero gracias (a Dios) que me ha iluminado con su gracia." <sup>131</sup>

Después de un largo periodo de oscuridad y de recibir el sacramento de la reconciliación escribe: "Gusté de la paz que hacía tres meses no encontraba." El confesor le ayuda a afrontar esos momentos de lucha interior, y de temor por el futuro; está la incertidumbre de su vocación religiosa.

"Me dijo que suplicara a Nuestro Señor que me diera la fuerza para ser buena; que Él me la daría. Que si ahora estaba en este estado, era porque Jesús confiaba en que yo me inmolaría aún más. Que cada hora renovara mi propósito. Que

<sup>129</sup> *Diario*, cap. 33

<sup>130</sup> El Padre José Blanch. La cita que está a continuación es del capítulo 33 de Diario y Cartas.

<sup>131</sup> Diario, cap. 35

me ofreciera enteramente a Dios, a su divina voluntad, sin determinar nada respecto a mi vocación. Que viviera de espíritu de fe." <sup>132</sup>

Llegar a la vida teologal, dejarse llevar totalmente por el Espíritu, no era nada fácil para Juanita. Tenía que ir aceptando con realismo humilde que ella no puede sostenerse con sus propias fuerzas; que una cosa es hacerse el propio plan espiritual y otra, el que todas sus energías lleguen a unificarse, por obra del mismo Dios, el único que puede ordenar y pacificar su mundo afectivo. Conversión es más que cambio moral, cambio de actos; no es simplemente perfección, sino integración de todo el mundo consciente e inconsciente de la persona, de manera que todo entre a participar de la vida del Espíritu. Nada del componente humano puede quedarse fuera del camino hacia Dios, si no queremos romper la hermosa unidad con que Dios hizo a la persona humana.

"La palabra conversión, por su fuerza expresiva da a entender el cambio global de la persona, lo moral y lo religioso... Las ciencias humanas nos ayudan a ver que la conversión se da en relación con los procesos de personalización, es decir con la nebulosa de la identidad personal.<sup>133</sup>

A Juanita también le era necesario hacer ese camino, descubrir sus paradojas y contradicciones, para poder descubrir la Gracia actuando en su vida. Es verdad que en su camino tan corto, estos procesos se adelantaron, y fueron rápidos. El secreto está en ese amor adolescente e idealista que, aunque sometido a la fragilidad de sus pocos años, a las leyes de crecimiento humano, dio el salto por encima de la naturaleza, llevado por otra fuerza que actuaba en ella "desde dentro" y "desde abajo".

En la infancia y adolescencia hay verdadero proceso de personalización, pero a modo de lo que hemos llamado equipamiento, como presupuesto para el primer momento de transformación, el que atañe a la identidad personal, distinta de la social.... Las coordenadas con las que abordar este proceso de transformación son, la síntesis peculiar entre lo que se desarrolla "desde abajo" y lo que viene "desde arriba", entre madurez humana y acción de la Gracia. 134

La infancia y adolescencia de Juanita fue muy rica en experiencias afectivas que motivaron el despliegue de ideales altos, que la capacitaron para poder hacer la ofrenda de sí. El amor de Dios siempre presente en su vida, como estamos viendo, fue el horizonte y valor absoluto que polarizó todas las energías de su corazón. Y lo que ella puso en juego, era la respuesta del amor agradecido. Ella siempre descubría, tras cada derrota, que poco o nada podía si Dios no obraba en ella: "Me arrojo en ese inmenso océano de amor, (y) abismar así mi pequeñez en la grandeza de tu misericordia". Por eso era tan importante para ella la práctica de los sacramentos: sabía bien que eran el cauce de la gracia de Dios que daba frutos en su alma.

<sup>132</sup> Diario, cap. 40

<sup>133</sup> Garrido, Javier, "Proceso Humano y Gracia de Dios". Editorial SAL TERRAE. 1996

<sup>134</sup> Cf. Garrido, J. ib., pag. 207

## 13.-SUS RETIROS ESPIRITUALES

En plena adolescencia Juanita hizo retiros espirituales que le permitieron vivir el asombro ante el misterio de Dios, familiarizarse con la sagrada escritura, tener durante el día largos momentos de oración personal y conocer más íntimamente al amor de su vida. Durante tres años: 1916 - 1917 - 1918, en el internado, junto a otras compañeras, se aislaba de todo para ir al desierto, donde el Señor le hablaba al corazón. En su *Diario* están las reflexiones de los tres retiros. Podemos ver cómo le desborda el asombro, cómo va descubriendo grandes verdades, y cómo el Señor la confirma en gracia, y ella responde a su amor cada año con una mayor disponibilidad. Si podemos comparar sus reflexiones durante los tres años, nos damos cuenta cómo iba dando pasos en su proceso de conversión, su trasformación...

Las reflexiones de su primer retiro están en el capítulo 17 de su diario. No apuntó quien era el predicador, pero el sacerdote habló sobre: "el examen particular, sobre un defecto capital o cómo alcanzar una virtud". Ella hace alusión a la presencia de un Dios creador, principio y fin, que la ama por sobre todas las cosas:

"Fuimos creados por Dios. Qué bondad la de Dios, pues nos tuvo en su mente una eternidad y después nos sacó de la nada. Soy un poco de barro pero hay algo más grande en mí: mi alma, que Dios hizo a su imagen y semejanza." <sup>135</sup>

Y comprende que para ser enteramente suya, debe cumplir perfectamente su voluntad. Prometió hacerlo "aceptando con alegría lo que Él le mande. La esposa ha de unir su voluntad a la de su Esposo y someterse a Él. Con cuanta más razón yo, que soy su esclava y que por gran favor, me ha hecho hija, hermana y esposa. ¡Qué mala y qué pecadora me encuentro!"<sup>136</sup>

Este retiro le permite un encuentro con Dios creador que abre un nuevo horizonte a su caminar; cae en la cuenta de que la vida es un regalo y, además, Dios la ha recreado con su Gracia. En la medida que descubre la grandeza de su amor, experimenta su propia nada; una "nada criminal" como ha escrito antes:

"Y yo ¿cuántos pecados he cometido en mi vida? Y Dios no me ha castigado; antes por el contrario me ha colmado de gracias. ¡Cuantas veces me ha perdonado!"

Debemos recordar que en los tiempos de Juanita la corriente jansenista estaba presente todavía en la formas de catequizar, en la costumbre de usar cilicios, mirar a Dios con temor, exageración en las penitencias con el fin de redimir los propios pecados. En ella estaba muy marcada esa tendencia. En estas reflexiones habla de un Dios que castiga, a pesar de ello puede experimentar el amor de Dios hacia ella, se da cuenta que le ha colmado de gracias toda su vida. Pero pidió cilicios a una compañera con la autorización de su confesor, y como hacían todos, ella expresaba su entrega por medio de esa estructura.

Hoy, después del Vaticano II, la Iglesia hace hincapié en la entrega generosa, el amor al prójimo que tanto necesita el mundo, la coherencia de vida que da testimonio. Si Juanita, a pesar de recibir esta educación rigorista, logró llegar a lo esencial de la experiencia cristiana, es

136 Diario, cap. 18

<sup>135</sup> *Diario*, cap. 17. Todo este capítulo son las meditaciones de su retiro de 1916

porque la gracia de Dios que actuaba en ella rompió el marco estrecho de la piedad moralista del tiempo.

Ella, por encima de todo, quiere vivir la interioridad y la Presencia de Dios dentro de sí, no dejar que las vanidades de la vida apresen su corazón enamorado, donde debe reinar la Santísima Trinidad.

Otra meditación versó sobre la figura de una mujer, que para ella es María Magdalena y no la pecadora que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con sus cabellos, sin embargo, sí, lo es. Los estudios exegéticos de hoy nos enseñan que son dos mujeres diferentes, la mujer de la que Jesús echó siete demonios es María Magdalena (Mc. 16,9) y la pecadora en casa de Simón el fariseo, es ésta que se arrepiente ante Jesús y lo manifiesta abiertamente ante todos los invitados que se encontraban allí. (Lc. 7,36-48) Juanita dice a Jesús: "¡Hay Señor, qué grande eres en tu misericordia! Yo me postró a tus pies y los lavo con mi llanto. Sí Jesús adorado, yo pequé; pero Tú me has salvado. Vengo a humillarme delante de tu ministro que te representa. Sí Jesús, Tú que perdonaste a la Magdalena, perdona a una más pecadora que ella." 137

Esta conversión tiene una intensa resonancia en la joven Juanita: llama la atención cómo se identifica fácilmente con María Magdalena. ¿Qué motivos tiene para hacerlo?, nos brota preguntarnos. Vamos a ir siguiéndola en su diario.

La última meditación de este retiro propone a Juanita una comparación: la parábola de un Rey que invita a sus súbditos a la conquista de una tierra infiel, con la conquista del reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Ella había elegido este camino y el Sagrado Corazón es el reinado al que había sido invitada desde muy pequeña. A los dieciséis años tenía claro cómo debía prepararse, y que la disponibilidad es la principal característica, como enumera en su reflexión:

"Estar dispuestos a todos los sufrimientos para gozar después con Él en el cielo. Estar dispuestas a seguir a Jesús donde Él quiera. Él elige la pobreza, las humillaciones, la Cruz y exige para mí todos estos dones. ¿No se los recibiré gustosa después que Él me creó prefiriéndome a tantas almas, que me conserva la vida, que me ha librado del infierno, más aún, que ha sufrido durante treinta y tres años toda suerte de trabajos y muere por último en una cruz como el más infame de los hombres, entre dos ladrones, mirado como facineroso, hechicero, traidor, loco, blasfemo? ¿Y yo no querré sufrir nada por su amor? Yo que soy una nada criminal, mientras que Él sufre siendo un Dios que tiene derecho a ser adorado y servido por sus criaturas. ¡Oh Jesús, aquí me tienes postrada ante tu Divina Majestad, llena de vergüenza y confusión de ver mi pequeñez, mis miserias y mis muchos pecados!. ¿Hasta cuándo, Jesús mío, tendrás piedad de esta pecadora? Desde ahora, me pongo en tus divinas manos. Haced de mí lo que queráis. Sí, estoy dispuesta a ser humillada para castigar mi orgullo."

Cómo descubre esta chica en la parábola del Reino, donde el Rey mandó a sus criados a llamar a los invitados para celebrar las bodas de su Hijo, pero estos no acudieron a ese llamado. Por segunda vez envió a sus criados y los invitados no solo mostraron su indiferencia, sino que también maltrataron y mataron a los criados. Es la tierra infiel que no desea nada de su Señor y vive en la indiferencia. Al banquete de bodas fueron invitados aquellos que no eran dignos,

<sup>137</sup> La mujer pecadora en casa de Simón y María Magdalena, para Juanita era una única mujer.

según la mirada humana, pero llenaron la sala. Había uno que no estaba vestido con el traje de fiesta y fue arrojado fuera. Si escuchamos el llamado del Señor y lo seguimos, la vida nos exige "reformarnos a nosotros mismos" decía Juanita, cambiar nuestros vestidos, limpiar nuestra alma, prepararnos para ese banquete de bodas, al que estamos todos llamados, aunque no todos llegamos a sentarnos a su mesa.

Después de este retiro Juanita escribió unos propósitos que ella llama resoluciones; "hacer examen particular, practicar el tercer grado de humildad, que consiste en buscar desprecios, deshonras y humillaciones con alegría y por amor a Jesucristo y mortificarse cada vez que caiga."<sup>138</sup>

Al año siguiente, antes de su segundo retiro, la vemos esforzándose con una vida ascética, muy exigente consigo misma. Aparece su fragilidad, como es normal, en el día a día de su vida como joven estudiante: "Tú sabes que te amo siempre. Óyeme y despiértame. Se me olvida la resolución de la meditación. Yo no se que hacer." <sup>139</sup>

Juanita va aceptando su fragilidad; se siente amada y responde a ese amor desde su interioridad joven, con poca experiencia, pero con sus puertas plenamente abiertas al don de la Gracia. En ella vemos continuamente esa necesidad de responder al amor.

El 8 de agosto de 1917, inicia su segundo retiro, se siente llevada al desierto, y puede oír solo palabras de amor.

"Me retiro con Él en lo íntimo de mi alma y allí, como en otro Nazaret, viviré en su compañía con mi Madre y San José. Jesús me ha dicho que va a hacer un registro en su casita para ver lo que le hace falta para purificarla" 140

En las reflexiones que escribe en su diario, en esos días se describe a sí misma con esa frase tan suya; "como una nada". Se siente ingrata ante el amor de Dios, sintiendo confusión y vergüenza. ¿Cómo puede ser eso, si vive en una continua mirada sobre su realidad personal, purificando sus intenciones, y en declarada guerra a sus tendencias?. Sólo lo explica esa cercanía e inmediatez con que se coloca ante la presencia de Dios. Bajo la Luz, la persona no ve más que sombras en sí; junto a Dios, el ser humano se siente pura oscuridad. Por eso, en Juanita es reiterativo, casi obsesiva esa confesión como pecado y pura nada, nada criminal:

"Dios mío, perdón. Cuánto te he ofendido y que bueno eres Tú, que no me has condenado. Yo desde ahora odio el pecado pues él me aparta de Ti Me hace objeto de horror a tu vista. Señor, perdón. Ya desde ahora quiero ser santa. Y pensar que el germen de todos los pecados es la soberbia y esa es mi pasión dominante.... ¿Qué soy yo Señor, sino miseria, nada criminal? ¿Qué tengo yo Señor que Tú no me hayas dado?

La consecuencia es la necesidad de ser más humilde, pide humildad; sin duda el predicador habló de las virtudes y Juanita va haciendo un examen de conciencia mientras escribe. Se daba cuenta que las demás virtudes sin la humildad son una hipocresía.

<sup>138</sup> Con este retiro concluye el autógrafo – cuaderno № 1. Las resoluciones las escribió en un papel suelto.

<sup>139</sup> Diario, cap. 26

<sup>140</sup> El capítulo 29 de su Diario es el retiro de 1917. Todas sus reflexiones siguientes están en este capítulo.

"Sin ella, las gracias recibidas de Dios son daño y ruina. La humildad nos procura la semejanza de Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios."

Enumeró los medios para alcanzar la humildad y los grados de la humildad, pero lo hace como un plan de vida para después de su retiro.

## **MEDIOS**:

- 1.- La consideración de los motivos que tenemos para humillarnos.
- 2.- La práctica frecuente de actos de humillación.

#### **GRADOS**:

- 1.- Sentir bajamente de sí y tratar de sus cosas como se suele hacer con aquellos a quienes se desprecia.
- 2.- El verdadero humilde no quiere ser estimado. Nada grande siente o habla de sí; antes bien, se reputa por el último de todos. Si otros lo trataren así, sufrirlo en silencio.
  - 3.- Desear que lo hagan y buscar con cuidado estas ocasiones.
- 4.- Si condenaran nuestro parecer o intención, alegrarse, dar gracias a Dios por ello.

Juanita vivía los dos primeros grados de humildad, reconociendo que ésta debe ser voluntaria, sincera, circunspecta, o sea, saber cuando se debe ejercer. Sabiendo esto, podemos comprender lo que escribió a continuación de sí misma:

"¡Oh Jesús, estoy confundida, aterrada! Quisiera anonadarme en vuestra presencia. Tantos pecados con que os he ofendido. Mi Dios, perdonadme. Me veo como un abismo oscuro, del cual sale un hedor insoportable. Sí, mi Jesús, ¡qué pena tengo de haberte ofendido, de haber afeado mi alma, de haber desfigurado tu divina imagen en ella! Quizás he sido no una, sino muchas veces objeto de horror a vuestra vista. Señor, perdón. Quisiera morir antes de haber pecado. Yo, una criatura que casi no se ve. Soy una nada, más aun, soy una nada criminal que me levanté contra mi Creador, ese Ser que es la misma Sabiduría, el mismo Poder y que es la misma Bondad, que no ha hecho sino llenarme de beneficios y me conserva la vida. ¡Señor, mi Padre, mi Esposo, perdonadme mis maldades, mis ingratitudes! Señor, desde ahora quiero ser santa."

Jesús le había dicho que haría un registro en su *casita* para ver qué hacía falta purificar cuando comenzó este retiro; no sabemos si duró tres o cinco días. El hecho es que seis días después fue un día de clases normal en el internado. Sí tenemos seguridad de que en esos días vivió una conversión importante; que su deseo de ser santa iba tomando proporciones gigantescas en el fondo de su corazón. Consideraba, con total transparencia, los motivos personales que poseía para humillarse delante de Dios. Sentir bajamente de sí misma, como escribió en el primer grado de humildad, anonadarse hasta el extremo, pidiendo perdón, desde el corazón.

Otro tema del retiro fue "el paso de esta vida a la eternidad", comprender que todo es "vanidad de vanidades y todo vanidad". La propiedad familiar de Chacabuco había sido

rematada ese año 1917. En enero y febrero pasaron sus últimas vacaciones en la finca, junto a los inquilinos. En esta situación que vivía la familia, ella encuentra el sentido en el Señor y exclama en su diario, cuán diferentes son las cosas y los acontecimientos considerando que estamos de paso en este mundo:

"Todo es nada. Todo lo que el mundo estima no vale nada. Jesucristo lo desprecia. Ahora quiero ser pobre, pues las riquezas, el dinero, los vestidos, las comodidades, las buenas comidas, ¿de qué servirán en mi lecho de muerte? De turbación, nada más. ¿De qué sirven un gran nombre? ¿Los aplausos, los honores, la adulación y estima de las criaturas? A la hora de la muerte, todo desaparece con ese cuerpo que va a ser muy pronto vaso de podredumbre y corrupción."

Juanita sabía que moriría muy pronto. Cuando hace esta reflexión le quedaban dos años y siete meses de vida.

"Tú, Jesús, la sabiduría infinita, despreciaste todo esto. Luego tu esposa ingrata quiere con tu ayuda despreciarlo. ¡Oh María Madre mía, dame humildad, dame la verdadera sabiduría! No pasaré ningún día sin acordarme de la muerte y de la vanidad de las cosas humanas. Mi corazón, Jesús, no te ha de amar, sino a Ti"

La riqueza, el dinero, las comodidades, todo lo que tuvo desde pequeña en su hogar; el buen nombre, los honores, la adulación, lo que en la sociedad separa a las personas, todo ese ambiente, en el que creció, desaparece y desde la fe puede aceptar la dura realidad para su familia. Ella lo vive con una disponibilidad asombrosa y una sabiduría ejemplar. No le importa ser pobre, sin nada llegamos al mundo y sin nada tenemos que partir algún día. La escuela donde ha aprendido esta lección de vida es el Espíritu Santo, que en ese retiro actuaba con fuerza en su corazón juvenil.

Después de este retiro se descubrió inmensamente amada por su Esposo, experimentó en profundidad su gran misericordia y estaba decidida a entregarse al amor.

"El que ama no tiene otra voluntad sino la del amado; luego yo quiero hacer la voluntad de Jesús. El que ama se sacrifica. Yo quiero sacrificarme en todo. No me quiero dar ningún gusto. Quiero inmolarme constantemente para parecerme a Aquel que sufre por mí y me ama. El amor obedece sin réplica. El amor es fiel. El amor no vacila. El amor es lazo de unión de dos almas. Por el amor me fundiré en Jesús." 141

Juanita había asimilado que el verdadero humilde no quiere ser estimado en nada y sin embargo una de sus compañeras del internado la observaba y cada vez que podía ensalzaba sus logros:

"Tengo pena, pues me va ser perder todo lo que he ganado respecto a la humildad, pues me lleva contemplando. Dios mío, te pido que yo sea olvidada, despreciada. Jesús mío, yo no deseo el amor de las criaturas." <sup>142</sup>

En Agosto de 1918 hizo su último retiro en el internado, predicado por un sacerdote Jesuita, que sigue el esquema de los Ejercicios de san Ignacio. Se preparó escribiendo a su director espiritual, pidiendo consejos y permiso para mortificarse. Escribió en su diario una

<sup>141</sup> Diario, cap. 30

<sup>142</sup> Diario, cap. 40

frase en latín, como Isabel de la Trinidad, "Fiat mihi secundum Verbum tuum" "Hágase en mí según tu Palabra."

Con el profeta Samuel, pedía al Señor que se le manifestara: su casita estaba cerrada para todo el mundo y abierta sólo para el cielo y a los pies de Jesús, como Magdalena quería oír sólo aquellas cosas necesarias. Y ¿cuáles son esas cosas necesarias? Aquello que el sacerdote y la luz del Espíritu Santo sembrarían en su corazón.

Todo lo que escribió en su diario<sup>143</sup> sorprende, por esa capacidad de asimilar las verdades de la fe, hacer suya la experiencia de las virtudes teologales. Es entonces cuando le ha llegado la hora de traspasar los umbrales de la corriente jansenista, desde el amor y la confianza, fruto de su relación de amistad con Jesús. El amor que tan fuertemente se ha apoderado de todo su ser le hace superar lo que es juicio, y la formación de la época que se fijaba excesivamente en contenidos morales. Su vivencia la está llevando hace mucho tiempo a otros paisajes, en los que descubre las grandezas de Dios. Es cierto, sufre la tensión entre estos dos ámbitos, pecado y Gracia. Pero esas catequesis le sirven para relativizar el apego a los bienes de la tierra, y volar a las realidades divinas. Así fue: a la luz de la verdad de Dios, todo lo que le rodeaba palidecía y cobraba su justo valor. Esta sabiduría que iba iluminando su entendimiento, le permitiría vivir sin hacerse dramas el desprendimiento de la vida acomodada que había arropado su existencia y más tarde dar el paso a la opción estricta por la pobreza, a imagen de Jesús, su esposo amado.

Dios, su Dios "eterno e inmutable, todopoderoso, misericordioso y bueno, infinito en perfecciones." Le pregunta: ¿Quién eres Tú Dios mío, y quién soy yo? Se reconoce una criatura formada por sus manos, sacada de la nada, del barro, "pero con un alma a semejanza de Dios, inteligente y libre, destinada a darte la gloria del mundo visible." Al contemplar esta belleza de la criatura humana, aparece también nuestra pequeñez: "en vez de amarte te ofendemos. Un solo mandamiento nos habéis impuesto y ese no lo cumplimos."

Y las cosas, que no son el fin para el que fuimos creados, pasan: la fama, el dinero, "los cariños humanos que pasan y concluyen, en comparación de mi alma, que es inmortal y que vale la sangre de Jesucristo." Experiencia que, para su familia, ha sido una lección de vida, en ese año de crisis económica.

Descubría como el pecado es la rebeldía del hombre, y la posibilidad de frustrar su Gracia: "solo su nombre me estremece"... ¡Oh, qué horror, Dios mío! Mil veces morir (antes) que ofenderte ni aun levemente, pues eres mi Padre, mi Amigo, mi Esposo adorado". La experiencia de amistad con Dios le hace acoger todo el don de Dios y querer dar el fruto que El espera. Sabía que tenía poco tiempo, moriría pronto, no sentía miedo y a los dieciocho años ya había vivido lo suficiente para estar desprendida de todo lo terreno.

"Todos tenemos que morir. Todo pasa y nosotros también. Cada día nos acercamos a esa eternidad. ¿Para qué apegarnos a las cosas que mueren? Los honores no son nunca semejantes a la virtud y son criaturas miserables las que los tributan. Las riquezas se pierden y en sí no valen nada, no dan la dicha. Los aplausos, el cariño, se apagan y se extinguen a cualquier desengaño. Sólo Dios nos puede llenar. Él es la verdad y el bien inmutable. Él es el amor eterno. ¡Oh, Jesús mío y Madre mía, que pertenezca a Él para siempre! Que nada me llame la atención en la tierra si no es

<sup>143</sup> En su diario el capítulo 42 es el retiro de 1918.

el sagrario. Consérvame pura para Ti. Que cuando muera pueda decir: qué felicidad, que al fin me perderé en el Océano infinito del Corazón de Jesús, mi Esposo adorado."

Juanita sintetiza en una oración la responsabilidad que recibe al ser creada y llamada a la santidad: "¡Oh Dios mío, no soy santa, a pesar de llenarme de beneficios! Perdóname, que lo seré desde ahora en adelante."

El predicador habría hecho una reflexión sobre el hijo que abandona la casa del Padre y se pierde en los avatares del mundo, hasta encontrarse privado de todo, incluso de su propia dignidad. Levantándose, vuelve arrepentido y se encuentra con la Misericordia en persona; besos, abrazos, un anillo en el dedo, vestidos nuevos, calzado en los pies, el amor del Padre que perdona y acoge con un gran Corazón.

"Jesús mío, he aquí lo que más me ha conmovido: tu amor Jesús, para con una criatura tan ingrata. Yo me postro a tus pies y allí, confundida, te pido perdón. Sí, Jesús mío. Desde ahora quiero vivir siempre a tu lado. ¡Oh amor, consume a esta criatura miserable!"

La reflexión sobre la Eucaristía es verdaderamente hermosa. A lo largo de años ha vivido intensamente el gran misterio: la presencia de la humanidad de Cristo en el Pan y el Vino consagrados.

"Me pasa que cuando hablan de la Eucaristía siento algo tan extraño en mí, que no puedo pensar ni hacer nada. Como que me paralizo y creo que si en ese instante me vinieran ímpetus de amor no los podría resistir. ¡Jesús mío, me anonado ante tu amor! ¡Tú, Dios del cielo, de la tierra, de los mares, de los montes, del firmamento tachonado de estrellas! ¡Tú, Señor, que eres adorado por los ángeles en éxtasis de amor! ¡Tú, Jesús hombre! Tú. Pan ¡Ah, anonadarse, todo es poco! Si nos hubieras dejado una reliquia tuya sería una muestra de amor digna de nuestra veneración; pero quedarte Tú mismo sabiendo que serías objeto de profanaciones, sacrilegios, ingratitudes, abandonos, ¿estás loco, Señor, de amor? No en un punto de la tierra sino en todos los Tabernáculos de la tierra. ¡Oh Señor, qué bueno eres, qué amor tan grande que llegas hasta parecer nada! Más aun, tú desapareces para dejar ver a una criatura, una nada criminal."

Aunque no le gustó el método usado por el sacerdote para este retiro, <sup>144</sup> son muchos los frutos que obtuvo de todas las pláticas; y pasó "como un relámpago de felicidad", una luz potente que ilumina su corazón, en esos días de luchas interiores.

"Además estaba insensible. Nada me conmovía. Mas a pesar de esto, lo hice muy recogida, guardando tanto el silencio como la vista. En esos días pude apreciar mejor la excelencia de mi vocación de carmelita, pues como era la reglamentaria, tenía que salir antes de la capilla, para ir a tocar la campana para los tiempos libres. Entonces me iba a una capillita de la Virgen donde estaba el Santísimo." 145

<sup>144</sup> En carta a Madre Angélica lo dice con toda llaneza.

<sup>145</sup> Carta № 36

## 14.-LA NOCHE OSCURA DE JUANITA

Santa Teresa de Ávila nos enseña el camino de la humildad para reconocer lo frágiles que somos: "Siempre, mientras vivimos, aún por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza."<sup>146</sup>

Esto nos compete a todos, sin importar la edad, ni la clase social, ni la educación recibida, ni el lugar donde vivimos. Soy tan orgullosa, decía Juanita, "no sé aceptar con humildad la más ligera humillación." Eran los días de su noche oscura, sequedad en la oración; se sentía abandonada por Jesús y se describía a sí misma insensible, fría como el mármol, no podía meditar ni comulgar con devoción. Pero al día siguiente volvía el fervor:

"Hoy he estado más unida a mi Jesús. Le amo. Esta mañana tocó mi corazón y me resucitó de mi letargo. ¡Oh, le amo!"

No es fácil, a los diecisiete años, sin tener alguien al lado que aliente y acompañe, perseverar en los propósitos y los grandes deseos de santidad; pero había un gran deseo de configurarse con Cristo, de vivir adorándolo como los ángeles, aun experimentándose como "una nada" en la Presencia de Dios.

Lo extraordinario, en esta joven, es la ayuda que recibía de lo alto: su confianza era premiada con la respuesta del cielo. Vivía constantemente en diálogo con Jesús, de lo que no nos hubiéramos enterado, si ella no hubiera escrito su *Diario de Vida*, que considero el gran tesoro que nos ha dejado Juanita de su intimidad con Jesús y María.

"¡Oh, le amo! Me pidió tres cosas: 1° Que guardara el silencio; 2° Que viviera con espíritu de fe; 3° Que diera gracias por la comunión en la mañana, y en la tarde que me preparara para la otra"

Cuando no podía cumplir sus propósitos, inmediatamente pedía perdón a Jesús Era una niña, una adolescente en lucha constante y a contracorriente. Esto nos permite comprender el gran deseo de ingresar cuanto antes al Carmelo, de dar su último adiós al mundo; una fuerza sobrenatural la reclamaba.

Pero no bajaba las alas: "Si no me ayudara Jesús en mis resoluciones, las echaría todas en un abismo para no acordarme de ellas. Pero espero en Aquel que me conforta. A ver si mañana seré mejor que hoy, pues cuando salgo me distraigo más; no me recojo tanto."

La perseverancia en los pequeños detalles de la vida espiritual es fundamental para mantener el fervor en la oración, los deseos de ser fiel y buena. A menudo, se encontraba en un estado de tibieza, por ejemplo cuando no hacía oración o no comulgaba por encontrarse enferma. Se culpaba por no comulgar espiritualmente, haciendo un acto de unión con Jesús

<sup>146</sup> V. 13,1 147 *Diario*, cap. 31

Eucaristía. En los días que estaba en su casa<sup>148</sup> buscaba el sacramento de la confesión, recibiendo del sacerdote sabios consejos; pese a ello, al volver al colegio, Juanita continuaba viviendo la sequedad espiritual.

San Juan de la Cruz nos dice: "que el alma pasa por una noche oscura para llegar a la divina luz de la unión perfecta del amor de Dios." Juanita no había leído la Subida del Monte Carmelo ni la Noche Oscura antes de entrar en el monasterio; si hubiese tenido oportunidad de hacerlo, habría encontrado ayuda en esta etapa difícil. Al día siguiente de volver de su casa y recuperada la salud, sentía una tristeza interior muy grande, le aburría y cansaba todo; sin embargo, de tiempo en tiempo, aparecían "pequeños oasis", con los que el amor aliviaba y consolaba su pena:

"En fin, ayer, gracias a Dios, pude meditar y sentí devoción y amor, lo que hace mucho tiempo (no) me daba el Señor ni aún en la Comunión. En fin, estos dos meses de sufrimiento, son dos meses de Cielo, pues aunque no me he unido mucho a mi Jesús a causa de mi tibieza, sin embargo, todo se lo he ofrecido a Él y le he pedido me diera su cruz." <sup>150</sup>

Tibieza, lejanía de Jesús; con todo, podía oírlo dentro de sí: Él la conducía en lo secreto del corazón, le pedía deslucirse ante los demás; "vivir muy oculta, sólo para Él. Que no manifestara mis sentimientos a nadie sino a mi confesor."

En septiembre vuelve a pasar unos días en su casa; vuelve al internado por poco tiempo, una semana tal vez, ya que eran las vacaciones de las Fiestas Patrias. El día dos de octubre escribió:

"Hace mucho tiempo que no escribo. Pasaron las vacaciones del 18 y he vuelto al colegio. Qué feliz me encuentro de nuevo en el colegio, sin haber dado mi corazón a nadie, Todo de Jesús. Quiero que mis acciones, mis pensamientos, lleven este sello: "soy de Jesús".

"Qué placer siento al vivir otra vez en la casa de Jesús. Lo tengo tan cerquita. A cada instante vuela mi espíritu a los pies del tabernáculo. Sin embargo, hace mucho tiempo que no sé lo que es fervor. Siento la voz de mi Jesús, pero no lo veo. No siento su amor. Estoy fría, insensible; pero esto me sirve para ver mi nada, mi miseria." 151

Mas adelante escribe: "Estoy enferma en el alma, no sé lo que tengo." Plena crisis de adolescencia, proceso normal en todo camino de maduración humana. Había resuelto vivir en mayor exigencia consigo misma, motivada por la acción de la gracia de Dios que percibía, aun "a oscuras", permaneciendo fiel en tal estado. San Juan de la Cruz explica este proceso, "en que el ser humano tiende por su propio dinamismo interno hacia la realización de sus potencialidades, anhelando siempre alcanzar una meta más elevada de madurez que se convertirá en seguida en etapa transitoria que lo lanzará hacia otro momento superior. 152

Juanita vivía una "noche oscura": la que se inicia -dice el Santo en su declaracióncuando el alma sale de sí y de todas las cosas "muriendo por verdadera mortificación a todas

<sup>148</sup> Estaba en casa por enfermedad.

<sup>149</sup> Prólogo de Subida del Monte Carmelo

<sup>150</sup> Diario, cap. 33

<sup>151</sup> Diario, cap. 34

<sup>152</sup> Miguel Fernández de Haro. Apuntes sobre la Noche Oscura de San Juan de la Cruz.

ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios. Y dice que este salir de sí y de todas las cosas fue una noche oscura, que aquí entiende por la contemplación purgativa, la cual pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas. "153

En el mes de octubre de ese año en su diario de vida, Juanita hace una radiografía espiritual de su mundo interno. Tratando de encontrar las causas de su tibieza, se descubría a sí misma apegada a lo terreno, a las vanidades, aunque su deseo más profundo era renunciar a todo y vivir en la cruz. En sus locuciones oía a Jesús que le pedía ser santa, hacer con perfección su voluntad. Unos días muy unida al Señor, pero sin fervor y con deseos de portarse mal, de llorar. Todo esto lo vivía tan intensamente que nuevamente pierde la salud.

Se exigía demasiado, traía un "ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar, para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él. "154

Pero se encontraba con ese "hacer lo que no quiero y no hacer lo que Tú me pides Señor." 155 También vivía pequeños éxitos, que para una chica de diecisiete años eran un aliciente en la subida de la escalera de la perfección; éxitos como conservar once veces la presencia del Señor en una salida del internado, en medio de todas las distracciones. Paso a paso, Dios se iba convirtiendo en el protagonista de su vida; ya no le importaba sentir o no sentir fervor o estar insensible como una piedra. Sabía que Jesús la amaba y le pedía su cruz.

"Señor, si a Ti te place, que se tupan más las tinieblas de mi alma; que no te vea. No me importará porque quiero cumplir tu voluntad. Quiero pasar mi vida sufriendo para reparar mis pecados y los de los pecadores. Para que se santifiquen los sacerdotes. No quiero ser feliz yo, sino que Tú seas feliz. Quiero ser soldado para que dispongas a cada instante de mi voluntad y gustos. Quiero ser animosa, fuerte, generosa en servirte, Señor, Esposo de mi alma."156

Cuando el alma está en la noche oscura hay una mayor presencia de Dios en ella; su influencia secreta le lleva a vivir la experiencia mística del amor y es el exceso de luz lo que impide ver, por eso es una noche oscura. Este proceso tiene etapas que San Juan de la Cruz explica muy bien en los comentarios a sus escritos: Subida al Monte Carmelo y Noche Oscura, es la noche oscura del sentido y del espíritu, ambas en sus fases activa y pasiva.

Parece que en ese momento, Juanita estaba viviendo el paso de la noche activa a la noche pasiva del sentido. Ya no trata de esquivar la acción dolorosa del Espíritu y, aunque se hagan más densas las tinieblas en su alma, ¡que se cumpla la voluntad de Dios!, decía. En la oscuridad, su amor por Él se hace más entero, a pesar de no experimentar el consuelo gustoso en la oración, ello no le va a impedir vivir con mayor recogimiento: "No le veo. No importa"

Esta expresión suya nos permite comprender que ella, ante la acción de Dios, reacciona abandonándose en sus manos, en total confianza, se fía. Hacía ya un tiempo, que, con el permiso de su director espiritual, había tomado la iniciativa de buscar la meta más elevada, lo que significaba no buscar los gustos y consuelos, no buscarse a sí misma. En su horizonte se hace cada vez más nítida la llamada a vivir de la voluntad de Dios, a poner en el

155 Rm, 7,19 156 Diario, cap. 34

58

<sup>153</sup> Declaración primera de Noche Oscura.

<sup>154 1</sup> S 13,3

centro el bien y la santidad de los otros, los sacerdotes especialmente. Acepta que en la oración desaparezca su propia consolación, para contentar al Amor. Esa es la señal de la oración verdadera, la que de manera más perfecta obrará en ella la purificación en su búsqueda de la santidad.

Antes hemos visto la resistencia que brota en todo ser humano, cuando es "Otro" el que quiere llevar las riendas de su vida. Juanita escribió: "veo la necesidad que tengo de mortificar no solo la voluntad, sino también mi cuerpo".

Le pide directamente a Jesús permiso para hacer penitencia. El corazón de Juanita vive con la urgencia de dar y responder siempre más de lo que, en realidad, su constitución humana puede entregar. Ella no calcula, no mide. Experimenta el impulso provocado por la gran generosidad de Dios que ella contempla en una relación de sencilla inmediatez. No puede dejar de hacer nada que pueda estar Dios pidiéndole. O al menos, así lo siente en su corazón. Juanita se sentía llevada a las prácticas habituales de aquel tiempo: se entregaba a ellas sin importarle lo que sucediera. No tuvo quien le controlara sus excesos, y así acababa con la pérdida de salud; en ocho días enfermó dos veces.

"Hoy no pude comulgar porque estuve enferma esta mañana" 157

"He pasado todo el día con un dolor atroz al estómago, en fin, que se haga la voluntad de Dios. La meditación y la acción de gracias ni supe como las hice, pues ya me caía con las fatigas que tenía." <sup>158</sup>

San Juan de la Cruz explica en el segundo libro de la Noche que "la parte sensitiva del alma es flaca e incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, a causa de esta comunicación espiritual que se hacen en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones y detrimentos y flaquezas de estómago, y en el espíritu, consiguientemente fatigas; porque como dice el Sabio, el cuerpo que se corrompe, agrava el alma"<sup>159</sup>.

De aquí es que las comunicaciones de éstos no pueden ser más fuertes, ni muy intensas, ni muy espirituales, cuales se requieren para la divina unión con Dios, por la flaqueza y corrupción de la sensualidad que participa en ellas." <sup>160</sup>

En la carta número dieciséis a Madre Angélica, le decía que estaba en un periodo de pruebas:

"Nuestro Señor quiere que le busque solamente a Él, sin buscar consuelos de ninguna especie en la oración. Pero yo le doy gracias, pues así me doy a Él sin mezcla de interés; no por los consuelos, sino porque le amo. Sin embargo tengo momentos de desaliento, pues se me figura que solo me lo envía Nuestro Señor por mis ingratitudes; más quiero que se cumpla la voluntad de Dios y, si Él quiere y le place, quiero pasar mi vida entera en este estado de sequedad."

En el capítulo treinta y cinco de su diario, vemos cómo vive sus tentaciones, presentes en el proceso de la noche oscura:

<sup>157 23</sup> de octubre de 1917

<sup>158 1</sup> de noviembre de 1917

<sup>159</sup> Sab. 9,15

<sup>160 2</sup> N 1,2

"Hoy he tenido mucho que vencerme. He tenido rabia, pena de desobedecer y hacer mi voluntad. Me he aburrido y pensado que no tenía vocación; que era una ilusión, una pura idea; que me desesperaría después; en fin, tantas cosas. Pero le recé con devoción a la Santísima Virgen y oí en el fondo de mi corazón la voz de mi Jesús: 'Aprended de Mi que soy manso y humilde de Corazón', y así se acabó mi rabia."

El mismo día, otro berrinche: una religiosa repartió caramelos a las alumnas en la hora del recreo, Juanita tiró el suyo por ser demasiado pequeño y luego no aceptó el segundo... "Jesús querido, ¿qué dices de este soldado tan cobarde, tan imperfecto? Perdóname. Otra vez seré mejor."

Juanita, adolescente de fe firme, vive una noche oscura como tal, sin tener a alguien a su lado que pueda comprenderla y orientarla en esos momentos; padece una experiencia que no logra entender ni asumir del todo. Santa Teresa iluminaba un poco su camino:

"Son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos, y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos no se podría sufrir. Y está claro que, pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores." 161

El Padre Marino Purroy titula el cap. 39 de Diario y Cartas: "*Pena. Sequedad. Abandono. Tinieblas*". Eso vive Juanita los primeros meses de 1918 y sufre horriblemente.

"Jesús mío, ten piedad de mí. Tú sabes que te amo. Madre mía socórreme en las tinieblas. Nada. Jesús no está en mi alma. La Virgen no me contesta. Jesús, ten piedad de tu esposa infiel."

Se sentía abandonada -según ella- por su infidelidad. Un poco antes había escrito sobre sus vacaciones de verano, señalando que la Virgen le había librado de todos los peligros. Pero estaba agobiada y las causas eran evidentes: pronto dejaría el internado, viéndose obligada a responder con buenas calificaciones. Y lo más doloroso, separarse por primera vez de su hermana Rebeca. A Madre Angélica le pide que "rece para que este último mes de colegiala sea una santa, para dejar un buen recuerdo, tanto a las Madres como a las niñas." Amor propio, con tinte de vanagloria: tenía que dejar un buen ejemplo a las compañeras.

Al Padre Blanch le escribía en junio de 1918, diciéndole con espontaneidad que el Señor había querido probarla en el transcurso de ese año; que había sufrido demasiado, y sin tener a quien recurrir. Le contaba todas las dudas pasadas, respecto a su vocación:

"Dudas también respecto a la fe; de tal manera, Rvdo. Padre, que a veces me preguntaba si existía Dios, pues me sentía completamente abandonada de Él. Miraba mi crucifijo y todo me parecía una quimera." <sup>162</sup>

Más adelante sigue escribiendo que su estado habitual es una sequedad espantosa, ausencia de fervor, inmenso esfuerzo para la oración, sin poder concentrarse. ¿Dónde ha estado mi espíritu todo el día? se preguntaba por las noches, pero no encontraba respuesta.

"Muchas veces en la comunión paso distraída. No siento el menor fervor sensible. Sin embargo aunque no siento ese atractivo, no he dejado de comulgar."

<sup>161</sup> C. 18,1 162 Carta № 29

Como apoyo en este momento, sólo tiene los consejos de su director espiritual en la distancia. Ese año habían trasladado al Padre Blanch a la ciudad de Valparaiso, quinta región de Chile; no era posible entonces hacer viajes para la dirección espiritual.

## 15.-SU ESTADO DE SALUD

Juanita tenía una salud frágil. En muchas ocasiones escribía en su diario lo mal que se sentía: dolores de cabeza, agotamiento, fatigas y con frecuencia, estados gripales que la obligaban a quedarse en cama. Esto se intensificaba en el internado, pues era una chica sensible que todo lo vivía con intensidad. ¿Inconscientemente somatizaba? realmente se enfermaba, caía en cama y su médico le prescribía tratamiento. Luego se recuperaba y jamás perdía la confianza en Dios ni sufría angustia por esta causa, al contrario, ofrecía sus dolores:

"Sufrí bastante ayer. Me hicieron unos remedios que me dolían mucho; pero no me quejé. Estaba feliz porque sufría; pues sentía que en las espaldas me enterraban alfileres, pero me acordaba de mi Jesusito cuando lo azotaban y estaba muy feliz sin manifestar mi dolor". 163

Durante el invierno de 1917 sufrió de fatigas, dolor de cabeza constante, dolor de espalda, sin ánimo para nada. A ese estado le acompañaba la tristeza; se sentía agotada, pero se entregaba a la voluntad de Dios. Las religiosas del internado decidieron llamar a la familia y enviarla a casa para los pertinentes cuidados y atención médica. Se sentía morir y ofrecía su vida a Dios por sus pecados y por todos los pecadores. Como adolescente, exageraba un poco al describir sus dolencias; sólo tenía una gripe mal cuidada.

El alivio, para ella, era vivir esos días de adversidad encauzando todas sus molestias por el camino de la fe, el abandono y la entrega a la voluntad de Dios.

"No sé lo que tengo, pues siento a cada instante fatigas. Hoy varias veces he tenido que poner toda mi voluntad para no dejarme llevar de la tristeza. Y ayer saqué ese propósito en la meditación: mostrarme alegre todo el día. Y lo he cumplido. He pasado a veces de tal manera que no podía menearme del agotamiento de ánimo en que estoy."

"Enferma siempre, se me presenta tan triste el porvenir que no lo quiero mirar....Estoy en mi casa. Me tuve que venir porque ya no podía más." <sup>164</sup>

El 1 de septiembre marchó a casa, con pena de dejar a sus compañeras, a las monjas y a sus pequeñas. <sup>165</sup> En casa era mimada por su madre, sus hermanos mayores y las sirvientas, que eran parte de la familia. A los doce días visitó a Rebeca en el internado y Madre Izquierdo consiguió que se quedara en clases, retomando así su rutina de alumna interna.

<sup>163</sup> Diario, cap. 28

<sup>164</sup> Diario, cap. 32

<sup>165</sup> Niñas de los primeros niveles que ella cuidaba en los recreos.

Lo más difícil para Juanita, cuando se encontraba enferma, era el hecho de que, por obediencia a sus maestras o a su madre, se veía privada de la Eucaristía; no le permitían asistir a misa, para evitar los fríos de las madrugadas invernales de Chile. En esos años la Misa se celebraba a primera hora del día. En su *diario* escribe el agobio que significaba para ella la falta de la Eucaristía.

La comunión me la han negado; pero venzo porque Jesús lo es Todo y Él está dentro de mi alma. ¿Qué importa todo? No quiero mirar sino el presente, es decir, mirar a Jesús. Él me alumbra. El porvenir se me presenta en medio de tinieblas...".166

A los pocos días de volver al internado, nuevamente enferma. "No puedo comer nada. Ayuno. Estoy feliz. Qué bueno es mi Jesús que me da su Cruz." 167

Prácticamente pasa todo ese final del año<sup>168</sup> en esos vaivenes, y en las vacaciones siguientes, a pesar de encontrarse en la playa con su familia, el médico la encuentra muy débil. Le preocupa esto, puesto que deseaba entrar al Carmelo ese mismo año; "aunque tenga que atravesar el fuego, con Jesús lo pasaré, si tengo salud, para irme este año. Ruegue mucho por esto. Voy a principiar una novena a Mater Admirabilis con este fin, pues es mi salud lo que me hace temer." <sup>169</sup>

Cuando ya se acercaba la fecha de su ingreso al Carmelo, dos cosas provocaron dudas en Juanita: "es por mi poca salud y, además, porque estoy segura que mi papá se opondrá a ello. Cuando dudo, Nuestro Señor me habla que esa es mi verdadera vocación. Entonces me someto a su voluntad."<sup>170</sup>

169 Carta Nº 25

62

<sup>166</sup> Por su poca salud física temía no poder realizar su sueño de ser carmelita descalza.

<sup>167</sup> *Diario*, cap. 36

<sup>168</sup> Año 1917

<sup>170</sup> Carta № 29

## 16.-HERMANAS INSEPARABLES



Si hay algo hermoso y ejemplar en la vida de Juanita es, sin duda, el amor a su hermana Rebeca, un año y nueve meses menor que ella. Era su compañera de juegos en la infancia; el motivo de luchas en la etapa de conversión a los ocho o nueve años; la depositaria de todos sus secretos en la adolescencia; su compañera y ayudante en las misiones del campo, en la finca familiar; su fiel discípula cuando da los primeros pasos en la madurez, hasta el extremo de que, también ella, optará por la vida consagrada a Dios, en el Carmelo Descalzo, donde será una monja ejemplar y el más vivo testimonio de la santidad de su hermana.

Lo que más llama la atención de sus escritos es la carta a Rebeca, cuando ésta cumple los catorce años. Juanita conservó el borrador, el cual transcribió

después en su autógrafo; este es largo, contundente, serio, profundamente espiritual; aunque en las páginas anteriores hemos citado esta carta, es imprescindible copiarla aquí por su riqueza y espontaneidad:

#### 15 de abril de 1916

Querida Rebeca: aprovecho un instante del estudio para poderte dar mil felicidades en el día de tu cumpleaños, pues un año más de vida ha de hacerte más seria y formal y también ha de ser motivo para reflexionar sobre la vocación que Dios te ha confiado.

Créeme Rebeca, que a los catorce años uno comprende su vocación. Se siente una voz y una luz que le muestra la ruta de su vida.

Ese faro alumbró para mí a los catorce años. Cambié de rumbo y me propuse el camino que debía seguir y hoy vengo a hacerte confidencias de los proyectos e ideales que me he forjado.

Hasta hoy nos (ha) alumbrado la misma estrella. Pero mañana no estaremos, quizás, juntas bajo su sombra protectora. Esta estrella es el hogar, es la familia. Es preciso separarnos y nuestros corazones que habían formado uno solo, mañana quizás se separarán. Ayer me

parece que no entenderías mi lenguaje; pero hoy tienes catorce años, edad (en) que puedes comprenderme. Así pues, creo que te inclinarás hacia mí y me darás la razón.

En pocas palabras te confiaré el secreto de mi vida. Muy luego nos separaremos y ese deseo que siempre abrigamos en nuestra niñez de vivir siempre unidas, va a ser muy luego fracasado por otro ideal más alto de nuestra juventud. Tenemos que seguir distintos caminos en la vida. A mí me ha tocado la mejor parte, lo mismo que a la Magdalena. El Divino Maestro se ha compadecido de mí. Acercándose me ha dicho muy por lo bajo: "Deja a tu padre y madre y todo cuanto tienes y sígueme".

¿Quién podrá rehusar la mano del todopoderoso que se abaja a la más indigna de sus criaturas? ¡Qué feliz soy hermanita querida! He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador. Quisiera hacerte comprender esta felicidad. Yo puedo decir con certeza que soy su prometida y que muy luego celebraremos nuestros desposorios en el Carmen. Voy a ser carmelita, ¿qué te parece? No quisiera tener en mi alma ningún pliegue escondido para ti. Pero tú sabes que no puedo decirte de palabra todo lo que siento y por eso he resuelto hacerlo por escrito.

Me he entregado a Él. El ocho de diciembre me comprometí. Todo lo que quiero me es imposible decirlo. Mi pensamiento no se ocupa sino de Él. Es mi ideal. Es un ideal infinito. Suspiro por el día de irme al Carmen para no ocuparme sino de Él: Amar y sufrir para salvar las almas. Sí, sedienta estoy de ellas porque sé que (es) lo que más quiere mi Jesús. ¡Oh, le amo tanto!

Quisiera inflamarte en ese amor. ¡Qué dicha la mía si pudiera darte a Él! ¡Oh, nunca tengo necesidad de nada, porque en Jesús encuentro todo lo que busco! El jamás me abandona. Jamás disminuye su amor. Es tan puro. Es tan bello. Es la bondad misma. Pídele por mí, Rebequita, necesito oraciones. Veo que mi vocación es muy grande: salvar almas, dar obreros a la Viña de Cristo. Todos los sacrificios que hagamos es poco en comparación del valor de un alma. Dios entregó su vida por ellas y nosotros cuánto descuidamos su salvación. Yo, como prometida tengo que tener sed de almas, ofrecerle a mi Novio la sangre que por cada una de ellas ha derramado. ¿Y cuál es el medio de ganar almas? La oración, la mortificación y el sufrimiento.

Él viene con una cruz, y sobre ella está escrita una sola palabra que conmueve mi corazón hasta sus más íntimas fibras: "Amor". ¡Oh, qué bello se ve con su túnica de sangre! Esa sangre vale para mí más que las joyas y los diamantes de toda la tierra.

Los que se aman en la tierra mi querida Rebeca, como tú lo ves en la Lucía y Chiro, no tratan sino de tener una sola alma y un solo ideal. Más, son vanos sus esfuerzos, pues las criaturas son tan impotentes. Más, no pasa eso en nuestra unión. Jesús vive ya en mi corazón. Yo trato de unirme, asemejarme y confundirme en Él. Yo soy la gota de agua que he de perderme en el océano infinito. Mas hay un abismo que la gota no puede traspasar; mas el océano se desborda con tal que la gota de agua permanezca en el más completo abandono de sí misma; que viva en un susurro continuo llamando al Océano Divino.

Más, yo no soy sino un pobre pajarito sin alas. ¿Y quién me las dará para irme a anidar para siempre junto a Él? El amor. ¡Oh, sí, le amo y quisiera morir por Él!. Es tanto lo que lo quiero que quisiera ser martirizada para demostrarle que le amo.

Sin duda que tu corazón de hermana se desgarra al oírme hablar de separación, al oírme murmurar estas palabras: adiós para siempre en la tierra para encerrarme en el

Carmen. Más no temas hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en Él. Busca a Jesús y en Él me encontrarás y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad. ¡Qué feliz soy! Te convido a pasar con Jesús en el fondo de tu alma. He leído en la vida de Isabel de la Trinidad, que esta santita le había dicho a Nuestro Señor hiciera de su alma su casita. Hagamos nosotros otro tanto. Vivamos con Jesús dentro de nosotras mismas, mi pichita querida. Él nos dirá cosas desconocidas. Es tan dulce su arrullo de amor. Y así como Isabel encontraremos el Cielo en la tierra porque Dios es el Cielo.

Diremos a Jesús en la comunión que edifique en nuestras almas una casita; que nosotras pondremos el material que ha de ser nuestros actos de vencimientos (y) el olvido de nosotras mismas, haciendo desaparecer el yo, que es el dios que adoramos interiormente. Esto cuesta y nos arrancará gritos de dolor. Pero Jesús pide ese trono y hay que dárselo. La caridad ha de ser el arma para combatir a ese dios.

Ocupémonos del prójimo, de servirle, aunque nos cause repugnancia hacerlo. De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios nuestro Creador.

Venzámonos, obedezcamos en todo. Seamos humildes. ¡Somos tan miserables! Seamos pacientes y puras como los ángeles y tendremos la felicidad de ver que Jesús, que es un buen arquitecto, edifique una segunda casa de Betania, donde tú te ocuparás de servirlo en la persona de tus prójimos como lo hacía Marta, y yo como Magdalena permaneceré contemplándolo y oyendo su palabra de vida. Es imposible que mientras estemos en el colegio, Él exija de nosotras esa total unión que no consiste sino en ocuparnos de Él. Pero podemos cada hora ofrecerle un ramillete de amor.

Amemos al divino Niño que sufre tanto sin encontrar consuelo en las criaturas. Que Él encuentre en nuestras almas un refugio, un asilo donde guarecerse en medio del odio de sus enemigos y un jardín de delicias que le haga olvidar el olvido de sus amigos.

Termino. Adiós. Contéstame esta carta y guárdame el más completo secreto. Tu hermana que te quiere en Jesús.

Juana

Todo un plan de vida, donde resalta el equilibrio de esta joven invadida por la gracia de Dios. Una chica que vive la certeza de que es amada y ha sido elegida para una gran misión. Ella había tomado conciencia de este llamado de Dios y estaba decidida a seguirlo, unirse, asemejarse y confundirse en Él. Rebeca siempre admiró a su hermana: aunque de pequeñas se pelearan - riñas provocadas por las mil y una cosas de la vida familiar y escolar- siempre estuvieron muy unidas.

A los catorce o quince años, es capaz de vislumbrar la luz que se proyecta hacia el futuro y que, dolorosamente, provocará la separación de las hermanas. Ese proyecto de vida las conduciría, por un camino diferente, decía Juanita a Rebeca; pero acabarían siendo, al fin, los mismos ideales los que llevaron a ambas chicas al Carmelo Teresiano.

Para Rebeca, las palabras de Juanita dejaron encendida una llama, que jamás se apagaría en su corazón. "Los que se aman en la tierra no tratan sino de tener una sola alma y

un solo ideal", como Lucía y Chiro, pero "son vanos sus esfuerzos pues las criaturas son tan impotentes.

# 17.-SU VOCACIÓN RELIGIOSA

"Salí primera en historia. Estoy feliz. Yo que jamás tenía puestos, ahora la Virgen me los da. Se los pido por dar gusto a mi papá y mamá y, sobre todo porque va a ser el último año y quiero dejar buen recuerdo para que vean que, aunque pienso ser Carmelita, soy aplicada".

Juanita escribe esto en su diario. Era el año 1917. Lo más probable es que en familia se hablara sobre sus estudios y, como ya se proyectaba el matrimonio de su hermana Lucía, en 1917 Juanita tenía que dejar el colegio. Pero en marzo de 1918 vuelve al internado y su gran deseo de ingresar al Carmelo se ve frustrado. Al cumplir los 17 años, se había ilusionado con la posibilidad de que sólo le quedaba un año "para arribar al puerto del Carmelo". 171

En agosto de 1917 recibe carta de su antiguo director espiritual, el Padre Artemio Colom; le escribía sobre la elección del Monasterio. Su madre le pide no pensar todavía en ello, pero Juanita sigue con su deseo de ingresar al Carmelo a los dieciocho años. "Jesús me dijo que obedeciera a mi confesor. Que me pusiera en sus divinas manos; que no me inquietara en nada, pues ya Él me dijo donde sería". 172

En septiembre habla con su acompañante espiritual<sup>173</sup> sobre la vocación. Él le confirma que ésta es verdadera, pero en cuanto a su falta de salud para una vida tan penitente, le insinúa la posibilidad de llevar una vida, con el espíritu del Carmelo, en su propia casa: seguir la regla de vida como las carmelitas, con un horario, participando en la Eucaristía todos los días y siendo fiel a los tiempos de oración. Juanita se compromete a reflexionar sobre el tema y dar una respuesta, pero en el fondo de su corazón, tiene la certeza de que el lugar donde vivirá su consagración, será el Carmelo del Espíritu Santo, en la ciudad de Los Andes.

En octubre escribe en su diario lo decepcionada que se siente al pedir dinero a su padre: "¿Qué iré a hacer cuando me tenga que dar la dote para ser carmelita? ¡Ah, Jesús querido! Yo creo que no va a querer dejarme ir. Veo tanta hostilidad contra ellas. Jesús mío, confío en Ti". 174

Es frecuente que, cuando la persona busca a Dios y siente el deseo de seguirlo en una Orden o Congregación religiosa, aparezcan las tentaciones y dificultades frente a esa decisión. Todo el tiempo de discernimiento está tapizado de dudas, conjeturas, e incertidumbres. En medio de todo, una luz se hace presente para dar confianza y ánimos. Juanita le dice a Jesús: "Eres todo poderoso. Ven a robarme y que sea pronto, muy pronto y para siempre."

<sup>171</sup> Diario, cap. 28

<sup>172</sup> Diario, cap. 31

<sup>173</sup> Padre José Blanch

<sup>174</sup> Diario, cap. 36

También Juanita vivió las tentaciones contra su vocación. Había momentos en que experimentaba ese deseo como una ilusión de la fantasía, y entonces se sentía incapaz de responder con alegría al llamado de Dios. Temía que pudiera sobrevenirle después la desesperación de encontrarse encerrada, y lejos de su familia. Estas tentaciones eran una prueba de fe; ella se abandonaba en las manos de Dios y en su Madre, la Virgen María.

También temía que al salir del colegio e iniciar la vida de sociedad, que aborrecía, pudiera verse atrapada en las redes del mundo. Un temor muy natural en una chica hermosa, que reunía, además, todas las condiciones para un futuro esplendoroso. Casarse, tener hijos, formar una familia cristiana, en un testimonio de amor y entrega.

"Madre, rece mucho para que no tenga que salir a baile ni a ninguna fiesta mundana. Por este año no saldré a baile, pero creo que para el otro sí. Yo voy a hacer cuanto de mi parte esté por ser carmelita sin haber conocido esas fiestas. Mientras tanto, me preparo para la lucha que tendré que sostener. Le aseguro que, a veces tiemblo – mire que soy cobarde – pero después digo a Jesús y a mi Madre que confío en Ellos; pues si me han librado de tantos peligros hasta ahora, ¿me abandonarán en el momento más terrible? No; me han amado y me han protegido como (a) niña mimada toda mi vida."175

"Momento más terrible" escribía, por el temor que sentía al enfrentar un futuro incierto; después comprendió que su casa, las amigas y todo ese mundo de relaciones sociales, no constituían ningún peligro, ni estropearían sus planes. A pesar de sus temores, estaba madura para el cielo, pues vivir en el Carmelo es vivir en el cielo.

Casi tres meses después de esa carta escribió:

"Y me pregunto, ¿por qué el Señor me protege y me guarda para Sí cuando soy tan miserable? Y en él mismo encuentro la respuesta: tienes un Corazón de Dios, lleno por lo tanto, de amor infinito y este fuego de amor abrasa cuanto encuentra a su paso con tal que nos dejemos consumir. Rvda. Madre, pida a ese Corazón Divino de Jesús que me abrase en las llamas de su amor, y que allí consuma todas mis miserias e imperfecciones para serle cada día más fiel y para llegar a la total unión". 176

Poco antes de su ingreso al Carmelo, cuando ya estaba todo acordado, otra incertidumbre le salió al paso. Un sacerdote, amigo de una tía, se obsesionó en prolongarle el tiempo de espera, pues no veía bien que entrara monja. Se concertó una entrevista con quien no conocía; sólo por tranquilizar a su tía, obedeció. El sacerdote le hizo prometer que retrasaría su ingreso dos meses, cuando sólo faltaban ocho días.

"Y me prohibió que fuera donde el P. Falgueras, porque no me convenía por lo imprudente que era. En fin me dijo que tenía vocación, pero que me debía probar más". 177

Con mucha pena hizo la promesa de esperar dos meses.

"Pero después tuve la turbación más horrible, pues no hallaba a quien obedecer. Fue tanto que el físico llegó a resentirse. Pero después pensé que a ese

176 Carta Nº 37

177 Carta Nº 90

67

<sup>175</sup> Carta № 30

sacerdote Dios no le había dado luz; primero porque no estaba en el confesionario, y segundo, porque eran las palabras de mi tía, razones humanas puramente". <sup>178</sup>

Su madre le apoyó; volvió a hablar con el P. Falgueras, y recuperó la paz. Vio así con claridad que la voluntad de Dios la quería en Los Andes, el 7 de mayo. Se lo escribió al sacerdote, de quien nunca dio el nombre.

## 18.-ADIOS AL INTERNADO

Y llegó el día de dejar el colegio; antes asistió a la apertura del segundo semestre escolar, que ella no terminó. El 12 de agosto se despide de sus compañeras con el corazón desgarrado. Había prometido no llorar, -no lo hizo-, pero se da cuenta de cómo se apega el corazón a lo transitorio. Se despedía de "sus monjas", que le habían enseñado el camino de la virtud y la dicha más cumplida aquí en la tierra. Dejaba a Rebeca: era el preámbulo de la separación definitiva, que ocurriría nueve meses después. A su amiga Elena Salas le pidió consolar a su hermana y acompañarla en los momentos difíciles.

Había vivido tres años en el internado, "el calabozo" al principio. Tres años es un tiempo importante en la vida de una adolescente. Se sabía reconocida por sus maestras; todas la querían mucho, y veían en ella a una joven vocacionada. En una entrevista con la Madre Vicaria oyó con atención los consejos; "que continuara su vida espiritual en su hogar, que fuera el ángel tutelar de la familia, que fuera humilde, que soportara las humillaciones, que no se dejara llevar por las impresiones, que conservara la serenidad en el rostro a pesar de las contrariedades y las penas."

Llegaba, pues, el momento de ser agradecida con sus padres; le recomendaba que fuera muy cariñosa y atenta con su mamá, agradeciéndole con obras todo lo recibido durante dieciocho años. Cariñosa también con su padre y "consejera" de sus hermanos. Le aconsejó que continuara estudiando, pues la mujer debe ser instruida para su misión en la familia. Le recuerda, al final, que el colegio del Sagrado Corazón es su casa, que no dude en volver, cada vez que sea necesario.

## **SEGUNDA PARTE**

## UN TIEMPO PARA LA DESPEDIDA

## 19.-SU FAMILIA

En el internado, Juanita fue una estudiante aplicada, responsable, esforzada, fiel cumplidora del reglamento del colegio, de conducta excelente. Llegó a ser "la niña de confianza de las monjas. Tenía profundo respeto a la autoridad, era un ejemplo de obediencia a sus profesoras". Vivió intensamente la amistad; era la mejor amiga y compañera de todas. Todo lo proyectaba hacia ese propósito de vida que se había forjado con seriedad a los catorce años. Lo hizo con una sabiduría sorprendente, aprovechando todas las mediaciones que la vida le presentó. En esta nueva etapa, los nueve meses que le restaban antes de entrar al Carmelo, su familia jugó un papel muy importante.



Su madre se inscribió en el Carmelo seglar en septiembre de 1919, usando en ocasiones especiales el hábito carmelitano. La primera carta que nuestra santa le escribió revela una sólida relación entre madre e hija; confianza, ternura, preocupación y sinceridad, siempre se manifestaba con ella como un libro abierto. Ella influyó mucho en la espiritualidad de Juanita, solía aconsejarla y guiarla en el camino espiritual:

"Oración como hacía el año pasado no he hecho, porque me aconsejaron que hiciera los diez

minutos que hacen las monjas. Pero hoy mi mamá me ha dicho que haga la meditación en la Misa, pero no sé en que libro la haré". 180

En sus cartas siempre hay una referencia a su madre, ella era la depositaria de todos los secretos en relación a su vocación religiosa. Era la amiga siempre presente, a quien podía acudir cada vez que lo necesitaba. Fue la primera persona que conoció la vocación de Juanita.

Su padre solía estar lejos del hogar familiar por trabajo; los hijos mantenían la cercanía con él por medio de la correspondencia. La segunda carta que escribió Juanita a los trece años se la dirige a su padre, desde el lugar de vacaciones. Cuando D. Miguel sufría por causa de las malas cosechas o las pérdidas del patrimonio familiar, era Juanita, quien, con sus palabras de consuelo intentaba aliviar sus penas. Le hacía participe de todo lo que vivía la familia, mientras él estaba ausente, por ejemplo, en las celebraciones importantes del año.

69

<sup>179</sup> Málax, Félix, "Santa Teresa de los Andes Vivencia y Pensamiento" Editorial Monte Carmelo. 1997 180 Carta Nº 29 - Se refiere a la Misa en rito tridentino, todo en latín. Los fieles recurrían a otras formas de piedad para hacer más ameno ese momento.

Cuando salió del colegio, pudo acercarse aún más a él con sus cartas, animándolo a confiar en Dios y esperar de Él todo.

"Desde ahora papacito, empieza para mí una nueva vida. Así es que yo quiero que usted cuente para todo conmigo. No tengo otro deseo que darle gusto en todo, acompañarlo y consolarlo, pues sé que en la vida de trabajo que usted lleva por nosotros, encuentra muy a menudo sufrimientos que, aunque trate de ocultarlos por el mismo cariño que nos tiene, es imposible no comprenderlo". 181

A partir de 1918, vivirían las vacaciones distanciados de él, lo que fue causa de mucha tristeza para sus hijos. Todos procuraban escribirle, haciéndole participe de sus aventuras de verano.

"Hemos hecho varios paseos a caballo y de a pie, y otros en carreta, que creo se lo habrá contado la Lucita. Ayer hicimos uno muy bonito y muy en confianza, pues todas éramos chiquillas. Lo formamos con misiá Julia Freire de Rivas, pues somos íntimas con la niñita de ella. Fuimos 11 por todos, a tomar onces a una quebrada denominada "Las Perlas". 182

Sólo faltaba el padre, que se daba baños de sol procurando el sustento para la familia. Juanita sufría su ausencia; más que por el trabajo que desempeñaba en el campo, sufría por la distancia que se había generado en el matrimonio. Ella percibía una relación muy fría entre ellos e intentaba ser para D. Miguel, compañía, y consuelo.



"La Lucía se casó, y aunque vive en casa, ahora no pertenece sino a Chiro. Créame papacito, que aunque yo no valgo ni la mitad de ella, trataré por todos los medios posibles de reemplazarla, no sólo cerca de usted con mi cariño, sino también cerca de mi mamá y hermanos, ayudándoles en cuanto pueda y sacrificándome, si es preciso por darles el menor gusto". 183

Cuando Lucía se casó, continuó viviendo en casa de sus padres. Miguel, ya en edad de independizarse, hasta que Juanita ingresó al monasterio, vivía con su madre. Lucho, estudiaba en la Universidad Católica la carrera de abogacía; compartía mucho con sus hermanas Juanita y Rebeca. Ignacio, el hijo pequeño de la familia, por su enfermedad, era el niño consentido y mimado.

Isidoro Huneeus Guzmán, a quien llamaban Chiro, esposo de Lucita, era el nuevo miembro de la familia; formaba parte de la Escuela Militar en Santiago. Habían retrasado el

<sup>181</sup> Carta № 35

<sup>182</sup> Carta Nº 21. Las onces son la merienda chilena donde se toma un té con bocadillos, o leche, o fruta. Se llama onces por las once letras de la palabra aguardiente, de donde se deriva esta costumbre. Antiguamente los campesinos en Chile solían tomar esta bebida a las cinco de la tarde, y usaban como taco la palabra once para que sus mujeres no se enteraran de tal consumo de alcohol.

183 Carta Nº 35

matrimonio por los problemas económicos. Ya de novios, pasaba mucho tiempo con toda la familia, y cuando Chiro debía responder como oficial del Ejército, ante la tristeza de Lucía, las hermanas intentaban consolarla.

En las vacaciones disfrutaban el estar juntos; nada faltaba en esos encuentros familiares, donde la madre era cómplice y provisora de todo lo necesario.

"Dimos las dos con la Rebeca un banquete. ¿Te llegó invitación? El banquete se dio en la Alameda de los Nogales, y el cocinero mayor fui yo, y la Rebeca ayudante. El menú era el siguiente. Cazuela de perdiz (todo hecho por nosotras), locro falso, empanaditas al horno, humitas, beefteack con papas fritas, torta de manjar blanco. Todo estaba de chuparse los dedos, asistieron al banquete mi mamá y Lucho. Nos reímos como tú no te imaginas; pero vieras, todo hecho por nosotras en una cocinita que tenemos." 184

Cuando Juanita sale del internado, los hermanos comienzan a sospechar que algo estaba pasando en ella, de lo cual no están enterados.

"Creo que principian a calcular que tengo vocación, pues quieren que salga más. Así es que cada día tengo que disimular más, pues cuando sepan me harán una gran campaña en contra. No diré nada hasta que no tenga el permiso para irme y todo arreglado para el viaje, porque así se libra una de inútiles comentarios." 185

Sin embargo, Rebeca la apoyaba desde el internado. Juanita le escribía cartas para consolarla por la separación, "cuando se está lejos, se sienten mejor los sonidos que la distancia arranca al corazón".

"Uf-¡Qué siútico!- pero es el corazón, perrita, el que dicta, y la cabeza no entiende este lenguaje. No sé lo que escribo, pero es para ti sola; así es que no importa ¿no?" 186

"No te figuras lo que te recuerdo y los muchos deseos que tengo de estar con mi querida hermanita. Creo que me iré el sábado, si Dios no dispone otra cosa. Te aseguro que he pasado regiamente y me quedaría todo el mes, si pudiera tener a todos los míos aquí."

"Estoy muy yankee. Con la Herminia salimos a hacer largas excursiones de a pie las dos solas. A veces llegamos embarradas hasta los tobillos, pues nos lanzamos por cualquier parte." 187

Se encontraba en Cunaco con sus primas Valdés Ossa. Cuando Rebeca salió del colegio, disfrutaron como nunca ese tiempo de estar juntas las últimas vacaciones; pero los roles entre los hermanos ya habían cambiado. Miguel y Lucho, ayudando a su padre en los trabajos del campo; Lucía con seis o siete meses de embarazo, en Bucalemu. Ella y Rebeca, haciendo el papel de hermanas mayores con Ignacio; ya no había quien les acompañara en las excursiones a caballo por la montaña.

<sup>184</sup> Carta Nº 5

<sup>185</sup> Carta № 39

<sup>186</sup> El término "perrita" es la expresión máxima de cariño en Chile, entre hermanas o amigas. En esta carta, № 41, se despidió de Rebeca con un "pellizco donde duele y no hace daño". 187 Carta № 43

## 20.-EN CASA

Al decir adiós a su vida de estudiante, Juanita vivirá fuertes impresiones, apoderándose de ella cierta incertidumbre frente al futuro. Después de esta etapa tan importante en los primeros años de la vida, le esperaba una nueva experiencia en el hogar y en las relaciones sociales: debía asumir la costumbre de entrar en sociedad, como cualquier otra joven en edad para el matrimonio. Un gran temor la invadió; no sabía qué sucedería en esos avatares sociales, en el ambiente de alta alcurnia, donde se desenvolvía su familia, en Santiago.

Era una joven muy hermosa, de 1,75 m. de estatura. Muchos jóvenes que la conocían, sin duda, abrigaban en su corazón el deseo de tomarla por esposa. Y la familia esperaría de ella, que aumentara la descendencia. Sólo su madre y Rebeca conocían su secreto vocacional.

"Se abría ante mis ojos una senda desconocida, y siempre lo desconocido produce desconfianza. Además iba a entrar al mundo; ese mundo tan perverso. Me iba a sumergir en la atmósfera fría, glacial, de la indiferencia social. ¿Sucumbiría en ella? ¡Oh, solo Dios sabe lo que sufrí! Añádase a esto lo que las Madres creían que yo me salía porque quería. Cuán distante estaba yo de hacer mi voluntad. Eran las circunstancias las que me obligaban a dejar mi querido colegito, asilo de paz, de inocencia y alegría. Era ante todo la voluntad de Dios que me llamaba con premura."

Desempeñaba un nuevo rol en la casa paterna. Fue gratificante para ella volver a ese ambiente de familia que había dejado siendo tan niña; acompañar y ayudar a su mamá en todo, compartir con sus hermanos Luís y Miguel; cuidar del pequeño Ignacio, el niño frágil y delicado que asumió la cruz de la enfermedad a la edad de tres años.

Tenía muy claro, que su estancia en el hogar familiar sería por poco tiempo y estaba convencida de que Jesús le daría valor para afrontar, todo lo que aconteciera en su vida, al responder al llamado que Él le hacía.

Los propósitos que escribe después de su último retiro en el internado, muestran a una joven que se ha tomado en serio la llamada de Dios y que está firmemente decidida por el camino de la santidad:

- 1ª.-No dejaré jamás mi meditación, mi Comunión y misa.
- 2<sup>a</sup>.-Haré examen particular y rezaré mis oraciones de la mañana y de la noche, de rodillas.
- 3ª.-Haré lectura espiritual y conservaré en mi alma un recogimiento que me mantenga unida con Jesús y separada por completo del mundo.
- 4ª.-Tendré carácter. Jamás me dejaré llevar por el sentimiento y por el corazón, sino por la razón y mi conciencia.

<sup>188</sup> Diario, cap. 44

5ª.-Cumpliré la voluntad de Dios con alegría, tanto en las penas como en las alegrías, sin demostrar jamás en mi cara lo que pasa en el corazón. No llorar jamás, teniendo presente lo de Santa Teresa: Es preciso tener corazón de hombre y no de mujer.

6ª.-No me dejaré llevar jamás del respeto humano, tanto en mi manera de conducirme como en mis palabras." 189

Su nuevo programa para vivir en el hogar familiar, la revela con carácter, decisión, y entrega; no deja escapar ninguna posibilidad para mantener su vida espiritual. Con el pasar de los días, cambia su percepción del entorno: tiene más tiempo para la oración, más espacios de silencio y soledad y le resulta fácil pasar desapercibida. En el colegio, el estudio ocupaba más su pensamiento.

Iba complementando bien su vida de hogar con el mundo de relaciones sociales y culturales. Podía cumplir su horario, dando espacio, también, a las exigencias de la amistad con familias acomodadas de la época.

"Le contaré que he ido dos veces al teatro con misia Julia Freire, que una vez nos mandó el palco, porque ella no podía ir y otra vez fui con ella. Ví Aida, pero no me gustó tanto como Lucia de Lamermour, pieza que fue representada por María Barrientos, una de las primeras actrices del mundo. Tiene una voz preciosa. Es verdaderamente un ruiseñor. Me acordaba de usted papacito, que le gusta tanto la música y que le encanta ir al teatro." 190

Su director espiritual, el Padre José Blanch, viajó a Santiago en el mes de septiembre y Juanita tiene ocasión de hablar con él. Le sugiere ingresar al Carmelo al año siguiente. Escribió en su diario:

"Me aconsejó no hiciera penitencias extraordinarias fuera de la regla, y que fuera muy prudente. Aunque me dijeran las novicias, pidiera permiso para mortificarme más, no pidiera, pues valía más cumplir perfectamente la regla que mortificarme más de lo debido y enfermarme, teniendo que pedir dispensa, y cuando éstas por necesidad me fueran permitidas, siempre protestara a la superiora que quería seguir la regla. También me dijo que jamás diera cuenta a la maestra de novicias y superiora del estado de mi alma, como tampoco de las inspiraciones y favores especiales de Nuestro Señor, pues después me quedaría intranquila."

La regla de nuestra Orden nos fue dada por un patriarca de la Iglesia: Alberto de Jerusalén. La Regla es un don que aceptamos, acogemos y vivimos con espíritu eclesial; tiene carácter espiritual y legislativo, y nos pide fidelidad a la Palabra de Dios. No sabemos hasta dónde conocía Juanita nuestra Regla. En 1917 pidió a Chelita le enseñase la Regla de las carmelitas. En su comunicación con Madre Angélica, ésta se la explicaría en sus puntos más importantes para que la fuera conociendo y haciendo suya; sabía que la carmelita está llamada a vivir en obsequio de Jesucristo. Con esta preparación remota, Juanita iba anticipando su desarraigo del mundo, mientras el Carmelo invadía todo su ser.

Después de su salida del colegio escribe menos su diario: sólo dos veces en agosto, una en septiembre y dos en octubre; tenía menos tiempo para hacerlo ya que las actividades

<sup>189</sup> *Diario*, cap. 43. Aquí finaliza su cuaderno autógrafo № 4.

<sup>190</sup> Carta № 38

hogareñas y sociales le robaban las horas que, en el internado, dedicaba a escribir. También escribió menos cartas el último trienio del 1918: la número treinta y siete es del 18 de septiembre y la siguiente del 14 de octubre.

A Madre Angélica le dice que esperaba escribirle con más frecuencia; creía que tendría más tiempo; "no tengo un instante libre, ya sea una cosa, ya otra, me ocupan incesantemente." En noviembre planeaba ir al campo con Lucita, que estaba embarazada de su primera hija, pero no hay registros de ese viaje; su misión habría sido cuidar del estado delicado de su hermana.

En Santiago, antes de las vacaciones y luego en Cunaco, la sequedad volvió a su alma, provocándole mucho sufrimiento, pero se ofrecía como víctima para expiar los abandonos e ingratitudes a Jesús Eucaristía en todos los sagrarios del mundo.

"¡Sufrir! Esta palabra es el grito de mi corazón. Pero ahora sufro como nunca. Son penas del alma. Es preciso morir a sí misma para vivir escondida en Cristo. No tengo gusto ni por la oración ni por la comunión y, sin embargo son unos deseos (grandes) los que siento en mi alma de unirme a Él. No oigo su voz. Nada. Tinieblas. No puedo meditar ni puedo hacer nada." 191

Le es necesario al alma, para llegar a la divina unión, la negación de los gustos en todas las cosas. Y Juanita, en casa, entre los suyos, vive esa aridez y deseo profundo de unión con Dios, aunque nadie se entera en su hogar. San Juan de la Cruz dice que "es suma ignorancia del alma pensar podría pasar a este alto estado de unión con Dios si primero no vacía el apetito de todas las cosas naturales y sobrenaturales que le pueden impedir, según que adelante declararemos; pues es suma la distancia que hay de ellas a lo que en este estado se da, que es puramente transformación en Dios." 192

Juanita, en su estado de aridez, comprende el vacío de todas las cosas, naturales y sobrenaturales; ni gusto por la Comunión, ni la voz de Jesús en su alma; el don de sabiduría le enseñaba que "morir a sí misma da paso a la transformación en Dios". Con esta disposición, los últimos días de octubre, antes de las vacaciones, marcha a Cunaco; permanece allí veintiséis días con sus amigas Elisa y Herminia.

Celebraron las misiones. Misa casi todos los días y los seis días que no hubo, con Elisa realiza la comunión espiritual y visita al Santísimo por las noches. Ambas tenían que disimular su vocación frente a los demás. María Larraín, se encontraba con ellas; era amiga de la familia, y hermana de una joven, con cuyos bienes se fundó el Carmelo de Valparaiso el 18 de Mayo de 1918. 193

Cuando regresó a Santiago, se encontró con el contagio de la gripe, que en otros lugares del mundo había adoptado la categoría de pandemia. Todos en su casa estuvieron enfermos, también ella se contagia: con remedios enérgicos mejora pronto y, recuperada, continúa los actos de piedad en un tiempo hermoso, como es el final del año, que en Chile es el paso de la primavera al verano. Sigue dando mucha importancia a sus tiempos de oración.

También obedecía a los sirvientes de la casa y no quería que nadie sospechara que ciertas cosas le eran causa de sacrificio. No manifiesta sus sentimientos y , todos creían tener

<sup>191</sup> *Diario*, cap. 46

<sup>192 1</sup> S. 5, 1

<sup>193</sup> Luisa Larraín García-Moreno, que cambió su nombre en el Carmelo por Teresa de la Trinidad. La fundación del Carmelo de Valparaiso, salió del Carmelo de Los Andes.

derecho a exigirle cualquier cosa; pero aunque todo su ser se revela interiormente, hace lo que le piden sus hermanos, "pienso que es el único medio para ser santa, y que por el amor a nuestro Señor se puede y soporto todo."

Su hermano Miguel llegó a decir que era la joya del hogar. Juanita es consciente de que todavía tiene un carácter colérico, no fácil de vencer, "sin embargo creo estar un poco menos rabiosa".

Para mortificar más su carácter, lleva cilicios dos horas al día, y trata de cumplir el horario previsto, en el que se exige a sí misma, como si fuera ya una monja muy sacrificada. La levantada a las cinco de la mañana; "pero casi nunca puedo levantarme a esa hora porque me han ordenado que duerma siete horas, y tengo, a veces, que acostarme cerca de las doce, porque me ocupan hasta esa hora."194

En ese tiempo aparecen, otra vez, dudas vocacionales. Juanita quiere saber entonces dónde se santificaría antes, porque Jesús le había dado a entender que viviría muy poco y lo esencial era "la unión con Dios". Sentía, también, vocación de profesora; le encantaban los niños y le atraía la Congregación de su colegio. Sabía, incluso, que de cien religiosas del Sagrado Corazón, "habrá dos que no hayan tenido vocación para carmelitas".

Eran comprensibles sus dudas, que no se disiparían antes de su visita a Los Andes. ¿El Carmelo o el Sagrado Corazón? Sentía en su corazón un atractivo muy grande por el Carmelo, amor a la soledad, y el silencio; deseos de aislarse del mundo, y sobre todo mucho amor a la oración. En medio de su desconcierto, le pide luz a su director espiritual para que le oriente, y le presente al Señor en la eucaristía.

A pesar de todo, sigue adelante con su propósito de entrar al Carmelo en 1919. En las vacaciones pediría el permiso a su padre; deseaba ardientemente conocer a su futura comunidad y, a las tres semanas de salir del internado, pide tener un lugar en él. Escribe a Madre Angélica, suplicando la admita en ese palomarcito.

"Yo sé que soy muy imperfecta; pero espero con el auxilio de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen llevar con honor el hábito de carmelita. Entre tanto me preparo para ello lo mejor que puedo. Así es que le pido, por favor, me diga si hay un huequito, y también que me diga cuál es la dote y las cosas que se necesitan para poder ingresar, pues quiero saber de fijo todo esto para pedir permiso." 195

A los pocos días, le responde M. Angélica positivamente. El 18 de septiembre, Juanita contesta esa carta con el corazón radiante de alegría, dando gracias a Dios por la feliz noticia; quiere volar cuanto antes a su convento y no tener otro pensamiento, ni deseo, ni ocupación que no se dirija a Él.

Con ese corazón rebosante, agradece todas las gracias que ha recibido: las monjas de la comunidad de los Andes ya son sus "hermanas" y M. Angélica, su "madre"; esa madre que con sus cartas le da aliento, consejos y sabias lecciones. Y ¡los necesitaba!, porque en este momento llegará la incertidumbre; Juanita no se deja amedrentar por ella, buscará la luz con todas sus fuerzas.

<sup>194</sup> Carta al Padre Blanch (№ 45) muy larga, le manifiesta todas sus dudas, le da detalles de su oración. La escribió el 13 de diciembre de 1918.

<sup>195</sup> Carta № 36

Las fiestas de navidad y año nuevo las vive con sabor a despedida; serían las últimas que pasaría con los suyos. A diferencia del año anterior, el padre estaba en el hogar. Fueron días de mucho trabajo para ella, como ama de casa; todos pudieron disfrutar de sus atenciones y servicios sin sospechar que no vivirían otra navidad en la tierra con ella.

Sólo una cosa faltaba para disipar todas las dudas de su corazón. Ocurrió el 11 de enero, día en que viaja con su madre a Los Andes para conocer a la comunidad y su querido convento, "pobre pero muy acogedor". Su pobreza le habla al corazón. ¿Por qué vivió esa incertidumbre habiendo oído al Señor decirle tantas veces que la quería carmelita descalza? Suele suceder en la etapa de discernimiento, que surgen dudas y tentaciones vocacionales; a veces influyen los lazos de afecto con otras comunidades o congregaciones religiosas: es preciso, entonces, elegir entre los diferentes carismas y apostolados. A ello se añaden las opiniones de los demás que, con sus conjeturas y razones, vienen a enredar y a oscurecer las decisiones.

Las religiosas del Sagrado Corazón fueron las encargadas, por designio de la Providencia, de educar a Juanita, no solo académicamente, sino también en valores y virtudes . Fue bebiendo de la espiritualidad de esta Congregación, a medida que iba creciendo, hasta llegar a amarlas entrañablemente. Madre Julia Ríos y Madre Eugenia Izquierdo, más que maestras y orientadoras, fueron amigas íntimas; aunque ésta última, al final, adoptó una actitud poco comprendida por su discípula. Lo más probable es que alentara la esperanza de que esta alumna ejemplar se convirtiera en novicia del Sagrado Corazón.

Ese 11 de enero de 1919 fue para Juanita "un día feliz". Así escribe a Elisa en la noche de esa jornada: durmió muy poco y al día siguiente, amaneció sin cansancio alguno. Pero veamos ahora, cómo descubrió que, junto a las rosas, están las espinas. Así es la vida: cruz y cielo, alegrías y tristezas, salud y enfermedad. Son las paradojas de nuestra existencia, sin ellas no podemos vivir.

# 21.-ME DIJO QUE YO HABÍA NACIDO CARMELITA

Antes de marcharse al campo con su familia, llega a Juanita esa ráfaga de luz que la pone ebria de felicidad. El alma que tiene puesta su confianza en Dios, nada puede temer; "porque todos los obstáculos, las dificultades, Él las vence." Si Dios lo quería, iría a Los Andes, aunque a ella le pareciera imposible. "Cada día crecían más mis dudas. Estaba en una turbación tan grande que ya no sabía lo que me pasaba, cuando he aquí que todos los chiquillos se fueron al campo con mi papá, 196 arreglándose todo para podernos ir con mi mamá, que tuvo la bondad de llevarme."

El silencio de Dios es una prueba, por la que muchas veces tenemos que pasar; un silencio que oscurece el camino. Pero Él está acompañando ese camino de fe, en el que quiere dejar a la persona libre para responderle. En ese vacío de seguridades, Dios espera que la

<sup>196</sup> Miguel que solía quedarse en Santiago, también viajó con su padre a san Javier de Loncomilla.

persona se abandone y confíe en El, que se entregue sólo por Él, no por los consuelos que le reporta.

"No tengo palabras para expresar el agradecimiento a mi Jesús. Es demasiado bueno. Yo me anonado ante sus favores. Me abandono en sus brazos. Me dejo guiar porque soy ciega y Él es mi luz." 197

Cuando se da cuenta de que era el momento de hacer el viaje, va donde el P. Falgueras, quien le da todo su apoyo. Era sábado. Viaja con su madre en el tren de la mañana, que salía de la Estación Mapocho, para hacer combinación en Llay Llay, pero" un carro se descarriló". Este atraso significó permanecer más tiempo en Los Andes y regresar a casa en el tren de la noche. Al llegar al monasterio, se encontró una casa pobre y vieja; esa pobreza le atrae sobremanera. Les recibe Sara Urbistondo, la portera: les comunica que Madre Angélica les espera en el locutorio después del almuerzo. 198

Juanita y su madre fueron a almorzar a un hotel, habían llegado a Los Andes a las 13:00 horas y a las 13:45 horas golpean por segunda vez la puerta del convento.

La primera monja, de quien Juanita oyó su voz en el torno, fue Teresa de San Juan de la Cruz; <sup>199</sup> pasan luego al locutorio, con Madre Angélica. En ese momento, aún no se levantaban las cortinas para dejarse ver. <sup>200</sup> Cuando se instalaron para conversar, el tiempo se detuvo para ella: hablaron de la vida de una carmelita, del oficio divino, de cómo una carmelita reemplaza a los ángeles cantando las alabanzas a Dios. Después, la campana llamó a vísperas y fueron a la capilla; la comunidad rezaba en latín, pero a ella le dieron un breviario en español.

"Estaba anonadada delante de mi Dios. Mi alma lloraba de agradecimiento. Me sentía feliz, satisfecha. Veía a nuestro Señor con el rostro sonriente y parece que me decía que estaba feliz allí, oyendo las alabanzas de sus esposas. Yo pensaba que también me uniría algún día a ese coro; yo, tan pecadora, tan miserable, unirme a esos ángeles."

Vuelven, después al locutorio, la joven con una paz y felicidad que la desborda; su madre, que había estado con la hermana Teresa de San Juan de la Cruz, acompaña a su hija a la Iglesia, con el corazón desgarrado: la felicidad en su rostro, le anunciaba ya la próxima despedida familiar.

"Veía claramente que Dios me quería allí y me sentía con fuerza para vencer todos los obstáculos para poder ser carmelita y encerrarme allí para siempre. Hablamos del amor de Dios. M. Angélica lo hacía con una elocuencia que parecía le salía de lo íntimo del alma. Me hizo ver la gran bondad de Dios al llamarme y cómo todo lo que tenía era de Dios. Después me habló de la humildad: cómo era tan necesaria esta virtud; que siempre me considerara la última".

Habló con ella hasta las 16:30 horas; luego la "visita de vistas", en la que se corrieron las cortinas; todas las hermanas llegaron al locutorio. Juanita estaba de rodillas; las hermanas,

<sup>197</sup> Diario, cap. 48

<sup>198</sup> El almuerzo en Chile es la comida en España. Lo que nosotros llamamos colación, aquí en España se le llama almuerzo.

<sup>199</sup> Hermana de su amiga Chelita; de ella había leído Juanita la primera carta de una carmelita. Y su madre le contará después, que esta religiosa la llevó en sus brazos cuando era bebé.

<sup>200</sup> Era la costumbre de ese tiempo como signo de clausura.

con el velo subido, la saludaron con la alegría propia de nuestros Carmelos. Ella, un poco tímida por la emoción, pronto entra en confianza, hablando como "parlanchinas". Le preguntaron cuándo quería ingresar: "Yo les dije hasta mayo. Entonces, una fue a ver que si era San José o el Espíritu Santo el primero que tocaba. Entonces, resultó el siete el día de San José, y a él me encomendaron."

Queda fijada la fecha de ingreso de Juanita en el monasterio; su corazón no puede más de felicidad. Dios ha trocado la tempestad en bonanza, la turbación en paz.

Las hermanas comenzaron a despedirse, quedando ella, nuevamente, sola con la Priora. Luego fue a tomar onces y Madre Angélica llama a su madre para charlar. Juanita se pone en oración para agradecer al Señor. Se despiden, después de pedir libros y otras cosas, que necesitaba; es muy posible que se tratara de los patrones del traje de postulante, pues fue la única vez que visitó su convento antes de ingresar. Marchan a casa, deseando no encontrar a nadie conocido en el trayecto; llegaron a las once y media de la noche, sin que nadie sospechara nada, solo Rebeca e Ignacito esperaban. Esa misma noche escribió a Elisa.

Madre Angélica había encontrado infundadas sus dudas; "que desde mi primera carta había visto que yo había nacido carmelita." Y le habló de la vida en ese "cachito de cielo", lejos del mundo, donde las almas unidas a los ángeles, prorrumpen en alabanzas a Dios, por medio de los salmos, poemas de una hermosura incomparable. A Elena Salas le escribió otra larga carta, con todos los detalles de su visita al convento y, por primera vez, firma como: Teresa de Jesús, el nombre de santa Teresa, la de Ávila, a quien ya amaba y trataba de imitar. Fue el nombre elegido para ella, heredado de la monja fallecida en 1916 y que motivó a Juanita en la búsqueda de este "palomarcito".

"Pues yo le conté a Madre Angélica como se me había ocurrido ser de allá cuando usted contó la muerte de las carmelitas en Los Andes, y lo muy austeras que eran, y cómo yo había dicho que las iría a reemplazar. Entonces ella me contó cómo habían muerto víctimas de la caridad y que no duda ella que se habían ofrecido como víctimas por unas necesidades muy grandes que se les habían encomendado a sus oraciones. Y me dijo que me llamaría como una de ellas." 201

Pero, antes, le escribió otra carta muy resumida, con lo más esencial, que fue enviada junto a la que escribió su madre:

"Tuve la felicidad, gracias a Nuestro Señor, de conocer el conventito de Los Andes. Solo su vista, de aspecto pobrísimo, me encantó. Mucho cambio se ha producido en mí desde entonces acá. Estoy resuelta enteramente a ser carmelita..."<sup>202</sup>

Escribió a todos sus sacerdotes amigos; necesitaba compartir esta alegría tan grande y todos los detalles de la visita al monasterio. El 14 de enero viajó a la finca donde se encontraban su padre y hermanos. Doña Lucía debió quedarse en Santiago. A un sobrino se le había declarado bronconeumonía y congestión cerebral; muy grave y desahuciado por los médicos, a los pocos días falleció, después de una vida de mucho sufrimiento por falta de salud.

202 Carta № 53

<sup>201</sup> Carta № 58 al Padre Blanch.

## 22.-ÚLTIMAS VACACIONES CON SU FAMILIA

Después de la visita al monasterio, Juanita, junto a su hermana Rebeca, prepara las maletas por última vez para unas vacaciones muy especiales; su hermana mayor estaba en estado delicado por el embarazo, en casa de su tía Rosa Fernández. Ignacio, el pequeño, va con ellas a San Javier. Nada dice de ese viaje en tren, al sur de Chile, en las cartas que envió desde este lugar. Conoce otras familias, muchos niños y jóvenes. Los campesinos no estaban acostumbrados a tener jefes que los mandasen, porque eran propietarios de las tierras que trabajaban y entre ellos se trataban con mucho estiramiento. Pero la familia Fernández adoptó un trato diferente, con el que se sintieron muy acogidos, dando respuesta a todas las iniciativas surgidas.

Prepararon las misiones de verano en la finca; hacía mucho tiempo que no habían vivido unas misiones a lo grande, dice Juanita. Pidieron al P. Julio, sacerdote que ella conoció en Cunaco, que predicara todos los días. Pero, como tardaba en responder, buscaron en Talca a los religiosos claretianos, para empezar lo antes posible.

Al acabar, Juanita y Rebeca continuaron dando clases a los niños: "parece que poco o nada les enseñaban en la Escuela Fiscal". También organizaron rifas, hubo cine, les presentaron comedias, y juegos entretenidos. Consagraron muchas casas al Sagrado Corazón de Jesús. Juanita recuerda que tenía diez años -el día antes de su primera comunión- cuando fue consagrada su casa en Santiago, mientras ella hacía retiro. Sabía cómo hacerlo y era muy entusiasta en estos apostolados.

El ejemplo de los padres lo heredan los hijos: esta niña, ya era una joven madura y le corresponde a ella, llevar adelante esta costumbre de aquellos tiempos. La gente sencilla del lugar, personas creyentes en Dios, acogían estas iniciativas con simplicidad; en el corazón de la señorita, el entusiasmo se transforma en torrente de gracia y gratitud a su Dios, que le permite ser instrumento en el anuncio del Reino. "Llevamos 21 casas ¿qué te parece?, le escribía a Elisa. Iban a caballo todos los días, su padre disfrutaba viendo a sus hijas, junto a los misioneros.

Juanita, en San Javier, intenta vivir los tiempos de oración, y la Eucaristía los domingos. Sin duda tiene que trasladarse hasta la ciudad de Talca en coche, para asistir a misa. Escribió muchas cartas en ese verano, aunque a Madre Angélica no pudo hacerlo con frecuencia, porque era su padre quien despachaba la correspondencia.

Escribió al Padre Colom sobre su oración:<sup>203</sup> "Deseo exponerle los temores que me vienen por creer que el alma que se entrega a la oración ha de sufrir muchos engaños..."

"Me figuro ando engañada; así le ruego me diga qué camino debo seguir. Mi oración consiste casi siempre en una íntima conversación con nuestro Señor. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole. Él me dice qué debo hacer para serle más agradable. A veces me ha dicho cosas que yo no sé. Otras veces me dice cosas que no han pasado y que después suceden, pero esto es en raros casos."

203 Carta № 56

Esta carta describe, con muchos detalles, el estado de su alma, la comunicación divina que vive y le sobrepasa por falta de conocimiento de estas experiencias. A Juanita le parece que son exageraciones suyas; sin embargo, en su corazón hay un deseo profundo de Dios, mientras en su mundo interior se hacía más tangible esa "*Presencia*". Percibe a Dios por medio de los sentidos espirituales y los frutos de esta experiencia emergen en ella con una fuerza tal, que transforman su existencia: se abren caminos de cercanía al misterio de la Encarnación del Hijo.

"He tenido a veces en la oración mucho recogimiento, y he estado completamente absorta contemplando las perfecciones infinitas de Dios; sobre todo aquellas que se manifiestan en el misterio de la Encarnación. El otro día me pasó algo que nunca había experimentado: Nuestro Señor me dio a entender una noche su grandeza y al propio tiempo mi nada. Desde entonces siento ganas de morir, ser reducida a la nada para no ofenderle y no serle infiel."

Su nada abrazada a la misericordia: fusión de lo humano y lo divino, de donde brota el amor verdadero, el amor que Juanita experimentaba en la oración. Como todos los místicos que han logrado vislumbrar el Misterio, con la mirada profunda que los caracteriza.

Conoció en las misiones de San Javier al P. Julián Cea,<sup>204</sup> otro sacerdote que da muchas luces a Juanita, ese verano. Le dio el "Tratado de Perfección Religiosa, de Nieremberg" que versaba sobre cómo llevar toda la persona a la Presencia de Dios.

Durante las vacaciones, que todos conocemos como un tiempo de entretenimiento, descanso y expansión, Juanita vive "en la divina unión": ha entendido que ésta consiste en "identificarse con Dios por la más perfecta imitación de sus perfecciones, y en unirse a Él por el sufrimiento". Jesús y María la instruyen en este proceso, que ella con mucha llaneza, comparte con su director espiritual; otra vez le pide consejo, orientación. "No tengo más deseos que ser toda de Dios" decía al P. Blanch. "Dígame cuáles deben ser mis disposiciones en la cuaresma. Tengo muchos deseos de mortificarme." Pedía autorización para hacer todas las penitencias posibles, como poner ajenjo en la comida, una tabla en la cama, o ayunar los viernes.

Todo le parecía poco, para agradar a su Dios. A su hermano Lucho le dirá en una carta que "ese Loco de amor le ha vuelto loca" Y sin duda, para muchas personas estas cosas son verdaderas locuras en una joven de dieciocho años, con la vida entera por delante y todo lo que ésta puede darle. Para Juanita no hay medida. Sabe lo frágil que es: las penitencias excesivas le enfermaban, y por ello, el confesor le pedía que las moderase. Pero el amor no calcula. Su amor juvenil necesitaba demostrar la verdad de su entrega, su deseo de responder a Dios a la medida de lo que comprendía era la fidelidad divina. Sueña con un amor grande, con devolver amor por amor. Esta era su locura; la locura de todos cuantos han experimentado y "padecido" el desbordamiento del amor divino en ellos. Juanita quería darlo todo, y lo daba más allá de lo que su naturaleza podía. Excediéndose. Su vida corta es el testimonio de un exceso: para darse, rompió su frasco. No sabía hacerlo de otro modo. No iba con ella. Dios le pedía tanto, nos preguntamos. Quizá no: El no necesitaba sus penitencias. Pero Juanita las necesitaba para amar. Dios no reclama penitencias para amarle, hemos de aclarar. Es que cuando El se hace presente en la vida de una persona, el cálculo es lo primero que desaparece de esa vida. Lo vamos a ir viendo.

<sup>204</sup> Julián Cea Riquelme, claretiano, nacido en Tordehumos (Valladolid). Llegó como misionero a Chile en 1905. Murió en Ovalle el 24 de junio de 1944.

## 23.-ME FALTA TAN POCO PARA DEJARLOS

La pena invadía el corazón de esta joven, cuando miraba a los suyos. Escribe a Elena durante las vacaciones que "sólo dos meses la separan de ese momento de la despedida". La ternura por ellos crece en el fondo de su alma; le tranquiliza el pensar que es por Dios y no por una criatura humana, el sufrimiento que su determinación provocaba. Y el amor a ese Dios; "es una fuerza irresistible, y cada día es más profundo."

Se siente indigna de merecer esa gracia, sólo quiere corresponder al amor y que los demás puedan, como ella, amar así, infinitamente al Creador. En una carta de esos días decía: "Rece mucho por caridad por los míos, para que se acerquen a Dios". 205

La paradoja de la vida está presente en este proyecto de amor:

"¡Qué agonía experimento por un lado y, por otro, cuánto deseo tengo que llegue ese día en que ya no tendré sino a Dios! Entonces ya descansaré. Creo que voy a morir de felicidad cuando cambie, por fin, todo lo que tengo por Nuestro Señor, no teniendo otro apoyo, otra luz, otro vivir sino Él. No te puedes figurar lo que experimento cuando veo que ya nada nos separará, que de nadie me tendré que ocultar para amarlo y para estar con Él. Muy pronto dejaré el mundo para volar al cielo. El Carmen para mí es un cielo. "206 Palabras que se transformaron en profecía: no sabía ella que volaría al cielo un año y dos meses después.

A su amiga Carmen, -que de Viña del Mar se había marchado a Río Claro-, nada le cuenta de las últimas novedades de su vida. Tiene cierto temor de que otros puedan leer sus cartas, y por eso, aún mantiene en secreto su decisión. Con gozo compartía a su amiga noticias de las monjas del Sagrado Corazón, que se encontraban en Talca: "No sé si sabrás que Madre Serrano y Madre Tagle se fueron a Roma para tomar la cruz".

Tampoco a Elisita y Herminia les hace partícipes de las últimas noticias, por temor a que todos se enteren de su pronta partida al convento. Con Madre Angélica, sí puede comunicarse con plena libertad durante las vacaciones, y con ingenio enviaba la correspondencia, sin que su padre se enterara de ello. Era imprescindible que la joven mantuviera la cercanía con su próxima familia, que la esperaba para mayo.

"El día 6 de marzo no me olvidé de encomendar en mis pobres oraciones a mi hermanita postulante y hermanita conversa. Le pedí mucho a Nuestro Señor en la comunión las formara según su divino Corazón y me uní en espíritu a la alegría que rebosaría de sus almas en este día dichoso."207

206 A su amiga Elena Salas. Carta № 60.

207 Carta Nº 76. "Conversas" eran las hermanas que entraban para hacer los servicios domésticos en el monasterio. Hoy ya no existe esa separación de hermanas en el Carmelo.

<sup>205</sup> Carta № 90, al Padre José Blanch.

## 24.-UN EQUIPAJE DIFERENTE

#### Carta 62

Además de compartir con la familia y vivir las misiones, en ese tiempo precioso dedicado a la oración en San Javier, Juanita prepara todo lo necesario para su ingreso al Carmelo. Lo hizo con la ayuda de su madre y de Rebeca; la Priora de Los Andes enviaba por encargo algunas cosas útiles. El ingenio y la perspicacia eran necesarios en estos menesteres, para no ser sorprendidas por los demás miembros de la familia.

"No le había podido escribir antes diciéndole había recibido la encomienda, porque solo ayer pude ir a retirarla, pues tenía que hacerlo con suma reserva y prudencia."

Convencer al padre, que le dejara recoger la correspondencia no era fácil, y luego mantener ocultos los paquetes, casi imposible.

"No puedo menos de reírme al recordar lo que hice para ocultarla. Fíjese que fuimos de paseo a una chacra. De allí me fui al pueblo. Llevé mi paltó, y puse el paquete envuelto con él. Pero como después iban a subir al coche otras personas, nos fuimos las dos con la Rebeca a un bosque de pinos, y allí ella se puso el delantal debajo de su vestido y yo el corpiño. Todo lo hicimos en un abrir y cerrar de ojos."

¡Qué facha llevarían estas chicas y qué risas se oirían en esos bosques donde solo era testigo la naturaleza!. Su hermana estaba profundamente conmocionada, y hacía el sacrificio de ayudar a Juanita en todo. En medio de la risa por disimular, para que no se notara algo extraño, sufría al pensar que aquello era el preámbulo de la despedida:

"No tengo cómo agradecerle a la Rebeca, pues la pobrecita, aunque está como una noche oscura, me ayuda en todo lo que puede. Además al principio estaba como desesperada por la separación; pues – se lo aseguro, mi queridísima Madre – que no creo existan hermanas más unidas. Sin embargo, Nuestro Señor ha puesto en su alma, últimamente, un valor para el sacrificio y resignación, que no puedo menos de admirarla."

El atuendo de postulante era bastante distinto a la ropa que usaban las jóvenes a principios del siglo veinte; y con todo, ella pide aún más austeridad en el vestir.

"Yo desearía hacérmela de algún género áspero. Dígame si hay inconveniente para ello. Ojalá usted entonces me lo indique en su carta, pues si no, mi mamá no querrá sino un género fino. Y quiero desde el principio tener mi ropa de pobre; pero, le repito, si esto es más inconveniente, pues ante todo, mi Madre tan querida, quiero hacer lo que usted me indique."

No sólo la ropa era una preocupación en ese momento, también la dieta, las penitencias, los ayunos, las horas del descanso, todo. Quería probar en casa si sería capaz de llevar esa vida penitente.

"Mi mamá me encarga le diga que si no será bueno que me fuera probando un poco en no comer carne, en no tomar desayuno ni onces, como también en dormir las seis horas que se duermen en el Carmen, y en otras cosas que usted crea conveniente."

Hay mucha diferencia en la estructura de la vida carmelitana de aquel tiempo al nuestro. Para quienes vivimos hoy en el Carmelo, nos llama la atención el cambio producido en cien años, marcado, muy particularmente, por el Concilio Vaticano II. Pero los cambios no afectan al carisma; la esencia de lo que somos y el fin para el que nos ha llamado el Señor es el mismo para todas las épocas.

Hoy ponemos atención en cuidar nuestra salud física y psíquica, porque es necesario mantener un estado de salud integral, con el fin de servir en mejores condiciones a la Iglesia de Jesucristo. Pero Juanita, tuvo que afrontar su sueño de llegar al Carmelo a pesar de su capacidad física; la voz de Jesús, que resonaba en su interior, era más poderosa que su frágil salud. Es, pues, normal que experimentara una fuerte preocupación: ¿sería capaz de soportar la austeridad del Carmelo? Sus directores espirituales, el P. Blanch y el P. Colom, la aconsejaban al respecto,

"Pero me dicen ambos que el único punto oscuro que ven en mi proyecto es mi falta de salud; y me dicen les dé una cuenta detallada para que juzgue usted Rvda. Madre mía, si podré o no resistir."

Al Padre Julián, muy amigo de las carmelitas, Juanita le hablaba continuamente de ellas; los demás le decían bromas, pero él intuyó su vocación y ponderó la riqueza de esta vida como un camino de perfección, muy adelante en el servicio del Señor. Hablar con él fue una tregua, frente al dolor que desgarraba su corazón por la próxima separación de su familia. En esos días comenzó su carta a Don Miguel para pedirle el consentimiento de entrada al Carmelo.

## 25.-PIDE EL PERMISO A SU PADRE

Pasaron las vacaciones. Regresaron a Santiago el 8 de marzo, reuniéndose allí también con Lucita que viajó desde Bucalemu el mismo día, ya próxima a dar a luz a la Lucecita. Juanita escribió a su padre, esa misma noche, para comunicarle que el viaje se hizo sin ninguna novedad; le agradecía las vacaciones que pudo vivir a su lado, ignorando él, que eran las últimas con su hija que más lo quería.

El viaje a Santiago fue muy ameno; se encontraron con una amiga con la que hablaron todo el trayecto; por una carta a Madre Angélica 208 sabemos que esa amiga fue Chelita.

Con su madre, Lucho e Ignacio pasó unos días en Bucalemu, sus primos disfrutaron los últimos días con ella. Sus padrinos de bautismo, tíos paternos, nada sospechaban que esta joven tan alegre, entusiasta, deportista; dentro de un mes, poco más o menos, entraría en un convento para sumergirse en Dios. En su mente estaba su padre, pensaba mucho en él, y en las poderosas palabras que obtendrían de él el consentimiento tan esperado.

Don Miguel no sabía que su hija lo dejaría pronto; que ésta se encontraba, con su corazón y su mente, redactando la difícil carta. Juanita sostenía una dolorosa lucha contra su propia naturaleza, al tener que escribirla, justamente, después de haber disfrutado de unos maravillosos días contemplando el mar, las montañas, el Rapel y sus valles.

Su corazón sangraba, pues le parecía que era una locura lo que iba a hacer; el entusiasmo sensible que sentía por el Carmelo desapareció en esos días. "Pero está muy pensado y mi voluntad lo desea como un bien verdadero. Doy gracias a Dios de esta repugnancia natural que experimento, pues así la cruz que abrazaré será más pesada."209

Confiada en Dios y con una entereza que sorprende, por fin, confía el secreto a su padre, esperando ser comprendida. Es una larga carta que dejó a D. Miguel estupefacto.<sup>210</sup>

"He tenido ansias de ser feliz y he buscado la felicidad por todas partes. He soñado con ser muy rica, más he visto que los ricos de la noche a la mañana se tornan pobres. Y aunque a veces esto no sucede, se ve que por un lado reinan las riquezas, y que por otro reina la pobreza de la afección y de la unión. La he buscado en la posesión del cariño de un joven cumplido, pero la idea solo de que algún día pudiera no quererme con el mismo entusiasmo, o que pudiera morirse dejándome sola en las luchas de la vida, me hace rechazar el pensamiento de que, casándome, seré feliz. No, esto no me satisface. Para mí no está allí la felicidad. Pues, ¿dónde-me preguntaba-se halla? Entonces comprendí que no he nacido para las cosas de la tierra, sino para las de la eternidad. ¿Para qué negarlo por más tiempo? Sólo en Dios mi corazón ha descansado. Con Él mi alma se ha sentido plenamente satisfecha, y de tal manera, que no deseo otra cosa en este mundo que el pertenecerle por completo."

"Mi queridísimo papá: no se me oculta el gran favor que Dios me ha dispensado. Yo sé que soy la más indigna de sus hijas, sin embargo, el amor infinito de Dios ha salvado el inmenso abismo que media entre él y su pobre criatura. Él ha descendido hasta mí para elevarme a la dignidad de esposa. ¿Quién soy yo sino una pobre criatura? Más Él no ha mirado mi miseria. En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor. Sí, papacito, sólo en Dios, he encontrado un amor eterno. ¿Con qué agradecerle? ¿Cómo pagarle sino con amor? ¿Quién puede amarme más que Nuestro Señor, siendo infinito e inmutable? Usted, papacito, me preguntará desde cuándo pienso todo esto. Y le voy a referir todo para que vea que nadie me ha influenciado."

209 Carta Nº 72, al Padre Julián Cea.

<sup>208</sup> Carta Nº 76

<sup>210</sup> Es la carta № 73 con fecha 25 de marzo de 1919.

Y comienza Juanita, haciendo una síntesis de toda su vida de fe y amor a Dios. Cómo, desde pequeña, amaba a la Virgen confiándole todos sus asuntos. Y Ella correspondió a ese cariño con su protección y, sobre todo, poniendo en su alma el germen de la vocación.

"Sin embargo, sin comprender la gracia que me dispensaba, y sin siquiera preocuparme de ella, yo pololeaba y me divertía lo más posible. Pero cuando estuve con apendicitis y me vi muy enferma, entonces pensé lo que era la vida, y un día que me encontraba sola en mi cuarto, aburrida de estar en cama, oí la voz del Sagrado Corazón que me pedía fuera toda de Él. No crea (que) esto fue ilusión, porque en ese instante me vi transformada. La que buscaba el amor de las criaturas, no deseó sino el de Dios. Iluminada con la gracia de lo alto, comprendí que el mundo era demasiado pequeño para mi alma inmortal; que sólo con lo infinito podría saciarme, porque el mundo y todo cuanto él encierra es limitado; mientras que siendo para Dios mi alma no se cansaría de amarlo y contemplarlo, porque en Él los horizontes son infinitos."

Nadie le había influenciado y no sabía cómo pagar esa gracia tan señalada, ser elevada como esposa del Rey del cielo y la tierra, el Señor de los señores. Le plantea a su padre una sabia cuestión; si un enemigo la llamara para hacerle un gran bien a su alma, ¿no dejaría todo por seguir a ese enemigo?

"Ahora no es enemigo, sino nuestro mejor amigo y mayor bienhechor. Es Dios mismo quien se digna llamarme para que me entregue a Él. ¿Cómo no apresurarme a hacer la total ofrenda para no hacerlo esperar? Papacito, yo ya me he entregado y estoy dispuesta a seguirlo donde Él quiera."

Dependía de sus padres, por ser menor de edad, -mayoría en Chile, era a los 21 años- y estaba obligada, por eso, a pedirle a su papá la entregara a Dios, el dueño de su vida y la felicidad de sus días.

"Sé perfectamente que si no negó la Lucía a Chiro, pues su corazón es demasiado generoso, ¿cómo he de dudar que me dará su consentimiento para ser de Dios, cuando de ese "sí" de su corazón de padre ha de brotar la fuente de felicidad para su propia hija? No. Lo conozco, usted es incapaz de negármelo, porque sé que nunca ha desechado ningún sacrificio por la felicidad de sus hijos. Comprendo lo que le va a costar. Para un padre no hay nada más querido sobre la tierra que sus hijos. Sin embargo, papacito, es nuestro Señor quien me reclama."

Con todos los argumentos que puede, Juanita pide el consentimiento a su padre: era imposible que él se negara a darlo. Si Jesús no supo negarle desde la Cruz ni una gota de su sangre, ¿cómo sería capaz de negarle a su hija para hacerla su esposa? Por lo que dice en su carta, se deduce que su padre era muy devoto de la Virgen del Perpetuo Socorro, ¿Podrá rehusarle a esta hija como esposa de su adorado Hijo?.

Juanita escribía esta carta con el corazón desgarrado; amaba a su padre entrañablemente, nunca quiso ocasionarle ningún disgusto y trataba de consentirlo cuando estaba con él de vacaciones. Lo consolaba con sus cartas, se preocupaba de su trabajo en el campo; como rezadora incansable, en tiempo de las cosechas, y cuando las lluvias lo estropeaban todo, era la hija que le infundía esperanza y paciencia. Pero llegaba el momento de dejarlo.

"Usted bien me conoce y sabe que soy incapaz de ocasionarle voluntariamente un sufrimiento. Pero aunque el corazón mane sangre, es preciso seguir la voz de Dios; es preciso abandonar aquellos seres a quienes el alma se halla íntimamente ligada, para ir a morar con el Dios de amor, que sabe recompensar el más leve sacrificio. ¿Con cuánta mayor razón premiará los grandes?"

"Es necesario que su hija los deje, pero téngalo presente: que no es por un hombre sino **por** Dios. Que por nadie lo habría hecho sino por Él, que tiene derecho absoluto sobre nosotros. Eso ha de servirle de consuelo: que no fue por un hombre y que después de Dios, será usted y mi mamá los seres que más he querido sobre la tierra."

La vida es corta; lo fue para Juanita, cuya existencia no exenta de dolores, arribó pronto a la eternidad. Y poco tiempo pasó, después de su muerte, para la "hora de ese encuentro" con D. Miguel. Falleció tres años después en Hualañé. Ella le había prometido velar siempre, al pie del altar, por los suyos, continuamente entregados a las mil preocupaciones de la vida del mundo. Le aseguró que no se cansaría de rezar, para que todos tuvieran el privilegio de encontrarse con Dios en la hora de la muerte.

En esta carta le habla, después, del Carmelo, una Orden que honra a la Virgen por Madre y patrona.

"De manera, papacito, que su hija ha escogido la mejor parte. Seré toda para Dios y Él será todo para mí. No habrá separación posible entre usted y su hija. Los seres que se aman jamás se separan. Por eso cuando usted, papacito, se entregue al trabajo rudo del campo; cuando cansado de tanto sacrificio, se sienta fatigado y solo, sin tener en quien descansar, se sienta desfallecido, entonces le bastará trasladarse al pie del altar. Allá encontrará a su hija, que también sola ante el Divino Prisionero, alza suplicante su voz para pedirle el sacrificio suyo y también el de ella, y que, en retorno, le dé ánimo, valor en los trabajos y consuelo en su dolor."

Dios no negará nada a las súplicas de quien lo ha dejado todo por seguirlo a Él. Juanita permanecerá siempre en oración y esa oración no interrumpida, moverá al Todopoderoso a coronar los sacrificios del padre; "también mi mamá y mis hermanos tendrán un ser que constantemente eleve por ellos ardientes súplicas; un ser que los ama entrañablemente y que perpetuamente se inmola y sacrifica por los intereses de sus almas y de sus cuerpos. Sí, yo quisiera ser desde el convento el ángel tutelar de la familia. Aunque sé lo indigna que soy, lo espero ser, pues siempre estaré junto al Todopoderoso."

Una certeza del corazón, gracia de lo alto, era esa vida de oración y penitencia que deseaba abrazar y encerraba para ella todo el ideal de felicidad en la tierra, y después, en la eternidad.

Juanita sabía que la sociedad no estaba de acuerdo con su resolución, "pero es porque sus ojos están cerrados a la luz de la fe. Las almas que ella llama "desgraciadas" son las únicas que se precian de ser felices, porque en Dios lo encuentran todo. Siempre en el mundo hay sufrimientos horribles. Nadie puede decir sinceramente: "Yo soy feliz". Mas al penetrar en los claustros, desde cada celda brotan estas palabras que son sinceras; pues ellas (las monjas) su soledad y el género de vida que abrazaron no la trocarían por nada en la vida. Prueba de ello es que permanecen para siempre en los conventos. Y esto se comprende, ya que en el mundo todo es egoísmo, inconstancia e hipocresía. De esto usted, papacito, tiene experiencia. ¿Y qué cosa mejor se puede esperar de criaturas tan miserables?"

Se despide pidiendo perdón a su papá por la pena que esta carta le causará, pero es Dios quien le reclama. ¿Habrá mejores palabras, en el lenguaje humano, capaces de convencer, que las del lenguaje creyente?

Vive el dolor de la separación, no sin cruz. Pero tiene muy claro lo que es vivir en el mundo; conoce los problemas de la gente, el descontento con que viven. Ella ha descubierto la verdad de cuanto existe, y el verdadero amor. Si su padre no le hubiera dado su consentimiento, habría esperado a ser mayor de edad para marcharse al Carmelo.

Envió la carta al día siguiente; D. Miguel la recibiría el sábado. Inmediatamente escribe al Padre Blanch y a Madre Angélica para contarles las novedades. Su diario en esos días está guardado y ella piensa en quemarlo. Lo coge el día tres de abril, día en que nació su sobrina Luz.

"Hoy ha nacido una sobrina. La he esperado con una angustia y un temor indescriptibles. ¡Qué grande es el poder que manifiesta Dios en la obra de la generación humana! ¡Qué sabiduría que pasma al corazón y al entendimiento que lo contempla! <sup>211</sup>

Su padre llega al día siguiente, para conocer a su primera nieta; ya habían pasado ocho días y con seguridad D. Miguel diría algo, al llegar a casa.

Juanita estaba nerviosa. "Mi alma sufre lo indecible. Va a llegar y tendré que salir a recibirlo sin saber qué acogida me dispensará. Tendré que sostener esa mirada que me dirigirá llena de tristeza y amarga reconvención. O quizás tomará una actitud indiferente. ¡Oh, Jesús mío, qué cruel martirio! Más todo es por tu amor. Si por ti no fuera, jamás habría tenido el suficiente valor para darle esta pena."

El consuelo, ese día, fue una carta que Don Miguel escribió a su esposa, con palabras llenas de ternura para su hija.

"Y dice que está obligado a darme su consentimiento; pero que lo pensará. ¿Podré tener palabras para mi Jesús? No. Él lee lo que mi alma experimenta ante las finezas de su amor. Me pongo indiferente a su divina voluntad."<sup>212</sup>

Cuando llega su padre, al atardecer de ese 4 de abril, es muy posible que Juanita no estuviera en casa, porque había asistido a la hora santa, en la Iglesia de los jesuitas. En la noche cenaron juntos, pero no se habló del tema, como ella esperaba. Su corazón destrozado, miraba a los suyos; no todos estaban enterados de su decisión. Y aunque se entregaba a la voluntad de Dios, la incertidumbre le invadía.

<sup>211</sup> *Diario*, cap. 52

<sup>212</sup> Diario, cap. 53

## 26.-EN EL COLMO DE LA DICHA Y EL DOLOR

D. Miguel esquivaba a su hija, no le hacía ninguna alusión al permiso. Juanita partiría a Cunaco por una semana y estaba angustiada buscando el momento para hablarle. Cuando el padre de Elisita y Herminia pasó a recogerla, para llevarla a su casa; "Juanita con su maleta lista pidió fuerza al Señor; tomó a su padre del brazo y lo llevó a su dormitorio y, entre lágrimas y súplicas, le rogó su consentimiento. Don Miguel sollozando pronunció el sí…"

Esto ocurrió el domingo 6 de abril. Fueron doce días de angustiosa espera, rezos, confianza y abandono. El alma de esta joven se vio desbordada en gratitud a su Dios. "Alabemos al Señor y démosle gracias, por el gran favor que ha concedido a su hijita. Tengo el permiso y, Dios mediante, volaré al palomarcito el 7 de mayo."

"Estoy en el colmo de la dicha y el dolor. Creo que usted Rvda. Madre, que ha pasado por estas circunstancias, puede comprender que existan en el alma contrastes tan grandes de sentimientos. Cuando pienso en el favor que Nuestro Señor me va a dispensar y, por otro lado, veo mi miseria e indignidad, me confundo. Pero, luego, me echo en brazos del que es todo misericordia y, abismada allí, me quedo completamente abandonada a mi celestial Esposo. Él todo lo hace en mí. Yo lo único que hago es amarlo, y esto tan imperfectamente, que sólo su Bondad es capaz de soportarme. Lo amo y, por Él, todo lo voy a dejar; pero ese todo es tan pequeña cosa comparado con el todo de su amor... Rvda. Madre, ¿cuándo le ofreceré algo que sea menos indigno del amor que me demuestra?"<sup>213</sup>

Juanita se ve a sí misma no merecedora del amor del Señor; seguimos descubriendo, entre el nudo de sus sentimientos, su "hilo de oro": la hebra del amor que, habiendo sido fascinado por el derroche de Dios, se tensa para darse. El hilo que teje la vida de Juanita fue siempre el del exceso.

Por entonces estaba en Cunaco, esperando a su madre. Con ella volvió a Santiago, mientras Rebeca, desde el internado escribía a su padre para agradecerle el consentimiento:

"El día que se fue Juanita a Cunaco hubiera querido hablar personalmente con usted, pero las circunstancias no me favorecieron; quiero que esta sea la expresión de mi agradecimiento. Gracias, papacito querido, gracias por su consentimiento, su palabra de aceptación me ha hecho feliz y ha sido el gusto más grande que pueda haber dado a su pobre hija. No crea, papacito, que no vislumbro su pesar y la gran fuerza de voluntad que ha necesitado para obrar así. Sólo Dios puede hacer obrar de esta manera.... Ella se va, pero se va con el gusto que le han comprendido su ideal y que han sabido apreciar, como es debido, el estado que ha escogido. Grande será el vacío que nos dejará, pero siquiera podemos pensar que no nos abandonará por un hombre, sino por Dios."

Rebeca, más que nadie, comprendía a su hermana y era su apoyo en todo; la conocía como ninguna otra persona en la tierra, y las alegrías de Juanita eran también suyas. Sentía que

<sup>213</sup> Carta Nº 80. A Madre Angélica Teresa.

había sido poco el tiempo de estar a su lado, pero el suficiente para reconocer su santidad y confiaba en la oración que elevaría por los suyos en el Carmelo.

"Ayer, me parece, no le agradecí lo bastante su generoso consentimiento; pero es por la pena intensa que sentía, la cual me impidió manifestarle todo lo que por mi alma pasó en ese instante. Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague. Es lo único que puedo decirle, porque me faltan las palabras para agradecerle tal como lo siento. Sentía en ese momento la pena más grande de mi vida, al ver que, por la vez primera, era yo la causa de sus lágrimas. Y, sin embargo, tuve la fuerza necesaria para soportarlo. Dios, papacito mío, es el que da la fuerza a nuestros corazones para hacer el sacrificio más costoso en esta vida. Tal es, el que usted le va a ofrecer." 214

Juanita sabe que, en ese tiempo hay muchos padres quienes, mirando por sus propios intereses, y para evitar el dolor de la separación, sacrificaban la felicidad de sus hijas; entre ellos, el padre de su amiga Elisa. No olvidará la generosidad de D. Miguel y, ya que no podrá acompañarlo en su vejez, en esos días se verterá en "cariños y mimos". <sup>215</sup>

Lucho acompañaba a su padre en el campo. Un día lo sorprendió leyendo las cartas de Juanita y, al enterarse de su próximo ingreso al Carmelo, reaccionó airado contra su hermana. Miguel leyó, también, ambas cartas, -los dos hermanos la querían mucho-; para Miguel era "la joya del hogar": la hermana que siempre le comprendía, cuando, con los amigos, se entregaba a los placeres de la vida. Lucho, por su parte, y en su desesperación, le escribió a Juanita otra carta, a la que, ésta pudo responder en las últimas horas de su estancia en Cunaco. Su padre intentaba aquietar los ánimos; oponerse a la vocación de su hija, era enfrentarse a un torrente.

"Miguel nada dijo, pidió la otra carta y sólo lloró. Lucho, en cambio, seguía enardecido; leyó, también, la primera carta y, poco a poco, se fue tranquilizando... transformando su ira en sollozos. Los tres abrazados, lloraban. Era la primera vez que se producía una unión tan íntima." <sup>216</sup>

Lucho no se dio por vencido: era una lucha consigo mismo, con sus principios filosóficos, opuestos a la fe de Juanita; la fe, que él mismo había compartido junto a ella de pequeño.

# 27.-ADIÓS, HERMANO TAN QUERIDO

Juanita no había tenido el valor de confiarle antes su secreto a Lucho. Sabía lo mucho que le iba a impresionar; por eso, le escribió intentando hacerle comprender que la sed insaciable de felicidad de su corazón, era lo que la llevaba a buscar un convento de vida contemplativa: ella buscaba un amor que permaneciese hasta la eternidad.

<sup>214</sup> Carta Nº 78

<sup>215</sup> Última frase que ella escribió en su lecho de enferma, refiriéndose a sus hermanas de comunidad que la cuidaban con tanto cariño.

<sup>216</sup> Risopatrón, Ana María. "Teresa de los Andes, Teresa de Chile" Editado por Paula Ediciones. Año 1988

"Si, por un instante, pudieras penetrar en lo íntimo de mi pobre corazón y presenciar la lucha horrible que experimento al dejar a los seres que idolatro, me comprenderías. Mas Dios lo quiere y, aun cuando fuera necesario atravesar el fuego, no retrocedería; puesto que, lo que con tantas ansias anhelo, no sólo me proporcionará la felicidad en esta vida, sino la de una eternidad."

"La felicidad, no sé por qué, pero en mí la encuentro duplicada. Desde muy chica la he buscado, más en vano, porque en todas partes sólo veo su sombra; ¿y ésa puede satisfacerme? No. Jamás – me parece – me he dejado seducir. Anhelo amar pero algo infinito (y que) ese ser que yo ame no varíe y sea el juguete de sus pasiones, de las circunstancias del tiempo y de la vida. Amar, sí; pero al Ser inmutable, a Dios quien me ha amado infinitamente desde una eternidad."<sup>217</sup>

¿Cuántas veces habló Juanita con su hermano sobre el amor? Muchas y ambos sabían que no hay comparación entre el Amor puro, desinteresado e inmutable del Creador, con el amor limitado de un hombre, lleno de miserias y flaquezas. Ella sabe que unir su alma a otro ser humano no le proporcionaría la felicidad que buscaba. "En Dios encuentro todo lo que en las criaturas no encuentro, porque son demasiado pequeñas para que puedan saciar las aspiraciones casi infinitas de mi alma."

"Jesús dejó su cielo, su divinidad la eclipsó, y ¿yo me he de entregar a medias? ¿Encontrarías generoso de mi parte reservarme aquellos a quienes estoy más ligada? ¿Qué le ofrecería entonces? No. El amor que le tengo, Lucho querido, está por encima de todo lo creado; y aun pisoteando mi propio corazón, despedazado por el dolor, no dejaré de decirles adiós, porque lo amo y con locura. Si un hombre es capaz de enamorar a una mujer hasta el punto de dejarlo todo por él, ¿no crees, acaso, que Dios es capaz de hacer irresistible su llamamiento?"

Con esa convicción profunda intenta Juanita hacer comprender a su hermano lo hermoso que es, conocer a Dios y cómo en el silencio de la oración, su luz ilumina el alma con el entendimiento, aunque para él, estaba cerrado, por las disciplinas filosóficas basadas en la razón y no en el misterio de la existencia de un Ser supremo, que es Amor. Juanita le explicaba cómo Dios ha inflamado su voluntad con su bondad y misericordia, proyectando en su camino un horizonte infinito y en la medida que ella lo miraba, "se ensanchaba sin encontrar en Dios límites jamás."

Frente a este conocimiento profundo que ella había adquirido de las cosas de Dios, miraba todo lo de la tierra con tristeza y se sentía encadenada por las exigencias del ambiente social en que vivía.

"Lucho querido, si supieras tú la amargura que encuentro en todo lo que me rodea, no te asombraría que buscara las paredes de un convento para vivir y pasar mi vida entera en esa oración no interrumpida por el bullicio del mundo. No puedes comprenderlo por ahora, pero yo rogaré para que Dios se manifieste un día a tu alma, como por su infinita bondad se manifiesta a la mía. Entonces verás que es imposible no sufrir horriblemente cuando se encuentra el alma con obstáculos que le impiden pasar constantemente en esta contemplación amorosa del Todo adorado. Viviendo en medio de los míos, esto es imposible. Las preocupaciones de la vida lo impiden, aunque se tenga la libertad más completa."

<sup>217</sup> Carta № 81

"Lucho tan querido, te hablo de corazón a corazón. En este instante experimento todo el dolor de la separación. Te quiero como nunca te he querido. Pocos hermanos existirán tan unidos como nosotros dos. Sin embargo, te digo adiós. Sí, Lucho de mi alma. Es preciso que te diga esta palabra tan cruel por un lado, pero no si se considera cuánto dice: "A Dios". Lucho querido, allí viviremos siempre unidos. En Dios te doy eterna cita."

Mientras Juanita escribía esta carta, recibió los reproches de su hermano: le pedía no abandonar a sus padres, hacer mucho bien en el mundo ya que la gloria de Dios no ganaría nada si todos entran en un convento. Pero Juanita que ya lo había pensado y reflexionado mucho, no volvería atrás; como carmelita podía realizar todo el ideal de felicidad que se había forjado. "Si me quedo en el mundo, no haría todo el bien que tú me pintas; porque la virtud es una planta cuya savia es la gracia de Dios. Sin ella, la virtud perece." Ella sabía que no podemos vivir de la virtud, si no somos fieles en el seguimiento de Cristo. Y había recibido el valor para sacrificarlo todo; tenía que ser generosa en la respuesta.

Y el don de la vocación religiosa es un regalo inmenso de Dios; camino en el que encontramos la posibilidad de llegar a la plenitud de la vida, sin que importen las condiciones de cada persona que es llamada. Pues la gracia divina es como una fuente donde todos podemos entrar, para beber de ella el agua de la vida.

"Si tú, querido Lucho, me hubieras visto casar con un joven bueno que no hubiera tenido fortuna y me hubiera llevado al campo lejos de todos ustedes, tú te habrías conformado. Y por que es por Dios, ¿tú te desesperas? ¿Quién puede hacerme más feliz que Dios? En Él todo lo encuentro. Ahora dime, ¿qué abismo insondable hay entre Dios todopoderoso y la criatura? Él no se desdeña de descender hasta ella para unirla (a Sí) y divinizarla. Y yo, ¿he de desdeñar la mano del Todopoderoso, que en su gran bondad me tiende? No, jamás. Nadie podrá convencerme que mi deber no es seguir a Dios sacrificándolo todo para pagarle su infinito amor como mejor pueda. Lo demás será bajeza de mi parte. Creo que juzgarás como yo."

"Es cierto que en el mundo se necesitan almas virtuosas, y hoy más que nunca es de absoluta necesidad el buen ejemplo; pero para permanecer en el mundo es indispensable tener especial asistencia de Dios. Yo me considero sin fuerzas para ello, porque Él no me lo pide."

Para Lucho era inconcebible esta opción en la vida, por su falta de fe. Y difícil para él aceptar, que una joven tan hermosa, llena de cualidades, perdiera la vida encerrada en un monasterio de vida contemplativa. Esto le llevaba a rechazar aun más la religión católica:

"Me dices que las cualidades con que Dios me ha dotado las debo emplear para su gloria. Si, como tú dices, es cierto que las tengo, ¿cómo podré darle mayor gloria a Dios, si no es dándome enteramente a Él y empleando día y noche mis facultades, tanto intelectuales, como morales, en conocerle y amarle? La hermosura no la poseo; y si la poseyera no dudaría en ofrecérsela también, porque lo mejor y lo más hermoso es lo que merece Él."

"¿Podrás aborrecer tú la religión, a Jesucristo, cuando es ella, Él, quienes me proporcionan la felicidad en esta vida y en la otra? ¡Qué desesperación habría embargado mi corazón al encontrar el vacío, la nada de las criaturas, si no hubiera conocido otro ser capaz de saciarme y satisfacerme! No. Jamás lo creeré, Lucho de mi alma, porque se que en tu alma las creencias religiosas descansan sobre base sólida."

"Además, la que puso en mi alma el germen de la vocación fue la Santísima. Virgen. Y tú fuiste el que me enseñaste a amar esta tierna Madre, que jamás ha sido en vano invocada por sus hijos. Ella me amó y, no encontrando otro tesoro grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo."

Solo una cosa quedaba pendiente en su carta, para convencerlo de que la opción de vida que estaba haciendo era superior a todo lo que existe en la tierra; y era que estaba dispuesta a sacrificar su felicidad, sin dudarlo, si se hubiera enamorado de un joven que no hubiera sido del agrado de Lucho. Pero no se trataba de un hombre, sino de Dios. Y al mismo tiempo que comprometía su felicidad en la tierra, también la eterna. Por lo tanto, no podía volver atrás.

"Perdóname toda la pena que con mi determinación te he causado. Tú me conoces y podrás comprender mejor que nadie el dolor en que estoy sumergida, dolor tanto más grande cuanto que veo que soy yo la causa del sufrimiento de los seres que tanto amo."

"Déjame decirte por última vez adiós. Se escapa de mi alma en un sollozo. Adiós hermano mío tan querido. Sé bueno. Llena tú, con el cariño hacia mis padres, el vacío que va a dejar en sus corazones la ofrenda de una hija que, aunque poco vale, es al fin un pedazo de sus almas. Ámalos, y evítales todo sufrimiento. Sé bueno también con mi querida Rebeca. ¡Pobrecita! ¡Cuánto siento dejarla abandonada en la lucha de la vida! Aunque no abandonada, porque siempre la acompañaré con mis oraciones. Acompáñense ambos y ayúdense mutuamente en el camino del bien."

"Lucho querido. ¡Adiós! Ten corazón generoso y ofréceme a tu Dios y a la Santísima Virgen. Ellos van a ser la felicidad de tu pobre hermana. Lo bueno y lo hermoso siempre cuesta lágrimas. La vida que abrazaré tiene estas cualidades, pero se compra con sangre del corazón. Dios te premiará, porque nunca se deja vencer en generosidad. Sobre todo piensa que esta vida es tan corta; ya sabes que esta vida no es la vida.

A Dios, hermano querido. Te abraza y besa tu Juana, que muy luego se llamará Teresa de Jesús."

Fue la primera y única carta que escribió a Lucho estando aun en casa. En sus 18 años de vida, no había sido necesario este tipo de comunicación con su hermano tan querido, estaban siempre juntos. Cuando ella se fue al internado, él se preparaba para entrar a la universidad. Muchas veces habrá visitado a sus hermanas internas, de camino a casa después de sus clases, como también en todas las salidas de las chicas, disfrutarían el estar juntos. Lucho, Juanita y Rebeca eran un trío inseparable.

# 28.-PADRE JULIÁN CEA

El Padre Julián tenía cuarenta años cuando conoció a Juanita en la misiones de San Javier de Loncomilla. Surgió entre ellos una empatía espiritual que los unió en sus propósitos y deseos de santidad. Las cartas que se conservan revelan la disposición en el corazón de cada uno, en la búsqueda de la voluntad de Dios para llegar hasta la santidad; se ofrecieron como mártires, aunque Juanita se sentía indigna de esta gracia. Cuando ella regresó a Santiago después de las vacaciones, encontró una carta del Padre Julián. Le contesta expresando la bondad de un Dios que le permitía cumplir su voluntad.

"Feliz al contemplar las puertas de mi Carmelo ya abiertas para recibirme. Solo me restan 20 días, más o menos, y después... el Calvario, el cielo. Ya estoy subiendo su cima. El dolor de la separación es tan intenso, que no hay palabras para expresarlo. Sin embargo Dios me sostiene y, aun cuando veo que todos los míos lloran, permanezco sin hacerlo, sin demostrar siquiera pena."<sup>218</sup>

Esa expresión, "después el calvario, el cielo" fue un anticipo profético de lo que viviría dentro de un año. El calvario en ese momento era el dolor de dejar a los suyos, el cielo su Carmelo, que la esperaba con ilusión. Su espíritu reparador la invitaba a ofrecerse como víctima y estaba dispuesta a sufrir, a cumplir la voluntad de Dios en todo. Con el Padre Julián sintonizaba en ese espíritu de reparación.

"Le ruego que el viernes santo a las tres, si no es mucho pedirle, me ofrezca a Nuestro Señor para siempre por sus manos de sacerdote. Dios no rehusará esta ofrenda completa de todo mi ser para ser despedazada y martirizada por su amor. Que yo sea toda de Él y para siempre."

En la primera carta que Juanita le escribió, <sup>219</sup> en febrero de 1919, aun en San Javier, manifestaba la apertura de su corazón enamorado, viviendo el recogimiento que la mantenía unida a Dios; contemplaba a la Santísima Trinidad en su alma, como un inmenso foco de fuego y luz. "Allí veo a la Santísima Virgen, a los ángeles y a los santos. Y me veo yo, criatura miserable, confundida y anonadada delante de su Divina Majestad y me uno a las alabanzas que le tributan todos en el cielo."

Habían hablado antes y él le aconsejó meditar el día sábado en una virtud de la Virgen. "Y Nuestro Señor me dijo lo hiciera sobre la pureza". En sus "hablas místicas" su Madre del cielo la preparaba para el estado de perfección que tanto deseaba alcanzar.

"El otro día me habló de la pobreza. Me dijo que tratara de no poseer ni voluntad ni juicio, ya que por ahora no podía ser realmente pobre. Entonces me dijo que no estuviera apegada a nada. Pero todo esto fue sin palabras. Sino que me lo daba a entender interiormente, y me hizo conocer que estaba apegada al fervor sensible. Que yo hacía consistir la unión divina en el amor sensible, pero que estaba en imitar sus divinas perfecciones para asemejarme a Él cada vez más, y en sufrir mucho por su amor para ser crucificada como Él."

<sup>218</sup> Carta № 83

Después habla de sus penitencias y mortificaciones acentuando, una vez más, lo miserable que se veía a sí misma, que no merecía todas las gracias y bondades de su Dios para con ella. Manifestaba su delicadeza de conciencia en un detalle; "permítame recordarle, pues me da tanto miedo que se le olvide, esos dos responsos que mandó decir esa mujer y que se lo di a última hora."

Hay una llamada universal a la santidad, que resalta el Concilio Vaticano II: Dios llama a cada uno a un estado y a una misión y es allí dónde debe identificarse con su Voluntad, deseando ser buenos: deseo profundo y silencioso que genera fuerza en las luchas de la vida. "Seré santa con la gracia de Dios", decía Juanita con toda llaneza al Padre Julián; mientras subía hacia el calvario del corazón, al ver a los suyos llorar por su partida y se encomendaba a las oraciones de su amigo sacerdote, en el Corazón de Jesús.

## 29.-SOLO ME RESTAN 17 DÍAS

Contar los días y las horas cuando la vida está marcada por una fecha importante es algo que todos solemos hacer y con un poco de ansiedad, pero siempre con inmensa alegría en el corazón. Juanita escribió la penúltima carta a su Priora el veinte de abril, le quedaban diecisiete días junto a su familia. "Pocos días más, y viviré; porque la vida del mundo es muerte. Viviré abscondita in Christo."

Era el domingo de resurrección, la primera palabra que escribió en esta carta<sup>220</sup> es el aleluya de la Pascua, los saludos a sus hermanas del Carmelo inundados de paz y de santa alegría, después de "presenciar la escena horrible del Calvario el viernes". Con ansiedad deseaba esta joven vivir ese domingo el triunfo más completo del Señor sobre la muerte. Este día llegaban a casa su padre y sus hermanos, con el corazón desgarrado. La pequeña Luz, su sobrina era el punto de encuentro entre todos.

Lucía estaba delicada de salud y no habían querido comunicarle la partida de su hermana al Carmelo. Quería mucho a Juanita, la admiraba por sus cualidades que no pasaban desapercibidas en la familia. "Tenía solo unos días mi hijita, cuando encontrándome con ella principió a hablarme sobre la gran misión de la madre, de sus sacrificios y del amor a sus hijos. Lo expresaba en tales términos que quedé pensando que si la Juanita se casaba algún día, sería una madre perfecta, pues era imposible un conocimiento más claro de sus deberes. Jamás ni por un momento se me pasó por la imaginación su entrada al Carmelo. Todos por mi estado habían guardado un secreto absoluto y cuando diez días antes de su entrada lo supe por una indiscreción de mi marido, creí volverme loca, la quería con toda mi alma."<sup>221</sup>

Su madre, el fin de semana, escribió a Madre Angélica, estaba preocupada por el ajuar de su hija, el horario en que se acostumbraba recibir a las nuevas postulantes y el retrato de

<sup>220</sup> Carta № 86 221 Cf. Risopatrón, A.M. ib., pg. 113

carmelita, que todas las jóvenes aspirantes se hacían antes de partir para dejar un recuerdo a su familia. "Será un pequeño recuerdo exterior de mi hijita, que en cuanto al retrato moral lo tengo demasiado esculpido en mi pobre corazón."<sup>222</sup>



Aconsejada por Madre Angélica, acudió al Monasterio de San José para conseguir un hábito de carmelita y retratar a Juanita. "Le prestaron uno que pertenecía a la Madre Carmen de San Francisco Javier, hermana de Juana Bruner Prieto, casi tan alta como su hija. Salió a fotografiarse con un vestido verde nilo y con su largo pelo tomado. Su mamá le pidió que posara primero con su traje de seglar. Ella no quería, solo pensaba en ponerse el hábito; pero le rogó que lo hiciera pues tenía escasas fotos de ella. En su afán de eclipsarse evitaba aparecer. Juanita accedió. Luego fue retratada con el hábito; su emoción era tan grande que no la podía contener. Llevaba un crucifijo del Carmen alto y con él posó. Se impresionó por el peso del sayal, el velo negro y la capa blanca. Pesaban alrededor de ocho a nueve kilos. Lo debía usar en invierno y verano."223 Cuando recibió las fotos, solo elogió las

dos donde aparece con hábito. La de seglar le pareció "una mona con esos crespos".

Doña Lucía rezaba por su familia, necesitaban fuerza para hacer el sacrificio que Dios les pedía; ella veía el sufrimiento en cada uno de sus hijos. Cuando Lucho llegó de la finca, al ver a Juanita la abrazó, llorando. Sentimientos opuestos: ella era la causa del sufrimiento de sus padres y hermanos, pero al mismo tiempo, era feliz al pensar que muy pronto sería toda de Dios. Aspiraba encontrar en su Carmelo horizontes sin límites, horizontes divinos que el mundo no comprende. Escribía a Madre Angélica que no iba en busca del Tabor, sino del Calvario.

"Por la gracia de Dios he comprendido que la vida de la carmelita es una abnegación continua, no solo de la carne, sino de la voluntad y del juicio. Y aunque a veces esto me hace estremecer, sin embargo no quiero otra cosa que la cruz. Antes me parecía que Dios daría a las almas que se entregan a Él los goces y dulzuras de la oración, y que solo por sentirlas era de encerrarse en el convento. Pero hoy comprendo que eso no es buscar a Dios, sino a sí misma; y me preparo, no para regalos, sino para sequedades y abandonos, en una palabra para cumplir la voluntad de Dios."

<sup>222</sup> Carta de su madre a la priora de Los Andes.

<sup>223</sup> Cf. Risopatrón, A. M. ib., pg. 113

Madurez y claridad, disponibilidad a la voluntad de Dios y una docilidad ejemplar a la hora de entregar todo de sí.

"Mi madre tan querida: desde ahora me pongo en sus manos para que vaya formando a esta indigna carmelita. Quiero ser una santa carmelita. Sería una locura que, después de sacrificarlo todo no fuera una carmelita según el ideal de mi Madre Santa Teresa; que mi Jesús no pudiera decirme que era totalmente de Él. ¡Qué feliz estoy porque luego ya no tendré que estar disimulando que soy del buen Jesús! Ahora no tengo un momento para estar tranquila con Nuestro Señor y sin preocupaciones."<sup>224</sup>

Hizo confesión general el día 29 de abril con el P. Falgueras. Nada dice de su participación en la Eucaristía esos días, pero sin duda que todos los días se levantaba para ir en busca de su Amado, en la comunión. Solo así se puede entender la energía y el valor dentro de su alma. Cuando estaba frente a los suyos, su corazón parecía insensible, le había prometido a Dios no llorar, las lágrimas de sus hermanos habrían podido abrir un torrente en su corazón destrozado.

"Mas una vez sola, siento que mi alma se despedaza de dolor y la lucha más horrible se apodera de ella. ¡Qué dudas e incertidumbres, qué cobardías! En fin, las miserias que hay en el fondo de este corazón parece que subieran en oleaje aterrador."<sup>225</sup>

A su amiga Elena Salas le decía que estaba en una agonía intensísima, pero muy consciente de que su corazón era fortalecido e inundado por la gracia de Dios.

"Parece que todo se despedaza dentro de mí, pero entonces clamo a Nuestro Señor me de valor, y Él nunca se hace sordo a mi clamor. No quiero derramar ni una lágrima, ni aún cuando estoy sola, para ofrecer generosamente el sacrificio a Dios." <sup>226</sup>

Su padre no quería estar en la despedida, ni llevarla al monasterio; evitaba el momento de la separación.

"Quiero derramar místicamente toda la sangre de mi corazón", escribía al P. Colom. Esta es la misión que se proponía vivir en el monasterio: derramar su sangre, como los mártires. No vislumbraba la posibilidad de ofrecer su vida por Jesús, porque en Chile no existía la persecución a la Iglesia como sucedía en otros países en ese tiempo, pero descubrió que podía hacerlo de otra forma; muriendo a cada momento, inmolando su cuerpo, entregando la voluntad, para ser transformada en el Amor. Se le presentaba una misión muy extensa, una misión universal.

"¡Qué paz, qué incendio de amor dentro del alma esposa del Crucificado!, con esta frase nos revela esa certeza en su alma, su entrega a los quince años había florecido y el fruto estaba maduro. Ya no le importaba nada lo material, el cuerpo, su belleza física, todo lo de la tierra había pasado a un segundo plano. Y era consciente de la exigencia de nuestra vocación, la más grande; vivir su vida entera en un convento, en recogimiento y oración no interrumpida. Sabía de la pobreza, del desprendimiento del espíritu y del corazón, la obediencia, la sumisión

225 Carta Nº 88

226 Carta № 90

96

<sup>224</sup> Carta № 86

de todo su ser. "Carmelita, ¡Qué palabra tan llena de hermoso significado: víctima crucificada, hostia pura, cordero que lleva los pecados del mundo!"<sup>227</sup>

## 30.-SU DIARIO

Su mamá y Rebeca deseaban conservar el diario de Juanita; ella sólo quería hacerlo desaparecer, echarlo al fuego. Por correspondencia preguntó al P. Blanch qué debía hacer; su madre se lo pedía con mucha insistencia; también lo consultó con el P. Falgueras. Rebeca le prometía no leerlo nunca, y Juanita confiaba en que no lo haría. Esos apuntes, en las diferentes libretas, fueron escritos para expresar sus vivencias personales. Y, si alguna vez pensó entregarlo a Madre Julia Ríos, parece que ésta nunca lo tuvo en sus manos. ¿Qué haría entonces?

"Y por otro lado veo que, si lo leen, verán la bondad del Divino Maestro que tanto me ha amado, siendo yo tan ingrata y pecadora; pero será la pena más grande si lo leen. Hay cosas, Rvdo. Padre, como usted mismo me ha dicho, que sólo Dios y el alma deben saberlas, y también el confesor."<sup>228</sup>

El P. Blanch había leído una de sus libretas y él, más que nadie, tenía autoridad para aconsejar a Juanita sobre esto, algo, aparentemente, sin importancia.

"Es preciso que cuando me encierre en el Carmelo, mueran todos estos recuerdos del destierro para no vivir sino la vida escondida en Cristo.... Son cosas tan íntimas del alma, que a nadie, a ninguna criatura, le es permitido penetrar. Sólo Jesús lo puede leer. Su mano divina tiene la delicadeza suficiente para tocarme y no herirme. Además encierran estas páginas tantas miserias, tantas infidelidades y todo el amor de ese Divino Corazón para con esta alma tan infiel, que, sólo por ese motivo, me gustaría lo leyesen. Mas, hay favores que Dios hace a las almas escogidas que no se deben saber y que sólo el alma debe recordar."229

Juanita escribió esto en su diario, el día 3 de abril; y esa carta al P. Blanch la escribió entre el 28 y 30 de ese mes. Esta joven tenía conciencia de haber sido escogida; era humilde, al reconocer sus miserias e infidelidades que, -hoy lo sabemos-, no eran como ella lo sentía, sino que la gracia de Dios obraba en su alma, haciéndole perceptibles, cada vez más, las más pequeñas imperfecciones. Todo *ese amor del Divino Corazón*, como ella decía, la preparaba para llegar a mayor comunión con Él.

"Verdaderamente, me ha hecho pensar lo que me dice, que le piden sus cuadernitos de apuntes espirituales. Desde luego, a la Rebeca no se los dé... ¿Qué le diré de darlos a su mamá? Yo creo que los favores de Dios no conviene manifestarlos a los parientes, y sí, sólo al representante de Dios, en general. Para obrar de otro modo, es menester asegurarse antes de que tal es la voluntad de Dios. Por otra parte, su

228 Carta № 90

229 *Diario*, cap. 52

<sup>227</sup> Carta Nº 88

mamá es acreedora que usted la complazca en lo que pueda sin disgustar a Dios. Para esto le propongo una cosa – no se la mando ni se la impongo – y es que usted me envíe a mí esos cuadernitos, y yo rasparé de ellos y cortaré todo lo que no deba leer o saber su mamá, y dejaré lo demás que, ordinariamente, es común en los apuntes espirituales. Y así su mamá tendrá un consuelo.... Si su mamá acepta lo dicho sobre los cuadernitos (que sí aceptará), se los entrega con esta condición; y si no, échelos al fuego."<sup>230</sup>

Se libraron del fuego y de la censura del Padre Blanch, gracias a Doña Lucía; esta madre intuitiva nunca se decidió a enviarlos al sacerdote. "Uno no sabe los designios de Dios", pensaba ella. No los leyeron ni su madre, ni Rebeca, ni el Padre Blanch hasta después de la muerte de Juanita. Hay una carta de Doña Lucía escrita en julio de 1919, donde asegura no haber leído esos apuntes espirituales, "pues no sé si estoy autorizada para ello, pero no querría que cortaran o quemaran esas páginas."

# 31.-NO VEO SINO LÁGRIMAS

#### Carta 88

D. Miguel llegó a casa el domingo 4 de mayo, por la tarde, pero sólo por unas horas; a la madrugada siguiente, se marchó al campo para evitar la despedida. Ese domingo, por la noche, cenaron juntos, pero fue la cena familiar más triste que habían vivido.

Lucho y Rebeca lloraban; no eran menos las lágrimas de su padre. La madre, aparentemente tranquila, pero la procesión iba por dentro. Lucía, por prescripción médica, aun estaba en reposo; Nanito dormía, y su hermano Miguel sólo la miraba muy acongojado. Fue la cena más triste de su vida para Juanita, que, lo único que deseaba, era pasar desapercibida; en ese momento, ella era el centro y la causa de esa pena familiar tan grande.

Habían cambiado lo sitios en la mesa, "quedando Juanita entre su papá y su hermana Rebeca. En vano se procuraba hablar y mantener la serenidad; las lágrimas afluían a todos los ojos y, por último, ahogaron la conversación. La velada este día terminó en la mayor tristeza." 231

El día lunes, en la madrugada, Juanita se despide de su padre, quien lloraba como un niño; el abrazo entre los dos era interminable. En esos momentos, sólo el consuelo de Dios da al corazón la paz que necesita. D. Miguel, abrumado de dolor, dio la bendición a su hijita y se marchó; no estaba preparado para presenciar la separación definitiva. Después, Juanita, con su madre y Rebeca, fue a la gruta de la Virgen de Lourdes en Quinta Normal.

Durante la tarde recibió a todas sus amigas para despedirse. La verdadera amistad, había escrito en una carta a Elena Salas, "consiste en perfeccionarse mutuamente y en acercarse más

<sup>230</sup> Carta del Padre Blanch a Juanita.

<sup>231</sup> Hermana Gabriela del Niño Jesús, "Un Lirio del Carmelo". Año 1929.

a Dios".<sup>232</sup> Todas la querían mucho y sentían su partida; le habían pedido que reservara ese día. Habló personalmente con cada una: Carmen de Castro, Elena Salas, Graciela Montes, Inés Salas, Clara Urzúa, Amelia Montt, María Josefina Salas, Luisa Vial, Isabel Margarita Salas y muchas otras. Todas recibieron un pequeño presente de Juanita. La abrazaban llorando, pero ella se mantenía tranquila. Algunas habían conseguido permiso para acompañarla hasta la Estación y otras, incluso a Los Andes. No fue posible, pues el martes, en Santiago, se desató una lluvia torrencial abrumadora y cabía el riesgo de que las líneas férreas se averiaran. Doña Lucía llamó por teléfono a la Estación, para tranquilizar a Juanita, pues Lucho le había advertido que no podría partir al día siguiente.

## 32.-ÚLTIMO DÍA EN SU CASA

Aunque todo, en esos días, para Juanita giraba en torno a la despedida, sentía en su corazón ansias de llegar a la soledad, al silencio y la oración de su Carmelo. Sólo dos días más, decía a madre Angélica y las puertas se abrirían para recibirla; luego, se cerrarían para hacerla prisionera de su Dios. Ese Dios de amor que estaba en la celda de su alma, allí donde no entra el alboroto; "Créame, Rvda. Madre, que lo siento tan cerca, que sólo me falta verlo; pues su protección con esta miserable criatura sobrepasa todo límite." 233

Por segunda vez en su vida Juanita, hizo un gesto admirable con las empleadas de la casa: pidió perdón a cada una por todas aquellas cosas que hubieran sido causa de desagrado para ellas. Ofelia, Rosa, Isabel, Cruz y Susana lloraban inconsolablemente, recordando el día de su primera comunión, cuando, de rodillas, pidió perdón y prometió ser una niña buena y obediente.

Otro acontecimiento importante en la vida de la familia, que también ocurrió antes de su primera comunión, merecía ser renovado: la entronización del Sagrado Corazón de Jesús. Se reunieron todos en el salón, para renovar aquel acto: su madre, Lucho, Rebeca, Nanito y las empleadas. Los corazones se sentían oprimidos por la tristeza y nadie acertaba a retirarse.

A las dos de la mañana, se retira a su dormitorio, escribe algunos saludos y recuerdos de despedida, hasta que su hermano Luis viene a reclamarle que se quede un rato con él. En estrecho abrazo, lo retuvo derramando abundantes lágrimas. Lucho le hizo sentir la soledad en que él quedaría: Rebeca volvería al colegio y ella no estaría en casa para recibirlo cuando volvía de la Universidad. "Te llevas todo y yo, ni siquiera tengo a Dios", Juanita lo abrazó y se apoyó en su hombro. "¿Es que no sientes a Dios cuando estás conmigo?"<sup>234</sup>

Cuando volvió a su dormitorio, la esperaba Rebeca, que sacaba fuerzas de donde no tenía; en ese momento las lágrimas y el desmayo, con el que arrastró a Juanita al suelo, descubrieron la tristeza de la separación. "Negrita querida, no nos separaremos, estaremos más unidas que nunca". La depositó en su cama, con el rostro bañado en lágrimas; era la primera

<sup>232</sup> Carta № 82

<sup>233</sup> Carta № 92

<sup>234</sup> Testimonio de su hermano Luis.

vez que lloraba. Y ella sabía que ese instante iba a ser difícil, "Vuelve en ti; esto no me gusta, porque si sigues así, mi mamá no te permitirá acompañarme a Los Andes".

Rebeca se recuperó, y juntas fueron al dormitorio de su madre; en las pocas horas de descanso que quedaban, madre e hijas, intentaron dormir un poco. A las cinco de la madrugada, se levantaron para ir a Misa; la lluvia continuaba. Ofelia, Rosa y Susana las acompañaron. "Rebeca que, por haberse repetido sus desmayos, hubo de tomar un confortativo, no podía conformarse con perder la comunión; pero Juanita la consoló diciéndole: Yo comulgaré por ti."<sup>235</sup>

Cómo rogaría por su familia, vislumbrando que la despedida en Los Andes iba a ser desgarradora, y que no podría dar un último abrazo a Lucía, pues el médico había prohibido provocarle impresiones. Nanito, con sólo ocho años, apenas se daba cuenta de lo que estaba sucediendo.

Pero, nada le hizo volver atrás; estaba muy segura del paso a dar, de la nueva experiencia que comenzaría dentro de pocas horas. Sus hermanas en el Carmelo, la esperaban con ilusión y le acompañaban con su oración. Había recibido una carta de Madre Angélica confortándola. Ese nexo espiritual, que sólo se puede vivir desde la fe y el amor a Dios, constituye una fuerza que da paz y serenidad, cuando se rompen los lazos más estrechos que existen sobre la tierra.

La carta número noventa y tres, que escribió a Miguel en las últimas horas en su casa, desvela esa paz en el corazón de Juanita. Su forma de expresar la preocupación por su hermano revela a una joven muy madura, con un equilibrio emocional sorprendente. Amor y ternura de hermana, que está dispuesta al martirio, si es necesario, por su salvación. Corazón de madre, que comprende, que ayuda, que capta el dolor, respetando esa libertad, no siempre bien utilizada en la vida.

Su hermana carmelita estaría al pie del altar, tras las rejas de su claustro, pidiendo para él fuerza. "Te quiero con locura y, si es necesario que yo pierda mi vida porque tú vuelvas sobre tus pasos y comiences la verdadera vida cristiana, aquí la tiene Dios. Aun el martirio, con tal que, cuando pasen estos cuatro días del destierro, nos encontremos unidos para siempre en Dios."

Última carta que escribió desde su casa; esos "cuatro dias del destierro", fueron, para ella, once meses de vida intensa en el Carmelo, antes de la unión con Dios en plenitud. Sin embargo, para Miguel, fueron treinta y cuatro años, en los cuales tuvo oportunidad de asistir al proceso de beatificación de su hermana, en el que testificaría; Miguel tendría la suerte de experimentar la gracia de su intercesión desde el cielo.

Miguel, por fin, a pesar de su vida desordenada, con amigos, y fiestas, y atrapada por la bebida, pudo comprender la vocación de Juanita. Era un hombre muy sensible, un artista, un poeta: su hermana conocía bien la herida profunda de su corazón.

"¡Que jamás, hermano querido pierdas la fe! Prefiero morir y ofrecer la vida antes que tu alma se extravíe. Prométeme que todos los días vas a rezar una Ave María a la Santísima Virgen para que te dé la salvación, y que ese crucifijo lo conservarás y lo llevarás siempre contigo, hasta la muerte, como recuerdo de tu hermana que siempre lo ha llevado consigo."

<sup>235</sup> Testimonio de su hermana Rebeca.

## 33.-DESGARRADORA DESPEDIDA

#### Y ENTRADA AL CARMELO

Llegada la hora de salida de la casa, Juanita se despidió de las empleadas y fue al dormitorio de Nanito, que dormía sin preocupación alguna. Lo besó con ternura; el niño no despertó. Y cuando ya salía, los gritos de su hermana Lucía la estremecieron; no habían querido decirle la fecha de su partida, pero lo intuyó. Desesperada, corrió donde su hermana, quien la tranquilizó: tenía que ser fuerte, su pequeña hija Luz, la necesitaba. Dios le pedía la entrega de de su hermana en una vida totalmente diferente y tenía que aceptar, creer que aquello no era una pérdida sino una ganancia en amor, en gracia, en abundantes frutos de bendición que este acontecimiento traería a toda la familia.

Lucía se tranquilizo y la dejó partir. Las últimas palabras que Juanita dijo fueron: "Hasta el cielo, la vida es tan corta". No volvieron a encontrarse en esta tierra, pues su hermana mayor nunca pudo visitarla. Dos cartas le escribió desde el convento, en junio y en noviembre de ese año.

Y salió Juanita de su casa ese 7 de mayo, acompañada de su madre, Lucho y Rebeca. Era miércoles, día del Patrocinio de San José, tercera semana del tiempo pascual. La naturaleza hacía sentir a todos el dolor que estaban viviendo, con una lluvia continua. Doña Julia Freire, en su automóvil, los llevó a la estación de ferrocarriles. No estaban allí sus amigas: por el mal tiempo, sus padres no les permitieron salir; sí la esperaba su tía Juana Solar de Domínguez. Su mamá tía, como ella la llamaba. Abordaron el tren, también Doña Julia, que los acompañó hasta Los Andes.

Durante el trayecto, todos estuvieron muy tranquilos. "Nos vinimos los tres hermanos conversando, y procuramos no hacer común la única preocupación que cada uno traía; así es que el viaje se hizo alegremente. Al llegar a Los Andes, junto con divisar el Monasterio y su extremada pobreza, despertáronse los sentimientos de Juanita que, ansiosa me preguntó: ¿No te atrae mi conventito?" 236

Habían llegado a un acuerdo con Madre Angélica: la hora de su entrada sería las tres de la tarde. Llegaron a Los Andes a las once y media; así pues, tenían tres horas y media para estar con Juanita. Ese tiempo fue muy valorado por sus hermanos, quienes deseaban tenerla cerca lo más posible, mirarla, abrazarla, comer juntos; lo hicieron en un restaurante. Antes habían ido a la Iglesia de los padres Asuncionistas, "delante de la Virgen de Lourdes rezamos los tres juntos por última vez", escribió Rebeca en su testimonio.

Su madre era sostenida por su hermana, Doña Juana. Y cuando ya se acercaba el momento de la entrada, "caminaron cuatro cuadras y llegaron a la calle Los Villares, donde estaba el monasterio, esquina con calle Sarmiento. Su pobreza se manifestaba en la simplísima construcción de adobe; la edificación daba directamente a la acera. Golpearon la puerta. Sara

101

<sup>236</sup> Rebeca escribió este testimonio cuando ya se encontraba en el monasterio de Los Andes, nótese la frase: "Nos vinimos los tres hermanos conversando..."

Urbistondo los recibió cordialmente en la portería. Condujo a Juanita a una pieza para que se cambiara de ropa y corrió al torno para dar el aviso de su llegada."<sup>237</sup>

Su madre y hermanos esperaban con ansiedad; de un momento a otro aparecería Juanita con su traje de novia, como ella lo llamaba. Era el traje de postulante: una falda larga, la esclavina y el velo de lienzo blanco, que debía usar hasta la toma de hábito. No hace falta preguntarse qué ocurrió en esos minutos de espera: sin duda, el silencio se impuso. Hasta que fue interrumpido por la llegada de la joven postulante, que lucía radiante, serena, feliz. Su corazón estaba destrozado, pero decidida a no dar marcha atrás y a ofrecer el sacrificio a Dios con valentía y generosidad.

Las hermanas esperaban en la clausura, vestidas con sus capas de solemnidad, un cirio encendido en sus manos y el velo echado. Existía en esos tiempos un ritual de entrada, que le daba al momento una relevancia especial. Los familiares acudieron primero al locutorio para saludar a la priora; luego, en silencio, y desechos por el dolor, caminaron hacia la puerta reglar. Fue entonces cuando vivieron el momento más desgarrador. "Juanita se despidió de cada uno con un efusivo abrazo, los besos fundidos en lágrimas de la madre y de Rebeca, le humedecieron sus mejillas."<sup>238</sup>

A Lucho le dijo: "Dios existe hermano, no lo olvides nunca." Su padre, Lucía, Miguel y Nanito estaban muy presentes en su corazón. Recomienda a su madre que se ocupe de ellos; a ella, era su Amado quien la confortaba. Tras los abrazos, se arrodilló y recibió la bendición del P. Carmelita que presidía la ceremonia. También se arrodilla ante su madre, le pide el perdón y la bendición en su nombre y en el del padre ausente.

Con el canto "O gloriosa Virginum" de las hermanas, se abre la puerta reglar y una novicia se acerca con un crucifijo: Juanita traspasa el umbral. Así escribía Rebeca en carta a su padre, "hincándose besó aquel suelo bendito y levantándose se arrojó a los pies del crucifijo. Papacito, creo que en ese momento su alma estaba muy lejos de este suelo; no era dueña de sí misma, estaba absorta, estrechando su único Bien. ¡Ay, nunca jamás olvidaré esa entrada! En ese instante se reveló tal cual era: fuerte, grande, santa."

"Sus movimientos no eran naturales, parecía que estaban impulsados por algo divino, sobrenatural. Se arrancó de los brazos de los suyos para arrojarse en los de Dios."

"No se puede imaginar qué felicidad tan grande expresaba su rostro angelical, y como ella decía, no era digna de tanta felicidad, y llamaba encantador todo lo que tenía relación con su lindo convento. Decía que esto era tener el cielo en la tierra. Y que era demasiado para ella... No sabíamos el tesoro que teníamos y que su valor sólo ahora lo hemos sabido apreciar debidamente."

Esta carta la escribió Rebeca el día 8 de mayo. ¡Qué capacidad de comprensión de una hermana que llevaba el corazón desecho! ¡Cómo conocía Rebeca a Juanita, con qué amor la apoyaba y hacía suyos sus ideales! Sólo el amor hace posible esta aceptación de la voluntad de Dios, y es capaz de ofrecer el sacrificio.

Cuando la puerta reglar se cierra, Rebeca pierde el conocimiento, cayendo al suelo en medio de los sollozos de su madre. Lucho, su tía Juana y doña Julia lograron tranquilizarla. Nada de esto detuvo a Juanita; "su alma estaba como absorta en Dios."

<sup>237</sup> Cf. Risopatrón, A.M. Ib., pg. 119238 Ibidem.

Mientras la familia, sumida en lágrimas, regresa a Santiago, en la clausura del Carmelo de Los Andes, Juanita inicia el último tramo de su corta vida en la tierra. Las religiosas la condujeron al coro cantando; allí rezaron, dando gracias a Dios, que la había conducido hasta el monasterio: el más pobre - decía ella- y el más austero. Todos los que habían sido testigos de sus últimos días, pudieron captar el grado de santidad al que había llegado en poco tiempo. Doña Lucía ponderaba su heroísmo en el momento de la entrada al Carmelo.

Sus padres, hermanos, amigas, las religiosas del colegio, sus directores espirituales, todos coincidían en que era una joven ejemplar, modelo para los demás. Hoy, todos los que hemos leído sus escritos, vemos que Juanita llegó al Carmelo siendo ya santa. Las religiosas que la acogieron, con el pasar de los meses "sentían en sus almas una impresión particular que las acercaba a Dios" ellas reconocieron esa santidad. El testimonio de su madre, que inmediatamente después del ingreso de su hija, escribe al P. Blanch, pidiéndole que no rompa nada del diario. "¿Cómo sabemos el bien que esos escritos pueden hacer después de su muerte?". Y el parecer de tantas personas que la conocieron, cuando Juanita partió de este mundo, todo nos lleva a pensar que había alcanzado un alto grado de santidad.

Los once meses que vivió en el convento, fueron el breve tiempo que le bastó para llegar a la cima del monte de la perfección. Sus hermanas de comunidad fueron testigos de cómo vivía las virtudes teologales en grado heroico. Ellas recibieron su ejemplo, y contemplaron el paso de Dios por su vida, que dejó tras de sí una estela de santidad en Los Andes.

Sus cartas desde el monasterio, sesenta y nueve en total, manifiestan la inmensa alegría de vivir entregada a Dios. Los primeros meses escribió mucho; las hermanas le permitieron hacerlo al ver el gran bien que hacía a los suyos. A su madre le escribió catorce veces; nunca lo había hecho antes, pues no había sido necesario. La comunicación entre ellas poseía la confianza que enardece los corazones, se relacionaban como dos amigas, más que como madre e hija. A su padre le escribe siete cartas, que sumadas a las que le envió desde su casa o el colegio, suman veintiuna. A Rebeca, ocho; a Lucho, dos; a Lucía, dos; a Ignacito una. El resto de la correspondencia, enviada desde el convento, está distribuida entre quienes fueron su directores espirituales, amigas y otros familiares.

El diario de vida en el convento fue muy breve, unas pocas páginas, resumidas por el P. Marino Purroy, en cinco capítulos. Estos, junto a las cartas, serán el fundamento de la tercera parte de esta obra, que es suya: es su voz, su palabra, su alegría, todas sus experiencias de la gracia de Dios, por la que se dejó llevar siempre con docilidad. Desde ahora hablaremos de Teresa, o Teresita, nombre, del que ella se sentía dichosa e indigna de merecerlo. Nada le costó asumir este hermoso, gran nombre.

## TERCERA PARTE

# TERESA DE JESUS DE LOS ANDES

La nueva postulante "fue conducida en procesión al Coro, cantando el Himno "O Gloriosa Domina", y terminadas las oraciones que le siguen, al salir de él, se la vio tranquila y serena, sobre manera hermosa; tenía algo de ángel y reina. Abrazó de rodillas a su nueva familia con sumo amor y agradeció a la comunidad el que la hubieran admitido, confesándose indigna de esta gracia. Después dijo: ¡Estoy feliz! No necesitaba expresarlo; veíasele radiante de alegría: había llegado a la meta deseada, por fin hallábase en su amado Carmelo que tanto había anhelado, y en medio de sus Hermanas, las cuales no menos gozosas de tenerla ya consigo, manifestábanle su amor y contento, dando al mismo tiempo, gracias al Señor porque se la había traído."<sup>239</sup>

## 34.- EL TORNO

El torno, separación giratoria, entre la clausura y el exterior, era el espacio de comunicación entre las religiosas y los visitantes. Impedía totalmente la visión; sólo se podía oír la voz de la hermana tornera. Y en él se podían depositar los paquetes que entraban o salían del monasterio. Existía un "libro de anotaciones" del torno; en el de Los Andes, la hermana María Teresa de San Juan de la Cruz, apuntó el 7 de mayo de 1919:

"Se cantó la santa Misa del patrocinio de San José, la ofició el Señor Cura, la cantaron las niñas del Asilo, el sermón fue del Reverendo Padre José Antonio. En este día, como a las tres más o menos, entró la señorita Juana Fernández Solar como postulante corista, vino a dejarla su señora madre Lucía Solar de Fernández, la señora Juana Solar de Domínguez, señora Julia Freire de Rivas y la señorita Rebeca Fernández y señor Luis Fernández. Antes de entrar, recibió la bendición del Reverendo Padre José Antonio y de la señora Lucía, su madre. Fue acogida por la comunidad con sumo gusto, pues se revelaba en toda ella el gozo de que estaba inundada su alma al sacrificarse por Dios, en lo que se daba a conocer la grandeza de su alma, que parecía no sentir lo que dejaba en vista de su Esposo Divino, a quien se entregaba, y de la comunidad en que iba a incorporarse y a quien cambiaba por su afligida familia que, deshecha en lágrimas, ofrecía a Dios el sacrificio. Estuvimos esa tarde reunidas y, después de la bendición del Santísimo Sacramento, el Rvdo. Padre José Antonio

239 Cf. Hna. Gabriela, ib., pg. 262

predicó en la reja haciendo alusión al acto del día y de la felicidad de la vida religiosa."

Detrás de cada puerta reglar de los monasterios de carmelitas descalzas, se construyen vidas y la savia que les permite crecer es el gozo y la paz: son vidas felices. De esa felicidad habló Teresa muchas veces en sus cartas, en su diario, a sus hermanas de comunidad y a su familia, las pocas veces que la visitaron en el convento. La primera carta que escribió, al día siguiente de su entrada, está inundada de dicha: cuatro veces escribió esta palabra y también otras palabras relacionadas, que expresan el gozo en su corazón:

"No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado por fin, el cielo en la tierra. Si es verdad que ayer me aparté de los míos con el corazón desgarrado, hoy gozo de una paz inalterable. No se imagina, mi papacito, el cariño y solicitud verdaderamente maternal de nuestra Madre; lo mismo el cariño de cada hermanita. No tengo cómo agradecérselo bastante. Ahora le escribo desde mi celdita que, aunque bastante pobre, no la cambiaría por ningún aposento de los más ricos del mundo. Me siento feliz en medio de tanta pobreza, porque tengo a Dios, y Él sólo me basta."<sup>240</sup>

Una joven que, durante toda su vida había sido muy amada en su hogar, necesitaba expresar, en la primera carta a su padre, la tranquilidad que experimentaba y que sería consuelo para él. Así le agradecía su consentimiento: nunca acabará de dar las gracias a su papá, por haberle abierto la puerta.

Nada opaca el brillo de su felicidad; no cambiaría su pobre celda por el aposento más rico del mundo, su sencillez le hablaba al corazón; "de tamaño reducido, sólo permitía una tarima por cama, con un jergón y una dura almohada, todo cubierto con una tosca tela café. Las paredes blanqueadas por la cal, recibían la iluminación de la puerta ventana. Una mesa baja de tablas por velador, un pequeño piso de paja y un jarro de fierro enlozado dentro de un lavatorio en el suelo entablado. La modestia unida a la limpieza, daban un aspecto de paz y armonía especial para el recogimiento y la soledad."<sup>241</sup>

En la pared, dos cuadros: uno de santa Teresa de Ávila y el otro representando la muerte de San José; y una cruz sin Cristo, adornada con una corona de espinas y con una frase de la conocida letrilla, hecha popular gracias a la música de Taizé; "sólo Dios basta".

Era su cruz; todas las carmelitas descalzas la tenemos en nuestra habitación y nos recuerda que debemos dar la vida, como la dio Jesús en la cruz, y que los sufrimientos de la vida no son un agobio, sino un tesoro.

Teresa en sus cartas trasmitía la felicidad de vivir en un espacio envuelto en una atmósfera de luz y alegría infinitas. Más adelante dirá a una amiga: "Una vez que el alma entra al claustro, Jesús sale a recibirla; pero sale con su cruz y se la da como prenda de su amor. La esposa debe vivir siempre en el palacio del Calvario. Allí no se admite nada del mundo."<sup>242</sup> Allí nada falta, todo se pasa, la paciencia todo lo alcanza, sólo Dios basta.

<sup>240</sup> Carta Nº 94

<sup>241</sup> Cf. Risopatrón, A.M. ib., pg. 124

<sup>242</sup> Carta nº 138 a una amiga anónima. Rebeca copió esta carta donde al principio pone puntos suspensivos, respetando el anonimato de su destinataria.

Juanita ya lo había experimentado en casa, en el colegio, durante las vacaciones, con sus amigas; también ahora, en el lugar que más había deseado habitar, el de sus sueños. Allí donde podría canalizar el torrente de agua viva que había en su corazón, en la soledad y el silencio.

## 35.-SOLA CON SOLO DIOS

Esa frase en su cruz, de la letrilla de santa Teresa, "sólo Dios basta", Teresita la hizo suya. Desde ese "tengo a Dios y él solo me basta" que dice a su padre, ha pasado al "sola con solo Dios" dirigido a su madre, en la carta que escribe el mismo día 8 de mayo.

Soledad habitada, que la hace inmensamente feliz. Podía decir que respiraba a Dios en todo: en los momentos de silencio y en las oraciones comunitarias de la Liturgia, de las Laudes, Vísperas, Maitines o las otras horas menores, en donde todas las hermanas unían sus voces para alabar y dar gracias al Creador, suplicando, también, por las necesidades del mundo. Su nueva misión: interceder por la Iglesia y por todos los que confían y esperan en esa oración. Esta es la misión de toda carmelita descalza: una oración que se hace vida a lo largo de cada jornada, en las tareas cotidianas, en el silencio, la soledad; haciendo de todo cuanto acontece, hasta el mismo sufrimiento personal, y los momentos más sublimes del encuentro ocasión para presentar a Dios el dolor y las necesidades de toda persona, de los más afligidos y desfavorecidos, los marginados y explotados, los desesperados y no queridos. En ese encuentro "con quien sabemos nos ama", la carmelita no se desentiende ni por un instante de la humanidad, por quien ha ofrecido pasar sus días ante El.

A su hermano Luis le escribe la tercera carta a los cuatro días, respondiendo a la que él le había enviado. Esta separación rompió en Lucho todos los esquemas, que hasta ese momento generaban armonía en su vida de estudiante universitario. La familia, la ciencia, los honores, los amigos, todo lo que constituía el centro de su vida, al marcharse su hermana más querida, se desestabilizó y alteró. Sin su Juanita, todo era diferente: estaba sufriendo demasiado.

"Lucho pasa en su escritorio solo, llorando y sin hablar con nadie. La Juanita supo hacerle aceptar su pena y ofrecérsela a Nuestro Señor: "243 Algo logra comprender de la fuerza interior de su hermana, que la lleva a abandonarlo todo por Dios. La última frase en la despedida: "Dios existe hermano, no lo olvides nunca", sin duda, resonaría de continuo, como un eco, en el corazón de Lucho. Esos días de dolor le iban forzando a asimilar una verdad: su hermana era feliz, el amor de Dios era la vida de su alma, y ella lo que más deseaba es que él, también, pudiera experimentarlo así:

"Mi querido Lucho: Que Jesús sea el lazo de unión de nuestras almas."

Ayer, recibí tu cariñosa cartita en la que me expresas los sentimientos de tu alma. Créeme que después que la leí, me fui al coro para agradecerle a Nuestro Señor lo que me expresas haber experimentado.

<sup>243</sup> Carta de su madre al Padre Blanch.

Déjame Lucho querido, hablarte de corazón a corazón. Tu hermana carmelita viene a mostrarte cuál es el móvil de nuestra vida, el fin primordial de todo hombre, de todo cristiano: Conocer, amar y servir a Dios aquí, en la tierra, para alcanzar el cielo."<sup>244</sup>

Muchas veces, en mi país oí el comentario - por cierto, comprensible- de cómo ha sido posible que la Iglesia canonizara a una chiquilla que no hizo nada para merecerlo, habiendo tantas personas que ejercieron un apostolado, ayudaron a los pobres, y se sacrificaron toda la vida por los demás. Ahí está el testimonio de otro santo nuestro, el Padre Alberto Hurtado Cruchaga, jesuita, amigo de Lucho y canonizado, después de Teresa de los Andes, por el Papa Benedicto XVI.<sup>245</sup>

Amor es aquello que no se ve, que está oculto, pero que puede encender el fuego e irradiar calor a muchos kilómetros de distancia. Aquello que despierta la vida y transforma a las personas, capaz de motivar hazañas que llenan el corazón de felicidad; y toda aquella entrega oculta en el silencio, desconocida para el mundo exterior, y sólo se puede entender desde Dios. Ese amor generoso, que sólo quiere darse sin calcular, tiene tanto valor como la misma obra del Padre Hurtado y la de tantos misioneros y misioneras que por el mundo hacen el bien a los demás.

Y es lo que Teresa intenta explicar a su hermano en esta carta: la búsqueda de Dios, que no se revela a los soberbios, sino a los sencillos y humildes. Búsqueda por medio de la oración, aunque no se experimente nada especial, ni se sienta atractivo por ella; a Dios se le puede buscar, también, a través del entendimiento y la voluntad.

Doña Lucía había logrado, un día de esos, llevar a Lucho, a la Bendición con el Santísimo. Sin duda que la entrada de su hermana al Carmelo ha provocado en él, cercanía al mundo religioso y ha despertado su fe de la infancia. Pero necesitaba una seguridad: que las paredes de un convento no destruirían el espacio, que era sólo suyo, en el corazón de Teresa.

"Me dices que te asegure en mis cartas que te quiero siempre como hermana. ¿Lo dudas por un instante? ¿Acaso no conoces que mi corazón está perfeccionado por el amor divino y, cuanto más perfecto es, mayor y más grande es el amor? Así pues no dudes que en todo momento ruego por ti y la oración es un canto de amor..." 246

Jesucristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca, dice a su hermano. Es esa "celestial locura", como decía Santa Teresa de Ávila: "un glorioso desatino, adonde se aprende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma." Y esta joven sólo podía hablar de ello, porque en Él veía reunidas todas las perfecciones posibles.

Lucho, poco a poco, fue asimilando la nueva realidad: la vida sin Juanita. Pero tenía cerca a Rebeca, tercera, en ese trío inseparable desde la infancia. En pocos meses, tendrán la ocasión de compartir y estar más tiempo juntos, pues su hermana dejará el internado. A Rebeca le sobrevendrá una fuerte crisis que afrontar, con la ausencia de su hermana carmelita. Aquélla intentará, por todos los medios, animarla y apoyarla desde el monasterio.

<sup>244</sup> Carta Nº 96

<sup>245</sup> San Alberto Hurtado fue compañero de universidad de Lucho, muchas veces tomó onces en casa de la familia Fernández Solar. Juanita mantuvo una amistad con su prima, Marta Hurtado Valdés, quien ingreso al Carmelo de San José, en Santiago de Chile.

<sup>246</sup> Carta Nº 107

# 36.- LO ÚNICO QUE SÉ ES ESTARME CON MI JESÚS

Las distracciones ya no entraban en la vida de esta joven que, poco a poco, iba adquiriendo nuevas costumbres en lo ordinario de cada día. El horario, la alimentación, el uso del uniforme de postulante y los nuevos oficios que debía desempeñar en cada jornada.

"En la mañana paso unos apuros colosales, pues sólo nos dan un cuarto de hora. La primera vez salí con la esclavina por un lado, y por otro lado con el velo, sin saber ponérmelo; y todo por el estilo. Mis hermanitas me ayudaron. El segundo día hice una trampa: desperté a las cinco, me vestí hasta la enagua y me volví a acostar, y cuando tocaron, me puse lo demás y salí la primera para cantar las tablillas."<sup>248</sup>

Las tablillas cumplían la función del reloj despertador. Por turno, había que salir antes de la hora de levantada y cantar una letrilla que dice: "Alabado sea Jesucristo y la Virgen María, su Madre, a la oración hermanas, a alabar al Señor." Despertábamos con ese canto, que hacía de los primeros días de convento una experiencia única. En esa ocasión Teresa no pudo cantar las tablillas, "por no saber dónde."

Rebeca disfrutaba con esas anécdotas de postulante que le contaba su hermana. Esta carta está escrita sólo a los seis días de vivir en el Carmelo. Rebeca pide que le describa el reglamento: "pero todavía no lo sé bien; porque lo único que sé es estarme con mi Jesús". Todo lo demás, en el olvido. Qué importaban los detalles y costumbres, con el tiempo lo haría todo, con normalidad, como sus hermanas; comer con cuchara de palo y un tenedor muy pequeño, andar con zuecos, hacer las genuflexiones en el coro, lograr vestirse bien en quince minutos, escribir estando sentada en el suelo. Todo, como las demás hermanas. Teresa, poco a poco, se iba acostumbrando a lo nuevo, y nada se le hacía difícil: estaba en una disposición heroica frente a cada nueva experiencia:

"Me tiene Nuestro Señor de regalona. ¡Mira qué es bueno! Duermo en una tarima. El colchón que traje no lo he usado, pues tuve la felicidad que me pusieran jergón y todo igual a mis hermanitas. Fíjate que la primera noche mi Madrecita creyó que no podría dormir con la almohada porque es dura, y me la mandó cambiar. Yo estaba felicísima, abrazada con ella. Entonces la tuve que cambiar, pero después me la han dejado."

"Fíjate que me hicieron leer lecciones en latín en maitines. Ya comprenderás mi susto. Casi lloraba (como siempre) y antes se me confundió todo lo que tenía que hacer y decir, y como no podía hablar tuve que escribirle a la Hermanita Pedagoga (que es la que nos enseña lo que debemos hacer). No te imaginas mis apuros y sustos. Después que leí, fue Nuestra Madre para darme a besar el escapulario. Me hinqué y me vine a acostar, porque así es la ceremonia."

<sup>248</sup> Carta Nº 98 A su hermana Rebeca.

Al día siguiente la hermana supriora llegó al noviciado con una bandeja de frutas, chocolate, chancaca y galletas, y ella, con sus hermanas novicias, le hizo cariño a todo en presencia de su madre y maestra; en el Carmelo ¡no existe la vergüenza!<sup>249</sup>

"Al ver la huerta, cuidadosamente plantada, no pudo dejar de asociarla con Chacabuco: olivos, limones, nogales, castaños, pomelos, naranjos, caquis, granados, mandarinos, paltos, manzanos....parrones, hortalizas alineadas, hierbas aromáticas. En todos los lugares, en todos los rincones sentía la presencia de Dios Creador. Un firmamento despejado después de la tormenta se presentaba en su inmensidad. No había límites en el Carmelo, los horizontes se perdían en la Cordillera de los Andes pudiendo contemplar parte de la obra divina." 250

En esos años formaban parte de la comunidad las hermanas conversas, que en el Carmelo hacían las labores de casa y así permitían, a las hermanas coristas, dedicar todo su tiempo a la oración personal o comunitaria. Teresa entró como postulante corista; la diferencia entre las hermanas, era que no se les exigía la dote al entrar., pero eran tratadas con el mismo cariño, respeto, y la formación en el noviciado la recibían juntas. En agosto le toca a Teresa reemplazar a las hermanas conversas en la cocina, por la celebración del día de santa Marta, donde goza, junto a sus compañeras del noviciado y llora, al pelar cebollas.

El noviciado estaba constituido por Hermana Isabel de la Trinidad, 28 años, profesa temporal; Hermana Teresa Eugenia de la Eucaristía, 23 años, novicia; y María Marta de San Miguel, 33 años, hermana conversa.

A los tres meses le escribía a su madre contándole sus oficios en el Carmelo; se dedicaba a mantener hermoso el oratorio del noviciado, los barridos y limpieza en ese espacio pequeño "...No deja de tomarme tiempo, por que soy tan calmosa. Ahora nos estamos levantando diez minutos antes de las cinco A.M. porque rezamos en estos 15 días antes de la Asunción las quince casas del rosario. Le aseguro que llena el alma de felicidad esa devoción a la Santísima Virgen."<sup>251</sup>

Pasamos la vida orando, trabajando y riéndonos, le decía a su hermana, y todo era, para ella, una alabanza al Creador, desde las cosas más sencillas hasta los actos más solemnes de cada día. Aunque, para muchas personas que nos conocen, la vida en el Carmelo puede parecerles rutinaria, cada día tiene su encanto. Y Teresa descubrió esta maravilla desde el primer instante, junto a sus hermanas. Como dice santa Teresa, contemplando al Señor alegre como en el Tabor, si estamos alegres; tristes, como en el Huerto si estamos tristes; y así en todo.

# 37.-HACE OCHO DÍAS QUE MORÍ PARA EL MUNDO

Cuando escribe esto en una carta, a una amiga, vivía escondida en el infinito Corazón de su Jesús. Todo lo que ella se imaginaba del Carmelo antes de entrar, se ha convertido en vaga sombra de lo que realmente es. Se preguntaba por qué se le había regalado esta dignidad tan grande. Era la mejor parte, la que eligió Magdalena a los pies del Señor: *adorar y amar*.

-

<sup>249</sup> Carta № 108. La chancaca es un alimento que se obtiene del jugo de la caña de azúcar.

<sup>250</sup> Cf. Risopatrón, A.M. ib., pg. 128

<sup>251</sup> Carta № 120

Como Isabel de la Trinidad, consideraba su alma como un cielo lleno de luz, en cuyo centro habitaba la Trinidad. Allí representaba, también, a la Virgen, san José, todos los santos y ángeles. Ella era, como un punto negro en esa aureola y torrente de luz:

"Allí vivo contemplando y adorando a ese Ser perfectísimo. La cuestión es no interrumpir interiormente esa alabanza de gloria. Aunque estemos ocupadas exteriormente, guardamos silencio interior, es decir no admitir ningún pensamiento ajeno a esa adoración, rechazar aún aquellos que sean de nuestra propia persona."

"Vivir siempre muy alegres. Dios es alegría infinita. Ser muy indulgentes para los demás y con nosotras mismas muy estrictas. El otro día dijeron a este respecto un pensamiento que me gustó mucho: ser topo para con el prójimo y lince para consigo misma, es decir no ver los defectos ajenos sino los nuestros." 252

Ese año, Pentecostés se celebraba el 8 de junio; ella, junto a sus hermanas, entró en unos días de retiro. Antes había recibido la visita de su mamita Ofelia, ella fue la primera persona que la visitó en el Carmelo. "Al ver a su niña detrás de las rejas no pudo contener el llanto. Le llevaba cartas de su madre y de Rebeca... Teresa preguntó con mucho interés y cariño por todos, especialmente por su sobrina y por Juanito. Ofelia empleó largo tiempo en alabar la belleza de Lucecita y sus progresos y armándose de valor omitió hablar sobre la desaparición de su protegido inventándole que obtenía muy buenas calificaciones, que estaba sano y robusto y que a menudo acudía a la casa."253

Le escribe, después, una carta para felicitarla y agradecerle todos los cuidados, aconsejándola para que su vida gire en torno al Dios del amor, que a ella, irresistiblemente, la acercaba cada vez más al cielo.

"También me gustaría saber que todos los días comulgan.... Él viene lleno de infinito amor, para unirse con ustedes enteramente y, haciéndolas muy buenas, llevárselas algún día al cielo." <sup>254</sup>

La liturgia de las Horas, como parte fundamental que alimenta nuestra vida contemplativa, la descubre, como un "grito incesante que la Iglesia eleva a Dios. Nosotras, las contemplativas, somos las encargadas de clamar por el mundo."<sup>255</sup>

Aunque fue muy breve el tiempo para Teresa, como carmelita, para saborear la riqueza de la Liturgia de las Horas, oración eclesial, la voz de Cristo que se alza al Padre desde la Iglesia, en una alabanza continua de acción de gracias, y de suplica.

# 38.-QUE SE CUMPLA EN TI SU DIVINA VOLUNTAD

<sup>252</sup> Carta № 101

<sup>253</sup> Cf. Risopatrón, A.M. ib., pg. 136. Juanito era un niño pobre que Juanita acogió cuando tenía 15 años.

<sup>254</sup> Carta Nº 128. Esta carta fue dirigida a Ofelia y Rosa, empleadas de la casa de los Fernández.

<sup>255</sup> Carta Nº 138

Con estas palabras aconseja, a su hermana Rebeca, cuando le manifiesta en una carta el deseo de alcanzar la misma felicidad que ella disfrutaba en el Carmelo. Pero, también, le decía: ¡Qué dicha más inmensa sería para mi corazón, si algún día pertenecieras por completo a Nuestro Señor! Pero la voluntad de Dios sobre su hermana estaba antes que sus propios deseos, y Rebeca le pedía que rogara por ello.

Intentaba hacerle sentir su cercanía, "¿No estamos siempre muy unidas en el Divino Maestro? ¿Acaso crees que la carmelita ya no tiene corazón para querer a aquella que forma parte de su propio ser...? Siempre vas conmigo a todas partes; siempre seguimos obrando juntas. No temas que te olvide. Te he querido demasiado para olvidarte tan ligero; mucho más que antes te quiero, porque el amor no sólo está en las palabras sino en las obras." 256

Y ¡de qué manera!: no la olvidará jamás en la oración y estará pendiente de todos sus pasos: el colegio, su conducta en casa -de la que se preocupa con la confianza de hermanas inseparables que comparten todo-; la vida espiritual, la participación en la Eucaristía; todo lo de Rebeca lo hacía muy suyo. "Yo no quiero te salgas del colegio" le decía en una carta; "Ahí vives tranquila con Jesús sacramentado, sin peligro para tu alma pura; formándote el carácter, pues no puedes hacer lo que te gusta. Además no eres hija de María."<sup>257</sup>

No sólo reprocha a Rebeca, sino que propone una fecha para que las monjas del colegio la admitan en la fraternidad de Hijas de María. Teresa leía en el alma de su hermana y no quería perder ese privilegio. Los lazos con la familia no se rompen al entrar al monasterio, al contrario, se fortalecen desde la fe en ese Alfarero que hace su obra, no solo en los que ha llamado, sino en todos aquellos de su entorno.

En una ocasión Teresa pidió con urgencia copiar una libreta del padre Avertano, porque el perro entró a su celda y la rompió. Con paciencia, Rebeca hubo de reunir los pedazos y reconstruir los pensamientos y reflexiones que contenía esa libreta. La priora le permite compartir con su hermana la vida que hace en el Carmelo; y desde su casa, en Santiago, llegan las encomiendas: hilo y las cosas necesarias para hacer canastos, tejidos, cola, pintura, café. Y de paso, Teresa pide la técnica del "uso de la cola en la fabricación de esos canastos".

Desde el día anterior a la entrada de Teresa al monasterio, Rebeca comienza a tener desmayos que la debilitaban mucho; tras de la muerte de su hermana, escribe a Madre Angélica con total transparencia, contándole lo que había vivido ese tiempo como una purificación.

"Bastaba que en mi presencia se nombrara a Juanita para que yo cayese de espaldas. A veces, al caer, recobraba el conocimiento, pero otras lo perdía por bastante tiempo. Siempre que esto me acontecía no podía hacer movimiento alguno, porque no tenía fuerzas en los miembros, de tal manera que al intentar levantarme, volvía a caer. También, en vez de llorar, me reía por largos ratos y, a veces, sin motivo, no estando en mí el poder dominarme; y me eran ocasión de mayores risas las miradas de compasión que me dirigían los presentes, sobre todo mi mamá, que estaba muy preocupada de mi estado. A esto se agregó una total inapetencia y comencé a padecer de insomnios, llegando a veces a dormir de dos a tres horas, y esto con grandes

<sup>256</sup> Carta № 103 257 Carta № 114

pesadillas. Pasé así todo el año, sin que el régimen a que me sometió el médico hiciera efecto."<sup>258</sup>

Teresa no estaba enterada de lo que le sucedía a Rebeca , pero intuía su soledad, la falta de salud. Y lo más probable es que se diera cuenta de que el Señor la llamaba a consagrarse a Él; ella no quería reconocerlo o, simplemente, no tenía la luz necesaria para ver con claridad lo que Dios le pedía.

"¡Cómo ruego por ti, mi pichita querida, para que seas completamente de Jesús! Ahora ya no hay diferencia entre nosotras. La casita de nuestras almas no tiene más que un solo dueño, un mismo Sol que las ilumina, y este dueño es nuestro Jesús. ¡Cómo se estremece mi alma al pronunciar este nombre santo! ¡Cómo me lleno de una alegría inexplicable! Quisiera que a ti te sucediera lo mismo. ¡Encierra tanto esta sola palabra: Amor infinito de un Dios humanado, de un Dios anonadado por nosotros....!

"Obra por amor a Él. No busques el agrado de las criaturas. ¡Se equivocan tanto en sus juicios....! Mientras que Dios te penetra en cada instante, cual si fueras la única criatura existente." <sup>259</sup>

Las dos hermanas sufrieron en la separación: "dejar a los míos -decía Teresa a una amiga- ha sido llorar lágrimas de sangre". La gracia y el amor hacen posible superar el dolor y encontrar el sentido de esa llamada de Dios. Es una gracia, que no tiene explicación lógica. No sabemos explicar, qué es "eso" que nos hace capaces de dejarlo todo y abrazar una vida tan diferente, tan radical. Es una paradoja: en la entrega "de todo" a Dios, encontramos la vida plena; porque es ahí donde nuestra existencia alcanza el desarrollo de su ser entero, y la libertad: poder dar cumplimiento al anhelo profundo de felicidad que llevamos en lo más hondo del espíritu. Por eso, ante el dolor de la familia, el rechazo o la oposición, experimentamos la fuerza del don; y del Espíritu que viene, también, a transformar los sentimientos de nuestros seres más amados.

"Nunca me haces tanta falta como cuando estoy en cama, pues no puedo menos de recordar todo el día tu compañía permanente, ahora sólo me contento con mirar tu retrato. Te quiero siempre igual y te recuerdo como el primer día, mi pensamiento está unido a ti y en todo. ¡Ay!, noto este vacío que me has dejado." <sup>260</sup>

En todas sus cartas a Rebeca, intenta Teresa llenar el vacío con su alegría, haciéndole partícipe de su vida, sus quehaceres, aconsejándola, compartiendo con ella su oración, invitándole a mirar la infinita belleza de Dios: el amor llena y "extasía".

"Pidámosle juntas que te dé su divino amor, y pueda ser que antes que la muerte nos dé la vida verdadera, podamos abrazarnos y cantar las misericordias divinas, unidas tras estas rejas queridas de mi Carmelo; y después, morir e ir al cielo a entonar el cántico de las vírgenes, siguiendo al Cordero. ¡Qué dicha hermanita, cuando ya los velos de la fe hayan caído y contemplemos sin cesar la faz del Dios amor! ¿Qué importa sufrir y morir a cada instante en la tierra, si amamos?" <sup>261</sup>

260 Carta de Rebeca a Juanita

<sup>258</sup> Testimonio de Rebeca

<sup>259</sup> Carta № 114

<sup>261</sup> Carta № 103

"Ámale, que sólo Él merece nuestro amor. Piensa en Él, en su grandeza, en su amor. Vive en Él más que en ti. Dios está más en nosotros, que nosotros mismos. Dios nos llena, nos traspasa enteramente, porque es inmenso y todas las cosas están en É1 "262

"Cada día que pasa hermanita, comprendo mejor que sólo Dios basta. Esa es la máxima que tengo sobre mi cruz. Que también sea la tuya. Búscalo a Él y lo encontrarás todo. Las criaturas ¿qué nos pueden dar si no tienen más que miseria? Despréndete de ellas. Busca a Dios, allí en el fondo de tu alma y, cuando estés triste, expónselo todo y quedarás alegre; porque Él te dará a conocer que, siendo Dios, sufrió más por ti, que todo lo que los hombres han sufrido. Y no sólo esto, sino que ha sufrido infinitamente."263

"Si por un momento pudiera hacerte comprender la vida de unión e intimidad con Jesús, que día por día se acrecienta en mi alma, lo dejarías todo. Ese Jesús no quiere que exista nadie entre Él y yo, y manifestándose a mi alma, la ha enamorado en tal forma que sólo en Él puedo encontrar reposo. Tú, hermanita querida, por mucho que pienses, no podrás jamás adivinar esa corriente divina en que Él me sumerge; y créeme que siento hastío por todo lo que no se refiere a Él. ¡Oh, si supieras cómo lo amo! Es mi Dios, mi Padre, Madre, hermano, Esposo. Es mi Jesús..."264

En la última carta a Rebeca, el 2 de febrero de 1920 es la amiga, hermana, y madre que intenta formar su carácter, ayudándola a desprenderse de los gustos, y vencer el orgullo que ciega y entorpece ver el bien alrededor. Su hermana tenía diecisiete años. Se encontraba en casa, con la familia; eran las vacaciones de verano.

"Ante todo te retaré bien furia, como siempre lo he hecho, y es por tu desconfianza en el cariño de los demás. Sobre todo, ya sabes a quién me refiero... Pues te repito lo que muchas veces te he dicho: Que eso sólo nace de la susceptibilidad, la cual si no la haces desaparecer, te amargará la vida entera. No debes abrigar en tu corazón hermanita, esos sentimientos de desconfianza. Trata de sofocarlos en su raíz rechazando los pensamientos sombríos. ¿Crees tú que porque te contrarían o no te dan en tus gustos no te quieren? Entonces diría yo lo mismo: pues cuando estaba en la casa tenía que contrariar mi voluntad hasta en lo más mínimo. No creas que a veces no me desalentaba por tener que amoldarme a los demás. Sin embargo hermanita mía, tenía el consuelo de ver en todas las cosas la voluntad de Dios, pues ya sabes que ni un pelo nos pueden tocar si Él no lo permite. Así pues, valor mi hermanita; pues te formarás para tu vida entera sacrificándote sin que nadie lo note, únicamente por Dios y por las almas."265

Teresa se da cuenta: Dios obra maravillosamente en su hermana, atrayéndola a Sí, separándole de lo que la rodea; para hacer que encuentre en Él su único apoyo. Rebeca se resiste y es probable que sus desmayos, insomnios e inapetencias se puedan identificar como una somatización, debida a la lucha que se está dando en ella; el cuerpo, en su flaqueza y debilidad, participa de lo que está aconteciendo.

<sup>262</sup> Carta nº 108

<sup>263</sup> Carta № 114

<sup>264</sup> Carta № 140

<sup>265</sup> Carta № 159

A pesar de todo eso, Rebeca va creciendo en madurez espiritual; las cartas de su hermana infundían en ella fuerza, valor, y cariño suficientes para vivir, ella también, su propio desapego de las cosas de la tierra: le permiten descubrir el gran amor de su hermana por ella.

"Asóciate a mí, hermanita, obrando en todo por amor; aceptando todos los sufrimientos con alegría por consolar al Hombre – Dios. Al mirar mi celdita tan pobre, no puedo menos de sentirme dichosa de haber renunciado a todo lo superfluo por poseer a Dios. Él es mi riqueza infinita, mi beatitud, mi cielo. Ámalo tú también hermanita mía, para que seas dichosa..."

"Adiós mi hermanita tan querida. Quisiera decirte lo mucho que te quiero y deseo que seas toda de mi Jesús. Cuando te acerques al Tabernáculo, dale a Jesús mi pobre corazón para que lo llene de su amor." <sup>266</sup>

### 39.-MISIONERA DE LA EUCARISTÍA

"Seamos las dos", decía a Rebeca, "una melodía continua de amor para nuestro buen Jesús. No le neguemos nada. El que ama verdaderamente no reserva nada para sí."

Amor hecho canción, armonías divinas en el horizonte infinito de Dios, a quien ama mil veces más que antes: la vida en el Carmelo le permite ir descubriendo la gracia, el regalo inmenso que es Jesús entregado, presente en la Eucaristía.

Pronto comenzó a hacer la hora santa por la noche, los días jueves, hasta las 23 horas. "Sola con Jesús a esa hora ¡qué cielo! Entonces aproveché para meterte bien dentro de ese Corazón."

"Él en su grandeza no se olvida de las criaturas, y constantemente obra con amor y paternal solicitud. Más aun, siendo Dios Espíritu perfectísimo, ha tomado forma humana; más aun, de pan. Fíjate. Se ha rebajado más aun que el hombre, ha tomado forma de cosa, de pan, porque encuentra sus delicias en habitar con los hijos de los hombres." 267

Es ingratitud, escribía, permanecer insensibles al amor y no darnos del todo. "Él la soporta en silencio, siendo Todopoderoso.; Oh hermanita, date a Él, ámale y síguele...!."

"Para esto, hermanita, hemos sido creadas: para alabar y amar a Dios. Todo lo demás es nada, es vanidad. Si cada mañana, al comulgar nos preparáramos un poco mejor, ¡cómo nos aprovecharíamos de nuestra comunión....! Cómo pasaríamos el día entero en éxtasis de amor para con este Dios inmenso, majestuoso, hecho alimento de nuestras almas." <sup>268</sup>

<sup>266</sup> Carta № 147

<sup>267</sup> Carta № 108, a su hermana Rebeca.

<sup>268</sup> Carta № 114, a su hermana Rebeca.

Eucaristía para la vida, que le permite descubrir, en el Sacramento, la entrega del Señor, Dios y hombre, hecho pan para nosotros, todos los días. "Es Hostia en el Altar. Se oculta. Aparentemente no ve, no oye, no habla, no se queja la hostia.... No tiene voluntad.... Está en un estrecho copón.... La santa Hostia es pura.... Se da a los cristianos..."

"Tienes que serle muy agradecida, y ya que te libra del mundo, te debes dar más a Él: comulgar todos los días. ¿Cuándo tendré este gusto de saber que mi Gordita, antes de principiar sus estudios, va a recibir a Nuestro Señor que la está esperando desde una eternidad?"...."Después de comulgar lo tenemos todo, porque tenemos a Dios, que es nuestro cielo en el destierro".... "Cuando comulgues, reflexiona sobre lo que vas a ser: todo un Ser eterno, que no necesita de ti para nada, puesto que es todopoderoso, un Ser inmenso que está en todo lugar, un Ser infinito y majestuoso ante el cual los ángeles con su pureza tiemblan, viene lleno de infinito amor a ti, pobre criatura, llena de pecados y miserias." 269

Éstas son palabras a Herminia, deseosa de una vida como la de su amiga, pero que, por voluntad de sus padres, se hallaba involucrada en los afanes sociales "de estreno y galantería", como todas las familias de la alta sociedad chilena.

"Vengo del coro", le escribía a Inés, "donde he pasado una hora dentro de su Corazón. Una hora perdida en la fuente del amor. ¡Qué vida tan deliciosa es la que vivo! Quisiera, amiguita mía, hacerte participar de mi felicidad, ya no vivo sino para Dios solo."<sup>270</sup>

Se hace misionera de la Eucaristía. En sus cartas invitaba a todos a acercarse a Dios en la comunión. Apasionadamente, quiere atraer a sus amistades y familia a que se acerquen al sacramento pascual, para que Cristo entre hasta el fondo de su vida y puedan recibir la gracia de un Dios, que no retiene ávidamente su "ser Dios"; este Dios que, abajándose hasta el último lugar, y a toda criatura, sólo desea "ser en ellos" y "cristificarlos". La persona eucarística se convierte así, en acogida, nacimiento, transfiguración, resurrección, y salvación para el universo entero.

Teresita quería hacer conocer ese "universo cristificado" que ella poseía en lo más íntimo de su ser. Un bien que deseaba compartir con los demás, al paso de cada uno. A Ofelia y Rosa, abnegadas servidoras de la familia durante 60 años, les escribió el 30 de agosto de 1919:

"La comunión es un cielo en la tierra para el alma que se penetra bien del acto que hace. Piensen bien que es Jesús el que viene, y ese Jesús es Dios, el Creador de todo lo que vemos, el Todopoderoso. Piensen que no tiene ninguna necesidad de ustedes, pues es dueño de todo, y sin embargo, a pesar de ser el Santo, se une a ustedes." <sup>271</sup>

El 11 de septiembre había cumplido nueve años de Comunión con Jesús; le escribe a Herminia para recordarle esa fecha tan importante: "pensé que si te habrías acordado que era el aniversario de nuestra primea comunión, y yo te uní a mis oraciones. ¡Qué día tan sin nubes fue aquel! Nos preparamos lo mejor que pudimos. ¿Te acuerdas cómo apostábamos a ver quién

271 Carta Nº 128

-

<sup>269</sup> Carta № 117, a Herminia Valdés. 270 Carta № 121, a Inés Salas

hacía más actos por Jesús? Entonces pienso, era yo pura; mientras ahora tengo el alma manchada con tantos pecados que si pudiera, los lavaría con mi propia sangre...."<sup>272</sup>

A una amiga anónima; "esta pasión lo hizo encarnarse para que, viendo un Hombre – Dios, no temieran acercarse a Él... Esta pasión hízolo convertirse en pan, para poder asimilar y hacer desaparecer nuestra nada en su Ser infinito."

A Amelia Montt: "En la Eucaristía está, vive Jesús entre nosotros; ese Dios que lloró, gimió y se compadeció de nuestras miserias. Ese pan tiene un corazón divino con las ternuras de pastor, de padre, de madre, y de esposo... y de Dios.... Escuchémosle, pues Él dijo es "la Verdad". Mirémosle, pues es Él la fisonomía del Padre. Amémosle, que es el amor dándose a sus criaturas." <sup>273</sup>

A las mellizas: "Pero comulguen fervorosamente. Que Jesús pueda encontrar en sus almas un asilo donde descansar. Prepárense bien.... Es todo un Dios el que desciende a visitarnos, el que, endiosándonos, nos convierte en Él. ¡Cómo quisiera hacerles comprender, mis mellicitas, lo que es comulgar aquí en el Carmen! Para una carmelita, la comunión es un cielo; y debiera serlo para toda alma creyente."<sup>274</sup>

"La Eucaristía es un cielo, un sagrario sin puertas, una comunión sin fin", decía a su hermana Lucía en junio de 1919. Todas las almas que pudieran comprender esto, irían como ella a encender la llama en ese ambiente glacial que reina fuera del altar, a despertar los corazones de todos los hombres: "y es preciso que prepares el corazoncito de tu Lucecita para que sea siempre, sagrario de Jesús." 275

### 40.- SU ORACIÓN

En una carta al P. Artemio Colom<sup>276</sup> le decía cómo, cada día, le parecía más hermosa la vida separada por completo del mundo. Y cómo sus esfuerzos se dirigían a ser una santa carmelita; practicando el recogimiento de continuo, renunciando a todo para internarse en la infinitud de Dios.

Ella describe su oración como muy sencilla. Cuando llegaba ese momento del día su alma se sumergía en Dios sin hacer ningún esfuerzo. "Entonces mi alma percibe ese silencio divino, y cuanto más profunda es esa quietud y recogimiento, (más) se me revela Dios. Es una noticia muy clara y rápida. No es reflexionando; antes me turbo cuando reflexiono. Cuando esta noticia es muy clara, siento como que mi alma quisiera salir de mi ser. Mi cuerpo no lo siento. Estoy como insensible..."<sup>2277</sup>

273 Carta № 141

<sup>272</sup> Carta Nº 131

<sup>274</sup> Carta № 151, a sus amigas Amelia y Luisa Vial.

<sup>275</sup> Carta № 112

<sup>276</sup> Padre Colom, su primer director espiritual. Carta № 116

<sup>277</sup> Ibidem.

Al padre Julián Cea, también, le habla sobre su oración: "No se imagina vuestra Reverencia cómo se descubre cada vez más a mi alma. Las locuciones interiores siempre las siento. También se me han representado imágenes interiores de Nuestro Señor en ciertas épocas. Una vez se me representó Nuestro Señor agonizante, pero en forma tal que jamás lo había visto. Me tuvo ocho días sumida en una verdadera agonía, y lo veía a toda hora."<sup>278</sup>

El P. Félix Henlé, misionero redentorista, había visto a Teresita "elevada en el aire" en la capilla de la hacienda Huape, de Cunaco, tierra de sus primas Elisa y Herminia. ¿Cuántas veces experimentó esta gracia? No lo sabemos; sí podemos ver el fruto de ésta y otras gracias recibidas del cielo, como considerar "su nada", su debilidad, y sentirse indigna de Dios. También Teresa de Ávila, y todos los que se han acercado a El, han experimentado el abismo que existe entre la criatura y su Creador, ante el Absoluto. Por exceso de luz.

La Hermana Gabriela, autora de "Un Lirio del Carmelo" dice: "Para acrisolar sus virtudes, Dios dispuso probarla con diversas tentaciones que la afligían mucho; pero como se había entregado a Él tan absolutamente, soportó su acción con entero abandono y confianza, y tanto las tentaciones, como las sequedades y oscuridades por las que a tiempos pasaba su alma, sólo sirvieron para ejercitar su fe y activar su amor y fidelidad."

Esa carta al Padre Julián Cea, <sup>279</sup> la iniciada el 14 de agosto, Teresa la finaliza el 31; es decir, han pasado muchos días intentando comprenderse a sí misma para poder explicar su oración como mirada a Dios, "sin raciocinar."

"No sé como explicarle lo que quiero expresarle de todo lo que me ha pasado esta semana. En estos momentos sufro horriblemente..." "...He pasado todos estos días como si no estuviera en mí. Hago las cosas, pero sin darme cuenta. Después, en la oración, se me presentó Dios, e inmediatamente mi alma parecía salir de mí; pero con una violencia tal, que casi me caí al suelo. No pierdo los sentidos, pues oigo lo que pasa al lado, pero no me distraigo de Él." 280

Teresita ya oraba siendo muy pequeña, y a los diecinueve años ha alcanzado, por gracia, los últimos grados de oración: "Dios inunda su alma". Ya tenía andado el camino; no era de esas personas que nunca acaban de acabar. Ella quería, de verdad, amar al Señor y El le regaló esa oración "donde no obra el entendimiento". Esos testimonios de gracias especiales recogen que, incluso, llegó a tener "arrobamientos". Cuando la persona está receptiva a la acción divina, ésta puede provocar en la condición natural ciertas reacciones debidas a la debilidad natural, y entonces, parecer que se rompen los límites corporales. Son los llamados "fenómenos místicos", que en sí, no representan mayor o menor santidad de la persona. Pues la santidad está en el grado de comunión con la voluntad de Dios, la disposición a hacer cuanto aparezca en su vida como más agradable al querer de Dios, manifestado casi siempre en las mediaciones humanas, las disposiciones de los superiores, las necesidades, el reclamo de la caridad, en resumen.

A Teresa, Dios la había introducido en un camino de purificación para llevarla a esa santidad de la docilidad al querer de Dios; le hacía comprender y ver su llamada y la amistad con Él, como otra historia en el que se reprodujeran los misterios de la vida de Jesús "aquí y ahora" en favor de todos, los sacerdotes, los suyos "el mundo que el Padre ama". "Entonces es

<sup>278</sup> Carta Nº 122, al Padre Julián Cea.

<sup>279</sup> Carta № 122

<sup>280</sup> Ibidem.

cuando se sufre, pues es Dios mismo quien purifica al alma por medio del dolor. Dime por dónde puede buscarse a la carmelita que no se le encuentre en el altar del sacrificio. Es inmolada, cual la hostia santa, en silencio. "281

Santa Teresa habla de las purificación del alma; en el libro de la "Vida", explica con muchos detalles la pena sabrosa que produce el encuentro con Dios en lo profundo del alma: "que ni la podemos traer a nosotros, ni venida, se puede quitar." Tras las visiones y revelaciones que le acontecían, "ya que eso no cesa, algunas veces, las más" era aun mayor la soledad en que quedaba; un vacío que la dejaba sin ánimo para nada, y como solitaria entre las gentes, ajena a todo bien. Todo su ser, cuerpo y alma, participaba de esa herida sabrosa, que la dejaba aun más "enferma" de amor por Dios.

En el siguiente párrafo de Teresa de Ávila, vemos la explicación de lo que se podría llamar "una noche oscura", por la que también pasó nuestra santa: "Y con parecerme que está entonces lejísimo Dios, a veces comunica sus grandezas por un modo, el más extraño que se puede pensar; y así no se sabe decir, ni creo lo creerá, ni entenderá sino quien hubiese pasado por ello; porque no es la comunicación para consolar, sino para mostrar la razón que tiene de fatigarse de estar ausente de bien que en sí tiene todos los bienes." 283

Es la noche, que Teresita vivió de acuerdo a su edad y conocimiento: era la experiencia de la influencia de Dios en su vida. A mayor cercanía, mayor la purificación producida por el Espíritu, "como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que había de estar en purgatorio."<sup>284</sup>

Tenemos que saber, ante todo, que esa obra de Dios en la persona es liberadora, y no tiene otro fin que ensanchar su capacidad para recibir aun mayores bienes y riquezas. No es para destruir, sino para engrandecerla. Ello no puede ser sin que el natural experimente el detrimento que el paso de esa corriente divina produce, y que parece arrollarla. Los santos que lo han experimentado así han dejado constancia en sus libros, especialmente Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz. Aquí no podemos detenernos a explicar estos procesos, sólo recogerlos para hacer comprender que pudieron realizarse en la vida de Teresita, con el fin que sólo Dios sabe.

Pero de todo lo que ella vive interiormente, sólo se enteran su confesor y la madre priora; los demás ven a una Teresa feliz, radiante, una joven que trasmite a los suyos la alegría de pertenecer a Dios.

# 41.-CADA DÍA QUE PASA SOY MÁS FELIZ

Esto escribe en su primera semana como carmelita: no sabe como pagarle al Señor tanto amor, tanta bondad, "es una atmósfera de paz y de alegría tan inmensa en que me hallo

<sup>281</sup> Carta № 138, a una amiga anónima.

<sup>282</sup> V. 20,9

<sup>283</sup> Ibidem.

<sup>284</sup> V. 20,16

sumida.... Y al mismo tiempo me parece estoy en la eternidad, en lo inmutable. Tales son las sensaciones que la unión con Dios produce en mi alma."<sup>285</sup>

Su alma se desborda en gratitud hacia Dios, vive escondida en su Corazón, se siente la criatura más feliz del mundo; "estoy comenzando mi vida de cielo, de adoración, de alabanza y amor continuo. Me parece que estoy ya en la eternidad, porque el tiempo no se siente aquí en el Carmen. Estamos sumergidas en el seno del Dios inmutable."<sup>286</sup>

Todavía no sabe cual será su oficio; tal vez hortelana, y así podría cultivar flores para su "Todo Adorado". Pide claveles a su madre y a Rebeca, porque habían podado las rosas. "El Carmelo es un cielo. Mamacita querida, ruegue por su carmelita que mucho lo necesita. Pídale al Señor que mi vida sea un cántico de amor y de alabanza. Quiero ser hostia por los sacerdotes y pecadores."

Los domingos, en la hora de recreación, se tocaba música, con cítaras y bandurrias. Son dos horas de distensión, donde se podía hablar, compartiendo con las hermanas, contando anécdotas, chistes, noticias de las familias; donde reír con gusto y cantar. Para las postulantes era el mejor momento, pues les permitía conocer mejor a sus nuevas hermanas.

En el trabajo, se iba haciendo poco a poco, acostumbrándose a aquellas tareas que nunca había hecho, pues en su casa lo hacía el servicio. Lavar la ropa, fregar los platos, barrer, limpiar los cristales de las ventanas, o coser los hábitos; "un hábito tiene más de ciento cincuenta parches", escribía -lo que parece una exageración-; es una forma de expresar la pobreza del Carmelo, que, sin carecer de lo necesario, enseñaba a vivir con austeridad y sencillez.

En junio, agradece a su madre el abono que le había enviado para las plantas. A Rebeca, en otra carta, los regalos enviados para la celebración del santo de la priora. Y, cuando ya son treinta y seis los días vividos en ese *cachito de cielo*, puede contar a su hermana el horario del día:

"Nos levantamos a las 5,1/4. A las seis nos vamos al coro, donde hacemos una hora de oración. Cierran todas las puertas y sólo quedamos viendo la lamparita del sagrario. Mira que es cosa rica. Después decimos el oficio divino, las Horas. Después la Misa, Comunión y nos venimos un poco antes de las 9 al noviciado con nuestra Madrecita, rezando el miserere. Pedimos las licencias para salir de la celda, para escribir, etc. Tomamos el desayuno en una salita que es también oratorio. Ponemos las tazas en unas bancas y nos sentamos en el suelo. Al principio no hallaba cómo arreglarme, pero ahora estoy acostumbrada. Después arreglamos la celda. Barro el corredor del noviciado. Si no tengo que hacer otra cosa, me vengo a las 10,1/4 a mi celda, en donde tengo que coser hasta las 11. A esta hora, tenemos examen – 5 minutos -y nos vamos a comer. En el comedor hay una gran cruz y una calavera delante de la cual hay que inclinarse. Hambre nunca he sentido. Todo lo contrario. Tomamos sopa de carnes (las novicias) y un plato de viernes como alubias, etc., muy abundante, al estilo de mi tío Pancho, fruta y una taza de té con leche. Después de la comida, a las 12,1/4, tengo que ir a fregar (esta semana únicamente) que es lavar los platos. El primer día que lo hice sola me olvidé de poner el tapón al lavadero y principió a

<sup>285</sup> Carta № 97 286 Carta № 101

caerse el agua. No sé que habría pasado, si no es por una buenísima Hermanita conversa que me socorrió."

"Después me voy al recreo, que termina a la 1,1/4 más o menos. A esa hora vamos a rezar el mes del Sagrado Corazón y ahí te recuerdo especialmente. (Después), hasta las dos tenemos libre en nuestra celda (en esta hora te escribo)."

Y continúa con la jornada de la tarde: las vísperas a las 14 h. como era costumbre en esa época. Actualmente, es la hora del atardecer. Después de las vísperas, hacían la lectura espiritual. Y a las 15 h. en punto, un acto penitencial; por ser la hora en que murió Nuestro Señor, rezaban tres credos postradas en el suelo. Luego, una visita al Santísimo Sacramento, y hasta las diecisiete menos cuarto, tiempo de trabajo en la celda. Luego la oración, la cena y el recreo de la tarde. A las 20 h. Completas, y se iniciaba el silencio riguroso; después el rosario en el oratorio. Y otro tiempo de celda, donde cada una tenía libertad para hacer lo que necesitaba; coser, leer, escribir o rezar. A las 21 h. maitines, enseguida el examen personal hasta las 22,30 h.

El horario ya lo tenía integrado en su rutina; y hechos suyos los términos usados por las hermanas, como "nuestra Madrecita", "su caridad", "Dios se lo pague" y muchos otros. A Elisa en una carta da "un millón de Dios te lo pague." Estos términos expresan una forma de vida en la que todo se consideraba común, de todas: el fin, vivir desprendidas de todo, sin considerar nada propio: "La carmelita, ni aún conversando puede decir mi celda, sino nuestra celda."<sup>287</sup>

"Desasimiento de todo lo creado y amor de unas con otras", había pedido Sta. Teresa a sus hijas, al iniciar sus fundaciones; pero, sin descuidar los lazos afectivos de toda la vida, con la libertad que hace posible una auténtica relación de amor con Dios. En todo este entramado de la vida, Teresa lleva a su familia en el corazón, reza por todos, más, por Miguel, que lo necesitaba.

#### 42.-LA OVEJA PERDIDA

Como en todas las familias, en la de nuestra santa había una ovejita descarriada que constituía el dolor de su madre, la preocupación de los hermanos y desvelos de todo el hogar. Era Miguel, el hermano mayor: tenía corazón de artista, pero no encontraba la forma de desarrollar su talento, ni contaba con la comprensión y el apoyo que necesitaba. Algo en él le hacía reaccionario ante el mundo y educación familiar recibida. Por necesidad, quizá, de buscar su propia identidad, de romper moldes estrechos de aquella sociedad en cierto modo sofocante con normas y deberes, de todo tipo. También religiosos. Lo cual no significa que él no creyera en cuanto creía su hermana carmelita. Tendría que hacer su propio recorrido, muy distinto al suyo, hasta hallar la verdad de aquellos valores recibidos en su infancia.

Miguel estaba atado a fiestas, a amigos y entretenimientos desenfrenados que lo iban alejando del ambiente familiar. Tenía 24 años, cuando su hermana entró al Carmelo; y a los

287 Carta № 138

-

pocos días de esa entrada, Doña Lucía escribió a su hija pidiéndole que rezara por Miguel, "porque está muy malo", escribió Teresa en su diario. Y no se refería a su salud física.

"Respecto a lo que me dice de Miguel, me ha dado mucha pena y rezo muchísimo por él. Ya sabe que he venido al Carmen para convertirlo. Nuestra madrecita con su excesiva bondad está ofreciendo todo por él y todas mis hermanitas rezan también." <sup>288</sup>

En otra carta, podemos ver que la situación familiar empeoró y ella, con su usual confianza, reconfortaba a su mamacita. Cómo hubiera querido estar a su lado, le decía; "para consolarla y llorar junto con usted. Pero nuestras almas se encontrarán vecinas, junto al sagrario. Allí depositamos la amarga queja de nuestros corazones: "Señor, las almas que tanto amáis están enfermas", sigamos repitiéndole a Jesús esto, para que se enternezca y venga a resucitar las almas que le encomendamos."

"Mamacita, tenga confianza en Él. Su Corazón se conmueve ligerito. No puede soportar que las ovejas de su rebaño se extravíen. Él abandona las 99 por ir en busca de aquella que lo ha abandonado."

Y surge en ella un cierto sentido de culpabilidad; cree que Jesús no va en busca de esa oveja del rebaño por su tibieza. "Pero no por eso me desanimo. Cuando me veo tan miserable, le digo a Nuestro Señor que por qué viéndome así, tan pobre de virtudes, no me las da, siendo Él la fuente de la Santidad. ¿No ve cómo soy buen tinterillo?"<sup>289</sup>

El Buen Pastor no abandona a las ovejas de su rebaño: gracias a la intercesión, la vida y oración de su hermana, estamos seguros, Miguel logró llegar a asentar su existencia con una madurez humana nueva, y a vivir cristianamente los últimos años de su vida. Se casó con Isabel Montero, tuvo dos hijas: Isabel y Teresa. En 1942 ganó el premio municipal de poesía de Santiago, por su libro "Campesinas – Poemas" Logrando éste una segunda edición en 1948. Declaró en el proceso de beatificación de Juanita.

\_\_\_

<sup>288</sup> Carta № 104 289 Carta № 113, a su madre.

#### 43.-MADRE MARGARITA DE SAN JUAN DE LA CRUZ



Madre Margarita de San Juan de la Cruz es la fundadora del Carmelo de Los Andes. Siendo priora en el monasterio de San José de Santiago, dos señoritas piadosas le pidieron fundar en esos parajes, al pie del macizo del Aconcagua. Ella tenía otro proyecto de fundación, para el que se estaba preparando con un grupo de novicias, que habían ingresado para dicho proyecto; se trataba de fundar en la ciudad de Viña del Mar.

Desde muy joven, motivada por el libro de las Fundaciones de Santa Teresa, abrigaba en su corazón el anhelo de extender el Carmelo en Chile. Y así lo hizo: en 1889 sale de San José a Viña del mar, después de renunciar a su cargo de priora, acompañada de diez hermanas. La primera postulante que ingresó en esta fundación, fue Madre Angélica Teresa del Santísimo

Sacramento, a quien Dios reservaba la misión de acompañar y guiar a nuestra santa Teresa de los Andes.

A los nueve años, en 1898, salen ambas del Carmelo de Viña del Mar, con ocho hermanas, para fundar en Curimón, un lugar cercano a Los Andes. Para iniciar esta obra, Dios se valió de la piedad y fortuna de estas dos señoritas, Carmen y Corina Lemus Jiménez.

El nuevo Carmelo se puso bajo la advocación del "Espíritu Santo". El Papa León XIII había dirigido a la cristiandad, un año antes, una encíclica sobre la tercera persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo. Y el Espíritu escogió el humilde Carmelo de Curimón para inflamar a las almas en Dios, e irradiar por su medio la vida cristiana en millares de corazones.

Esta fundación se vio huérfana de madre, recién nacida. En principio, Madre Margarita sería el alma y la luz de la comunidad durante un año, pero a los dos meses enfermó y debió volver al Monasterio de Viña del Mar. La nueva fundación quedó en manos de Madre Angélica, que nada hacía sin consultar a Madre Margarita. De tal madre, tal hija que supo guiar al nuevo Carmelo en espíritu de sumisión a la fundadora.

"Todas las santas costumbres que se guardaban en el monasterio de su cuna religiosa, la Madre Angélica las impuso tal como era el deseo de nuestra Madre Margarita. Su gobierno era de firmeza para hacer guardar las leyes y conservar las tradiciones monásticas y de suma prudencia y bondad en el trato con sus hijas. Su gran corazón y la claridad de su espíritu unidos a su sólida virtud hacían de ella una gran prelada, con dotes excepcionales para el cargo." 290

<sup>290</sup> Circular necrológica de Madre Angélica Teresa del Santísimo Sacramento.

En 1904, Madre Margarita salió a fundar en san Bernardo, junto con tres hermanas. En esta comunidad permanecerá hasta su muerte en 1919. La fundación era un deseo, por fin cumplido. Siendo niña, había hecho una promesa al Señor, el día mismo de su primera comunión. Sucedió, cuando por la tarde, paseando junto a su hermano pequeño, y acompañados por una señora respetable, fue secuestrada por un bandido. Ella, con siete años, se dio cuenta del peligro en que estaba y "ofreció a Nuestro Señor hacer una fundación de monjas en San Bernardo. Formulando el ofrecimiento estaba la niña, cuando el bandido vio que en dirección opuesta venía un grupo de soldados, de los que el gobierno chileno solía destinar a la captura de ladrones y salteadores. En un momento arrojó al niño al suelo y a la niña a la zanja, y volviendo grupas a su caballo, huyó a todo correr. A la niña le pareció que al caer la recibió una Señora muy linda, en una capa blanca, que le preguntó: ¿Vas a cumplir tu voto? Sí Señora, respondió la niña.- Bien – prosiguió la Santísima Virgen del Carmen -, pero te encargo que guardes secreto hasta que llegue el tiempo de realizarlo, y entonces sentirás en tu interior el impulso.<sup>291</sup>

Y así, llegó el día de dar cumplimiento a aquel voto de niña pequeña, que recogía el mandato de María, Madre y Reina del Carmelo: fundar en San Bernardo una comunidad que diera mucha gloria a Dios, como así ha sido, por más de cien años. Desde allí continúa velando por sus hijas de Viña del Mar y Los Andes.

El deseo de Madre Margarita, de traer Padres Carmelitas a nuestro país, se hizo realidad desde el Perú, donde se encontraban dos frailes venidos de España, para fundar en América del Sur. Por diversas circunstancias, que sólo pueden entenderse con la mirada de la fe, no fue posible la fundación proyectada; allí se encontraron con el docto y piadoso franciscano de Chile, fray Antonio María Rodríguez, que visitaba una de sus comunidades en Arequipa. Viendo las dificultades de los padres carmelitas para establecerse en ese lugar, habló con uno de ellos, disuadiéndole de fundar en Perú y proponiéndole fundar en Chile. Desde la Diócesis de Santiago, se les envió después una carta invitándoles a preparar el viaje, y ofreciéndoles todas las facilidades.

Fue, así, como los Padres Ernesto de Jesús y Epifanio de la Purificación, llegaron a Chile el 11 de febrero de 1899, en el vapor Santiago, siendo acogidos por los padres franciscanos de Valparaíso todo el tiempo que fue necesario.

Nuestra santa Teresa de Los Andes nace el año siguiente; sus pasos le llevarían un día, por los caminos de la Providencia, hasta nuestra Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María, llegando a conocer a estos dos frailes en el Carmelo, ya que su ministerio pastoral consistía en dar conferencias formativas o atender a las comunidades con el sacramento de la confesión, y de la Eucaristía.

Teresa se relacionó con Madre Margarita en dos ocasiones; su madre mantenía amistad espiritual con ella y la visitaba en el locutorio del Carmelo de San Bernardo. Rebeca, siendo ya carmelita en los Andes, envió a las hermanas de este monasterio una nota, donde contaba algún recuerdo de aquellos encuentros en el locutorio, mientras ellas -pequeñas aun- esperaban fuera, jugando.

Doña Lucía le pedía que rogara, para que una de sus hijas fuera religiosa. "¿Y por qué no las dos? ¿No tendría fuerza para darle las dos? ¿Se las negaría a Nuestro Señor? Mi mamá contestó que no, pero que sería una gracia demasiado grande. Las dos hemos sido religiosas de

<sup>291</sup> Historia del Carmen Descalzo, Padre Silverio de Santa Teresa.

esta comunidad. Cuando mi mamá nos llevó al monasterio, mi hermana tendría de diez a once años y yo, de nueve a diez más o menos."<sup>292</sup>

Antes de entrar al Carmelo, Teresa visitó a las carmelitas de San Bernardo. Quiso ver a Madre Margarita, pero no fue posible, pues se encontraba ya muy enferma; en su lugar, le envió "unos recados como de abuelita."<sup>293</sup>

Y ya, en comunidad, junto a sus hermanas, le profesaba un cariño especial de hija, y constante preocupación por su salud. En una carta, pide a su madre que acuda a san Bernardo para enterarse de su estado. "O si conoce algún doctor de los que la ven, le preguntara bien qué es lo que tiene, y si no habría esperanza de salvarla; y que después escriba para informarnos. Todas tenemos mucha pena, sobre todo nuestra Madrecita."

Madre Margarita falleció el 19 de julio de 1919, a los 72 años de edad. En algunas ocasiones, su comunidad ha manifestado deseos de iniciar el proceso de su canonización; con esa intención, se escribió su biografía en el año 1938.

### 44.-PADRE AVERTANO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El Padre Avertano, carmelita descalzo, fue el único director espiritual de la hermana Teresa en el Carmelo; había nacido en Bilbao, en el año 1877, y murió en Chile, en 1953.

A los trece días de su ingreso como postulante, se confiesa con él y da gracias a Dios por tener un confesor "docto y santo". Su misión fue iniciar a Teresa en el conocimiento de la doctrina de San Juan de la Cruz. De su lectura nos ha llegado alguno de sus comentarios sobre *Noche* o *Subida*. A Elisa le recomendó este último.

Fray Ernesto de Jesús y fray Epifanio de la Purificación fundaron, en 1899, la primera comunidad en Santiago. Un año después, lo hicieron en Valparaíso, comunidad a la que pertenecía el P. Avertano. No sabemos la fecha de su llegada a Chile; pero podemos imaginar su gozo en los primeros años de misión, por la acogida recibida, tanto de parte de las autoridades eclesiásticas, como de la sociedad chilena.

Él dio testimonio de la santidad de nuestra hermana después de su muerte: "Era sencilla en exponer, franca y breve en sus consultas. Me pidió permiso para pedir toda clase de sufrimientos por los pecadores; y qué le contesté yo, después de haberme manifestado sus vehementes ansias de padecer: que se pusiera más bien en las manos de Dios para lo que Él quisiera hacer de ella y que nada pidiera. También recuerdo que tenía el voto de hacer lo más perfecto y el ofrecimiento de víctima por los pecadores. Lo que noté en sus virtudes es que todas eran en grado perfecto, sin que deliberadamente quebrantara virtud alguna; de gran fortaleza y prudencia pues nada hacía sin consultarme después de haber pedido antes luz a la Santísima Virgen, a

<sup>292</sup> Testimonio de Rebeca.

<sup>293</sup> Carta № 92

quien siempre acudía en todo, como a su propia madre; y nada, referente a virtudes, dejaba de hacer aunque le costara la vida."<sup>294</sup>

El día 20 de mayo de 1919 Teresita escribe: "Me dijo que en las hablas que sintiera interiormente, tuviera prudencia. Que nunca le preguntara nada a Nuestro Señor, ni tampoco le pidiera cruz, porque tendría sufrimientos que se igualarían a las penas de un condenado. Me siento feliz de poder sufrir algo por Dios. Que no hiciera caso a la voz que sintiera interiormente, si me mandaba algo extraordinario, hasta la cuarta vez y entonces consultarlo.

Que, cuando sintiera turbación o que me mandara algo fuera de lo concerniente a mi estado, no hiciera caso. Que sólo en aquello que Nuestro Señor me enseñara a practicar virtudes o corregir defectos, sólo en eso lo escuchara y atendiera. Que mi intención fuera sólo agradar a Dios. Que sobre este punto hiciera mi examen particular. (Que) de tal manera obrara independientemente de las criaturas, que me creyera sola en el convento. Que no quisiera atraerme las simpatías y el cariño de la criaturas; antes al contrario, no buscara sino el desprecio, pero que no me singularizara en nada exteriormente. Cuando rectificara mi intención, corriera la cuenta de la conciencia y, cuando buscara agradar a las criaturas, corriera la cuenta de los defectos."295

El Padre Avertano fue depositario del secreto, sobre el final de sus días, cuando el Señor le reveló la fecha de su muerte. Sólo a él se lo dijo, recibió con suma humildad su "indiferencia", y se sometió a su dirección como era su costumbre, obedeciendo fielmente sus consejos.

Sabias lecciones las que el P. Avertano daba a su dirigida. Ciertamente, su tarea al lado de Teresa fue la de un discípulo de san Juan de la Cruz, al encauzarle por el camino de las virtudes, y no el de los fenómenos. Ella, siguiendo sus consejos, aprende a dejarse en las manos de quien Dios ha puesto como mediación y guía segura. El P. Avertano da fe de la docilidad de Teresa a su dirección, "nada hacía sin consultarme". Es la verdadera garantía de que no buscaba caminos extraordinarios, sino el de agradar a Dios en todo, aunque más le costara y contradijera su natural, "y nada, referente a virtudes, dejaba de hacer aunque le costara la vida". Esta es la señal de que, esa perfección de vida que se echaba de ver en su trato, era de Dios. Y que no andaba engañada en medio de sus experiencias particulares (las "hablas interiores" que menciona).

#### 45.- SÓLO TRES MESES

Habían pasado sólo tres meses de su ingreso al Carmelo y Madre Angélica, conociendo a su postulante, hizo el discernimiento con la comunidad, y propuso presentarla a la toma de

-

<sup>294</sup> Testimonio del Padre Avertano.

<sup>295</sup> *Diario*, cap. 54

hábito antes del tiempo exigido por la legislación eclesiástica. Hoy día, el postulantado se puede extender hasta dos años, si es necesario.

Teresita estaba capacitada para iniciar el noviciado por sus cualidades personales, su madurez humana y espiritual, el buen carácter y equilibrio psíquico; estaba dotada de una gran capacidad para la relación, lo cual hace posible una vida comunitaria serena y plena. Su espíritu de fe, una voluntad firme y su profundo trato de amor y amistad con el Señor, esencial en la vida contemplativa, la recomendaban para poder pasar a mayor compromiso como carmelita descalza. Ya había cumplido los diecinueve años, "ya soy vieja" le decía a su madre, "¡qué horror! De cuánto tengo que dar cuenta" lo expresaba en una carta, al comunicarle que iba a tomar el hábito en octubre; sin duda, esta noticia sorprendió a Dña. Lucía y llenó su corazón de alegría.

La adaptación a su nueva forma de vida fue fácil, aunque algunas cosas siguieran siendo dolorosas, como la pena de la separación familiar; ella siempre lo vive con espíritu de fe; sólo en una ocasión escribe sobre ello, a los trece días de su ingreso:

"En la noche sentí una pena inmensa por la separación. Se me representaba la Rebeca sola en nuestro cuarto, llorando. Deseaba ardientemente abrazar y estrechar a cada uno de los que abandoné por Jesús. No sabía ya la pena que sentía y si declarársela a nuestra Madrecita, pues me parecía que era buscar consuelos en las criaturas." 296

Su osadía juvenil aflora en esos momentos, a pesar de la pena que estaba viviendo. Le dijo a Jesús que, si Madre Angélica las acompañaba al noviciado esa tarde, ella comunicaría su dolor y, en contra de lo acostumbrado, la priora llevó a las chicas al recreo del noviciado. "Le dije mi pena y ella me llevó al coro, donde me llegaba a estremecer de la violencia del dolor. Gracias a las oraciones de nuestra Madrecita, quedé más en paz y pude dormir después."

El mismo día que escribe esto en su diario, se había confesado con el Padre Avertano; estaba más tranquila. No vuelve a escribir sobre ello, aunque es normal que siguiera sintiendo dolor mucho tiempo. A Graciela Montes le decía, "que la felicidad se compra al precio de la sangre del corazón." La dicha de ser carmelita descalza le hace superar todo y la próxima toma de hábito, llenaba de ilusión cada día de su vida.

"Cómo se pasan los días, los meses, sin saber, aquí en el Carmen. Ya estamos en agosto. Sólo dos meses faltan para octubre.... Me parece un sueño mi vida. Dos meses más, y si Dios quiere, tomaré el hábito. ¡Qué feliz me siento, sólo de pensarlo! Sin embargo, también me da temor. No tengo ninguna virtud y estoy llena de defectos, y llevar el hábito de la Santísima Virgen así, tan indignamente, me espanta.... Créame que muchas veces quisiera retardar esa fecha; mas tengo ansias (de) que todo lo del mundo desaparezca y llevar ese sayal pobrecito, que será más semejante a aquella túnica pobre de Jesús. Pienso trabajar mucho en mi perfección, para que Él no se avergüence de vestirme con el ropaje de sus almas predilectas." 297

Antes de su toma de hábito, una hermana deja el Carmelo, fue un sufrimiento para todas. El noviciado es una etapa de discernimiento y, si una joven descubre que el Carmelo no

<sup>296</sup> *Diario*, cap. 55 297 Carta № 120

es su vocación, tiene libertad para salir y volver con su familia. Pero no sin dolor, pues en la vida de comunidad se crean lazos afectivos tanto y más intensos que los lazos familiares.

### 46.-PAPACITO, LA MISERICORDIA DE DIOS ES INFINITA

En agosto, un hermano de su padre murió repentinamente, no hay detalles en la carta, pero sí palabras de consuelo para D. Miguel, que gracias a su fe, puede enfrentar ese momento con entereza y confianza.

"Nuestra Madrecita me permite enviarle estas líneas para decirle que su hijita sufre con usted por la muerte tan desconsoladora del tío Andrés. Le aseguro que me ha producido una impresión horrible. ¡Qué de sorpresa llega la muerte, cuando no se piensa que hay una eternidad tras ella! Sin embargo, papacito, no desconfiemos de la misericordia de Dios que es infinita. Un sólo gemido de su corazón basta para que sus pecados le hayan sido perdonados, aunque a nuestra vista y juicio aparezca lo contrario." <sup>298</sup>

El 29 de septiembre escribió a su padre por su santo, diciéndole que quería ser la primera en darle el abrazo de felicitaciones, como hija y como carmelita, expresando la ternura desbordante de su corazón.

"Sí, esta ternura crece cada día, mi papacito, y no crea que en el Carmen se extingue; antes al contrario, toma mayores proporciones, porque se ama sin interés, y en Dios. Creo que pronto nos veremos..."

Siempre preocupada por "sus trabajos y sacrificios", quiere confortarle con la paz y dicha que ella posee. "Yo soy tan feliz, porque vivo junto a esa fuente, y esto se lo debo a usted mi papacito querido. Por eso no me canso de rogarle a nuestro Señor, y especialmente a la Santísima Virgen de quien es tan devoto, le haga sentir esa satisfacción de haber dado una hija, aunque sea la que menos vale, a Nuestro Señor." 299

"Quisiera que fuera Jesús su íntimo amigo, en quien depositara su corazón cansado y saciado de sufrimientos. ¿Quién podrá, mi viejecito querido, medir la intensidad, el caudal de preocupaciones que lo agobian como Nuestro Señor que penetra hasta lo más íntimo y que sabe curar con delicado tacto aquellas heridas dolorosas cuya profundidad usted mismo desconoce? ¡Ah, mi papacito, cómo se transformaría su vida, si fuera a Él con frecuencia como a un amigo! ¿Cree acaso que Jesús no lo recibirá como a tal? Si tal cosa pensara, demostraría que no lo conoce. Él es todo ternura, todo amor para sus criaturas pecadoras..."

299 Carta № 132

300 Carta № 150

127

<sup>298</sup> Carta № 126

Conocía el sufrimiento de su padre, intuía que estaba separado de su mujer; la relación se había deteriorado de tal forma que ya no era posible la unidad matrimonial. El amor es capaz de superar las dificultades de la vida y, por ese amor, Dña. Lucía, podría haber estado más cerca de su esposo, en la finca donde él trabajaba; pero las costumbres de la época y su posición social no lo facilitaron; así se fue produciendo entre ellos el distanciamiento y la separación, aún en las celebraciones familiares importantes del año.

Teresa, ¿hablaría alguna vez con su madre de esto? ¿Las cartas que recibía de sus padres manifestarían de alguna forma esta ruptura matrimonial? Lo cierto es que ella intenta consolar a Don Miguel, lo encomienda a la Santísima Virgen: "A ella le pido seque sus lágrimas, calme su vida tan llena de turbaciones, y sea también su compañía en la soledad; y sobre todo le ruego sea su abogada, su Madre tierna y cariñosa a quien tanto usted ha querido...." "...Invóquela cuando luche para cumplir sus deberes de cristiano. Pídale a Ella lo haga ser su verdadero hijo; que extinga en su alma el fuego de las pasiones con su mirada de suavidad."<sup>301</sup>

En su soledad, D. Miguel encontró un desaguadero, conoció a otra persona, con quien mantuvo una relación de pareja. Ella le dio un hijo, ese medio hermano que Juanita no conoció. ¿Se enteró de esa relación amorosa? No lo sabemos, pero sí pudo ser para su padre, toda comprensión y consuelo. En las vacaciones de enero—febrero de 1920 la familia no se reunió, como el año anterior, en San Javier de Loncomilla. Dña. Lucía con sus hijos y su nieta Lucecita estuvieron en Algarrobo, mientras D. Miguel, trabajaba en el campo. Teresa le escribe en enero y no recibe respuesta. Al mes siguiente vuelve a hacerlo -ya más tranquila- porque sabe que su hermano Miguel le acompaña.

Como hija, Teresa pudo llevar esta situación tan dolorosa para la familia, con gran espíritu de fe, cargando también con ese yugo, nada suave. Comprendía a su padre más que nadie, y esa confianza en el diálogo entre ambos, permitía abordar los temas más personales. A la Virgen le pido, le dice en carta Nº 150, que seque sus lágrimas, calme su vida tan llena de turbaciones.

No hay certeza de que Teresa conocía esa otra realidad de su padre. Sí tenía muy claro que el matrimonio había llegado a la ruptura. En el reverso de una carta que recibió de su madre, escribió: "Solo un día su cariño, abrazó sus corazones. Hoy para los dos, todo ha concluido."

Su medio hermano nació el 20 de diciembre de 1920, antes había nacido otro niño, que falleció a las pocas horas de nacer. "En las dos últimas cartas dirigidas a su papá la hermana Teresa da a entender, que conoce la relación que mantiene con la joven llamada Rosaura. Le escribe con gran delicadeza, sin juzgarlo, ni llamarle la atención." 302

Dña. Lucía, después de la muerte de Teresa, pedía a Madre Angélica, que rezara para que Dios arreglara sus asuntos. D. Miguel quería la unión de la familia, y deseaba pedir perdón a sus hijos, por el mal ejemplo que les había dado.

-

<sup>301</sup> Ibidem.

Ana María Risopatrón, en su ponencia en el Congreso sobre Teresa de los Andes en Guatemala, publicado en -humanitas.cl teologia y espiritualidad / pasion y muerte de teresa de los andes-

# 47.-TOMA DE HÁBITO

El 8 de septiembre de 1919 la comunidad se reunió en capítulo, para decidir sobre la toma de hábito de Teresa; ella a los dos días escribió a su madre:

"No se imagina la sorpresa y emoción que experimenté, pues no tenía idea de ello, cuando me manda llamar a la sala de capítulo, porque la votación se había hecho. Entré temblando. Toda la comunidad estaba reunida, y nuestra Madrecita con la capa blanca presidiendo. Créame que creí iba a ser rechazada; cuando oigo que me dice que he sido aceptada, no supe lo que me pasó. E inmediatamente nuestra Madrecita me abrazó, abrazo que duró mucho rato, porque no la soltaba, pues no sabía como agradecerle. Enseguida las abracé a todas – casi las desarmé – tanto que después me embromaban." 303

Por Madre Angélica sabemos que, apenas dos días después, escribe una larga carta a su amiga Chelita; es la carta número ciento treinta, que aparece en la cuarta edición con asterisco. Le participa su deseo de que pueda presenciar su felicidad, ese día. Emplea intensas y bellas palabras para describir la vida de una carmelita que se resume en la unión con Dios, y la sed insaciable de las almas que, especialmente, quiere contagiar a sus amigas. Teresa hace suyas las palabras y el ansia grande de la santa carmelita francesa, de salvar a las almas: "como las gotas de sangre que veía Teresa del Niño Jesús en una estampa cayendo de un libro y removiendo sus entrañas a sus catorce años de edad", así ella se quiere emplear de igual modo en esa misión.

Teresa de los Andes, como Teresa de Lisieux, comprende que la vida unida a Dios lo puede todo; que la sed de Dios es suya y que, para saciarla, debe dejar consumirse en el amor, hasta el último minuto de su vida en la tierra. Es lo que siente al iniciar su noviciado, desea, "morir a si misma" para dejarle a Dios ser en su alma.

"Me faltan 12 días, Dios mediante, para mi toma de hábito. ¿No te parece un sueño? Paréceme que sólo ayer era chiquilla chica, y hoy voy a ser religiosa. Te aseguro que tengo ansias de tomarlo. Pero por otro lado, tiemblo por la responsabilidad que tendré. Todo lo del mundo va a desaparecer para mí. Voy a ser revestida de una vestidura de penitencia. ¡Pobre de mí si mi alma no tiene el espíritu de sacrificio y abnegación! ¡Qué cambio tan grande se va a operar en mí! Tiemblo no corresponder debidamente al llamamiento de Dios, sin embargo Jesús y la Santísima Virgen me auxilian en todo momento. No te imaginas cómo siento su protección. Cuánto rogaré por ti hermanita querida; no para que seas religiosa, sino para que seas toda de Dios, cumpliendo su divina voluntad."304

Entró de retiro, diez días junto a la comunidad en septiembre; fue la preparación para su toma de hábito. El Padre Avertano predicó cada día y ella apuntó en su libreta las reflexiones del carmelita descalzo. Temas abordados: los votos religiosos, las virtudes cardinales, la vivencia de la caridad en el día a día, el desasimiento de todo.

<sup>303</sup> Carta № 129 304 Carta № 140, a su hermana Rebeca.

El 14 de octubre se celebró su toma de hábito; el día anterior había llegado su madre para estar a solas con ella. Conversaron largamente; Teresa podía ver el cambio que se estaba generando en el corazón de su mamacita. Hablaron de Miguel, a quien su madre iba aceptando en su faceta de poeta, asumiendo, o tolerando, mejor su vida bohemia; hablaron también de Lucho, y sus crisis de fe; de su padre, y las dificultades en el trabajo; de Rebeca, y su salida del colegio sin la medalla de hija de María. Hablaron, sobre la experiencia que cada una vivía en la oración. Un año después, Dña. Lucía escribiría a Madre Angélica para recordar esos momentos con su hija.

"Cuánto siento no estar allá el 14, llevando mi ofrenda en gratitud de la gracia que me hizo Dios, al darme una hija como mi Teresita. Mañana 13, un año que conversé tanto con ella y que, apenas tocaba la tierra, pues toda ella estaba más en su cielo. Era imposible hablarle de cosas humanas, su carita, sus ojos, todo su ser lo tenía inflamado en el amor divino. Cómo me tomaba cuenta sobre mi pobre oración a la que casi no me atrevía a contestarle, viéndola tan arriba y a su madre tan abajo. Un año, el 14, que vistió el hábito de carmelita y lo llevará por toda la eternidad."305

Su madre había ingresado en lo que hoy llamamos el Carmelo Seglar, y Teresa la trataba como hermanita, la más querida para ella. Ponderaba la rapidez en su proceso de formación, con "santa envidia", causada porque recibiera la vestidura carmelitana antes que su hija. En el libro de Ana María Risopatrón, se publicó una foto donde Dña. Lucía aparece con hábito. En esos años, solían usarlo los seglares en la celebración de las fiestas de la Orden.

Pero Teresa -como dice su madre- vistió nuestro hábito para llevarlo por toda la eternidad. Sólo seis meses lo usó en esta tierra; hoy se conserva en el monasterio de Los Andes, como una reliquia. En la ceremonia, ella entra en la capilla con un vestido negro, largo y discretamente elegante; una novicia portaba el crucifijo y toda la comunidad en procesión con ella. Las demás hermanas, con su capa de solemnidad y una vela encendida en sus manos. Ingresaron cantando: "O gloriosa Domina". El Padre Blanch presidía la celebración. "La joven postulante se arrodilló sobre un paño de sayal cercado por flores blancas. La túnica, el escapulario, el cinto y la capa yacían junto a la reja."<sup>306</sup>

"La capilla se hacía estrecha para contener la numerosa concurrencia que asistió al conmovedor espectáculo de una niña, que sacrificando su juventud, su belleza, y cuanto tiene la vida de halagüeño, vestía un tosco sayal y se hacía prisionera voluntaria para seguir y acompañar a un Dios crucificado." 307

Después del diálogo entre la postulante y el sacerdote presidente, la joven sale de la capilla con la priora y supriora. En privado le cortan el cabello y la visten con la túnica, la toca y el velo. La comunidad y todos los presentes en la ceremonia esperan cantando. En esa ocasión las carmelitas salmodiaron, "*In exitu Israel de Egypto*."

Cuando Hna. Teresa vuelve a la capilla, se acerca a la reja con la cabeza inclinada y de rodillas espera que Madre Angélica complete sus vestidos. Le ciñe el cinto, le coloca el escapulario y la capa, bendecidos por el sacerdote que rezaba tras las rejas; finaliza la ceremonia, luego, con la bendición.

<sup>305</sup> Carta de doña Lucía, mamá de Juanita, a Madre Angélica.

<sup>306</sup> Cf. Risopatrón, A.M., pg. 154

<sup>307</sup> Cf. Un Lirio del Carmelo, pg. 316

Terminada la oración, la comunidad entona el himno "Veni Creator Spiritus"; al concluir el primer verso, las religiosas se levantan del asiento y la nueva novicia queda postrada, en cruz sobre el sayal, hasta que finalizan el himno, las preces y oraciones.

La joven novicia se levanta, después abraza a las hermanas "con tal efusión y amor, que parecía querer entrar en cada una... Su mirada tenía algo de luminoso, y el más puro gozo se reflejaba en su rostro. Después no se cansaba de estrechar contra su corazón el escapulario, manifestando con esta demostración cuánto amaba la librea de la Santísima Virgen."<sup>308</sup>

Finalizada la ceremonia, acude al locutorio donde, en grupos de tres o cuatro personas, recibe a diecinueve. Entre ellos, sus padres, sus tres hermanos Miguel, Lucho y Rebeca, sus amigas íntimas, su tía Juana, su "mamita" y antiguas empleadas de la familia. A todos acoge con cariño y amabilidad. Sus amigas pudieron ver la alegría que expresaba todo su ser. Elena dirá después que "quedó transfigurada con el contacto de su Juanita."

"Graciela Montes decidió enfrentar a sus padres y no ocultar más el secreto. Teresa le había animado para hacerlo y rezaría especialmente para que lograra el permiso para entrar al Carmelo."

"Herminia Valdés le agradecía las sugerencias que recibía en sus cartas: comulgaba diariamente, aprovechaba los estudios y continuaba con sus clases de piano".<sup>309</sup>

Lucho y Rebeca fueron los últimos que entraron al locutorio: los dos sufrían con angustia la separación. Pero su mirada limpia y la alegría que todo su ser irradiaba, logró regalarles un poco de su paz a sus hermanos.

"Uno de sus confesores que la trató más en este tiempo, nos ha declarado que de continuo se encontraba absorta en Dios. El recogimiento habitual que procedía de esa presencia, se reflejaba en todo su ser. Cuando hablaba de Él, su mirada se animaba y su semblante, iluminado por el gozo, manifestaba que Dios era el centro y la felicidad de su alma." <sup>310</sup>

En estas disposiciones estaba su alma, desde la mirada de sus hermanas de comunidad, pero ella consideraba sus miserias, su pobreza, veía que la riqueza que poseía era, solo Dios.

Durante sus seis meses de noviciado, sólo escribió 21 cartas; seis a su madre, tres a su padre, dos a Rebeca, una a Lucía, seis a algunas amigas, dos al director espiritual y una a su prima Ana Rucker; y de ellas, sólo ocho en el año 1920. Se adaptaba a las reglas del Carmelo y obedecía sin réplicas.

<sup>308</sup> Ibidem. 309 Cf. Risopatrón, A.M., pg. 154 310 Cf. *Un Lirio del Carmelo*, pg. 333

### 48.-NO SE IMAGINA LO FELIZ QUE ME SIENTO

En la primera carta dirigida a su madre, durante esos últimos seis meses de vida, pide oraciones "para que sea muy fervorosa, pues del noviciado depende toda mi vida religiosa". Experiencia que viven al unísono entre madre e hija, puesto que Dña. Lucía, también, había iniciado su noviciado en la Orden Seglar del Carmen Descalzo.

"De seguro, mamacita mía, usted es una fervorosa novicia, y que Nuestro Señor la trata como a fuerte, dándole trabajos y cruces. Feliz usted mi mamacita, que sube al Calvario, para ser crucificada con Jesús."

"Mamacita querida, tengamos nosotras temor filial para no ofenderlo, lo mismo que un hijo con su padre teme disgustarle, no por el castigo, sino porque sabe que su padre lo ama y sufrirá."<sup>311</sup>

Vemos sus luchas, que no acabarán hasta el último aliento, en las diversas realidades humanas. En carta al Padre Blanch, le habla de sus distracciones, su extremada sensibilidad, y sequedad interior. "También siento tanto mi miseria, mi inconstancia, que me odio a mi misma y me parece que nadie me quiere; lo que me hace sufrir, pues no encuentro ni en Dios ni en las criaturas consuelo ni paz. Veo el amor inmenso de mi Dios, y me siento incapaz de amarlo según las ansias que tengo". 312

Ese conocimiento propio, tan lúcido como posee para descubrir sus tendencias naturales ocultas, referentes sobre todo al mundo afectivo, refuerza en ella la obligación moral de



practicar y ser más austera, sobre todo a la hora de demandar cuidados y cariño especial de parte de sus superioras. Lo que es normal, cuando se viven los diecinueve años. En este campo de la afectividad, ella se sentía algo perdida, y confusa, incapaz de gobernar su corazón para verse libre de esas necesidades. Lo cual no es signo de pecado, ni descontrol, siquiera. En aquel momento, la formación religiosa no tenía las herramientas y métodos de comprensión de los procesos humanos y antropológicos, para poder enseñar a las jóvenes cómo conocer y discernir sus dinamismos afectivos, su mundo de necesidades. Se educaba desde la buena voluntad, simplemente; aunque muchas veces, o casi siempre, suplía el humanismo del corazón de mujer que acompañaba a las religiosa encargadas de ser sus maestras y madres.

Con temor santo, dice Teresa: "sólo quiero ser de Dios, y quisiera no sólo ser despegada exteriormente, sino interiormente; pero me parece que el desear estas ternuras está innato en mí, pues no sé si se habrá dado cuenta que tengo carácter regalón y soy muy aguaguada,<sup>313</sup> lo que me desespera."

-

<sup>311</sup> Carta № 143

<sup>312</sup> Carta № 145

<sup>313</sup> Muy regalona, con deseos siempre de cariños y mimos, Juanita era una persona de carácter regalón.

Su lucha interna era la preocupación que experimentaba por el apego a la Madre Priora; pero, como dice el Padre Marino Purroy, Teresa estaba lejos de un apego desordenado. En una ocasión le dijo: "Si yo me apegara a vuestra Reverencia, ese día me iba del convento."

Decía en esta carta que el trato con Madre Angélica le llevaba a Dios. "Además la admiro como a una santa, y su ejemplo me ayuda para ser mejor. También, cuando trato con ella las cosas de mi alma, me da mucha paz; sobre todo, como sólo con ella puedo hablar de Dios, de su amor y bondad, me expansiono; lo que es una necesidad para mi alma, aunque creo será más perfecto no buscar esta satisfacción. Le aseguro que todo este tiempo, Rvdo. Padre, no he hecho más que luchar y veo que en esta turbación nada gano. Quisiera tener la luz suficiente para saberla amar en Dios, pues el pretender en mí no querer, es imposible."

Y es que su carácter *regalón*, le hace querer espontáneamente a las personas con ternura; siempre, en su corazón, está el deseo de vivir esos amores humanos en libertad, dando total espacio al único amor de Dios.

El Padre Blanch le decía que la voluntad de Dios es el amor a todos por igual, sin distinción alguna; ella decía: "me aprovecharía si le tuviera fastidio, pero no cuando el cariño me sale espontáneo."

"Estoy hambrienta de comulgar", escribe después. La comunidad celebraba la Eucaristía todos los días y, es de suponer, que la comunión era diaria. El desear comulgar iba más allá para ella: deseaba que Cristo llegara al fondo de su alma, esto es, recibir su gracia, para que su presencia tocara todo su ser y cuanto la rodeaba; deseaba verse, en fin, fortalecida por el sacramento para liberarse de sus apegos. Cuando se despide del Padre Blanch, le dice: "Ruegue por su pecadora. Y, cuando Jesús en el santo Sacrificio muera en sus manos, ruéguele que yo también muera a las criaturas y a mí misma para que Él viva en mí."

Este capítulo de la vida de Teresa de los Andes nos demuestra que ella era una muchacha, como todas las demás; que aun experimentando grandes favores de Dios, tenía que hacer todos los recorridos, y sufrir las alternancias del crecimiento humano. Fue real su camino, y sujeto a la fragilidad de la naturaleza, como el de todos nosotros. Dios no le ahorró asumir el realismo de la existencia, hecha de Gracia y de limitación. Por eso mismo, se nos presenta como modelo para cada uno de nosotros. Podemos soñar con la libertad, con la entrega generosa a Dios sin ponerle medidas, porque El da fecundidad a lo pobre de nuestras posibilidades. Ella, Teresa de los Andes, como en su día Teresita del Niño Jesús, quiere hacerse presente hoy entre nosotros para transmitirnos este mensaje: Dios actúa en nuestra nada.

# 49.- ¿POR QUÉ QUIEREN TURBAR, MAMACITA, SU FELICIDAD?

Su madre estaba preocupada; alguna persona le había dado a entender que su hija no estaba contenta en el monasterio, que lloraba; ella con el *aleluya* de su alegría, tranquilizaba a Dña. Lucía, diciéndole que el mundo pretende encontrar tristezas en aquellos que viven en los brazos de Jesús.

"Todavía me estoy riendo de lo que me ha dicho nuestra Madrecita se corre en el mundo de esta pobre carmelita... ¿No ve que es envidia del reposo, de la paz, de la felicidad que inunda mi alma? ¡Cuán bien veo que los que inventan semejante mentira no conocen lo que es vivir en el cielo del Carmelo y lo que es la gracia de la vocación! Además, si en mis cartas, mamacita, usted nota alegría, felicidad ¿cómo puede creerme tan doble para expresarle lo contrario de lo que siento?

Miro en este instante a mi Jesús y me río del mundo entero con Él. Déjeme llorar entre sus brazos todo el día, mientras los demás se ríen y divierten; que poco me importa a mí llorar mirando a la alegría infinita, gustar la amargura junto a la dulzura divina de Jesús. Soy feliz y jamás dejaré de serlo, porque pertenezco a mi Dios."

Y en caso de llorar, mamacita mía, le dice después, No sería por tristezas fingidas, sino por mis muchos pecados y por temor de ofender y perder a Dios; por no amarlo lo bastante..."314

Su madre, junto a Rebeca, la visita el 30 de diciembre; dos días antes, lo había hecho Lucho. Sin que ellos lo supieran, era la despedida; nunca más verían a Juanita en esta tierra. Ellos partirían a Algarrobo de vacaciones, con toda la familia, excepto el padre, que continuaba trabajando en San Javier de Loncomilla, y a quien esperaba ese día, junto a su madre; le habían dicho que iría sin falta.

Rebeca expresará después, recordando esta visita: "No supe lo que me pasó cuando vi esa puerta, ese locutorio donde la vi por última vez, esas paredes que me separaban de mi hermanita, impidiéndome aún el rezar junto a ella. Más, a decir verdad, después no sabría decir lo que sentí, cuando la oí hablar, me sentí estrechamente unida a ella; además sentí a la Juanita tan cerca de mí, la vi en esos momentos tan feliz que yo no pude menos de serlo también."

En enero sólo escribió tres cartas; a su padre, a su madre y a Herminia. Nada había que pudiera serle atractivo, y que pudiera distraerla de su único fin, forjado desde hacía tanto tiempo; ahora era una realidad gozosa: "yo misma me espanto al considerar esta indiferencia respecto aún de aquello que antes me entusiasmaba. Mi única dicha por ahora, es sólo vivir con mi Jesús. En Él encuentro en grado infinito todo lo que mi alma puede ambicionar."

"A la Lucía y a Chiro los veo siempre con rostros sonrientes, 315 cada día más felices con su Lucecita. Salúdelos y dígales que les escribiría, pero no puedo hacerlo. A Ignacito, que lo mando felicitar por sus premios. Dígale que me escriba para ver sus adelantos. A mi mamita, Rosa, Susana y a todas las de casa, salúdelas y dígales que de nadie me olvido en mis pobres oraciones. Si la María Cáceres no está allí, dígale a la Rebeca que le escriba, pues yo ya no lo puedo hacer. A Lucho, que espero su carta. A Dios, cada vez que mire al mar, ame a Dios para que se una a su carmelita, cuya sola ocupación es amarlo aunque tan miserablemente". 316

.

<sup>314</sup> Carta № 148

<sup>315</sup> En fotografías que enviaba la familia al monasterio.

<sup>316</sup> Carta Nº 157, a su madre.

# 50.-PRIMERA Y ÚNICA NAVIDAD EN EL CARMELO

Se preparaba para vivir la Navidad y su expectación era evidente. En la carta ciento cuarenta y nueve, a Elisa -escrita sin duda antes del tiempo de Adviento- prepara a sus amigas con consejos, e inventando "el ajuar para el niño Jesús", con la vida y los quehaceres de cada día, en gratitud a ese Dios, eterno y todopoderoso, que nace pobre y débil, necesitado de todo. Ellas, con corazón generoso, pueden *abrigarlo*; con cinco actos de amor diarios.

"Mantilla" para envolverle sus piececitos: como Él no puede andar, tú harás la caridad con todos, sacrificándote y renunciando a tu comodidad.

"Fajas" para apretarlo: no rezongarás cuando te manden algo que no te guste, sino hacerlo como te dicen.

"Gorrita": estudiar y hacerlo todo por Jesús, pensando en su amor.

"Pesebre": no flojear en la cama, ir a Misa a comulgar.

"Pajitas": hacer algún acto, como privarte de un dulce o comer lo que no te guste. 317

Su hermana Lucía le envía el nacimiento, que tanto deseaba tener, para la ermita que le habían dado. Cuando escribe para agradecerlo, le felicita por su santo: "nuestra Madrecita me ha dado licencia esta noche para enviarte (por) anticipado mis cariños y el regalo que, como carmelita poseo, de varias Misas y comuniones, ofreciendo también lo que haga en esos días por ti. A Chiro y a la Lucecita no necesito decirte cuánto los recuerdo. Y tengo ansias de ver a los tres, aunque fuera en retrato".<sup>318</sup>

La fiesta de la Inmaculada, durante el tiempo de adviento fue ocasión para ofrecer a la Virgen, junto a su compañera de noviciado, Isabel de la Trinidad, todo su ser, con el voto de esclavitud mariana. "Se ofrecían como esclavas, sus actos, sus sacrificios serían todos para Ella...". 319 Las dos jóvenes querían, así, imitar a María, la esclava del Señor. Isabel dio testimonio después, de lo vivido con su hermana novicia, a quien admiraba con discreta veneración.

"Nuestra Hermana se preparó para este acto con mucho esmero y que lo hizo con gran satisfacción de su alma. También supo Isabel que en todas las fiestas de la Santísima Virgen rezaba los quince misterios del rosario y que, hablando con ella una vez, de la ermita que la Hermana Teresa tenía a su cargo, ésta le dijo que en ella la Santísima Virgen le había hecho una gran gracia y que todo el adviento había pasado unida de una manera especial a su Inmaculado Corazón, para adorar en el seno materno al Verbo humanado". 320

Sólo una carta escribió en el mes de diciembre, al padre Blanch, que tenía intenciones de visitarla. Le confundía el interés que el sacerdote manifestaba "por un alma tan miserable y

<sup>317</sup> Carta № 152

<sup>318</sup> Carta № 153

<sup>319</sup> Cf. Risopatrón, A.M., pg. 164

<sup>320</sup> Cf. Un Lirio del Carmelo, pg. 350

pecadora.... Por ahora encuentro que, no teniendo extrema necesidad – ya que el estado de mi alma es el mismo que le he explicado – podría vuestra Reverencia ahorrarse la incomodidad de pasar a Los Andes, tomándome eso sí la libertad de avisarle, en caso que tuviera alguna dificultad después, confiada en su paternal bondad".<sup>321</sup>

La celebración de su Navidad queda en silencio para nosotros, pues nada escribe sobre ella; sólo dice que desde el 25 de diciembre hasta el 6 de enero, vivió junto a las hermanas unos días de recreo, que son como "el veraneo de la carmelita."

Mientras su familia disfrutaba en Algarrobo de unos meses de sol y de mar, ella sufría porque su padre se había quedado solo en el campo. Nunca escribió nada sobre esa relación amorosa que vivía su padre en Hualañé, sin duda que no lo juzgó por esta causa, comprendía la soledad en que se desarrollaba su vida, lo consolaba, lo animaba e intentaba trasmitirle su fe: " si él quería, movería montañas". Y le escribía que la monotonía de su vida hacía volar el tiempo. Se solidarizaba con él, trabajando en la huerta: había sembrado verduras y esperaba ver el fruto.

Las últimas cuatro cartas, antes de iniciar la cuaresma, son del mes de febrero: a Rebeca, a su prima Ana Rucker Solar -que entró a la Congregación del Sagrado Corazón, a los pocos meses- y a sus padres. Pondera siempre su alegría de ser carmelita descalza y el amor a sus seres queridos; además pide oraciones para ser más fervorosa y santa.

### 51.-NUNCA NOTÉ EN ELLA IMPERFECCIÓN ALGUNA

Madre Angélica repetía con frecuencia esta frase, refiriéndose a Hermana Teresa. La conocía bien, ya antes de su entrada al monasterio; sus cartas le habían hecho comprender que era una "mística"; sabía que recibía en la comunidad un alma extraordinaria, a una joven de dieciocho años que deseaba adelantar en el camino de la santidad. Al tratar con ella, en la intimidad de su alma, aumentó su admiración y la amó como a una verdadera hija.

Fue su acompañante espiritual, testigo de sus grandes deseos de santidad. Sentía una gran responsabilidad, y suplicaba al Señor le diera sabiduría para guiar su proceso. Le exigió más que a todas sus novicias, porque veía el ímpetu con que ella se lanzaba, a velas desplegadas, al encuentro con el Amado; le permite hacer penitencias y mortificaciones y le da permiso para quedarse los jueves en la capilla, haciendo una hora santa, en adoración al Santísimo Sacramento.

Cuando en una ocasión se hallaba restaurando un Cristo, una talla de madera del monasterio, Teresa, que la estaba contemplando, le pide que acentúe el dolor en su rostro; le asegura que ninguna imagen representaba verdaderamente el sufrimiento de Jesús en la cruz.

Teresa, en su búsqueda de la perfección, escribe manifestando su arrepentimiento por las muchas faltas que -según ella- había cometido. El 22 de octubre entrega la lista de faltas; miserias, como ella las describe, en su afán de pureza de espíritu, que era la virtud que más deseaba regalar a su Esposo Jesucristo; al hacerlo, exagera un poco sus faltas. Su afán por

321 Carta № 155

identificarse con Jesús, el amor apasionado, le exige darlo todo, "con exceso" "Quería llegar a la desnudez total, a asemejarse a Cristo.... A transformarse en Él. Su arma fue siempre la humildad". 322

"En la vida diaria aprovechaba todas las ocasiones que ocurrían para mortificarse. Habiendo experimentado algún quebranto en su salud, se le dio un remedio que naturalmente debía excitar su sed, y, para aplacarla, se le preparó una bebida que se puso a su disposición. Nuestra Hermanita no la probó en todo el día; pero al siguiente, temió que si la arrojaba faltaría a la pobreza, y entonces se la bebió de una sola vez". 323

Tomaba la disciplina y usaba cilicios todos los días, y suplicaba a su Priora que le concediera permiso para ayunar, aunque por edad no estaba obligada a hacerlo.<sup>324</sup> Madre Angélica exigía prudencia; si ella no la hubiera detenido en su sed de mortificación, habría llegado a excesos dañinos para su salud.

Se excedió, sin que las demás hermanas se dieran cuenta, en permanecer arrodillada en su celda, lo que le produjo inflamación en las rodillas. Sólo la hermana enfermera, que hacía las curas y la priora, se enteraron; no quería llamar la atención en nada.

Madre Angélica fue para Teresa como su segunda madre; pero al final de sus días no pudo estar a su lado, por motivos de salud. Mientras Teresa entraba en agonía, ella desde su cama de enferma, sufre al no poder asistirla. Sobrevivió a Teresa más de veinte años, y estuvo presente cuando se trasladaron sus restos mortales a la capilla del monasterio.

### 52.- ÚLTIMAS RESOLUCIONES

El capítulo cincuenta y ocho de su diario lo estructuró el Padre Marino Purroy. Ella había escrito, en un papel suelto, once resoluciones para toda su vida, precedidas por una reflexión que condensaba los logros personales en su relación con Dios, desde los siete años, cuando se confesó por primera vez con el padre Artemio Colom.

"La perfección de la vida, decía, está en el acercamiento a lo divino": abrir la puerta del corazón para que entre Dios y cerrarla a todas aquellas cosas que apagan la luz que su Presencia deja dentro de sí. "El cielo es la posesión de Dios": a los cuatro años, pedía al Padre Fernando Castel, que la llevara al Cielo e indicaba la Cordillera de Los Andes como ese cielo que, en su corazón infantil, alborotaba sus deseos. El sacerdote le muestra el sagrario, que debe descubrir como la casita de Dios, donde llueve el amor; ella quiere ya hacerlo suyo, y no perderlo jamás. "Contemplar adorar y amar a Dios", era lo más deseado en su vida, "como los ángeles que cantan sin cesar glorificando al Creador".

<sup>322</sup> Testimonio del Padre Avertano.

<sup>323</sup> Cf., Un Lirio del Carmelo, pg. 354

<sup>324</sup> En ese tiempo la mayoría de edad era a los 21 años.

"La delicia de Jesús cuando estuvo en la tierra era la casa de Betania, su morada predilecta. Allí era íntimamente conocido de Lázaro, servido por Marta y amado locamente por María". Es la locura de amor, que Teresa hizo suya: ¿cuántas veces dice a sus amigas o familiares que ese Loco de amor la ha enloquecido? En la intimidad con Él, en el cielo de su alma, se daba el diálogo íntimo con Jesús, como en Betania. Allí nacieron las locuras más grandes de este corazón juvenil.

"La carmelita sube al Tabor del Carmelo y se reviste de las vestiduras de la penitencia que la asemejan más a Jesús". ¿No es una locura amar el sufrimiento, desear la cruz? Ella desde muy joven buscaba sufrir por Dios. El traslado al internado rompió su vida, pero desde el primer día vio en ello la cruz que el Loco de amor le pedía cargar. Y en todo veía su voluntad: jamás rechazó las cosas que le provocaban dolor; al contrario, pedía más cruz. ¿Cuántas veces escribió que la carmelita sube al Calvario para inmolarse por las almas? "El amor la crucifica, muere para sí misma y para el mundo. Se sepulta, y su sepulcro es el Corazón de Jesús." Así entendemos sus ansias de sufrimiento, como ansias de amar al modo de Jesús, porque ella se ha pasado a su corazón. En el universo religioso de principios del s. XX, entendemos que no había otra forma de comprender el misterio de Cristo, más que bajo el prisma del dolor. La teología del Concilio Vaticano II, estaba por aparecer todavía y el misterio de la Redención era contemplado como satisfacción por los pecados. Juanita, como hija de la Iglesia de aquella época, habla y siente como siente la Iglesia de su tiempo. Al escucharle, oigamos, pues el corazón de una mujer enamorada que busca renacer a la vida verdadera, y que estaba próxima a abrazar.

Teresa dice al final de esta reflexión: "Desde el sepulcro que es el Corazón de Jesús la carmelita resucita, renace a una nueva vida y vive espiritualmente unida al mundo entero."

Comprende profundamente el sentido de la vocación carmelita y la misión que Dios le pide vivir con intensidad: ser vida en oblación por los demás, viviendo el misterio de muerte y de Resurrección, el misterio pascual en el que se inserta la vida de todo cristiano, gracias a su bautismo. Ella, sin haber recibido esa formación religiosa actual, vive la experiencia de inmersión en la muerte de Cristo, y de resurrección a vida nueva. Es la teología bautismal representada por la inmersión en las aguas, "renace a una nueva vida y vive espiritualmente unida al mundo entero". No se trata, pues, de una gracia personal: Teresita vivió la llamada a la comunión con el misterio de Cristo de todo bautizado. Lo que fue en ella excepcional, es la pasión y entrega con que la hizo suya: ofreció a Dios toda su persona, a fin de que en ella se reprodujera la vida de Cristo. Y para unirse a todo el mundo: la vocación de retiro y contemplación no le alejaba de la Humanidad, sino que la asociaba más estrechamente aun, al Cuerpo de Cristo. Su "vivir sólo para Dios", que tanto repite, quiere decir no mirarse a sí misma, no centrarse en sus necesidades de ser querida, de ser el centro: olvidarse, olvidarse...

Lo vemos en estas resoluciones que escribe el día de la presentación de la Santísima Virgen, en el último capítulo de su *Diario*, y que son la savia que fluye y alimenta los recovecos de su ser. Ese día, fiesta de la Virgen se compromete a:

1º Vivir sólo para Dios, es decir, con el pensamiento fijo en Él, rechazando todo lo inútil. Vivir completamente eclipsada para las criaturas, no hablando nada de mí misma, no dando mi opinión en nada si no me la preguntan; no llamando la atención por nada, ni en el modo de hablar ni de reír, ni en las expresiones, ni aún hablar de mí misma para humillarme, en una palabra, que la nada criminal desaparezca.

- 2º Ser fiel en todo lo que me pide Jesús. Ser fiel en los detalles. Ser fiel para practicar lo que me adviertan y en hacer las cosas con perfección.
- 3º Entre día, guardar silencio riguroso y no hablar ni aún con Nuestra Madre, si ella primero no me habla.
  - 4º Vivir el momento presente con fe.
  - 5º No reírme, ni hacer señas a mis hermanitas entre día.
- 6º En los recreos tener mucho dominio de mí misma para estar siempre alegre, pero sin pasarme los límites de la modestia religiosa.
- 7º Considerar que nuestra Madre es como una custodia donde está Jesús expuesto, y mis hermanitas son hostias, donde Jesús mora escondido. A nuestra Madre la amaré porque ella me representa la autoridad de Dios y su divina voluntad. Amaré a mis hermanitas, porque son ellas imágenes de Dios, y porque Jesús me dio un precepto.
  - 8º No hablar de cosas espirituales y hacer como que nada sé ni entiendo.
  - 9º Jamás manifestar que sufro, a no ser que nuestra Madre me lo pregunte.
- 10° No buscar consuelo en nadie, ni aun en Jesús, sino que pedirle, me dé fuerza para sufrir más.
- 11º Considerarme siempre como un ser despreciable, tanto a las criaturas como a Dios, y aceptar alegre las humillaciones, los olvidos de las criaturas y de Jesús sin abatirme.
  - "En fin, siempre procuraré obrar lo que crea más perfecto."

Esta es la última frase de su diario, y representa su deseo, en los meses de vida que le quedan, de vivir como "ofrenda por las almas", para que el amor que experimenta cada día, manifieste a los hombres y mujeres del mundo la infinitud de Dios.

### 53.-ME OFRECÍ COMO VÍCTIMA

Cuando Hermana Teresa ingresa en el Carmelo, escribe en su diario esta confesión que condensa los once meses vividos en entrega, sumisión y espíritu de sacrificio. "El amor de Dios se me manifestó de tal manera que no sabía lo que me pasaba. Pasé así cerca de una hora tres cuartos. Nuestro Señor me dijo que me abandonara a Él totalmente y que atrajera muchas almas al abandono total de sí mismas, Me ofrecí como víctima para que manifestara a las almas su infinito amor. Me dijo que todo lo hiciera uniéndome a Él". 325

<sup>325</sup> *Diario*, cap. № 54

En noviembre de 1917, sabía por Jesús, que la escogería como *víctima;* esta palabra significaba para ella entrega total, sin reservarse nada para sí, y puede definir esos once meses vividos en el amor oblativo. Durante todo ese tiempo, sólo el amor fue el que alentaba cada uno de sus actos, día a día.

Y llegó el día, en el que la "víctima de amor" es llevada a la cima del Monte del "Amor", ella aún no lo sabe, pero intuye que la enfermedad está malogrando su salud física. Lo escribe en un poema, que termina pidiendo al Padre "si es posible, de mí se aparte el cáliz del dolor..." No acaba la frase; otra hermana completará después el verso: "Hágase tu voluntad"

# POEMA A JESÚS

"¡Oh Jesús, Maestro mío!, ¿Qué quiero ya sobre la tierra, sino tu Faz velada?

¿Qué puede el corazón desear cuando ha gustado las dulzuras de tu amor? ¿Podrá haber en esta vida melodía más dulce y regalada que el acento de tu voz?

¡No, Hermosura que arrebatas! ¡Nada puede bastar al alma mía fuera de tu divino Ser!

Sumergidme, Jesús, pronto en el fuego de tu amor en tu amable Corazón.

Allí escondida, sin saber ya lo que en el mundo pasa, quiero morar el resto de mi vida.

Allí aprenderé lo que es amar, y la ciencia del dolor, y también sabré gozar.

¡Ah Jesús, venid a arrebatarme, que mis ojos miren siempre de tu rostro la hermosura siempre igual.

Que mi corazón no encuentre reposo ni alegría, sino allí en tu corazón.

Repitamos y entonemos el cantar, aquello que en el Huerto me enseñaste: Padre, si es posible, de mí se aparte el cáliz del dolor... Há...

#### Teresa de Jesús

Había comenzado la cuaresma, sin tener en cuenta lo mal que se sentía; en el poema había pedido a Dios que le enseñase la ciencia del dolor: ella se abandonaba a su voluntad. En medio de sus hermanas pasa desapercibida, sin dar señales de nada; a los diecinueve años y ocho meses, ya posee la "sabiduría del anciano".

El 2 de marzo, hizo su Profesión temporal la Hna. Teresa Eugenia de la Eucaristía. El P. Avertano viajó desde Valparaíso para presidir la ceremonia. El 19 de marzo, además, ingresa en la comunidad una nueva postulante: Sofía Eguiguren Errázuriz, con el nombre de Josefina María de Jesús. Volvían a ser dieciséis hermanas, aunque muy pronto serían una menos. El segundo domingo de marzo, la visita el P. Blanch: estuvo en el locutorio con él y fue entonces cuando le pide que queme sus apuntes espirituales. El sacerdote relatará después a doña Lucía: "Cuando hablé con ella, el segundo domingo de marzo, me pidió con mucha insistencia que se los reclamara y los echara al fuego. Sabía ella la proximidad de su fin". A su madre le dice, en su penúltima carta, lo rápido que pasa el tiempo en el Carmelo: "¡Qué rico! Esto me llena de alegría porque pasará esta vida y luego vendrá la eternidad". 326

Su última etapa de vida, en el convento, fue manifestar a las almas el infinito amor de Dios, desde el silencio y el eclipsamiento, con una fuerza de atracción irresistible.

#### **CUARTA PARTE**

### MUERTE Y GLORIFICACIÓN

de

# Teresa de Jesús

### 54.- DENTRO DE UN MES, MORIRÉ

Al iniciar la cuaresma se olvida de su enfermedad, su alma sentía la necesidad de ofrecer a Dios un sacrificio, cada vez más completo, y una oración no interrumpida. En confesión con el Padre Avertano, le expone lo que Jesús le había anunciado: "Unos días antes de que muriera, me dijo que el Señor le había dado a entender, que al mes, poco más o menos, moriría y que en su muerte sufriría mucho, lo cual se verificó al pie de la letra; mi contestación fue que no se preocupara de eso, porque toda carmelita debe estar pronta para ese trance". 327

Le pide permiso para suplicar al cielo toda clase de sufrimientos y ofrecerlos por los pecadores. El padre Avertano le contesta que se ponga en manos de Dios, para que Él haga lo que quisiera de ella, sin pedir nada; y, en cuanto a la proximidad de su muerte, el sacerdote no le da ninguna importancia.

-

<sup>326</sup> Carta № 162

<sup>327</sup> Testimonio del Padre Avertano.

Para el ingreso de la nueva postulante había que preparar una celda; ella se ofreció a hacer el trabajo más pesado: blanquear las paredes en compañía de otra hermana del noviciado. Ya se sentía mal, pero nada dijo; soportaba con paciencia y heroísmo el malestar de la enfermedad.

Su última carta la escribió en cuaresma, aunque no estaba permitido en el Carmelo, ella lo hizo. Había recibido un telegrama por la muerte de un hermano de su madre.

"Nuestra madrecita y hermanitas han rezado mucho por él, y cuente que no sólo tendrá mi comunión, sino que también la de ellas... Su carmelita esta noche, desde su pobre celdita, llora con usted y le pide a Nuestro Señor la consuele y le diga aquello que ella no puede expresarle por la pena y el cariño que experimenta en estos instantes".<sup>328</sup>

Teresa, que siempre había vivido en entrega a los demás, sin límite, se despedía de este mundo con palabras de consuelo para su madre. Las hermanas encontraron después de su muerte, en el dorso de otra carta, un verso que refleja fielmente lo que estaba viviendo en esos días:

"Agonizante en pos de Ti, subo a la senda del Calvario. Principio a caminar, para morir en Cruz."

¡Cuán consciente estaba de su próxima muerte! Entregada a la voluntad de Dios; sin beber una gota de consuelo, se sumergía en el cáliz de dolor. A continuación de este verso, en el mismo papel, escribe lo que parece ser el borrador de un poema que sintetiza su sufrimiento:

Frases en desorden, y autógrafo rayado. Dice Ana María Risopatrón que parece no tener intención de unir estas frases en un poema: apenas deseaba expresar el intenso dolor que estaba experimentando, física y emocionalmente.

En soledad, caminaba para morir en la cruz, como su Amado Esposo. En secreto y en dulce calma, en el seno del Amor. Describe el dolor como suave melodía, "abrasada en santa llama". Había leído la "Llama de Amor viva", de nuestro Padre Juan de la Cruz, donde dice que, esperando el encuentro: "siente el alma en Dios, como habemos dicho, infinita gana de que se le acabe la vida para consumarla en gloria". 329

<sup>&</sup>quot;Sufrir, ¿qué importa al alma que en el secreto de tu santo seno reposa en dulce calma?"

<sup>&</sup>quot;Sufrir es suave melodía del alma que te ama y sólo en Ti descansar ansía."

<sup>&</sup>quot;¿Qué importa cuando se ama llevar la cruz pesada, si abrasada se está en santa llama?"

<sup>&</sup>quot;Ah Jesús, sólo ansío el abandono de la cruz."

<sup>&</sup>quot;Allí, sin criaturas, sin beber una gota de consuelo, quiero beber el cáliz del dolor."

<sup>&</sup>quot;Ah, no le niegues a tu esclava, aunque pobre y miserable, el tesoro de tu Cruz."

<sup>328</sup> Carta № 163

#### 55.- SEMANA SANTA

#### Comienza su "vía crucis"

En la semana santa comienza su "vía crucis" personal: catorce días dentro del misterio de la Pascua, hasta la llegada a la otra Vida, como catorce son las estaciones del vía crucis siguiendo a Jesús; su anhelo de identificación con Jesús, llega a ser, hasta en esta coincidencia, escuchado. En esos días tan intensos, en el centro mismo de la vivencia pascual para la Iglesia y la fe del cristiano, se consumará su vida en la tierra. La *enamorada* esposa de Cristo, sigue los pasos de su Maestro, y se dispone, con toda el alma abierta, a recibir ese tesoro del Amor de Dios, que es su Hijo. La vida en el Carmelo adquiere, esos días, la densidad del Misterio, la intensidad del hecho salvífico, por excelencia, único en la Historia humana. El Carmelo, Iglesia reunida alrededor de Jesús, sigue el recorrido de su Maestro, ora con El, entra en el cenáculo, y recibe sus palabras de despedida. Teresa representa, personalmente, a esta Iglesia enamorada, nacida de su costado, y bañada en las aguas bautismales. Porque no hay experiencia creyente que sea mayor que la fe de la Iglesia. Y Teresita es hija de la Iglesia, Esposa y Madre.

El jueves santo, primer día del mes abril, pasa casi toda la jornada en el coro. Después de la colación, vuelve al coro y permanece allí hasta la una de la madrugada.

"Su reposo lo tomó en la camilla<sup>330</sup> que, unida al malestar de su enfermedad, debió de haberle dado muy mala noche. El Viernes Santo, desde el alba se fue al Coro siguiendo en todo la observancia. Había suplicado a su Maestra que le permitiera ayunar, y S. R. accedió con la condición de que comiera por entero el único plato que se sirve en el refectorio ese día. Éste consistía en un charquicán de pescado seco, muy espeso, que, con los treinta y nueve y medio grados de fiebre que tenía, hubo de encontrarlo muy poco apetitoso".<sup>331</sup>

También participa con la comunidad en el rezo del Vía crucis, a las tres de la tarde, en la Liturgia de Viernes Santo; permanece largo tiempo de rodillas. Al retirarse al noviciado, su Maestra la sorprende con el rostro encendido; le toma la temperatura: treinta y nueve grados, así que la envía a su celda a recogerse. Llaman al médico, el cual constata que hace días que estaba enferma; un mes, más o menos, con fiebre. La medican oportunamente, y las hermanas, preocupadas, rezan por su recuperación. El poema escrito en el dorso de una carta, sin duda, fue escrito en ese mes de sufrimiento físico: "Aprenderé lo que es amar y la ciencia del dolor y también sabré gozar".

En una carta al padre Blanch, del año 1918, le expresaba cómo el Señor le había dado a entender que "viviría muy poco", cuando tenía dudas del lugar donde ingresar como religiosa. Quería saber dónde se santificaría más pronto: y cuando llegara el momento, no le importaba sufrir. Sabía, porque lo había leído en el "Camino de Perfección", que cuando es grave el mal, se queja por sí solo: "Este quejarnos por livianos males" nos dice Santa Teresa; "si podéis sufrirlo no lo hagáis".<sup>332</sup>

332 C. 11,1

<sup>330</sup> Instrumento de penitencia 331 Cf. *Un Lirio del Carmelo*, pg. 426

Al día siguiente, sábado santo, no puede salir de la cama: ya no lo hará más. Se avisó a la familia. Su madre envía al médico familiar, y se traslada a la nunciatura, con la intención de conseguir un permiso y sacar a su hija de clausura, para llevarla a un hospital de Santiago.

El Domingo de Resurrección, su temperatura ascendía a cuarenta grados. Por la tarde, habla con su Priora, le dice que sufre mucho y pide, para defenderse del demonio, medallas y reliquias que, con mucha veneración se colgó al cuello.

"El lunes, 5 de abril, en la tarde creyó que se moría y pidió confesarse. Lo cual se le concedió inmediatamente. También quiso comulgar y, aunque su estado no parecía tan próximo a la muerte, se le dio la santa comunión por viático. Unida a su Dios, quedó en éxtasis cerca de una hora. La Madre Supriora que la acompañaba, después de un rato, le dirigió dos o tres palabras, sin obtener respuesta. Cuando volvió en sí, dijo a la Madre con mucha seriedad: Sentí que me hablaba, pero no podía responderle, porque estaba con Él".333

Martes de la octava de Pascua: recibe la Comunión; le acompaña la hermana Isabel de la Trinidad. Ese día llegó su madre en el tren, con papeles firmados por el Nuncio para llevarla a un hospital. Pero desiste, al comprobar el dolor que causaría a su hija esta determinación: se trataba de una novicia y, si moría fuera del monasterio, no lo haría como carmelita descalza.

Pide permiso a Madre Angélica para ir al locutorio y ver a su madre pero "el estado de su salud no lo permitía. Nuestra Hermana que amaba a su mamá intensamente, debió ofrecer a Dios un gran sacrificio, al no poder verla por última vez, ya que sabía de cierto la proximidad de su muerte, pero no dijo nada y aceptó con gusto la idea de escribirle. Con lápiz trazó en un papel unos cuantos renglones, contándole las atenciones y cuidados de que era objeto". 334

Es lo último que escribe; pone la fecha $^{335}$  y el tradicional J.M.J.T -membrete carmelitano- pero no logra acabar, vencida por la fatiga.

"Mamachita querida:

Aunque no voy a tener el gusto de salir al locutorio, desde mi camita vamos a conversar, porque...."

Su debilidad es evidente; las hermanas consternadas esperaron un poco. Más tarde, animada nuevamente, escribe en otro papel:

"Mamachita: Aunque no me voy a dignar salir al locutorio, no necesito decirle lo que gozaría con verla; pero nuestra Madrecita y hermanitas me tiene agobiada a cariños y mimos."

"No me voy a dignar" es lo que, nunca hubiera dicho en su sano juicio; quiso decir: La enfermedad no me permite salir al locutorio.

Madre Angélica, reteniendo sus lágrimas, lleva estas notas a Dña. Lucía: las últimas palabras escritas a lápiz, que provocaron un torrente de lágrimas; sin consuelo, aprisiona los dos papeles en sus manos, dejándolos arrugados y humedecidos.

<sup>333</sup> Cf. Un Lirio del Carmelo, pg. 428

<sup>334</sup> Cf. Un Lirio del Carmelo, pg. 430

<sup>335</sup> Era el 6 de abril de 1920.

Por la noche pierde el conocimiento, preocupando mucho a las hermanas. El capellán le administró la unción de los enfermos, y todos pensaron que era el momento final. Pero, pasada la media noche, volvió en sí y Madre Angélica le propuso hacer sus votos, a lo que ella responde: "No soy digna de una gracia tan grande."

Con voz entera pronuncia tres veces la fórmula de la profesión, quedando después inundada de gozo. Ligada a su divino Esposo, con los lazos que tan ardientemente había deseado, no le queda más que la dicha de la unión eterna, que sabía tan cerca. La comunidad se daba cuenta del tesoro que tenía en Teresa, y del que tan poco tiempo habían podido disfrutar. Hacen lo "imposible" para sacarla adelante. Tres médicos le atienden, pero el diagnóstico aún es incierto. Su hermana Lucía, en Santiago, consigue otro permiso para su madre, "que pudiera entrar al monasterio a cuidar a su Teresita." Pero marcaría un precedente, y ella no lo desea, no quiere excepciones. "¿Qué importa, cuando se ama, llevar la cruz pesada?" Había escrito en el reverso de una carta.

El miércoles, 7 de abril, amanece con 38.8° de temperatura. "Fue entonces cuando reclamó – con una actitud muy simpática – a la Madre Angélica, el velo negro de profesa; lo que hizo sonreír a las hermanas".<sup>336</sup>

Cuando la visitó el Doctor Díaz Lira, médico de la familia, la temperatura había subido a cuarenta grados; había llegado, también, el Padre Blanch, pero ella prefirió esperar hasta el día siguiente para hablar con él. Los médicos ya no tenían ninguna duda: se trataba de tifus "en el segundo período".

Decidieron trasladarla a la enfermería para evitar contagios en el noviciado. En el momento en que lo hacían, en su propia tarima, se encontraba lúcida. Y decía bromas a las hermanas, como: "respeto al velito negro." La priora le había prestado el velo de cubrir<sup>337</sup> y después, otra hermana le hizo uno más pequeño.

Esa tarde, la priora se ve obligada a acostarse, con treinta y nueve y medio grados de temperatura. Otro sacrificio durante su vía crucis; la religiosa que mejor la conocía, y que ella consideraba como su segunda madre, también, estaba enferma. Cuando se da cuenta de su ausencia, pide hablar con ella. Le explican la causa y con humilde sumisión guarda silencio. "Allí, sin criaturas, sin beber una gota de consuelo quiero beber el cáliz del dolor."

"Fue en esos días de su enfermedad cuando singularmente pudimos apreciar la santidad de nuestra Hermana. Su tranquilidad, su paciencia admirable, su fortaleza para sufrir sobre toda ponderación, nos reveló un espíritu de mortificación verdaderamente heroico. Jamás se quejó, ni pidió, ni rehusó nada, ni preguntó qué tenía, ni qué opinaban los médicos, si se mejoraba o empeoraba. En completo olvido de sí misma, con la dulzura y mansedumbre de un corderito, se prestó a los cuidados y penosos tratamientos que prescribían los médicos para que evolucionase su tenaz enfermedad. Las inyecciones se sucedían unas a otras, y llegó un momento en que casi no había donde aplicárselas en los brazos. Sin embargo, llegada la hora, los presentaba con una sencillez tan admirable que causaba impresión. A su enfermedad dolorosísima en todos los aspectos, se añadieron otras complicaciones muy penosas, entre ellas una irritación a la garganta que no le permitía tragar sin dificultad; pero bastaba decirle que era voluntad de Nuestra Madre que tomara esto o aquello, para

<sup>336</sup> Cf. Risopatrón, A.M., Pg. 173

<sup>337</sup> Sobre la toca llevaban las hermanas un velo grande que llamaban "de cubrir"

# 56.-EL FRUTO ESTÁ MADURO

El jueves era palpable su gravedad; ya casi no puede hablar. La madre, acompañada por Sara Urbistondo, preguntaba por su hija a cada persona que salía de la clausura monacal: sacerdotes, médicos, la enfermera del hospital. En sus manos, el rosario: rezaba por su Teresita, y venían a su mente las frases de tantas cartas: "Nada de la tierra puede servirme ya de atractivo, porque he conocido a la hermosura divina." "Pertenezco a mi Dios. En Él encuentro a cada momento mi cielo y un amor eterno e inmutable." "Mamacita querida, tengamos nosotras temor filial, para no ofenderlo."

Comprendía que esta hija era un ser especial: qué poco tiempo se la había dejado Dios, para cuidarla y protegerla. El Padre Blanch, que entra en el monasterio para dar la absolución a Teresita, cuenta con detalles el encuentro en la enfermería, a su madre. El doctor Díaz la tranquilizó informando que el pulso había bajado de 160 a 100 gracias a unas inyecciones. Sara solía ir a la farmacia de Los Andes para adquirir la medicación que los cinco médicos recetaban.

"Para aliviar sus tensiones, doña Lucía, de vez en cuando la acompañaba. El boticario, Señor Enrique Le-Beuffe, impresionado por la enfermedad de la joven carmelita, le atendía con gran amabilidad. Se preocupaba especialmente de tenerle glucosa, que escaseaba. En una nota le escribió que su botica la ponía incondicionalmente a sus órdenes a cualquier hora de la noche o del día".339

Las hermanas, centradas en los cuidados y cualquier urgencia, permanecían alertas ante la gravedad de su enfermedad. Le escucharon repetir que se había ofrecido como víctima, especialmente por una persona que nombró; la comunidad jamás reveló el nombre. "Nos exhortaba a que amásemos a Dios. Es tan bueno, decía, que con poco se contenta."

"También, como alentándose a sí misma, repetía lo que Nuestro Señor le había dicho en otra ocasión: La víctima de amor tiene que subir al Calvario."

Otra frase salida de sus labios febriles, que impactó mucho a sus hermanas fue: "Cuando el fruto está maduro, se desprende solo. Ahora Él lo ha tocado y ha caído."

"Si el grano de trigo no cae en tierra, queda solo; pero si muere, da mucho fruto".<sup>340</sup> Cuando Jesús dijo estas palabras, anunciaba su gloria. Teresita habla de un fruto maduro, que se desprende solo, pero hay un detalle: "Él lo ha tocado y ha caído".

El viernes, el doctor Díaz Lira sale de clausura acongojado; la enferma estaba muy mal, y él, por otra emergencia, debía viajar a Santiago. Por la tarde, la comunidad acude a la

<sup>338</sup> Cf., Un Lirio del Carmelo, pg. 432

<sup>339</sup> Cf., Risopatrón, A.M., pg. 174

<sup>340</sup> Jn. 12, 24

enfermería, ven cercana su muerte; no reacciona, aunque la temperatura ha bajado. El doctor Rosende, recetó unas inyecciones intravenosas, y al día siguiente, una enfermera especialista acude al monasterio, para aplicárselas.

El sábado, dos médicos entran a verla: los doctores Rosende y Fonceda; la encuentran con la temperatura más baja de esos días, treinta y ocho grados. Pero por la noche, nuevamente subió a 40.3. La comunidad, junto al Padre Blanch, reza frente a su lecho.

La Hermana Teresa había deseado padecer mucho por Nuestro Señor, y con instancias le había pedido la participación práctica e intensa de los dolores y angustias de su Pasión. Sin duda en la Semana Santa renovó esta súplica, y Nuestro Señor le dio a gustar uno de los mayores sufrimientos de su agonía: el abandono de su Padre celestial". Y fue entonces, cuando las hermanas y el sacerdote fueron testigos de la purificación que Dios permitió, como a otros grandes santos, al final de sus días.

"De repente Nuestra Hermana se incorporó y, convulsa y agitada, con energías increíbles en el estado de postración en que se hallaba, hacía grandes esfuerzos para apartar de sí todos los objetos de piedad que la rodeaban."

Ella sabía que tenía que sufrir mucho en su lecho de enferma; había pedido a Madre Angélica un relicario del "Lignum Crucis" y otras medallas de su devoción. Tenía, además, una imagen de la Virgen y una pequeña estatua de San José. Intentando quitar todo le oyeron decir: "Es cierto que Dios me ha hecho grandes gracias, pero yo no he correspondido a ellas y estoy condenada."

El Padre Blanch le asistía, asperjaba el lecho, rezaba, la tranquilizaba, pero era inútil: pedía que no rezaran por ella, pues se siente abandonada de Dios y de la Virgen. Las hermanas, muy angustiadas, redoblan sus oraciones. "Después de un largo rato de esta terrible lucha, se fue calmando poco a poco, y hubo un momento en que sonriéndose y con dulcísimo acento dijo, como si viera a alguien: ¡Mi Esposo!, y después con una expresión de humildad y compunción que conmovía repetía las jaculatorias: Jesús mío, misericordia, dulce Corazón de María, sed la salvación mía. El Reverendo Padre Blanch, antes de retirarse, le dio la absolución, como varias veces lo había hecho en esta triste noche".<sup>342</sup>

Fue el último y "espeluznante" sufrimiento de esta joven enamorada, que dispuesta a pasar por todos los agravios, se había entregado como víctima ya en la cima de su propio calvario. Ana María publicó en su libro: "*Teresa de los Andes, Teresa de Chile*", el testimonio de un sacerdote carmelita descalzo, relator del proceso de beatificación:

"Creo que es más simple pensar en el delirio que normalmente provoca el tifus, al que pudo estar unido una tentación diabólica, como afirmó el Padre Avertano, (...) es como cualquier otra prueba física o moral, una expresión de la pedagogía de Dios, que a través del juego de las causas secundarias, prepara y dispone para sí a aquellos que ama y que lo aman. La actitud de la sierva de Dios después de la media hora de delirio, demuestra más que nunca su vida teologal profunda, no remecida ni por la terrible prueba física, que reveló aquello que llenaba su corazón y dominaba su mente: la salvación del alma. Es eso lo que da sentido a su frase, fuerte y audaz, dicha

<sup>341</sup> Cf., Un Lirio del Carmelo, pag. 434

<sup>342</sup> Cf., Un Lirio del Carmelo, pg. 437

en otro momento: el infierno me hiela de terror: desearía estar allí para que un alma te ame."

#### Padre Valentino Macca, O.C.D.

El domingo de la octava de Pascua reacciona por la mañana, recobra fuerzas y canta el "Asperges" como cuando estaba en el coro. No recibía alimento, ni puede beber líquidos; los médicos diagnostican septicemia aguda y ya nada se puede hacer. Llega Lucho, su hermano, quien al encontrarse con su madre en Los Andes, comprende la gravedad en que se encuentra su querida Juanita.

"Juanita no podía morir, era tan joven, tan vital. Mientras su mamá permanecía la mayor parte del tiempo orando en la capilla o sentada junto al torno, Lucho se dedicaba a hablar con los médicos. La ciencia debía tener una solución y era imperioso buscarla". 343

El capellán entra dos veces a verla: la primera vez puede hablar con ella y le da la absolución; la segunda, la encuentra dormida. Ya estaba en el adormecimiento, del que no volvería.

## 57.-DOCEAVA ESTACIÓN

## Sumergidme Jesús, pronto

## en el fuego de tu Amor

El lunes 12 -doceava estación en el vía crucis, muerte de Jesús- y como Él, ella muere. "La comunidad acudió varias veces a su celda, porque a cada momento parecía que iba a extinguirse su preciosa vida.". Su madre, en el torno, recordaba que su pequeña hermana, María del Carmen Solar, había muerto un 12 de abril, a los 12 años; "Era una santa desde chica", había escrito Juanita, refiriéndose a esta tía materna. A ella la encomendó Dña. Lucía, 344 y pidió la bendición a Madre Angélica, que aún estaba en cama, para entregar a su hija en las manos de Dios. "La Reverenda Madre, sabiendo que ya las esperanzas de conservarla estaban perdidas, se la concedió, uniendo su sacrificio al de la heroica madre".

La temperatura había subido hasta el máximo que marcaba el termómetro; los médicos recomiendan un baño de agua fría para hacerla descender. Zoila, la enfermera y Madre Celia, superiora del Hospital de los Andes, realizan esta tarea.

A las 7 h., P.M., la comunidad se reúne en la celda de la enfermería y junto al capellán, el Sr. José Cáncer,<sup>345</sup> repiten una vez más las oraciones del ritual.

-

<sup>343</sup> Cf., Risopatrón, A.M., pg. 177

<sup>344</sup> Doña Lucía, su madre, también falleció un 12 de abril.

<sup>345</sup> Este sacerdote, misionero español en Chile, capellán de la comunidad, falleció a en la guerra civil española.

Las hermanas están muy consternadas; eran doce días de cuidados, desvelos, dolor e impotencia. Pero doce días, en los que pudieron apreciar el grado de santidad, al que había llegado su joven novicia. Se daban cuenta de que estaba preparada para "volar" a la eternidad. A pesar del sufrimiento físico, varias veces, la enferma hace esfuerzos, intentando arrodillarse y pedirles perdón, con una humildad que las conmueve en extremo.

Ha llegado el momento de concluir su última etapa o tramo del camino, el más duro y el más hermoso de su vida: el del amor vivido en plenitud, totalmente atraída sólo por Jesús, ese "Loco de Amor"; a quien pedía, ya desde su primera comunión, que "viniese a arrebatarla". Él, desde pequeñita, le había ido instruyendo, y modelando su corazón para hacerlo capaz de recibirle: ella, así, dócil a la mano que le conducía, entre luces y sombras, temores y esperanzas, fue poniendo sus pasos en el camino de la santidad. Sólo hizo falta nueve años y siete meses desde el momento en que El se convirtió en su formador, su Maestro, el Amigo y Esposo. Y ¡qué siglos fueron para ella los años de espera! ¡Qué tristes los días del destierro!

Ahora había llegado el momento del encuentro, "de romper la tela, y consumar el matrimonio espiritual con su beatífica vista. Acaba ya, si quieres, rompe la tercera tela, la sutil y delgada, y espiritualizada con esta unión."

"Donde los ríos del amor del alma entran en la mar de la majestuosidad de su Dios." "Allí, tan anchos los ríos, y represados, que parecen ya mares, juntándose lo primero y lo postrero". 346

#### 58.- MUERE DE AMOR

Esta expresión oyó la Hermana Mercedes del Corazón de María, estando en oración en el monasterio de San José, en Santiago, a la misma hora en que Hermana Teresa era introducida en la Gloria, rota ya la tela delgada de la vida y llevada al dulce encuentro.

"Nuestra Hermanita, envuelta en un velo blanco, los párpados ligeramente entreabiertos, tenía esa expresión de suavidad y recogimiento que otras veces se advirtió en ella, cuando en el coro, cantando las divinas alabanzas, se absorbía en Dios. A medida que la palidez de la muerte invadía su semblante, parece que éste se le esclarecía y su natural belleza ostentaba algo de celestial". 347

Su respiración iba siendo imperceptible; a las siete y cuarto abre suavemente los ojos, su mirada se posa en el Capellán, éste la bendice por última vez y emprende el vuelo...

"Súbitamente llevaron mi espíritu a una pequeña estación de ferrocarril, que era un ramal desde donde los trenes partían a Los Andes y hasta allí me llevaron, y me encontré en la celda de una carmelita moribunda; vi que era jovencita, y, a pesar de la palidez de su rostro, todo él reflejaba una luz suavísima y celestial. Al lado izquierdo

\_\_\_

<sup>346</sup> *Llama* de amor viva 1, 26-28 347 Cf., *Un Lirio del Carmelo*, pg. 438

de su cama, como a un metro de altura, había un ángel con ropaje como de nubes blancas, con un dardo, que no le vi fuego en la punta, le traspasaba el corazón a la religiosa, y al punto me dijeron: "Muere de amor."

"La posición del cuerpo de la agonizante era de espaldas, un poquito inclinada a la izquierda. Vuelta en mí guardé silencio y esperé, esto fue el 12 de abril de 1920 y hasta la fecha no lo he referido sino al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo Don José Horacio Campillo que era mi director espiritual y a quien se lo escribí en cuenta de conciencia que le daba por escrito. Me olvidaba decir que al día siguiente recibimos en nuestro convento un telegrama que nos anunciaba el fallecimiento de la Hermana Teresa de Jesús..."

"El nombre de pila de esta carmelita era Julia Mirete Zorrilla y en una declaración jurada expuso este relato el día 14 de marzo de 1950. Isabel de la Trinidad atestiguará que la vio morir en esa actitud que la hermana describe". 348

El amor consumó sus días; el fruto estaba maduro y era entregado a la Iglesia. Toda vida que desea ser fecunda, debe "morir para dar vida" y sin forzar nada, se desprende. Tres minutos después de la muerte de Teresita, la campana del convento tañe tres veces; seguidamente, otras tres. Es suficiente para avisar a Dña. Lucía y Lucho que entrecruzaban sus manos frente al torno. Se miran y, cuando el dueto de las campanas finaliza, se abrazan llorando. Sara se les une enseguida; los tres esperan ansiosos las noticias y juntos rezan el salmo "de profundis". El capellán había entrado a las seis de la tarde, y una hora más tarde, nada sabían de lo que estaba ocurriendo, pero la madre no tenía dudas: su Teresita había volado.

Después, las hermanas la vistieron, la depositaron en su tarima, pusieron una corona de rosas en su cabeza y cubrieron su cuerpo con flores. Los pies descalzos, cubiertos de rosas blancas y una pequeña cruz en sus manos. Encendieron las velas. y con agua bendita rociaban su cuerpo con los ojos llenos de lágrimas y sumo pesar. Les quedaba el consuelo de verla partir coronada de Gloria, adornada con virtudes, enriquecida de la gracia, y dejando en el monasterio el aroma de su santidad y sus ejemplos.



El Capellán marcha, después de rezar con la comunidad el primer responso fúnebre. Es la primera persona que habla a su madre y hermano, en la portería del monasterio: sufren mucho, y para Lucho, esta fue la prueba más grande que la vocación religiosa de Juanita le exigía vivir.

A los pies de Teresa, Isabel de la Trinidad elevando una cruz; a su lado izquierdo, Teresa Eugenia de la Eucaristía; al derecho, María de los Ángeles, ambas con un cirio encendido iluminando la Cruz. Madre María Teresa al frente y las demás hermanas, rodeando el lecho.

Habían pasado unas dos horas más o menos, cuando el cuerpo de Teresita es llevado, en procesión, por sus hermanas al coro. Antes rezan

<sup>348</sup> Cf., Risopatrón, A.M., Pg. 178

antífonas, salmos y preces de difuntos. Todas con la capa blanca y una vela encendida en las manos: es una hermosa y solemne ceremonia que consuela el corazón. La liturgia que ennoblece el dolor de la despedida y le da sentido.

Van avanzando en procesión hacia el coro. Primero la postulante; siguen las tres hermanas con la cruz y los cirios. Luego, las hermanas, de dos en dos, con "las lámparas encendidas"; las últimas, cargando el cuerpo de Teresita, y al final, la supriora, María Teresa. Van cantando *Libera me Domine*. Y, al unísono, las campanas expresan el dolor que embarga los corazones, los ojos humedecidos, la tristeza que ahoga el cantar.

Todo el pueblo de Los Andes se entera poco a poco de lo que está ocurriendo en el palomarcito de la Virgen del Carmen. Algunas personas ya sabían de la existencia de una joven santiaguina que ofrecía su vida por amor: El farmacéutico, la enfermera del hospital y su directora: Madre Celia, y los sacerdotes que conocían a la comunidad de carmelitas descalzas. "Doña Lucía, Lucho y Sara esperaban en el costado izquierdo de la Capilla, arrodillados en la última fila. Al abrirse las cortinas, la madre, tímidamente se aproximó a la reja. Frente a ella, estaba su Teresita. Cuatro cirios la iluminaban. Se le veía muy delgada. ¿Cuánto habrá sufrido? Al mirarla más detenidamente, logró vencer su angustia; ante su presencia pura, su juventud, su belleza y la paz que irradiaba no se debía llorar". 349

Lucho, no tuvo fuerzas para acercarse; asumir que su querida hermana había partido tan joven, significaba algo incomprensible para él; en ese momento, no puede mirar el cuerpo de Juanita; detrás de una reja, la tarima sobre el suelo, con la sola la luz de los cirios, en este ajeno lugar, en el que los últimos once meses, su hermana había sido feliz.

## 59.- HASTA El CIELO, LA VIDA ES TAN CORTA

La despedida de Juanita a su hermana Lucía, en la madrugada del 7 de mayo de 1919, fue profética. "Hasta el cielo, la vida es tan corta."

Al llegar al monasterio, entrar en la capilla y ver el cuerpo de su hermana, la tristeza desgarró su corazón. Nunca pudo visitarla. La pequeña Luz requería todos sus cuidados y su salud, después del parto, quedó muy debilitada; cuando ya fue posible viajar a Los Andes con la niña, había comenzado la cuaresma.

"Jamás tuve la dicha de ser testigo de la felicidad de Teresita en el convento. Sólo conservaba el recuerdo triste de su despedida".<sup>350</sup>

Fue la única persona de la familia que no había viajado a Los Andes; solamente ahora, para sus exequias, acompañada de su marido, su padre y sus hermanos Miguel, Lucho y Rebeca. Su tía Juana junto su nuera Josefina Barros, y Ofelia, llegaron también a despedirla. A Ignacio lo dejaron en casa; tenía, sólo, nueve años.

<sup>349</sup> Cf., Risopatrón, A.M., pg. 184 350 Testimonio de su hermana Lucía.

"Don Miguel y su esposa se abrazaron en cuanto se vieron. Él lloraba como un niño. Ella le pedía valor; debía ser fuerte por sus hijos. Lucho estrechó tiernamente a Rebeca, quien manifestaba su pesar, sin intención de esconderlo. Silenciosamente, Ofelia se les había unido.

Entraron a la Capilla encaminando sus pasos hacia la reja. De rodillas se unían reprimiendo el sufrimiento. Don Miguel despedía desde los barrotes a su hija; al mismo tiempo, mirando el crucifijo, le agradecía al Señor por haberlo iluminado al darle el consentimiento, abrigaba la íntima convicción de que Dios la quería solo para Él.

Miguel lloraba por dentro, sólo ella, la santa de su casa, lo había comprendido; sólo ella fue capaz de calmar la furia de su madre, cuando llegaba al amanecer luego de una noche desenfrenada. Como último homenaje a Juanita, sus rezos los transformaba en versos... "Nadie la conoce, nadie, pero los siglos dirán".

Ofelia contemplaba a su querida niña. Un recuerdo lejano de Chacabuco le vino a la mente. Juanita cojeaba, no tendría más de ocho años. Doña Lucía le había preguntado: ¿Por qué andas hija, de esa manera tan extraña?, la niña no se atrevía a responder, le obligó a mostrar el pie; llevaba piedrecillas en los zapatos, muchas veces la sorprendió colocándoselas; fielmente le había guardado el secreto. Le decía que era un regalo que le hacía a Jesús.

Rebeca pensó que no podría dominarse. Pero al mirar el cuerpo de su adorada Juanita, extrañamente recobró la paz que tanto necesitaba, disipando las tinieblas de su alma. Sentía una maravillosa atracción; era tan fuerte que contra su voluntad, se unía al coro de las carmelitas". 351



Se celebró una Misa esa mañana con todos los familiares presentes y varios sacerdotes que habían llegado temprano al monasterio. Cuando la Iglesia se abre, varias decenas de personas esperaban..., habían oído las campanas y pedían que sus objetos religiosos fueran tocados al cuerpo de la carmelita difunta; era una fila interminable. Durante todo el día acudieron al monasterio para ver a la santita, y esto era del todo inusual. Se celebró la Eucaristía con la Capilla llena.; en la calle y acera, muchos esperaban entrar.

-

<sup>351</sup> Cf., Risopatrón, A.M., pag. 187

"Al día siguiente, se levantó la Madre Priora Angélica Teresa del Santísimo Sacramento con 38.5° de temperatura. En la víspera le había pedido permiso al doctor Rosende para asistir a la Misa de despedida; ante su insistencia, el doctor se vio obligado a acceder, con la condición de que se recogiera en su celda terminada la ceremonia.

A las ocho se dirigió al coro. Las puertas de la capilla aún no se habían abierto. Por el costado entraron los familiares de Teresa y no pudieron presenciar la dolorosa misión que dirigió la priora, quien por consideración hizo cerrar las cortinas para colocar el cuerpo en el ataúd. Éste quedó completamente abierto. A Teresa la cubrieron con rosas blancas y jazmines, recién cortados de la huerta.

Poco antes de las nueve, abrieron las puertas principales. Otra vez la multitud irrumpió. Traían flores que depositaban junto a la reja. Pasaban sus medallas, rosarios, escapularios y crucifijos".<sup>352</sup>

Lucho no tenía respuesta frente a este hecho inusitado: "¿Cómo se explica que una religiosa desconocida por el pueblo de Los Andes y conocida solo por un grupo pequeñísimo de religiosas ocultas en una clausura severa, haya podido congregar junto a su cadáver un número apreciable de selectos sacerdotes y un gentío de pueblo que jamás había visto a Juanita y hayan venido tantos, que se llenó la Iglesia y la acera, hasta la misma calle?" 353

El Padre Epifanio de la Purificación, vicario provincial de la Orden, presidió la celebración; le acompañaron el Padre Juan Cruz de la Virgen del Carmen, Padre José Blanch, el párroco de Los Andes; Don Francisco Javier Lizana, capellán de la comunidad; Don José Cáncer y otros carmelitas descalzos, asuncionistas y salesianos.

Acabada la celebración, el cuerpo de Teresa fue llevado en procesión hasta el cementerio; los sacerdotes y diáconos entraron en clausura para acompañar a la comunidad en la sepultura. La familia se despide a través de la reja.

"Lucho por primera vez se aproximó a su hermana, llevaba un papel doblado varias veces. Le pidió en voz baja a la priora que lo depositara en la mano izquierda de Teresa. ¿Qué mensaje le había escrito? Nadie lo supo. Él nunca lo contaría. De inmediato cerraron el féretro. Don Miguel buscó la mirada de su mujer. Rebeca le lanzó un beso. Lucía pronunció: "Hasta el cielo, hermana." Miguel dijo que era una santa. Doña Lucía le suplicó casi en susurro: "Teresita, ruega por los que quedamos." Don Miguel en silencio le pidió, "la unión y la paz de su hogar." Ofelia solo logró murmurar: "Adiós mi santa niña". 354

Cuando se la llevaron, todos volvieron a sus asientos y un gran silencio invadió la capilla. Mientras, en la clausura, avanzaba la procesión hacia el cementerio: las hermanas, un acólito con el agua bendita, un sacerdote con la cruz, dos acólitos con los ciriales, los demás sacerdotes, seis acólitos llevando el féretro y al final, el Padre Epifanio.

<sup>352</sup> Ibidem.

<sup>353</sup> Testimonio de Lucho.

<sup>354</sup> Cf., Risopatrón, A.M. pag. 188

Teresa es sepultada, *los velos de la fe ya habían caído para ella, y contemplaba sin cesar la faz de su Dios-Amor*.<sup>355</sup> Ya estaba para siempre en su "centro y su morada"<sup>356</sup> Era la quinta hermana sepultada en el monasterio de Los Andes: Hermana María de los Ángeles, la primera, fallecida en Curimón y tres religiosas que habían fallecido a raíz de la epidemia de gripe en 1916, la antecedían. Habían pasado veintidós años desde la fundación<sup>357</sup> y otra Teresa había llegado, por un tiempo breve y lleno de sorpresas, a este lugar sagrado.

#### 60.- REBECA

Desde el convento, la hermana Teresa intuía que Rebeca estaba siendo llevada por el Espíritu a abrazar la vida religiosa contemplativa y, como ella, en el Carmelo de Los Andes. "¿Si estando fuera, se siente esto, que será dentro?". Se preguntaba el día del funeral de su hermana. Lucho estaba impresionado al ver que no lloraba: la veía tranquila y no lograba comprender lo que estaba sucediendo; era la primera beneficiada con el poder de intercesión de Teresa.



Al morir Juanita, Rebeca comenzó a sentirse peor que nunca, pero cuando vio el cuerpo de su hermana, no sólo recupera la salud física, sino también la paz interior, tan necesaria para su vida. Lo más importante era la certeza de haber descubierto su vocación religiosa. A los pocos días, decide seguir los pasos de Teresa; sin dar importancia a la confusión que esto le provoca, escribe a Madre Angélica, pidiendo la acepte en esa querida comunidad.

"Mi respetada y tan querida Madrecita:

No sé cómo principiar para darle a conocer mi confusión por dirigirle estas líneas y le suplico que esta vez haga uso de su oficio de Madre para perdonar mi atrevimiento.

Le aseguro que más de una vez he deseado hacerlo, pero el temor de ser inoportuna me ha retenido, pero al fin, dejando a un lado la vergüenza y confusión, he preferido la confianza.

356 Carta nº 162

357 El Carmelo de Los Andes fue fundado el 2 de febrero de 1898.

<sup>355</sup> Carta № 103

Al dirigir ésta a Los Andes, creo enviarla a la Juanita, pues creo que no se alejará de allí; ¿además, no decía ella que el Carmelo era un cielo?

Madrecita, al irse nuestra hermanita, ha dejado junto a ustedes un sitio vacío, ¿será demasiada la impertinencia que su otra hermana desee ocuparlo y que le suplique que la acepte? Ya lo creo que el cambio es muy desigual, pues por lo mismo, necesito un apoyo y un guía que me acerque a ella y me ayude a imitarla..."

Era el 20 de mayo de 1920; seis meses bastaron para preparar todo lo necesario e ingresar en el Carmelo, aunque la familia se oponía rotundamente. Sólo sus padres la comprendían y apoyaban.

A los dieciocho años de edad, entra Rebeca en el Monasterio del Espíritu Santo, de Los Andes; era el 23 de noviembre de 1920. En la última carta que su hermana le había escrito, le decía que el Señor era para ambas, "su único amor". Le confiaba con sencillez lo que ella veía: la maravillosa obra de Dios en su alma, atrayéndola hacia Sí. Se daba cuenta de cómo el Señor la iba apartando de los seres que tanto amaba, para que pudiera encontrar sólo en Él la fuerza necesaria para seguirlo.

Teresa sabía que su hermana pertenecía sólo a Dios; fue, quizás, la única que en ese



tiempo logró comprender las luchas que sostenía frente al llamado de Dios. ¡Cómo rezaría por ella! Y al saber que volaría pronto, ¡cómo habría redoblado sus oraciones!. Estaba segura de que, al partir, no la dejaría sola, pues creía firmemente en el poder de la intercesión.

Cuando Rebeca cumplió treinta años, la comunidad la eligió como maestra de novicias. Desempeñó el cargo con dedicación y entrega; aun siendo exigente con sus discípulas, ellas la quisieron mucho. Las novicias la

recordaban como una hermana ejemplar; y su madre decía, después de su muerte, que tenía vocación de mártir.

El 22 de octubre de 1942, Rebeca es operada de una hernia. La cirugía se hizo en el monasterio, pues en aquel tiempo la clausura era rigurosa: las hermanas no podían acudir a las consultas, y menos, ser ingresadas en un hospital. El médico iba al convento y, cuando era necesario, se montaba un pabellón provisional dentro de la clausura.

Lamentablemente, a los quince días de esa intervención quirúrgica, surgió una infección, y la familia intentó llevarla a una clínica, pero ella no lo consiente. Entra en estado de gravedad, pasando varios días entre la vida y la muerte. Aunque hubiera sido posible trasladarla a una clínica, el médico lo prohibió: la salida hubiera provocado la muerte. En aquellos años, no existían los adelantos médicos a los que podemos acceder hoy.

Sale de la crisis, pero la herida no sana; al contrario, se ensancha cada día más. Doña Lucía y Lucho intentan, por segunda vez, llevarla a la Clínica de la Universidad Católica de Santiago, pero Rebeca no se decide a salir. Prefería esperar la mejoría en casa; hasta que,

pensando que su recuperación podría ser más rápida en la clínica, se deja llevar, eso sí, exclamando que salir de la clausura era para ella la muerte.

"Los médicos la encontraron muy grave, pero con los adelantos modernos, pensaban poder salvarla. El jueves 31, amaneció más o menos bien, pero como a las 11 AM, estando acompañada de su hermana Lucía, le sobrevino una hemorragia producida por una arteria comprometida en la herida. Pidió la absolución y que le aplicaran la indulgencia plenaria. Tres sacerdotes se juntaron para asistirla, y a las 5 de la tarde expiró dejando una impresión celestial a todos los presentes.... ¿Y nosotras?... La noticia nos dejó aterradas. Parece que estamos bajo la impresión de horrorosa pesadilla. Verla partir el 30 para recibir su cadáver el 1 de este mes y enterrarla ayer. ¡¡¡Qué prueba más dolorosa! ¡Qué falta nos va a hacer!"358

Tenía cuarenta años, y para su madre, fue inmenso el dolor. En una carta dice a Hermana María de Jesús Sacramentado: "Jamás hubiera creído que mi hijita Rebeca, hubiera partido al cielo antes que yo, pero maduró muy pronto y Nuestro Señor quería que estuvieran juntas las dos hermanas que tan unidas eran en Él. Ambas eran dignas una de la otra. En realidad, yo no sabría decirle cuál de las dos era más santa. A veces cuando hablaba con la Rebeca o recibía sus cartas, quedaba helada de ver sus sentimientos."

Tenía vocación de mártir, confirmó su madre; y la dolorosa enfermedad que padeció, fue para ella un martirio. Doña Lucía vive el consuelo de asistirla en el momento de su muerte, junto a sus otros hijos. Y al día siguiente, cumple con el deber de llevarla a su querido monasterio.

Las dos hermanas, por fin, juntas para siempre: Jesús las había unido. Teresa le escribió a Rebeca en la penúltima carta que había enviado desde el monasterio: "luego nos encontraremos en la eternidad, mirando desde ella la vida como un punto que pasó sin darnos cuenta. ¿Qué sería de nosotros si no pasara la vida así?" 359

En la eternidad están ahora, mirando cómo pasó todo en la tierra; alegres por vernos a nosotros disfrutar de, "recibir sus testimonios de amor y entrega". Allí están las dos, "entonando el cántico de las vírgenes, los velos de la fe ya han caído. Y contemplan sin cesar la faz de su Dios."<sup>360</sup>

## 61.- LUCHO

Fue amigo y compañero de universidad de San Alberto Hurtado, sacerdote jesuita, segundo santo chileno, canonizado por el Papa Benedicto XVI, el 23 de octubre de 2005. Los dos hicieron la carrera de abogacía en la Pontificia Universidad Católica de Chile

<sup>358</sup> Carta de Hermana Gabriela del Niño Jesús de los Andes, a hermana María de Jesús sacramentado de Ruiloba, Navarra - España.

<sup>359</sup> Carta Nº 147

<sup>360</sup> Carta № 103

Se casó con Jacqueline Guyot de Grandmaison; no tuvo hijos y sobrevivió a Teresa más de seis décadas. Era un hombre buscador de la verdad, no sin que su razón cuestionara la fe y le impidiera una vivencia plena y confiada. La experiencia de su hermana le mantuvo al margen de ella durante años, pero al final la recuperó con madurez.



cuando escucho más cerca y clara su voz.

Escribió sobre Teresa y se publicó un folleto suyo, en Chile, titulado: "Teresa de los Andes vista por su hermano Lucho". Tuvo la oportunidad de seguir el proceso de canonización, testificando más de una vez. Y el último año de su vida fue continuamente solicitado por los medios de comunicación, para entrevistas, reportajes, o simplemente, para que todos pudiéramos conocer al hermano de nuestra primera santa.

"Acercarse a ella era como sentir una realidad superior. Cuando no hablaba daba la impresión de que estaba escuchando lo que los otros no oían, y oírla después era sentir más cerca a Cristo. Muchas veces me dijo: ¿Por qué dudas de Dios? ¿Es qué no lo sientes cuando estas conmigo? Nunca estoy sola, y es cuando se retira la gente,

A menudo, en el campo nos íbamos en las noches a las parvas de paja de alguna era cercana, y allí, de cara al cielo inmenso, con su voz suave y profunda, entonaba sus canciones favoritas. Fueron diálogos inolvidables. Una vez le pregunté si no sentía como Pascal, pavor ante los espacios infinitos, pero ella respondió: Lejos de asustarme, me acompañan y conmueven, porque vuela por ellos mi alma con la confianza de una criatura de Dios.

Así era, y todo en la casa, a pesar suyo, resplandecía con su presencia. Yo lo sentía y me penetraba entero, pero ciego para las supremas certidumbres, ignoraba su causa... Postergó, cuanto pudo, revelarme su resolución de ser carmelita. Como lo afirma en una de sus cartas, sabía lo que había de ser para mí su partida, pero también me dice en ella, refiriéndose a Cristo: ¿Qué quieres? Ese Loco de amor, me ha vuelto loca. Nunca, ni aun en el convento trató de refutar o discutir mis zozobras religiosas. Sólo procuraba acercarme más a ella, como para que en ella viera más patente la presencia de Dios...

Poseía una aguda solidez mental y un continúo afán de investigar y saber. Quizás, esto le ayudó en sus aciertos místicos, audaces y profundos.

Alguien que la conoció mucho – un científico destacado – le oyó decir en Buenos Aires a uno de los mayores teólogos actuales de la Compañía de Jesús de paso por esta ciudad, textualmente: "Para mí es un misterio, después de tantos años de

estudiar y de enseñar teología, cómo esa niña puede decir, según lo revelan sus escritos, verdades místicas que hacen recordar a Santa Teresa. Me lo explico teológicamente sólo por causas no naturales." Juicio que confirma Omer Emeth, en el Mercurio de 1929, donde anuncia asombradamente la magnitud futura de su huella.

Imperaba y trascendía en cuantos la rodeaban, y hubo muchas que siguiendo sus ejemplos, amigas entrañables de su generación, abrazaron la vida religiosa. Fue un imán irresistible.

Muchas veces, la oí, comentando juntos el pasaje de María y Marta, que ella veneraba a María porque para ésta solo existía Él, y según el propio Jesús, había tomado la mejor parte.

Así es el amor, y como dijo alguien, es lo único que en la vida da la sensación de que tenemos todo, aunque no lo tengamos sino a Él.

Quiso ser carmelita, sólo carmelita. Un día me escribió: "Sta. Teresa ha redimido y liberado más almas que San Francisco Javier". ¿Por qué lo dijo? Es que, según el Evangelio, se redime sufriendo...

También, Alberto Hurtado, cuyo amor encendido por el hombre, hace recordar a San Vicente de Paúl, realizó, aunque de otra manera y por vías diferentes, a Cristo. También, sintió el tremendo llamado de Dios que a ciertas almas privilegiadas les exige ser santas.

Resulta asombroso, entonces, aun objetivamente y cualesquiera que sean las ideas o principios religiosos profesados, que una criatura como ella, muerta antes de los veinte años, sin haber dejado nada concreto, nada exterior, nada de lo que cotiza el mundo, pueda alcanzar por la calidad y potencia de su alma, acaso la consagración de un homenaje universal.

¿Será posible que una vida principalmente interior, donde no ocurren grandes sucesos o aventuras, pueda conquistar el mundo?

Es que no todo lo grande que ha producido el hombre se revela siempre en actos externos o sucesos o cosas tangibles. A menudo estas fueron fruto del espíritu, que es, según los místicos, el fuego interior secreto que mantiene vivo al mundo.

En el santo, él alcanza su dimensión máxima, y es también el máximo triunfo de lo invisible de que proviene la eficacia mayor del hombre: sus ideas, sus sueños, su congoja. Lo que no se ve y palpa es lo que profundamente mueve su alma; ¡cuánto mide el alcance de su vuelo! Extraña paradoja en un tiempo que proclama la muerte de Dios y en que según Marx, son las formas del trabajo humano el factor decisivo de la historia.

Es difícil para un hermano juzgar lo que ella fue. Solo la puedo recordar venerándola. Me invade, sin embargo un humilde orgullo, saber que su sangre es también mi sangre."

Luis Fernández Solar

Lucho fue el hermano más querido por Juanita; la diferencia de edad entre los dos era de dos años. Fallece sesenta y cuatro años después que nuestra santa, y un año antes de morir, recupera la fe de su infancia. Fue testigo elocuente de todo el proceso, en la glorificación de su hermana. Tres años antes de su muerte, la Santa Sede declara válidos los procesos de beatificación de su hermana. Él llegó a comprender que "en el alma de Juanita ocurrieron grandes sucesos, capaces de conquistar el mundo para Dios, que no todo lo grande que produce el ser humano, se revela en actos externos, o sucesos, o cosas tangibles. A menudo éstas fueron fruto del espíritu, que es, según los místicos, el fuego interior secreto que mantiene vivo el mundo." 361

## 62.- LA ENAMORADA



Teresa, enamorada de un Dios a quien no veía ni podía acariciar; joven que llega a comprender que DIOS ES AMOR, y del cual "experimenta su amor y sus caricias". A Lucho le decía: "si un hombre es capaz de enamorar a una mujer hasta el punto de que ella puede dejarlo todo por él, ¿cómo no creer que Dios tiene la capacidad de enamorar, y que su amor es irresistible?". Ella corre tras lo irresistible de su amor, como bellamente expresa su escultura del Vaticano,362 colocada en una hornacina en el exterior del ábside de la Basílica de San Pedro, en Roma. Tiene un significado espiritual: "la enamorada que va de prisa al encuentro del Amado".363 Es el slogan de esta obra, que quiere expresar relación de amor entre el alma de Juanita y Jesús. "Al fin me perderé en el Océano infinito del Corazón de Jesús, mi Esposo", escribió en una carta. Desde ese Océano

infinito, irradia los ecos de su amor, siempre en movimiento, corriendo tras el Amado e invitando a otros, a participar en esa carrera que no acaba.

Folleto, Teresa de los Andes, vista por su hermano Lucho, pg. 44

<sup>362</sup> Esta escultura fue iniciativa de don Máximo Pacheco, embajador de Chile ante la Santa Sede, fue inaugurada por el Papa Juan Pablo II el 6 de octubre de 2004.

<sup>363</sup> www.santuarioteresadelos andes.cl

El 12 de abril de 2020 se cumplieron los cien años, del paso a la *Vida*, de quien no tenía otro anhelo que vivir "perdida en el amor"; cien años, en los que hemos sido "muchos" los cautivados por su maravilloso testimonio de alegría, fe, confianza, entrega y donación total. Cien años, durante los cuales, su historia ha ido ayudando a escribir otras tantas historias de amor. Cien años que han fructificado en abundantes vocaciones a la vida consagrada; en los primeros diez años, su hermana Rebeca y sus amigas íntimas. Cien años en los que, el "dardo que traspasaba su corazón" -en la visión de Hermana Mercedes- y la frase "muere de amor" que pudo oír esta carmelita descalza, en su monasterio en Santiago, a la hora exacta de su partida; son anuncio del triunfo de la *Vida*: Teresa murió de amor para vivir eternamente en el Amor.

La escultura de la "enamorada" fue realizada en mármol de Carrara, un mármol extraordinariamente bello y con pocas vetas. Asumieron el coste económico de esta obra varios empresarios chilenos. El escultor, D. Juan Eduardo Fernández, conoció a Lucho, con quien se asesoró para realizar su trabajo y saber detalles sobre su contextura física. Quería que se apreciara, a primera vista, que se trata de una carmelita descalza joven. Lucho declaró que su hermana era una mujer grande y bien terminada: una mujer bonita. La imagen alcanza a expresar el esplendor de su juventud, y el hábito carmelita deja trasparentar la belleza femenina.

He aquí esta historia, la de una joven enamorada, que vive el amor de un Dios que llama a todos a "la locura del amor". Es la historia de un exceso, como hemos ido viendo en el recorrido paulatino de sus días y empeños. Hemos contemplado el alma de un ser voluntarioso, hecho de ardores, y para altos vuelos. Pero, al mismo tiempo, frágil, con muchas debilidades que asumir y perdonar. Hemos puesto ante los ojos asombrados de todos nosotros, el afán de esta niña que no se deja abatir por sus derrotas, y que, apoyada en su Amado, espera un día alcanzar amarlo como El se merece. Porque para ella, no hay nada que más cautive su corazón, que este Jesús, que se ha hecho *nada*, por librarnos del mal que nos ahoga. Que ha padecido hasta el extremo para manifestarnos cuán grande es la criatura, que así merece ser amada, ¡qué grande su dignidad! Es verdad, ella, Juanita, lo ha contemplado como varón de dolores, pero infinitamente tierno. Jesús, todo bondad que se regala, aun sin ser comprendido por sus criaturas. Eso no le impide amarnos. Y así, ella quiere amar, sin que aparezca al exterior su amor por El.

Nos puede extrañar el modo como lo vivió, con penitencias y sacrificios que no se ahorraba. Con peticiones de sufrimientos, que a nosotros nos hacen volver la cabeza para otro lado: no es una espiritualidad que nos atraiga. No es de estos tiempos, ciertamente. Pero, ¿qué hay en Juanita que le ha llevado a los altares? No es su penitencia, en primer lugar. Porque no son las mortificaciones la señal de la santidad de una persona. No es lo que la Iglesia examina en un Proceso de santidad, sino el amor con el que vivió su experiencia cristiana, y de modo que se pueda comprobar en las virtudes que florecieron en su vida, su vida teologal, es decir, la perfección con que vivió los acontecimientos y pruebas de su vida apoyada en la fe en Dios.

Ella era una chica como todas, muy "regalona", con sus pequeños caprichos, y deseos de ser bien querida de todos. Una joven que buscó el amor incansablemente, se encontró con el Amor, y llegó a adquirir esa conciencia de ser una mujer enamorada de Dios.

Querido lector o lectora, al acabar de leer este libro, deseo hacer que surja en tí la pregunta: ¿Por qué yo no? Toda vida es un mensaje de Dios para nosotros: ¿qué ha quedado resonando en tu interior al escucharla? Quizá hayas pensado que ella no es para estos tiempos de espiritualidad *ligth*. Que una vida de tal intensidad es demasiado fuerte para la época de la *New* 

Age. No estamos acostumbrados a encontrarnos en la vida diaria con personas apasionadas con lo que viven, con su vocación o su tarea profesional. Ahí está el reto que la historia de Juanita nos propone. Lo que nos ha quedado claro es que ella fue feliz, tremendamente feliz. El secreto estaba en su totalidad de entrega al amor que vivía. Ella estaba toda entera, con una sola palabra en el corazón: Dios, su amor. Juanita nos dice que sí se puede hacer la experiencia totalitaria de amar, por más que nos sintamos débiles. Porque la fuente del amor está en Dios. Y nuestro destino es vivir de ese amor y para el Amor con mayúsculas.

Aunque no es preciso que optemos por la vida consagrada o el ministerio sacerdotal. No quiere decir que tengamos que hacerlo copiando sus maneras. Ella fue hija de su tiempo, como nosotros del nuestro, en universos distintos. Cada llamada es única: no se nos pide imitar, sino recrear el amor. Dios es el que se nos quiere regalar y dar sin condiciones. Juanita lo experimentó como puro regalo. Y acogió ese amor.

Este libro ha querido presentártela para que la conozcas un poco más de cerca. Te ha dado alguna pista para que la comprendas en aquello que puede sonar extraño, y era de su tiempo (penitencias, sacrificios, mortificaciones) y descubras la Juanita alegre y "regalona", que así se ganó el amor.